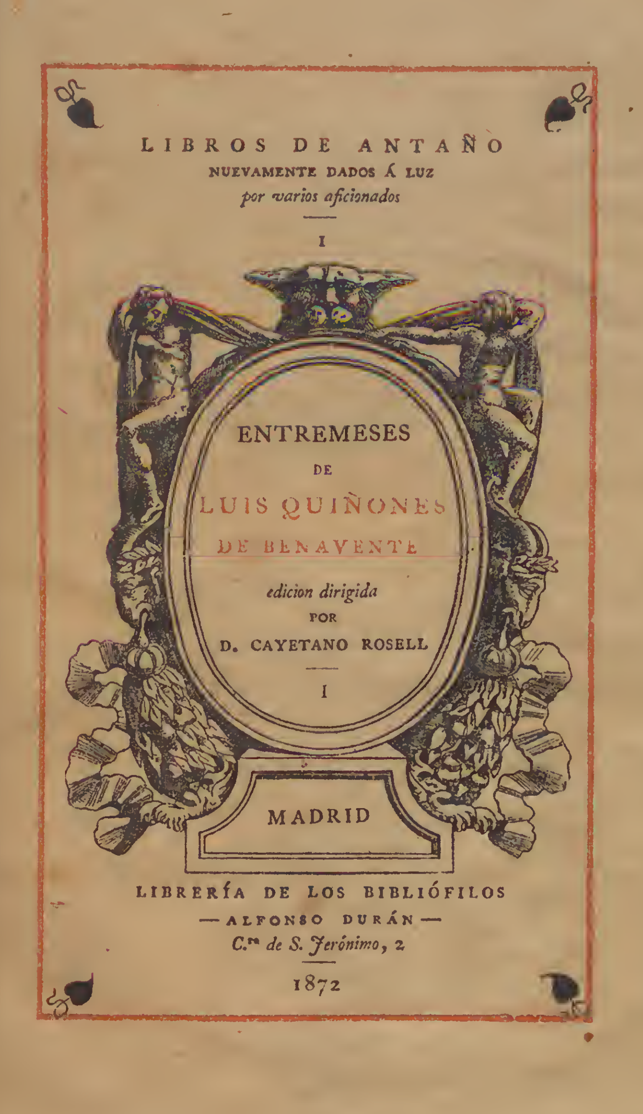


LIBROS DE ANTAÑO
NUEVAMENTE DADOS Á LUZ
por varios aficionados

I

ENTREMESES
DE
LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

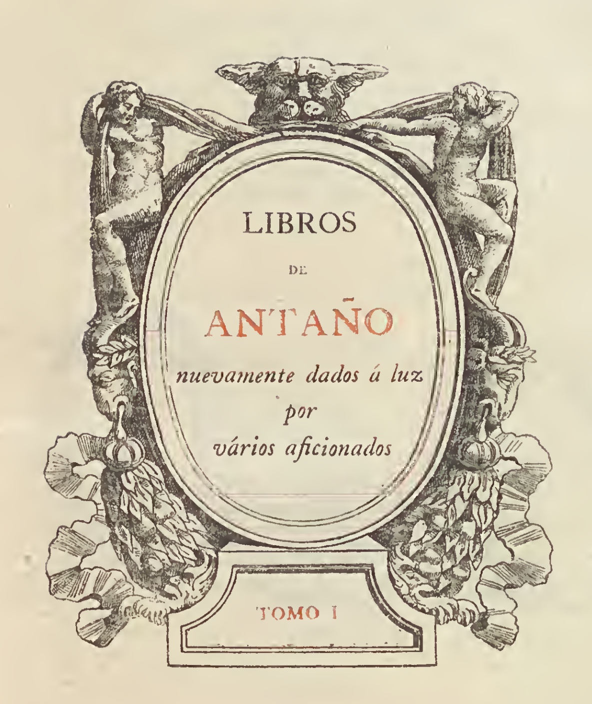
edicion dirigida
POR
D. CAYETANO ROSELL

I

MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS
— ALFONSO DURÁN —
C.ra de S. Jerónimo, 2

1872


LIBROS
DE
ANTAÑO
nuevamente dados á luz
por
vários aficionados
TOMO I

MADRID, 1872.—Imprenta de M. Rivadeneyra,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

COLECCION DE PIEZAS DRAMÁTICAS

ENTREMESES

LOAS Y JÁCARAS

ESCRITAS POR EL LICENCIADO

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

y sacadas de varias publicaciones ó de manuscritos recientemente allegados

POR

DON CAYETANO ROSELL

DEVOTÍSIMO DEL AUTOR

TOMO PRIMERO



MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS

—*ALFONSO DURÁN*—

M DCCC LXXII

Sr. D. Juan José Bueno.



ADVERTENCIA

SOBRE ESTA EDICION

La Sociedad que ha concebido el pensamiento de dar á luz la presente publicacion, y el Editor encargado de realizarlo, ofrecen la primera muestra de la serie de obras que han de formar su repertorio en lo sucesivo, reimprimiendo la coleccion de *Entremeses* compuestos por el licenciado Luis Quiñones de Benavente, autor de tanta nombradía en su siglo, que áun en el nuestro es merecedor de esta preferencia.

Escasas son las noticias que hasta ahora han podido allegarse respecto á la vida de tan fe-

cundo y jovial ingenio; lo cual, si por una parte deja burlada nuestra curiosidad, justifica por otra el intento que desde luégo nos propusimos de no henchir estas páginas, que sirven como de vanguardia y pregon al libro, de panegíricos obligados, de inútiles digresiones, de críticas que los doctos no necesitan, ni comprenden los bien hallados con su ignorancia. Preciso es, sin embargo, dar alguna idea del carácter del escritor; y para los que no la tienen del lugar que ocupa en nuestro Parnaso, llamar la atencion especialmente sobre ciertas y determinadas obras que legitiman su importancia y fama; lo cual no se opone á que de todo esto discurramos con brevedad.

Constan la patria y profesion de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE en la portada de su coleccion de *Entremeses*, que dió á la estampa por vez primera en 1645 su amigo, y áun parece que favorecedor, D. Manuel Antonio de Várgas. Nació, segun allí se asegura, en la *Imperial* Toledo, y segun se supone, á fines del siglo décimosexto. Por el título de Licenciado que precede á su nombre, sabemos que lo era en Jurisprudencia; y prueba es de ello la fraseología forense de que se valen el escribano y el letrado en la piececilla de *Los Cuatro Ga-*

lanes. A haberlo sido en Medicina, hubiera tomado el de Doctor, con que hasta vulgarmente se designaban los profesores de esta ciencia; y lo confirma asimismo al ridiculizarlos una y otra vez, siguiendo la costumbre de zaherir á los que casi todos los escritores satíricos llamaban Galenos en aquella época. Pero sin sentir vamos entrándonos tambien nosotros por el campo de las digresiones.

Elogió Lope de Vega á nuestro autor en su *Laurel de Apolo*, diciendo que se habian juntado en él todas las gracias; y á pesar de lo poco ingenuos que solian ser tales encomios, y de lo voluble que en sus afectos era el Fénix de los ingenios, es lo cierto que le mantuvo siempre en su favor, y que igualmente bienquisto fué de cuantos esgrimian su implacable péñola, llevados de ruin animosidad y envidia, contra los que no se ladeaban hácia su bando ó los que conseguian captarse el aplauso público. Aplaudido y considerado como el modelo más perfecto del género entremesil se vió el licenciado BENAVENTE, desde que su primera obra salió á probar fortuna sobre las tablas. Lope avasalló el teatro como inventor de la verdadera comedia; el ingenioso Toledano creó nuevas combinaciones métricas, fijó definitivamente la índole

de la dramática popular, y por medio de sus chistes inagotables, propagó en todas las clases de la sociedad la aficion á un género hasta entónces menospreciado, valiéndose al propio tiempo de recursos escénicos que, á vuelta de su novedad, hacian resaltar la expresion, exactitud y aticismo epigramático de su frase. Muchos trataron de seguirle; nadie pudo sobrepujarle; por lo que su editor, D. Manuel Antonio de Várgas, docto eclesiástico y poeta á la vez lírico y dramático, justificaba así el afecto y admiracion que por él sentia: «Despues que este ingenio, ó atento á sus enfermedades, ó distraido de sus cuidados, ha retirado del teatro la pluma, no hay ninguno que, ó por la dificultad de competirle, ó por la imposibilidad de imitarle, se atreva á poner la mano en donaires desta calidad ni sainetes deste gusto.»

No gozaba solo Benavente del aura popular por el interes que sabía dar á sus composiciones: el hombre era tan estimable como el escritor; igualaba su discrecion á su modestia, su talento á su probidad; y áun cuando de ordinario no se exijan pruebas de virtud á los que hacen profesion de ingenio, la verdad es que se estima doblemente al que alcanza ambas coronas, y al que pareciendo honrado, lo es positi-

vamente. Su mencionado panegirista observó que sus reprensiones «paraban en los vicios, sin llegar nunca á las personas»; lo cual demuestra que para labrarse la propia fama, no es menester desacreditar la ajena, ni para corregir al malo, es bien empezar por serlo.

Si el colector siguió ó no el órden cronológico en su publicacion, no nos atrevemos á asegurarlo; però es probable que formára ésta con las composiciones que más celebridad tenian á la sazon, entre las cuales se intercalarian algunas inferiores en su concepto, y que, por consiguiente, no merecian como aquéllas los honores de la impresion. La primera de que se tiene noticia (*Las Civilidades*) era ya conocida de un amigo del autor, que hace mencion de ella el año 1609, aunque añade que áun no se habia representado; y desde luégo se ve que no es ensayo de principiante, sino obra de escritor ya formado, y que hace gala de estilo propio. Preceden á ésta una loa y el entremes *La Paga del Mundo*, que no ofrece indicio de mayor antigüedad; y siguen á continuacion *La Muerte* y *El Tiempo*, este último representado, y acaso escrito, en 1625, época sobrado lejana de 1609 para que pueda suponerse que en tan largo intermedio subsistiera ocioso un autor de

tan fácil y activa vena. Sabemos ademas que con anterioridad al año 1645, corrian impresas en otros repertorios muchas composiciones de Benavente, que no insertó Várgas en su coleccion, como verémos más adelante, en el segundo tomo que preparamos (1).

Á éstas, en suma, se reducen las noticias que podemos dar de nuestro dramático, el Don Ramon de la Cruz del siglo décimoséptimo; que no hallamos comparacion más adecuada para encarecer su sin igual y merecida celebridad. Ignórase hasta hoy la fecha exacta de su muerte, pero debió acaecer á fines de 1652 ó poco tiempo despues, producida por largos

(1) Las principales colecciones en que se insertaron entremeses de Benavente, son las que siguen:

Vergel de Entremeses y Conceptos del Donaire: Zaragoza, Diego Dormer, 1675, 8.º
Entremeses nuevos de diversos autores: Zaragoza, Pedro de Lanaja, 1640, 8.º—Id., *para honesta recreacion:* Alcalá de Henáres, Francisco Ropero, 1643, 8.º
Autos Sacramentales y *al Nacimiento de Christo:* Madrid, Antonio Fernandez de Zafra, 1675, 4.º
Navidad y *Córpus Christi*, festejados por los mejores ingenios de España: Madrid, Joseph Fernandez de Buendía, 4.º
Tardes apacibles de gustoso entretenimiento: Madrid, Andres García de la Iglesia, 1663, 8.º
Ociosidad entretenida, etc.: Madrid, Andres García de la Iglesia, 1668, 8.º
Segunda parte de las *Comedias del maestro Tirso de Molina:* Madrid, imprenta del Reino, 1635, 4.º

achaques, que acabaron con su tranquilidad de espíritu y su festivo humor.

No infringirémos nuestro propósito deteniéndonos á examinar en qué consistia el mérito de unas composiciones que á muchos parecerán pobres de artificio, vulgares en demasia, unas desaliñadas, otras sobrado inverosímiles y groseras. Convenimos en que el género satírico es de suyo ocasionado á tales extravíos, y más si se empeña en acomodarse al gusto estragado de la muchedumbre; pero bien mirado, notamos que ésta que parece falta, es solo una exterioridad de forma, salsa apetitosa para los más, con que se encubre lo

Flor de entremeses, bailes y loas: Zaragoza, Diego Dormer, 1676, 8.º

La mejor Flor de entremeses que hasta hoy ha salido: Zaragoza, herederos de Diego Dormer, 1679, 8.º (todos son de Benavente).

Verdores del Parnaso en diferentes entremeses: Pamplona, Juan Micon, 1697, 8.º

Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos: Zaragoza, Diego Dormer, s. a.

Libro de entremeses de varios autores, sin portada ni principios.— Cítalo el Sr. La Barrera como perteneciente á las bibliotecas de los Sres. Durán y Fernandez Guerra.

Existe algun otro entremés de Benavente en un tomo de *Comedias sueltas* y en la coleccion impresa de las de *Rojas*.

No añadimos aquí los que se conservan manuscritos en la biblioteca del Duque de Osuna y en otras particulares.

desabrido de la reprension ó de la advertencia, lenguaje apropiado á los caractéres, en cuyo bosquejo es felicísimo nuestro autor, y descuido simulado que hace resaltar doblemente la inventiva de su imaginacion y la oportunidad y dramática gradacion de las situaciones. Por algo formaban los sainetes de BENAVENTE el repertorio privilegiado de las infinitas compañías de cómicos ambulantes que bullian por toda España; y ora filosofando, como en los mencionados de *El Tiempo* y *La Muerte;* ora ofreciendo una pintura viva de las costumbres y extravagancias de la época, como en las dos partes de *El Guardainfante;* ó haciendo reflejar en la persona misma de un Aristarco desautorizado el vicio, digámoslo así, inconsciente de *El Murmurador;* ridiculizando á un avaro enamorado, como *Turrada;* representando en *La Capeadora* el descoco de la buscona doña Gusarapa; y finalmente, trazando en *El Borracho*, en *El Retablo de las maravillas*, en *El Remediador* y en otros, escenas que deleitan por el contraste de los caractéres y el gracejo originalísimo de sus diálogos: siempre descubre el Autor algun destello de su perspicaz ingenio, alguna muestra de la hábil construccion á que ajusta su lenguaje, y de aquel primoroso

arte en el modo de frasear, propio de nuestros grandes clásicos y desterrado por el culteranismo de la época, de que se burla él tan donosamente á cada paso.

Treinta y seis entremeses, seis loas y otras tantas jácaras comprende el presente volúmen. Hemos reproducido con la posible exactitud la edicion príncipe de 1645, insertando su portada, aprobaciones, encomios, prólogo y dedicatoria; y decimos con la exactitud posible, porque no lo es conservar los innumerables defectos de que adolece en sus erratas, que copian al pié de la letra las reimpresiones de 1653 y 54; en la distribucion de los versos, que totalmente los desfigura; en el sistema de puntuacion, que vicia el verdadero sentido, resultando éste incomprensible, y en la ortografía misma, que da lugar á muchas dudas y confusiones.

Áun así, se hallarán nuestros lectores con no pocos tropiezos y dificultades, comenzando por la dedicatoria á D. Mario Mastrillo, tan escabrosa y enmarañada, que no á un *mastrillo* ó maestrillo, sino al mayor maestrazo pudiera muy bien someterse como pieza de exámen para su interpretacion. Culpa es en parte del estado en que vivia la Imprenta en aquellos tiempos, ó, si se quiere, de la jerigonza en que consistia

el hablar culto y el escribir encopetado; que á esto indudablemente alude el Entremesista, sino que disfraza su intencion, notando solo ciertos contrasentidos y *frases hechas*, como se dice hoy dia, en *Las Civilidades*. Por esto, y por faltarnos muchas veces la clave del enigma, tratándose de piezas ó alusiones hijas meramente de las circunstancias, hemos dejado de explicar algunos pasajes; y tan embrollado se halla el texto, que á más de hacernos incurrir en yerros, que hemos salvado al fin en un apéndice, con el nombre de *Correcciones*, nos ha precisado á añadir otro de *Observaciones*, para explicar algunas palabras que no se hallan en el *Diccionario* de la Academia, ó frases y modismos de difícil inteligencia para las personas no versadas en este género de erudicion, bien que no seamos nosotros autoridad competente en la materia.

Reservamos para el segundo tomo, en que concluirá esta coleccion, una reseña biográfica de los actores que tomaron parte en la representacion de los entremeses contenidos en el presente. Hácese aquí mencion de ellos, sustituyendo sus propios nombres á los de los interlocutores; allí figurarán solamente éstos; por lo que hubiera sido más oportuno incluir á los

primeros en el lugar que les corresponde. El temor de que resultára por demas abultado é incómodo este volúmen nos ha inducido á cometer una irregularidad que, como tantos otros defectos de ignorancia ó precipitacion, confiamos que merezca la indulgencia de nuestros lectores.

C. R.



IOCO SERIA.

BVRLAS VERAS,

O REPREHENSION

moral, y festiua de los desordenes públicos.

EN. DOZE ENTREMESES representados, y veinte y quatro cantados.

VAN INSERTAS SEIS LOAS, Y SEIS Iacaras, que los Autores de Comedias han representado, y cantado en los teatros desta Corte.

COMPVESTOS POR LVIS QVIñones de Benauente, natural de la Imperial Toledo.

RECOPILADOS POR DON MANVEL Antonio de Vargas.

DIRIGIDOS A DON MARIO MAStrillo Beltran, Residente de la Serenissima Archiduquesa Claudia.

32 ♎

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Francisco Garcia. Año 1645.

A costa de Manuel Lopez, Mercader de libros.

APROBACION.

Por comision del Señor Licenciado D. Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Lugar de Vicario General desta Villa de Madrid y su partido, por los señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, sede vacante, etc., he visto un libro, cuyo título es *Joco-seria, Burlas véras, ó reprehension moral y festiva de los desórdenes públicos*, compuesto por Luis Quiñónes de Benavente, natural de la imperial ciudad de Toledo, y recopilado por D. Manuel Antonio de Várgas; y habiéndole pasado una y otra vez, no hallo en él cosa alguna, no solo que contradiga á la pureza de nuestra fe, pero ni que por mal sonante se oponga á las buenas costumbres, de suerte que leida pueda ofender las orejas más castas; que en tanta publicidad, como la de esta Corte representada, no pudo causar efeto semejante; ántes bien contiene muchos avisos morales pa-

ra instruir á la juventud della, y enseñarla á huir de las sirtes, de las Caríbdis y Scilas, en cuyos bajíos y escollos suele peligrar; y juzgo que su autor cumple mejor que muchos con aquel dicho antiguo del poeta: *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*. Y éste es mi parecer, salvo, etc. En este Convento de la Santísima Trinidad, calle de Atocha, á 16 de Agosto de 1644.

Fr. Juan de Aguilera Ángel.

APROBACION.

CUMPLIENDO con el decreto de V. A. he visto este volúmen, intitulado *Burlas véras, ó reprehension moral de los desórdenes públicos*, en doce entremeses representados y veinticuatro cantados, con seis loas y jácaras insertas, que los autores de comedias han representado y cantado en los teatros de esta Corte, compuesto por Luis Quiñónes de Benavente, y recopilado por D. Manuel Antonio de Várgas; y no solamente me parece que contiene nada contra la fe ni las buenas costumbres, sino que enseña ingeniosamente y ayuda á ellas, con lo moral, lo peregrino, lo raro, conceptuoso, nuevo, y nunca de otro talento comunicado á la alabanza general con tantos aplausos, nunca á otro tan dignamente debidos; que nadie en el mundo no solamente no le ha imitado, sino que solos léjos y sombras de su pluma no se ha atrevido á rastrear, siendo el más singular

ingenio en esta provincia de cuantos ha tenido España: y no merece ménos atencion en la estimacion de los doctos y de los ingeniosos el afecto del que le recopila, partiendo la posteridad felicísima entre los dos. Y así, siendo servido V. A., me parece que se podrá dar á la estampa, con la satisfaccion de ser tan útil, entretenido y lleno de morales donaires, todo lo que su autor tiene escrito en él. En Madrid, á 26 de Agosto de 1644.

Luis Vélez de Guevara.

APROBACION

del P. Fr. Francisco de Santa Ana, predicador de S. M. y guardian del convento de San Gil el Real de Madrid.

LLEGÓ á mis manos (de revista) por mandado de V. A., este libro, llamado *Burlas véras*, de Luis Quiñónes de Benavente; y aunque la materia es tan ajena de la modestia de mi profesion, y de las otras que tantas veces ha fiado V. A. de mi censura (porque en las véras nunca querria ver burlas); para que se conozca cuánto venero las órdenes de V. A., pues obedezco en todo, vi esta obra, y digo que, presupuesta la permision del teatro, no hallo en ella cosa que contradiga á los sagrados cánones, ni disuene con fealdad á las buenas costumbres; ántes si se acertase á usar bien dellos, tiene muchos avisos importantes para reformarlas y componerlas más. Éste es mi parecer. En San Gil el Real de Madrid, á 29 de Agosto de 1644.

Fr. Francisco de Santa Ana.

DE D. JUAN DE HERRERA SOTOMAYOR, al Autor.

DÉCIMA.

A la humana condicion
Más que deleitas enseñas;
Hasta las véras desdeñas
Con misteriosa eleccion;
Pues cosas del mundo son
Cuantas tu pluma retrata,
Tantas sentencias dilata,
Y á la verdad te acomodas,
Que el que hace burla de todas
Es el que mejor las trata.

DE MANUEL LOPEZ DE QUIROS,
al Autor.

SONETO.

En un jardin, en un ameno prado
De flores lleno, aliento de la idea,
Que viste de colores Amaltea
En la esmeralda que el Abril le ha dado,
Entra un sabio, á su vista aficionado,
Y cortando la flor que más desea,
Un ramillete en componer se emplea
De las flores hermosas que ha cortado.
Así entró ¡oh Benavente! á ver las flores
Del jardin de tu ingenio, siempre ameno,
El sabio don Manuel, de Apolo gloria;
Y cortando la flor de sus primores,
Compuso un ramillete á tu memoria,
De várias flores y donaires lleno.

DE UN AMIGO,

á los escritos de Luis de Benavente y impresion dellos por D. Manuel de Várgas.

DÉCIMAS.

Benavente, ya que hallaste
Tanto decir y pensar,
No puede nadie dudar
Que tu fama eternizaste.
Las burlas moralizaste;
Y ofreciendo lo que das,
Á todo el mundo dirás,
Pródigo de tu saber:
«Solo yo he podido hacer
Ver en lo ménos lo más.»
Á don Manuel la memoria
Desta gloria deber quiero,
Pues recopiló primero
De varias flores la historia.
Désele, pues, la victoria;
Que siendo para sí fiel,
Ha juntado don Manuel,
Ostentando sus primores,
De Benavente las flores,
Por todos, por sí y por él.

DE DON SEBASTIAN DE OLIVARES VADILLO,

á Luis de Benavente, autor de esta obra.

SONETO.

Entre las plantas que produce el prado,
Es de virtudes símbolo el romero,
Y siendo á nuestro bien tan lisonjero,
En lo amargo del gusto es despreciado.
Llega la abeja, que en sagaz cuidado
Al hombre facilita lo severo,
Y porque goce de tan alto fuero,
En dulce néctar se lo da embozado.
Es por sí la verdad preciosa planta,
Pero al humano gusto tan odiosa,
Que cuanto más desnuda más le espanta.
Abeja, pues, de flor tan generosa
Luis sin segundo su virtud nos canta,
De acerba transformándola en gustosa.

DE DON CRISTÓBAL DE HERRERA,

al Autor.

DÉCIMA.

No tema, Luis, tu memoria
Del olvido la desgracia;
Que está el mérito en tu gracia
Para alcanzar esta gloria.
De los vicios la vitoria
Nos adviertes cuidadoso,
Sin que pueda hacerte odioso
El acierto que defiendes,
Pues, cuando más reprehendes,
Diviertes más ingenioso.

DE GIL LOPEZ DE ARMESTO Y CASTRO,

al licenciado Luis de Benavente, en la impresion de sus obras.

SONETO.

Decir verdades sin que en el decirlas
Se halle modo jamas para extrañarlas;
Saber con agudeza ponderarlas,
Sin que la envidia pueda maldecirlas;
Hacer gustoso un rato para oirlas
En tiempo que no hay rato de estimarlas;
Seguirse al no estimarlas el amarlas,
Con que al amarlas sigue el aplaudirlas:
Solo en este volúmen ingenioso
Puede caber el todo deste todo,
Que es hijo de un ingenio prodigioso.
Admire el mundo ¡oh Luis! tan nuevo modo,
Pues mezclas lo severo y lo gustoso;
Con que vienes á ser de todo el todo.

DE D. JOSEF DE BOLEA,

al Autor.

DÉCIMA.

Luis, á tu encomio me llama
De tus aciertos la suma;
Mas ¿cómo dirá una pluma
Lo que no puede la fama?
Dafne de su verde rama
Prevenga á tu ingenio solo
Coronas de polo á polo
En premio de lo que enseña,
Si acaso no te desdeña
Por lo que tienes de Apolo.

DE LUIS VÉLEZ DE GUEVARA,

al Autor.

DÉCIMA.

Dulcísimo Benavente,
Nuevo Terencio español,
Vuestro nombre escribe el sol
Sobre el oro de su frente;
Que vuestro ingenio eminente,
Á fuerza de la grandeza
De tanta airosa agudeza,
Lo hace cédula real,
Y lo pone, como tal,
El sol sobre su cabeza.



PRÓLOGO AL LECTOR.

Lector amigo : En este pequeño volúmen te presento seis loas, doce entremeses y veinticuatro bailes del Licenciado Luis de Benavente, que he podido recoger de la fecunda multitud de sus escritos. Preguntarásme qué causa me ha movido á esta diligencia, estando vivo su autor, á quien pertenecia más legítimamente; y respondo que no ha sido una, sino muchas. La primera, que es tal el encogimiento y tan rara su modestia, que persuadido muchas veces de los amigos, y importunado de los hombres curiosos y bien entendidos, á que no dejase sin estampar obras que tanto han aplaudido los presentes, y tanto han de echar ménos los venideros, responde con su acostumbrada

discrecion, que para imprimir sus obras, ó ellas habian de ser más, ó él habia de ser ménos; y porque el achaque desta excusa no deje á los que las desean sin el gusto de poderlas leer, ni á él sin la gloria de haberlas escrito, me he determinado á juntarlas y ponerlas en los ojos de todos, para que deste cuidado nazcan tres deudas, que sin duda todas serán bien pagadas. La primera, que los que las leyeren me deban á mí el gusto de gozarlas. La segunda, que le deba yo al Autor la confianza de permitirme disponer y tratar como mios los hijos de su ingenio, que no es la fineza menor. La tercera, que me deba su dueño el poner en la memoria de todos lo que su modestia tenía sentenciado al olvido.

Es la segunda causa que me ha despertado á esta diligencia, el reconocer en los mismos efectos cuán falto ha llegado á estar deste modo de agudezas el mundo, que despues que este ingenio, ó atento á sus enfermedades, ó distraido de sus cuidados, ha retirado del teatro la pluma, no hay ninguno que, ó por la dificultad de competirle, ó por la imposibilidad de imitarle, se atreva á poner la mano en donaires desta calidad ni sainetes deste gusto, con que la mejor comedia tiene hoy el peligro de los

desaires que padece entre jornada y jornada, cuando la ménos ajustada se alentaba en otro tiempo, satisfecha de que el Licenciado Benavente, con lo festivo de su ingenio le hacia gustoso lo lúgubre del discurso; con lo agudo en las sentencias, le paliaba lo desaliñado de las razones; con lo artificioso del contexto, le suplia el descamino de lo mal trazado : de modo que el autor que tenía una mala comedia, con ponerle dos entremeses deste ingenio, le daba muletas para que no cayese, y el que tenía una buena, le ponia alas para que se remontase; con que todas las comedias le debian, la buena el ser mejor, la mala el no parecerlo. Por esto he deseado y llegado á conseguir que sus obras anden en las manos de todos; pues entre tantos, es fuerza que haya muchos floridos ingenios, y el que por ventura no se atreviera á inventar por sí discursos de arte tan hermoso, se alentará á seguir sus huellas, y por dicha hallará en la imitacion lo que fuera imposible en el discurso; y ya que pierdan los teatros un tan amable ingenio, podrán lograr otros que engendrarán sus escritos.

La tercera y principal causa que en este cuidado me ha puesto, es preciarme de muy amigo del Licenciado Luis de Benavente, y que-

rerle purgar de una calumnia que algunos, imprudentemente celosos, le han hecho, de ménos modesto en sus escritos y más esparcido en sus papeles, llevados por ventura más de su melancolía que de su razon, sin advertir que no todo el gusto es descompostura, ni licencia el donaire. Los antiguos no tuvieron ni más filosofía, ni noticia mayor de las virtudes morales, que la que los poetas les enseñaron, y por eso dijo el otro latino : *Aut prodesse volunt*, *aut delectare Poetæ.* Y nunca el que escribe aprovecha más que cuando deleita; de donde tambien dijo : *Omne tulit punctum*, etc. De aquí nació que la épica se inventó para enseñar á los hombres la filosofía moral, pintando en un héroe las prendas que debe tener un hombre, perficionando la naturaleza con las virtudes y el valor; la lírica para el culto de Dios y alabanza de los hombres famosos; la cómica para reprehension de los desórdenes públicos, los cuales, representados, se hacian más aborrecibles. De aquí nació que á los poetas los mirasen como á descendencia de los dioses, porque así los superiores como los ínfimos se ocupaban en sembrar virtudes y en desarraigar abusos de los ciudadanos. De aquí es tambien que un varon nunca compara-

ble á otro, como fué San Agustin, se ocupó en escribir tan á la larga de la música y de la poética, sus principios, sus progresos y sus fines; cosa que á no tener muchos virtuosos útiles, no la hubiera tomado entre manos tan santísimo doctor. Y no solamente él escribió destos artes tan despacio, sino que la primera enseñanza que daba á sus discípulos era encargarles una fábula, como la *Tisbe*, como el *Leandro*, etc., para que ejercitasen en ella lo agudo en el inventar, lo garboso en el discurrir, lo sentencioso en el ponderar y lo aliñado en el decir, y con esto se hiciesen hábiles para pasar con desahogo y magisterio á estudios mayores; y hoy, al que juzga el cuerdo maestro hábil para letras de grave peso, primero le industra en éstas, á quien damos nombre de buenas, para rebozarlas el de humanas. Esto supuesto, pase los ojos por este volúmen el que, si no con mala intencion, á lo ménos con engaño, ha calumniado los papeles del Licenciado Benavente, y verá cómo no pasó jamas á lo inmodesto, no digo la voz, pero ni áun la intencion. Verá tambien que la reprehension pára en los vicios, sin llegar nunca á las personas; y lo que aquí no puede estamparse es lo más, que los tonos, teniendo en sí dulzura y ale-

gría notable, jamas llegan á descompostura ni inmodestia, y si con atencion se lee todo, lo más desasido del metro y de la música.

Por estas causas, que son las principales, y otras que cada uno las ve luégo, y yo en no referirlas ahorro de prolijidad, me he resuelto á estampar estas obras y ofrecerlas á los ojos de todos, creyendo que no ha de ser ménos el gusto con que serán leidas, que la voluntad con que han sido juntadas: con que yo me daré por bien premiado del trabajo que he tenido en recogerlas y el cuidado que su Autor ha tomado en ajustarlas. *Vale.*





Á DON MARIO MASTRILLO BELTRAN,

RESIDENTE DE LA SERMA. SRA. ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA, CLAUDIA DE MÉDICIS, EN LA CÓRTE DE ESPAÑA.

TRES *causas son las que más razonablemente deben mover á esta costumbre de dedicar los libros: prevenirles defensa contra la ignorancia ó la envidia, en amparo suficiente; procurarles autoridad para el mundo, donde la opinion á tantos arrastra, en algun protector ilustre; ó manifestar agradecimiento de beneficios no comunes en esta devocion dependiente, hija siempre del respeto de la obligacion. Cualquiera dellas justifica en otro accion semejante; mas mi dicha halló juntos en V. S. todos tres motivos; con que el conocerlo fuerza poderosamente á mi eleccion á no dar otro dueño á estos útiles donaires de Luis de Benavente, que por parecerme no fueron tan penetrados como aplaudiaos, cuando en voz los gozó esta Corte, los hice estampar,*

coronándolos con el nombre de V. S.; y para calificar de acertada mi eleccion, me necesitó á examinar públicamente cómo se hallan en V. S. las razones propuestas, sin que lo extrañe su rara modestia; pues lo que es preciso para crédito de mi acierto, no puede sonar á alabanza ni tener ecos de adulacion, si no es que la ofende la rigurosa verdad que guardará el exámen, deseando con nueva templanza que excediera á ella y pasara á descubierta lisonja, pues los visos de la alabanza tanto más se encuentran con la modestia, cuanto tienen ménos de sospechosos.

Buscó, pues, el cuidado la defensa en V. S.; y sin pasar por la esperanza, llegó á la satisfaccion, porque su capacidad, su clarísimo ingenio, la noticia más que mediana de las bellezas poéticas latinas, el conocimiento entero de las italianas no ménos estimables, la leccion bastante de las españolas, iguales casi (si divertimiento un tiempo de más trabajosos ó más útiles estudios, adorno ahora de atenciones casi soberanas), armas son en quien se asegura que sin llegarlas á ensangrentar eruditamente, de tal suerte arredrarán la más venenosa emulacion, que áun el silencio sin el aplauso la dé temor como atrevimiento, afianzándolo juntamente el saber V. S. que Luis de Benavente en la composicion de las loas é intermedios (aquéllas parte cuantitativa de la comedia; si adicion éstos, ó sostitucion de alguna), con tal venustidad pisó la más distante meta de lo jocoso en pocos saltos, que los que quisieron seguirle precipitaron al esforzarse; y haber advertido

V. S. curiosamente en la novedad de sus bailes, que por un camino de nadie pisado y de pocos entendido, resucitó en España una especie de la poesía, de las cuatro en que Aristóteles la divide, olvidada ó jamas aprendida de los españoles, que es la ditirámbica imitacion, como en su Poética *enseña, hecha en verso, música y trepudio, diferente por esto de la tragedia y de la comedia; que aunque en una y otra se halla música, trepudio y verso, es cada cosa distinta; mas en la ditirámbica está todo junto: añadiendo á esta novedad perfeccion tan suma, que si no excedió á los antiguos, desespera de su imitacion á los venideros, al mezclar lo útil de advertimientos morales con lo dulce de invenciones graciosísimas, sirviendo estas sales tanto para preservar la corrupcion de las costumbres que reprehendian, cuanto para sazonar el gusto de quien deleitaban; de donde se hace evidente que buscar otro abrigo en la tormenta de la detraccion, fuera errar el rumbo de las conveniencias, cuando tantas y tan adecuadas parece que solo para este intento las derramó el cielo en V. S. liberalmente.*

Solicitó la estimacion en V. S. la autoridad; y llamando al lucimiento, no solo la escucha, mas la responde la veneracion, al ilustrar con el blason de su esclarecida familia la entrada de estos escritos; pues es vivaz tronco de virtuosos frutos, tenazmente arraigado en lo más culto del jardin del mundo, en el reino de Nápoles, patria de V. S., famoso en todas edades, mas en ésta nobilísimo, pues, siendo, por fértil, solar de glo-

riosos capitanes y soldados invencibles, por mineral abundante de extraordinarios y continuos servicios, brazo derecho de la monarquía católica, aspira á corazon suyo, por espirituoso ántes, por fino ahora, por infiel nunca. En este, pues, agradable sitio, frondoso tronco, arraigada la familia de los Mastrillos, de tal suerte fertilizó su patria á coroneles, á mitras, á togas, á bastones y militares cruces, que fué siempre venerada por estirpe floreciente de las más señaladas en el órden patricio, y estimada siempre por ejemplar lustroso de la primera nobleza en cuantos hijos ha producido, que el atropellarse tantos no deja acordar algunos; y el uno que entre todos se descuella, y áun excede de los hombros arriba los más verdaderos nobles que han hermoseado este siglo, escureciéndolos, los ilustra, pues los hace olvidar, al mirarle, robando los ojos y el corazon con admiracion y ternura: al prodigioso, al ardiente, al dichoso mártir Marcelo Mastrillo atiende mi devocion, glorioso pariente de V. S. y esplendor bienaventurado de su noble sangre, de su nacion napolitana, de su sagrada religion, y lo que es más, de la universal Iglesia de Jesu Cristo; pues, por su nombre, con innumerables circunstancias maravillosas y con amor encendido, consiguió la corona de un ínclito martirio, haciendo sus admiradas acciones en tres apartadas provincias, divina consonancia con las más celestiales virtudes, pues confirmó en Nápoles la fe de sus naturales piadosos, con milagros tan raros, que hizo entender sus misterios áun á la rudeza de los

sentidos, particularmente en aquel tan patente como estupendo del apóstol de la India, gloriosísimo Francisco, al restituirle en un punto la vida para mejor muerte, sin dejar en la herida de que expiraba sombra ó señal de lesion ó cicatriz en un punto, pues purificó en España la esperanza de sus moradores devotos con la fama y experiencia de su virtud eminente, al comunicarle de paso para los tormentos á que anhelaba, y San Francisco Javier le habia prometido, ocultándole muchos el sombrero y otras albajas para guardarlas como reliquias, porque esperaban seguramente ver cumplida la promesa del cielo, y en la intercesion del venerable mártir para los favores divinos, poderoso y eficaz patrocinio, pues inflamó en el Japon la caridad de sus cultores cándidos, al enseñarles, muriendo, que ninguno la tiene mayor que el que pone la vida por sus amigos, tan ansioso por los tormentos, tan constante en ellos y con tanta muchedumbre de maravillas, que si fué devota admiracion de esta edad dichosa, que mereció conocerle, en todas, sin duda, será pasmo sagrado á los fieles, áun entre los Laurencios y Taumaturgos. A la vista de tan singular nobleza, no degenera V. S., ántes habiendo merecido las excelentes virtudes que en su persona resplandecen, la confidencia de una tan soberana y prudente princesa en el honroso cargo que ha fiado á V. S., aseguran, aunque con nuevos ascensos á mayores dignidades, que el lustre de su casa se ha de ver adelantado en V. S., si puede haber más en lo que es tan grande; con que halló el respeto, por la senda

de la autoridad, el camino de la reverencia, fiando acertadamente al nombre de V. S. el honor y la perpetuidad de estos ingeniosos escritos.

Consiguió últimamente la atencion manifestar agradecimiento de beneficios, pues Luis de Benavente los confiesa grandes de V. S., y yo por él lo publico sin referirlos, porque me persuado fuera ingratitud el hacerlo, pues ocasionaba á sospecharse que el que se dijesen pudo ser fin indecoroso de quien los hizo, ó que pareciera más disposicion á otros el acordarlos, que agradecimiento de los recebidos; pues ánimos tamaños como el de V. S. se empeñan á otros mayores, solamente por haber hecho alguno. Callados aún me bastan, con los demás motivos, para crédito de mi eleccion, pues observa tanto el decoro de la direccion de los libros, é incluye otro nuevo acierto, que es quietar la modestia de Luis de Benavente, alterada por haberle estampado estas obras contra el dictámen suyo; que al advertir que con ellas se publica la amistad, el afecto, la reverencia que tiene á V. S., no solo templará su modesto enojo, mas, porque esto se consiga, ni atenderá á que se juzgue satisfaccion, ni temerá lo riguroso del exámen público. Vuestra Señoría no desdeñe su dominio, pues conocerán todos que sin ayuda del encarecimiento, es dificultoso que hallen en otro defensa, autoridad y desempeño de beneficios. Guarde Dios á V. S. muchos años. Madrid 22 de Octubre de 1645.

DON MANUEL ANTONIO DE VÁRGAS.



LOA

CON QUE EMPEZÓ LORENZO HURTADO EN MADRID,
LA SEGUNDA VEZ.

INTERLOCUTORES.

BERNARDO.
LORENZO HURTADO, AUTOR.
CINTOR.
VÁRGAS.
PIÑERO.
PINELO.
LINARES.
INES DE HITA.
MARGARITA,
Y MÚSICOS.

(Sale sin cantar Bernardo á echar la loa.)

Ber. En efeto, mis señores,
Como digo de mi cuento,
Salimos de este lugar
Con salud y sin dineros;
Y hoy, gracias al que nos trae,
Nos volvemos con lo mesmo.
—Guarde Dios á vuesastedes;



Que la loa no es más de esto.

(Vase.)

(Comienzan los músicos una copla, y luégo suena un golpe muy grande. Sacan á Bernardo desmayado, siéntanle en una silla, y sale toda la compañía.)

Lor. ¡Bravo golpe!
Cint. ¡Gran herida!
Lor. ¿Adónde es?
Várg. En el celebro.
Piñ. En la cara.
Pin. En la espaldilla.
Lin. En la garganta.
Cint. En el pecho.
Marg. ¡Ay, marido de mi vida!
Déjenme llegar á verlo.
Lor. Apártense, no le ahoguen.
Cint. Traigan quien le cure luégo.
Lin. Parece que se rebulle.
Lor. ¡Ah, Bernardo! ¡ah, compañero!
Ber. ¿Quién es?
Lor. Lorenzo, su autor.
Ber. Pues él me ha muerto, Lorenzo.
Lor. ¡Yo! ¿qué dice?
Ber. Lo que oye.
Lor. ¡No me faltaba más de esto!
Cáesele la casa encima,
Y ¡dice que yo le he muerto!
Ber. Pues si me trae á la Corte
Sin comedias ni embelecos

De chilindrinas bailadas,
¿No es el autor recien hecho
Quien me echa la casa encima,
Y me da de medio á medio?
Lor. ¡Si me trajeron por fuerza!
Ber. Proballa; que si hay dineros,
No le faltarán testigos.
¡Ay!
Lor. ¿Qué es lo que siente?
Ber. Siento
Que no viene autor al uso.
Lor. ¡Autor al uso! No entiendo.
Ber. Pues yo me declararé.
Úsase ya en nuestros tiempos
Ser los autores muy gordos,
Exempli gratia, Vallejo,
Avendaño, Roque, Prado
Y Acacio, de cuyos cuerpos
Pueden hacer cinco abadas,
De quien dicen que en muriendo,
Han de dar á los gusanos
Mostaza para comellos.
Lor. No es general esa regla;
Que á Andres de la Vega vemos
Que está flaco, y es autor:
Luego bien podré yo serlo.
Ber. Ese es autor jubilado,
Como el vejete de Méncos.
Lor. Arias lo fué, y es bien flaco.

Ber. Por eso dejó de serlo;
Porque era autor navarrisco,
Que no pasó en nuestro reino.
Cint. Pues ¿qué nos podrá decir
De Bartolomé Romero?
Ber. Ese es autor por su gusto,
Como otros por su provecho.
Pin. ¿Y de Sánchez y Morales?
Ber. Esos son del tercio viejo,
De los de fueron, solian.....
Autores de «yo me acuerdo.»
¡Ay, que me muero, señores!
Yo echo de ver que me muero,
Porque veo ya visiones.
Várg. Pues ¿qué ve?
Ber. A los mosqueteros,
Que en el pico de la lengua
Tienen ya los silbos puestos.
Escúchenme; que en la uña
Quiero hacer mi testamento.
Mando que mi cuerpo infausto
Entierren junto á Vallejo,
Porque me pegue la dicha,
Aunque sea despues de muerto.
Mando á Juan Rana los simples
Y los alcaldes perpetuos;
A Treviño mi memoria;
Item á Bezon los gestos,
Y al buen Salinas mi voz,

Por cuanto de su mal pecho
Se quejan todos los bailes,
Y él echa la culpa al tiempo.
Y por la última manda
Suplico á mis compañeros
Que á todos pidan perdon,
Y que ésta se cumpla luégo.
Item más, que me olvidaba,
Mando á mi amigo Pinelo
Una tabaquera, que hace
Un celemin poco ménos.

Lor. Por ser la manda tan justa,
Al punto la cumpliremos.
Corte insigne, rico archivo
De peregrinos sujetos,
Orígen de la nobleza
Y de la piedad el centro:
Para acertar á serviros
Perdon os pide el enfermo.
Dadnos vida perdonando;
Resucitad estos muertos,
Que á vuestras puertas llegamos.....

Cint. Humildes, que no soberbios;
Pobres, pero confiados
En nuestros grandes deseos.

Lor. Bien echo de ver que ha sido
Temerario atrevimiento
Querer entrar á serviros
Tras de Avendaño y Vallejo,

Juan Martínez y Juan Vázquez.....
Ber. El Bollo, que llama el pueblo.
Lor. Mas por lo humilde os suplico.....
Ber. (Aprieta, amigo Lorenzo.)
Lor. Que amparéis mi compañía.....
Ber. Que nos va la vida en ello.
Lor. Que lo que ella no agradare,
Lo suplirán los ingenios
Que á propósito han escrito,
De quien sin falta os ofrezco
Seis comedias nunca vistas
Con siete sainetes nuevos,
De los bailes que se usan,
De el autor que suele hacerlos.
Ber. Del lenguaje que él no sabe,
Ni nosotros entendemos.
Lor. ¡Piedad, ingeniosos bancos!
Cint. ¡Perdon, nobles aposentos!
Lin. ¡Favor, belicosas gradas!
Ber. ¡Quietud, desvanes tremendos!
Piñ. ¡Atencion, mis barandillas!
Pin. Carísimos mosqueteros,
Granuja del auditorio,
Defensa, ayuda, silencio;
Y bríndis á todo el mundo,
(Toma tabaco.)
Que ya os doy de lo que heredo.
Lor. Damas, en quien dignamente
Cifró su hermosura el cielo.....

Marg. Eso nos toca á nosotras.
Ines. Aquese es oficio nuestro.
Marg. Hermosuras cortesanas,
En cuyos raros sujetos
La belleza y discrecion
Compiten con el aseo.....
Ines. Así el Abril de los años
Sea en vosotras eterno,
Sin que el tiempo que tenéis
No se sepa en ningun tiempo.....
Marg. Que piadosas y corteses
Pongáis perpetuo silencio.....
Ines. Á las llaves y á los pitos,
Silva de varios sucesos.
Marg. Venid con buena intencion.....
Ines. Escuchad con sanos pechos.....
Marg. Y volveos á casa en paz.
Ines. Yo os lo pido.
Marg. Yo os lo ruego.
(Canta Margarita.)
Yo os lo suplico cantando.
Ber. En oyendo un instrumento,
¿Qué muerto no resucita!
¿Qué enfermo no queda bueno!
Marg. ¡Milagro, que está ya sano!
Ber. Es gran ensalmo el contento.
Mús. ¡Ilustre Corte, clemencia!
Lor. Pagad tan nobles deseos;
Que hasta los músicos quieren

Merecer favores vuestros.

(Vanse.)

(Cantan los músicos.)

Mús. Compitiendo con deseos,
Ya que las fuerzas no ayudan,
El ánimo de Lorenzo
Forma quimeras de pluma.
De un arrendador forzado,
Por serviros os saluda;
Mas viendo la muerte al ojo,
Queda cierto de su culpa;
Que es el autor más humilde
(Áun vuestedes no lo dudan),
Y si la humildad agrada,
Con ella vencer procura.

Marg. El perdon me concede, callando,
Madrid generoso, que oyéndome está.
Curtí pirilí gariñí tiritando,
Zurululá, que la vida me da.

(Repiten.)

Ber. No me deis cordelejo silbando
A quien de pensallo temblándoos está.
Curtí pirilí gariñí tiritando
Zurululá, que la vida me da.

(Repiten.)

Los dos. Si os agrada cantando y bailando,
Sainetes y bailes Lorenzo os dará.
Curtí pirilí gariñí tiritando,
Zurululá, que la vida me da.

(Repiten.)



ENTREMÉS CANTADO.

LA PAGA DEL MUNDO.

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

MÚSICOS.
MUJER 1.ª
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
MUJER 4.ª
MUJER 5.ª
MUJER 6.ª
GRACIOSO.
UN VEJETE.
UN CAPIGORRON.
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º

(Salen los músicos cantando.)

Mús. Vengan los sirvientes del mundo, vengan;
Que quiere, que gusta de pagar sus deu- [das.
Muj. 1.ª Oid, oid, oid,

Sabandijas de Madrid.
Muj. 2.ª Notad, notad, notad,
Sabandijas de el lugar.
Las dos. Que el mundo á los suyos paga..
Muj. 1.ª Pase la palabra.
Muj. 2.ª Pase la palabra.
Mús. Pase, pase la palabra.
Todos. Que el mundo á los suyos paga, etc.
(Repiten.)
Muj. 1.ª Quijotes aventureros,
Que del mundo sois la mancha,
Y solo vivis en él
Contentando á Sancho Panza.....
Muj. 2.ª Escuche el lenguaje dulce
El que por el mundo vaga,
Por no decir vagamundo;
Que es verdad y será amarga.
Las 2 muj. Que el mundo, etc.
(Repiten.)

(Sale el Gracioso con un mundo que le cerca toda la cara, y detras una máscara con barba y cabellera de viejo, y desde el celebro hasta las piernas todo lleno de espejos, y en la espalda uno grande.)

Grac. Yo soy el mundo; en lo que hago,
Arañando parece que halago;
Mas si me vuelvo, soy desengaño,
Que halagando parece que araño.
Muj. 1.ª Si es el mundo como vos,
No hace mucho quien le deja.....
Muj. 2.ª Que harto desengaño es

Una cara como esa.

Grac. Quien á mí me echa á perder
Son los coches y las hembras,
Pues traen para destruirme
Unas ruedos y otros ruedas.

Las 2 muj. Mundo, mundillo,
No vales un cuartillo.
No, no, no vales un cuartillo,
(Repiten.)

Grac. Si poco valgo, si poco valgo,
¿Cómo me buscan tantos!
¿Cómo, cómo me buscan tantos!
(Repiten.)

Las 2 muj. Porque quieren que les pagues
Servicios de tantos años.

Grac. Sírvanme, búsquenme,
Síganme; que al cabo
Yo les daré el pago.
(Repiten.)

Todos. ¡Paga, paga!

Grac. Así dice la urraca;
Mas mañana pagaremos.

Todos. Así responde el cuervo.

Grac. Aléguenme servicios.

Todos. Sea en hora buena.

Grac. Que al paso que ellos fueren,
Tendrán la paga cierta.

Todos. Sea en hora buena.

(Sale el Vejete.)

Vej. Estas canas me han salido
Dando naipes en dos mesas,
Yo sacando, otros volviendo
Á sus casas por moneda.
Grac. Criado que es tan antiguo,
Casa de aposento tenga.
Vej. ¿Dónde?
Grac. En la cárcel de Corte,
Y gócela hasta que muera.
Vej. ¡Mala menestra!
Muj. 2.ª Quien del mundo se fia,
¿Qué paga espera!
(Sale la tercera Mujer.)
Muj. 3.ª Mundo, yo soy tejedora
De voluntades ajenas,
Y de cuantas telas urdo,
No saco un jubon de medra.
Grac. Denla dos ó tres jubones;
Que aunque muchos os parezcan,
De justicia se los debo,
Y así se los libro en ella.
Muj. 3.ª Sálgome afuera.
Muj. 1.ª Al llevar los jubones
Se hace de pencas.
(Repiten y vanse, y sale el Capigorron.)
Cap. Yo soy Chisme, un licenciado
Que sirve al mundo de lengua,
Á las honras de pelillo,
De torcedor á las hembras.

Grac. Yo me doy por bien servido;
Y pues que sigue la Iglesia,
Dénle luégo un beneficio.
Cap. ¿De dónde?
Grac. De oreja á oreja.
Cap. ¡Qué paga es ésta!
Muj. 2.ª Esta es paga del mundo:
Tenga paciencia.

(Sale la cuarta Mujer con un pañuelo en la cabeza y una muleta)

Muj. 1.ª Esta moza que ha servido
Con visitas, coches, huertas,
Franco estrado y libre silla,
Tomar estado quisiera.
Grac. Denla una cama de ropa
Para que casarse pueda.
Muj. 4.ª ¿Adónde?
Grac. En Anton Martin
Se reparte esta prebenda.
Muj. 4.ª ¡Qué linda medra!
Muj. 1.ª El señor se conoce
Por la librea.
Muj. 1.ª *y* 2.ª Una tropa de figuras
Al mundo llegan.
Grac. ¿Cuándo estoy yo sin ellas?

(Sale la quinta Mujer.)

Muj. 5.ª Yo trueco por yeso y sal
Perniles de algarrobilla.
Grac. ¡Figurilla!
Todos. ¡Figurilla!

(Sale el Hombre 1.º con bonete colorado y una bigotera.)

Homb. 1.º Con bonete y bigotera
Salgo á vestirme al balcon.

Grac. ¡Figuron!

Todos. ¡Figuron!

(Sale la sexta Mujer, muy ancha de faldas.)

Muj. 6.ª Yo tengo por gala y honra
Lo que mi saya embaraza.

Grac. ¡Figuraza!

Todos. ¡Figuraza!

(Sale el Hombre 2.º con ponlevíes, capa muy raída y sombrero viejo.)

Homb. 2.º Desnudo y con ponleví,
Brinda á todos mi sombrero.

Grac. ¡Figurero!

Todos. ¡Figurero!

Muj. 1.ª Figurilla, figurero, figuraza y figuron,
Cuatro cosas suenan, y una sola son.

(Vanse.)

(Sale el Vejete preso con grillos.)

Vej. Preso estoy, preso estaré,
No sé por qué, no sé por qué.

Grac. Mírate y dirásio luégo.

(Vuélvese el Gracioso y mírase en los espejos.)

Vej. Por cosa de juego.

Todos. Por cosa de juego.

(Sale la tercera Mujer.)

Muj. 3.ª Mosqueada ayer me hallé,
No sé por qué, no se por qué.

Grac. Llega ; que el espejo espera.
(Vuélvese.)
Muj. 3.ª Por hechicera.
Todos. Por hechicera.

(Sale el Capigorron con un parche largo, como chirlo, por la cara.)

Cap. Lindo chirlo me llevé,
No sé por qué, no sé por qué.
Grac. Aquí está quien nunca miente.
(Vuélvese.)
Cap. Por maldiciente.
Todos. Por maldiciente.

(Sale la cuarta Mujer.)

Muj. 4.ª Desde muy moza enfermé,
No sé por qué, no sé por qué.
Grac. Hable boca de verdades.
Muj. 4.ª De mocedades.
Todos. De mocedades.

(Salen los cuatro figurillas.)

Los 4 fig. Risa nuestra vida fué,
No sabemos el por qué.
Grac. Mírense y tendrán cosquillas.
(Vuélvese.)
Las 4. Por figurillas.
Todos. Por figurillas.
Grac. Si el mundo las enfermó,
El desengaño será su doctor.
Muj. 1.ª Pues oiga los achaques que nos cercan
Señor mundo : ¡oh desengaño! [hoy,

No sé qué tenemos las muchachas de [hogaño.....

Muj. 2.ª Que comemos bien.....

Muj. 1.ª Que bebemos rebien......

Muj. 2.ª Que dormimos mejor......

Muj. 1.ª y 2.ª Y en esto de hacer labor
Nos sentimos desganadas.

Grac. Deben vuesastedes estar hechizadas.

Muj. 1.ª y 2.ª Pues para tener
En el mundo de comer
Tantas mozas, ¿qué habemos de hacer?

Grac. Coser, hilar, urdir, tejer,
Fregar y barrer,
Ó nunca lo tengan, ni Dios se lo dé.

Todos. Ó nunca, etc.

(Repiten.)





ENTREMÉS FAMOSO.

LAS CIVILIDADES.

REPRESENTÓLE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

EL DOCTOR ALFARNAQUE.
FRANCISCO ÁLVAREZ.
LUIS DE CISNEROS.
UN CRIADO.
ISABEL ANA.
EUGENIA.
ANA MARÍA.
Músicos.

(Sale el doctor Alfarnaque con anteojos, sombrero de halda grande, ropa negra y guantes doblados.)

Doc. Tontonazos, tontones, retontones,
Zurdos castellanicos de bullaque,
Yo me llamo el Doctor Don Alfarnaque,
Y de vergüenza y lástima que os tengo,

Vuestra lengua á enseñaros á hablar vengo.
No hay que hacer burla, hablantes de po-
[quito;
Que no sabeis hablar, por Dios bendito.
Si no, esperad un poco, y á la prueba.
¿Por qué á un hombre que tiene mala len-
Le llamas *mal hablado?* Dí, barbado, [gua
Que ése es mal hablador, no mal hablado.
Suele decirle un hombre al más amigo:
Mire lo que le digo;
Y puede arrepentirse:
Que oiga lo que le digo ha de deeirse.
¿Qué será *de pe á pa* y una *sed de agua?*
¿Qué es estarse *erre á erre*, aunque le pese?
¿Tiene más erre erre, que ese ese?
Sueles decir furioso
Que *ni teme ni debe* á un desalmado:
Con eso le has honrado;
Porque, para abatille,
Que ni teme ni paga has de deeille.
Aqueste, ¿no es lenguaje de los diablos?
Pues mirad si decis estos voeablos:
Zurriburri, *abarrisco*, *á cada trique*,
Con sus once de oveja, *á troche moche*,
Cancanillas, *tristas*, *cochite hervite*,
Calamocano, *andar al estricote*,
Traque, *barraque*, y otros que no busco.
Chichota, *cachivaches y apatusco*.
Pues ¿y el *zas*, si le advierto?

Alzó la espada y ¡zas! dejóle muerto.
Es vergüenza el decillo:
Más gente ha muerto el zás que el tabar-
Y no es menor enojo [dillo.
El blason de *tener sangre en el ojo.*
Decid, locuras vanas,
Sangre en el ojo, ¿es honra ó almorranas?
No me meto en dibujos,
Señores: *callen barbas y hablen pujos.*
Dícenme por asombro:
Señor *trae la barba sobre el hombro.*
No es buen consejo ése;
Porque si yo trajese
La barba sobre el hombro solo un dia,
Cordero de *Agnus Dei* pareceria.

(Sale el Criado.)

Criado. ¡Ah, mi señor doctor Don Alfarnaque!
Todo el lugar aguarda en esa sala,
De gente cortesana,
Preciados de la lengua castellana;
Yo que lo vi, al proviso
Vine en un *santiamen.*

Doc. ¡Donoso caso!
Los santiamenes, ¿tienen grande paso?
—Decidles que entren.

(Salen todos.)

Luis. ¿Qué es deste maestro?

Franc. ¿Qué es del que en nuestra lengua está [tan diestro?

Isabel. ¿Qué es del que enseña á hablar?
Eug. ¿Dónde hallarémos
Al que dice que hablar aún no sabemos?
Ana. ¿Eres tú el que presumes de enseñarnos?
Doc. Yo soy el que presumo.
Ana. Pedazo de adobado puesto al humo,
¿Qué puedes tú saber?
Eug. Triste figura,
Hombre pintado sobre sepultura,
¿Con qué juego de manos
Has de enseñar á hablar los cortesanos?
Isabel. ¿Por qué así nos deshonras,
Bayeta por frisar, tumba de honras?
Doc. Yo sufro estos apodos
Con una condicion, señores godos:
Que si hablar no supieren,
En un cierto hospital que los dijeren,
Sin fuerza de alguaciles,
Han de entrar á curarse de civiles.
Todos. Somos contentos.
Doc. Vaya pues.—¡Ah, hidalgo!
¿De dónde sois?
Franc. De aquí, y tengo un cuñado
Que es á vuesa merced pintiparado;
Que para ser marido,
Á *moco de candil* es escogido.
Al humo aquí me trujo,
Ó por mejor decir, *á somormujo;*
Entré *de hoz y de coz*, y desde entónces,

Si no *lo ha por enojo,*
Le traigo *sobre ojo.*
Doc. ¿Me traeis sobre ojo?
Franc. Es caso llano.
Doc. Pues á las ancas me traeis, hermano.
Llévenle al hospital.
Franc. ¿Tan mal he hablado?

(Llévanle.)

Doc. Tal tengais la salud.
Luis. Á este cuitado
Le llevan con disgustos
Justos y enverenjustos,
Porque en palabras pocas,
Fué todo cuanto habló *á tontas y á locas;*
Y vos disimulárades el yerro
Si os trujeran *la mano por el cerro;*
Mas no dejó animoso
Ni *roso* ni *belloso,*
Y así en *oliendo el poste,*
Le entraron sin decir *oste ni moste.*
Y yo ando por cantaros
De *Quinquibul* el psalmo
Con la *lengua de un palmo,*
Porque sois un *pelmazo,*
Y en forma me teneis *cagado el bazo.*
Doc. ¿Por dónde han de meterse
Cuando en el bazo quieren proveerse?
Al hospital, hermano.

7

Luis. ¿Yo al hospital? ¿Á qué? (Llévanle.)
Doc. No os hagais terco:
Á que os laven el bazo, que está puerco.
Isabel. Aquestos mozos que llevar mandaste,
Darán con todo *al traste;*
Y no me harán creer que mal hablaban
Cuantos *aran y cavan*,
Porque aquellos sujetos
Pondré *piés en pared* que eran discretos;
Que son *habas contadas*
El decir *patochadas*,
Y si hay más *tabaola*,
Escurriré la bola.
Doc. Pues ántes que la escurra, vaya, digo.
Isabel. Mirad que andais conmigo
Con *la soga arrastrando.* (Llévanle.)
Doc. Eso no ahoga.
Peor es que me arrastre á mí la soga.
Eug. Puedo, de verlos ir con tanta prisa,
Descalzarme de risa;
Mas si conmigo, hermano, se atraviesa,
Lo pagará *tres piés á la francesa*,
Porque le haré, si quiero,
Andar al retortero.
Nadie de mí se escapa,
Que soy mujer *de chapa*,
Y si haciendo *arrumacos* me *embeleca*,
Ha de venir á andar *de ceca en meca.*
Basta, que por su causa



He llorado *los kiries.*

Doc. Vaya dentro.

Eug. ¿Por qué voy, don Enredo? (Llévanla.)

Doc. Porque lloró los kiries, y no el credo.

Ana. Pues ¿cómo hemos de hablar? ¿Hay otro [modo?

Doc. ¿Tentada sois de lo civil y todo?

Ana. Ahora ¡sus!

Doc. Ahora ¡tus!

Ana. Si así lo adorna,
Echaré verbos, cantaré la sorna,
Porque sepa que puedo
Atar muy bien *mi dedo*,
Y que estándole hablando,
Venga *rabo entre piernas* raspailando.
Pues ¿qué pensaba el molde de poetas,
Dejarlo *en dos paletas*,
Y por ser fruslería,
Que de *bóbilis bóbilis* se hacia?
Porque el otro, afligido,
Gritando andaba como un descosido,
Cuando *marras marruecos* por las naguas
Á sabiendas estuvo *entre dos aguas*,
Haciéndome encreyente
Que por mi rostro bello
Hubo *dello con dello*,
Y que pasó por chiste.
Pero ¿quién fuiste tú que tal dijiste!
Levantóse un remusgo
Y *un dime* y *un diréte*

Hasta *tente bonete;*
Y hételc aquí el estrago:
Vengo y tomo, y ¿qué hago?
Digo que estar no quiero
Á diente, como *baca de buldero.*

Doc. ¿Hay más civilidades?

Ana. No son sino verdades;
Y vos, don Mazacote,
Mirad por el virote,
Que no podrán trabajos
Roerme los zancajos;
Ántes me han de *alegrar la pajarilla.*

Doc. ¡Jesus, qué tarabilla!
Yo me doy por vencido.

Ana. Pues *¿en qué bodegon hemos comido?*
Acabá de decillo;
¿Soy *gente del gordillo?*

Doc. Aunque parezca mengua,
Yo quiero hablar tu lengua.

Ana. Aqueso es disparate,
Que es *á medio mogate.*

Doc. No es, por Cristo:
Tal hablar de cristiana no se ha visto.
Otros vocablos mal la facilitan.

Ana. Pues ¿cómo hemos de hablar si nos los quitan?
¿No ves que soy arisca?
¡Gentil *chacarrachaca, linda trisca!*
Ya estoy amostazada;
No he de quedar *por corta y mal echada.*

Doc. Calla, mujer.
Ana. Sí haré, como confiese
Que hablamos bien.
Doc. Harélo, aunque me pese.
Ana. Pues espere, que aquí le han de bailar,
Sin *chistar*, sin *paular* y sin *maular*.
Doc. ¿Quién habrá que le ataje,
Si ya está introducido este lenguaje,
Que es entre gentes tales
Más comun que *picote de á dos reales?*

BAILE.

Mús. Que *de rondon* se han entrado
En la castellana lengua
Todas las civilidades
Que estaban ántes en jerga.
Bailar el agua delante,
Yo no sé cómo se entienda,
Y el *llevar en caperuza*,
Mejor es que en la cabeza.
Ya lo dije: *dos por tres*
Es mentira manifiesta,
Que más verdad le tratára
Si dos por dos le dijera.
Todo el mundo está *en un tris*,
Dicen por cosa muy cierta;
El *quítame allá esas pajas*
Al entendedor se queda.
No sé lo que significa

Ir como una jugadera,
Zascandil y *ras con ras,*
Con el *tris tras* á la puerta.
Tomó el cielo con sus manos,
Y ser *al pié de la letra,*
Es negar *á pié juntillas*
Lo del *papasal y arengas.*
Introdújolo el descuido;
Y pues nadie lo remedia,
Vaya un tono y baile nuevo
Que á esto mismo se parezca.
Si ahora bien no hubiera,
  Señoras mias,
No se fueran los hombres
  De las visitas.
Si *la oreja tan larga*
  Tiene el que escucha,
No es accion de curiosos,
  Sino de mulas.
  Si *se hace carnes*
  Quien mucho llora,
Lloren mucho las flacas,
Que las importa.



ENTREMÉS CANTADO.

LA MUERTE.

REPRESENTÓLE TOMAS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

RUFINA.
ANTONIA MANUELA.
JUAN MATÍAS.
NÁJERA.
BEZON.
INES.
MARÍA DE JESUS.
GALAN 1.º
GALAN 2.º
GALAN 3.º
UN VEJETE.

(Sale Rufina cantando.)

Ruf. ¡Representantes del mundo!
Todos. ¿Quién da voces?
Ruf. Escuchad
Una novedad.
Todos. ¿Qué novedad, camarada?

Ruf. Que al cabo de la jornada
Sale la Muerte á bailar.
Ant. ¿Dónde la viste ensayar?
Ruf. En casa del sueño, hermana.
Juan. ¿Quién la tañe?
Ruf. La campana.
Náj. ¿Quién la canta?
Ruf. El sacristan.
Todos. Din, dan, din, dan.
¿Quién la tañe, quién la canta?
La campana; el sacristan.
Ruf. ¿Qué se espantan que baile la Muerte,
Si cuando llega,
No hay quien tantas mudanzas
Haga en la tierra?
Todos. ¡Afuera, afuera, afuera,
Que á bailar empieza!
Ruf. Yo soy el Mundo, señores,
Figurado en una hembra,
Pues por lo inconstante y vário,
No hay quien más se le parezca.
Son tantas las sabandijas
Que mi Babilonia pueblan,
Que á los mal entretenidos
Hoy por justicia los echan.

(Sale Bezon, de Muerte, con vara de alguacil, y en ella una guadaña.)

Bezon. Yo vengo á esa comision,

Como alguacil de la tierra,
Á sacar á la otra vida
Los que en ésta no aprovechan.
Traigo las enfermedades
Por corchetes que los prendan,
Y desocupando el mundo,
Los lleven dél muchas leguas.
Todos. ¿Quién eres, triste vision?
Bezon. Soy pié de altar de la iglesia,
Finca del sepolturero,
Del sacristan buenas nuevas.
Ruf. Muertecita, Muertecita,
¿Qué buscais aquí, decid?
Bezon. Los que sobran en el mundo,
Para echarlos del país.
Ruf. Pues ¿cómo venís bailando,
Siendo del contento el fin?
Bezon. El venir de buena gana
Se suele decir así.
Ruf. ¡Á huir, á huir,
Gentecita de mal vivir,
Que parte, que corre, que viene, que llega
Vuestro alguacil!
Bezon. ¡Gentecilla sobrada en el mundo!
Todos. ¿Quién llama, quién grita con tal exceso?
Bezon. Poca carne y mucho hueso.
Ruf. Éste tiene en vino y pan
Seis mil ducados de renta,
Y anda en la siega por Julio

Como si no los tuviera.
Bezon. ¿Por qué te tuestas al sol
Con hacienda y casa fresca?
Náj. Ahórreme yo un peon,
Y páguelo mi mollera.
Bezon. ¡Tabardillo!
Ines. ¿Qué mandas?
Bezon. Salga de la tierra.
Ines. Salga fuera del mundo quien tiene y siega.
Todos. Salga fuera, etc.

(Repiten.)

Ruf. Éste ha labrado una casa
Que le ha costado su hacienda,
Y en la mitad no la alquila
De lo que ha gastado en ella.
Bezon. ¡Pesadumbre!
María. ¿Qué mandas?
Bezon. Salga de la tierra.
María. Salga el que se confía de cal y arena.
Todos. Salga el que se, etc.

(Repiten.)

Ruf. Éste se lava con limas,
Por no decir que se afeita;
Cera se pone en los labios
Y humo de pez en las cejas.
Bezon. ¿Cómo anda?
Ruf. Menudico.
Bezon. ¿Cómo viste?

Ruf. Como hembra.
Bezon. ¿Cómo habla?
Ruf. Como jura.
Bezon. ¿Cómo jura?
Ruf. Como dueña.
Bezon. ¡Mal de ojo!
Ant. ¿Qué mandas?
Bezon. Salga de la tierra.
Ant. No estén más en el mundo los que le afren-
Ruf. Con una niña de quince [tan.
Se casan estos setenta,
De cuyos bríos está
Fisgando naturaleza.
Bezon. ¡Mal de ijada!
Ines. ¿Qué mandas?
Bezon. Salga de la tierra.
Ines. ¿De qué sirve en el mundo quien no le au-
Todos. ¿De qué sirve? etc. [menta?

(Repiten.)

Ruf. Éste da en ocasionado
Con intencion que le hieran,
Y se lo paguen, porque
Se baje de la querella.
Bezon. ¡Cirujano!
Náj. ¿Qué mandas?
Bezon. Salga de la tierra.
Náj. Hoy le acierta la cura quien se la yerra.
Todos. Hoy le acierta, etc. (Repiten.)

Bezon. En la plaza me entré de la vida,
Yo que igualo palacios y chozas.
Ruf. ¡Uchoho! que le corren las mozas.
¡Uchoho! que va corrida, que va corrida.
Ant. Quince años hoy cumplí :
Nunca hay muerte tan temprana.
Bezon. Vente, hermosura liviana;
Moza loca, vente á mí.
Ruf. Mi edad se burla de tí:
Salió tu esperanza vana.
Bezon. Vente, hermosura liviana;
Moza loca, vente á mí.
Todos. La mocedad no es razon
Que llegue á presencia tuya.
Bezon. Si es hoy la edad alleluya,
Mañana es kirie eleison.
Ruf. Las muertes de las mujeres.....
Ines. Diferentes muertes son.
María. Yo muero por tener galas.
Bezon. ¡Mala muerte la dé Dios!
Ant. Yo por tener guarda infante.
Bezon. ¡Muera quien los inventó!
Ruf. Yo por redimir las canas.
Bezon. ¡Zape! no sois vos Leonor.
Ines. Por bailar muere la Muerte.
Bezon. Digan todos con Bezon:
Todos. ¡Ay, qué dolor!
Que se mueren los bailes
Sin redencion.

Bezon. Á los bailes, señores, mucho los deben,
Pues que los han servido hasta la muerte.
Todos. Pues que los han, etc.

(Repiten.)





ENTREMÉS CANTADO.

EL TIEMPO.

REPRESENTÓLE CRISTÓBAL DE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

BORJA.
BERNARDO.
MONTEMAYOR.
BEATRICICA.
JOSEFA.
LUISA.
MÚSICOS.

(Sale Borja con alas en los hombros, antojos, muletilla y otras alas en los piés, y un reloj de arena en la mano; y canta.)

Borja. Mortales, que estais mirando
Este bulto barbiluengo,
Graduado de fantasma,
Consultado en esqueleto,
Dos alas por acicates,

Abotonando los vientos,
Correo que siempre va
Y humo que nunca ha vuelto;
Un soplo de las edades,
Un átomo del contento,
Un antuvion de la vida
Y de la muerte un jifero:
Aunque me mirais,
Apostad que no me acertais.

Beat. Por las señas que habeis dado,
Viejo honrado,
El Tiempo sois diligente.

Borja. Has acertado.

Beat. ¿Sois este tiempo presente?

Borja. No, sino el tiempo pasado.

Beat. Tiempecito amigo,
Agua pasada no muele molino.

Borja. Pues, molino hermano,
Ántes que pase moled con recato.

(Sale Bernardo de galan.)

Bern. Mozas de prima tonsura,
Yo soy el tiempo moderno,
Que, lleno de cachivaches,
Me burlo de esotro tiempo.
Una pollera te traigo
Con un ribeton tan grueso,
Que juzgándole morcilla,
Se vienen tras él los perros.

Todos ¡Ay qué lindo tiempo!
Bern. Unas guedejas y puntas
Que, topando con sus dueños,
Se quisieron hacer fuertes
Al pasar de un cimenterio.
Todos. ¡Ay qué lindo tiempo!
Bern. Dos rosas para los piés
Que, cubriéndote los medios,
Son los medios, y otros tantos
Con los que están descubiertos.
Todos. ¡Ay qué lindo tiempo!
Bern. Yo soy este tiempo.
Borja. Yo soy el otro.
Beat. Tiempo hay para el viejo;
Vámonos al mozo.
Bern. Vente á mí, presumida mozuela,
Poca edad, y vente á mí;
Vente á mí, que aquí te espero.
¡Uchoho! que te llama el dinero,
Gustos y galas de mil en mil.
Vente á mí, vente á mí.
Beat. Guárdame, Tiempo, guárdame, Tiempo,
Que se llega el viejo.
Bern. El Tiempo por tí pasó:
Sin sentir te ha atropellado.
(Vase.)
Beat. ¡Ay Jesus, y qué vuelta me ha dado!
¡Ay Jesus, qué vuelta me dió!
Tiempo, ¿qué te has hecho?

Borja. Ya se te pasó.
Beat. De los pasatiempos
Éste es el peor.
¡Ay Jesus! etc.

(Vase.)

(Sale Bernardo.)

Bern. Haya holgueta, y haya baile:
Llegue el Tiempo, y pase.
Jos. No importa á mi poca edad,
Tiempo, que tú seas mudable.
Luisa. Ni á mi cara en pocos años
Que con muchos la amenaces.
Bern. Tiempecillo papanduja,
Cocos te hacen dos jayanes.
Borja. Pues ahora lo verédes,
Dijo el Tiempo, que no Agráges.
Bern. Haya holgueta, etc.

(Repiten.)

Por nosotros pase el Tiempo.
Jos. ¿Qué nos hará cuando pase?
Bern. ¿Cómo? ¿qué? por Jesucristo,
Que no puedo menearme.
Jos. Las muelas me ha derribado.
Luisa. Á mí me arrugó el semblante.
Mont. Mal de ijada, y piedra, y tos
He ganado de que pase.
Todos. ¡Válgate Dios por tiempo variable!

Pasando sin sentir ¡qué mal que haces!
(Repiten.)

Beat. Duelos me hicieron vieja,
Que yo moza me era.

Bern. Penas me hicieron cano,
Que no muchos años.

Jos. No me hundió la boca el tiempo,
Sino corrimientos.

Mont. No es edad mi mal de ijada,
Sino una ensalada.

Luisa. No es de vejez tanta arruga,
Sino de una muda.

Borja. Su edad misma los condena,
Pues no lo confiesan.
Éste soy y aquéste fuí:
Nadie se fie de mí.

Bern. De la flaqueza en que he dado
Saca fuerzas mi dolor;
Y es error,
Pues confieso en lo cansado
Que todo tiempo pasado
Fué mejor.
(Repiten.)

Mús. Á los viejos engreidos
De caducos alborozos,
¡Uchoho! que los corren los mozos,
¡Uchoho! que van corridos.

Beat. Á las mozas que fingidas
Traen postizo pelo y cejas,

¡Uchoho! que las corren las viejas,
¡Uchoho! que van corridas.

(Repiten.)

Bern. Ya que á vieja has llegado, tu pedir cesó.
Beat. Para otras lo pido, si para mí no.
Perdónenme los hombres,
Perdónenme las hembras,
Perdónenme los bailes,
Perdone la cazuela,
Si pido siendo vieja,
Que ya porfio con brío
No pedir en baile ó són;
Y es desvarío,
Porque la vez que porfio,
Se me pone el corazon
Titiritando de frio.

(Repiten.)

Bern. Pues yo en pidiendo, me quedo
Atarantado de miedo.
Con tanto pedir molesto,
No te sufrirá un peraile.
Beat. ¿Qué ha de cantarse en un baile
Para gracioso y honesto?
Bern. Todos te tienen á mal
Tanto baile de interes.
Beat. No tendrán, si miran que es
Lo ménos perjudicial.
Bern. Porfia, y baila con brío,

Sin pedir en la cancion.
Beat. Es desvarío,
Porque la vez que porfio,
Se me pone el corazon
Titiritando de frio.
(Repiten.)





ENTREMÉS FAMOSO.

EL TALEGO-NIÑO.

REPRESENTÓLE TOMAS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

DOÑA SALPULLIDA.
DOÑA REVESA.
TARACEA, su amo.
DOS CRIADAS.
GARROTE, villano.

(Salen Taracea y Garrote y dos criadas huyendo de Taracea y Garrote poniéndose en medio.)

Tar. ¡Picaronas, ladronas, embusteras,
Esponjas de las tristes faldriqueras,
Polillas de la hacienda!
Mucho «no lo haré más» y poca enmienda.
Demonios ó criadas:
¿De lechugas haceis las ensaladas?

Los pobres amos son los que lo lastan;
Pues de hojas de rábano ¿no bastan?
Apártate, Garrote.

Gar. Señor, no las dé más que en el cogote,
Que ningun ángel de éstos es culpado,
Mas que vuested es mal aventurado.

Tar. ¿Y la clara?

Cr. 1.ª ¿Qué clara?

Tar. La del huevo.

Cr. 2.ª Anoche la cenamos.

Tar. Gasto nuevo.
Destrüidoras de la hacienda ajena,
¿Una clara os cenais en una cena?

Gar. Y más que fué por sus escurriduras,
La cena clara, y el cenarla á escuras.

Tar. ¿De una vez una clara, cari-exentas?
Yo os pondré la mitad á vuestras cuentas;
Y andad con Dios, si no quereis que os ha-
Échalas, mozo. [ga.....

Gar. Andad con Dios.

Cr. 1.ª ¿Quién paga?

Tar. ¿Qué es quién paga?

Cr. 2.ª El salario de la hente.

Tar. Yo no pago, que me entro por valiente.
Pídanme, que abonada es mi persona.

Cr. 1.ª Quédate, matadura con valona,
Y más que matadura,
Pues donde estás, sin gente hay apretura.

Cr. 2.ª Quédate, ganas fiambres,

Molde en que se hacen hambres,
Tripas horras, que en ellas juegan cañas
Estómago con moho y telarañas.

(Vanse.)

Gar. Quédate en el ayuno, que es tu casa,
Gaznate navarrisco, que no pasa. [cho?
Tar. Pues yo ¿te he despedido? ¿Hay tal capri-
Gar. ¿No me despide? Pues lo dicho, dicho.
Tar. Vamos á lo que importa, y de eso acorta.
Gar. Irémos á comer, que es lo que importa.
Tar. Amigo, yo me mudo de esta casa.
Miéntras un carreton los trastos pasa,
Mudarás tú un talego de dineros,
Que no quiero dar parte á esportilleros;
Y porque no se sepa lo que llevas,
Tengo dos trazas nuevas.
Gar. ¿Cuáles son?
Tar. La primera,
Que de mujer te vistas.
Gar. ¡Guarda, huera!
Tar. La segunda que lleves con aliño
Empañado el talego como niño.
Hazlo, que así procuro
Que á la otra casa llegue más seguro,
Sin que ninguno caiga en la malicia.
Gar. Venga acá; ¿y si me topa la justicia
Con aquestos aliños,
Y al hospital me lleva de los niños,
Donde por la primera

Me hacen criar, y quiera que no quiera,
Con más barbas que hay lanas en sus camas,
Voy en las procesiones de las amas?

Tar. Toma para un pastel.

(Dale un cuarto.)

Gar. ¡Lindo vocablo!
Como yo coma, vístome de diablo.
Vamos.

Tar. Ojo avizor, Garrote amigo.

Gar. Si no lo hiciera bien, déme conmigo.

(Vanse.)

(Salen doña Revesa y doña Salpullida, damas.)

Rev. ¡Hola, sierva! ¡Hola, criada!

Salp. ¡Hola, criada! ¡Hola, sierva!

Rev. ¿Oyes, doña Salpullida?

Salp. ¿Qué es ello, doña Revesa?

Cr. 2.ª ¡Señora!

Cr. 1.ª ¡Señora!

Rev. Dicen
Estas dos criadas nuevas
Que han servido algunos dias
En casa de Taracea,
El que trujo al mundo el no,
Y el que para untar las secas,
Vende saliva en ayunas
Á cualquier hora que sea;
Y que un mozo tonto suyo
En hábito de gallega,
Pasa un talego hecho niño

Á esta casa de aquí cerca.
Salp. ¿De esa manera lo dices?
¿Qué haces, doña Revesa,
Que no le das con tu nombre?
Rev. Fallo que el talego sea
Nuestro, que esto de dineros
¿Qué pajarilla no alegra?
¿Qué corazon no pellizca?
¿Qué voluntad no embeleca?
¡Muchachas!
Las 2. ¡Señora mia!
Salp. Poneos las dos á la puerta,
Y en pasando el ama falsa,
No se os deslice la presa.
Y tú, amiga, haz de las tuyas.
Rev. No tomára, aunque me dieran,
Mil reales por el talego;
Que estoy sin blanca y soy hembra.
Salp. Y han menester para galas
Las mujeres más moneda
Que hay en casa de un judío.
Rev. Y más si en los carros entran
Del Córpus, donde en sintiendo
Cosquillas de competencia,
Se sube la vanidad
Encima de la veleta.
Cr. 1.ª En la fábula está el lobo.
Rev. Aquí mis enredos entran.
Salp. Llámale: así Dios te libre

De dar aprisa una muestra
Donde estudies por ensalmo
Lo que ha hilvanado el poeta.

(Sale Garrote de mujer, con un talego empañado como niño.)

Gar. ¡Ea, niño, duérmete!
¡Ajo, mama, taita, teta!
¡Barrabas lleve la vida
Del muchacho, y cómo pesa!
Yo quiero ponelle á andar.
Rev. Mozo en hábito de fembra.....

(Cógenle en medio.)

Salp. Talego en traje de niño.....
Rev. Entra en casa.
Salp. En casa entra.
Gar. Descubrióse la maraña,
Si me trasluzgo.
Rev. ¡Hola, cierra!
Gar. Acabóse. ¿Cuánto va
Que los efectos se truecan,
Y dando papilla al niño,
Llora él, y ellas gorjean?

(Llora.)

Salp. ¿De qué lloras?
Gar. De unos palos
Que mi amo me endereza.
Rev. No hayas miedo.
Gar. Sí hayas miedo.

Salp. No los temas.
Gar. Sí los temas.
Rev. Yo te libraré, que soy
Matemática.
Gar. Es fruslera.
Mas temático es mi amo.
Salp. Y es nigromancia mi ciencia.
Gar. Ya sé que es negra Mencía;
Mas ¿qué importa, si se afeita?
Rev. El cielo quiero enseñarte:
Pon en tierra el niño.
Gar. Reina,
Yo no quiero ver el cielo,
Si se queda el niño en tierra.
Rev. No importa, así le verás.
Dura ganga.

(Aparte.)

Salp. Hacerla tierna.
Rev. Aquél es el polo ártico.
Gar. ¿El pollo harto? ¡Quién hubiera
Ese pollo un par de dias,
Que rabio de hambre!
Rev. Y aquélla,
La boca de la Bocina.
Gar. Pues si el pollo tiene cerca
La boca de la cocina,
Aparejemos la cena.
Rev. Aquél es el signo Píscis.
Gar. ¿Hay algun síno lamprea?

Salp. ¿Estás loco?
Gar. Como andaban
Por el cielo esta cuaresma,
Pensé que sí, y que nacian
Debajo de las despensas.
Rev. Éste es el muy noble Acuario.
Gar. ¿Cómo honrais de esa manera
Á un pícaro que no sale
En Madrid de las tabernas?
Rev. Éste es Capricornio.
Gar. Ése
Es enfermo de cabezas.
Rev. ¿Ves á Escorpion?
Gar. Todo el año
Le vemos acá en las lenguas.
Rev. Éste es Toro.
Gar. ¿Toro? Hoy
Se salva toda esta tierra,
Porque en sabiendo que hay toros,
Se irán al cielo á las fiestas.
Rev. Éste es Aries.
Gar. ¿El autor?
Salp. ¿Qué autor?
Gar. Arias.
Rev. ¡Anda, bestia!

(Quiere quitarle Salpullida el talego por detras.)

Gar. ¡Zape!
Rev. ¿Qué es?

Gar. El signo Cáncer,
Que le come la zaguera
Á mi niño. ¡Adios, flemática!
Rev. Vaya vusted norabuena,
Que nosotras nos partimos
Á Indias, donde nos esperan
Las más grandiosas comidas,
Las ollas más reverendas
Que se han visto, porque son
Los carneros de oro y seda,
La vaca de cañamazo,
De plata las pollas tiernas,
Las liebres de azul y oro,
Y de aljófar la menestra.
Gar. La boca se me hace agua.
¡Quién con vosotras se fuera!
Salp. Pues aquesto es niñería,
Porque las calles se empiedran
Todas de yemas de huevos
Con azúcar y canela.
Los árboles dan buñuelos,
En cuyos piés están puestas
Fuentes de miel, que en cayendo
Los buñuelos dan en ellas.
Gar. ¡Jesus, qué tierra tan linda!
¿Cuánto está de aquí?
Rev. Mil leguas.
Gar. Ya no voy allá.
Salp. ¿Por qué?

Gar. Porque mi hambre está cerca,
Y esa comida muy léjos.
Rev. ¿Cómo? En ménos de hora y media
Hemos de llegar allá,
Que para eso es mi ciencia.
Gar. ¿Tan presto?
Rev. Tan presto.
Gar. Vamos.
Rev. Resta lo mejor.
Gar. ¿Qué resta?
Salp. Dineros para el camino.
Gar. Pues mi niño ¿no los lleva?
Rev. Lleva este talego, y vuelve

(Llevan el talego.)

Con los que allá dentro esperan.
Gar. ¡Alto, pues! ¡Á caminar!
Rev. Sube en aquesta hacanea.

(Sube en un palo.)

Gar. Subo. ¡Jesus, y qué llano
Que anda la cananea!
Rev. Éstas son las Indias.
Gar. ¿Qué?
¿De véras?
Rev. Y tan de véras,
Que hemos llegado á Tangía.
Gar. ¿Aun no conozco las letras,
Y ya llego á Teulugía?

Rev. Á veros llega la Reina.

(Sale Salpullida de reina india, con los músicos y los bailarines vestidos de indios, y cantan.)

Mús. *Cuchina, cuchini, cuchiba, cuchibi,*
Titirite, garrote, garroti,
Que titirite, cuchina, cuchini.

Gar. ¿Qué cochinos son aquéstos?

Rev. Quieren decir en su lengua
Que seais muy bien venido,
Y que os vistais destas sedas.

(Vístenle de indio á lo gracioso.)

Gar. Por Dios que es gente comprida;
Pero ahora más quisiera
La comida que el vestido.

Rev. Llegaos, que os habla la reina.

Salp. *Alcaraví, comini.*

Gar. ¿Cominos y alcaravea?
¡Valga Barrabás los indios!
¡Miren qué comida ésta!
¿Qué es de las ollas de prata
Y los conejos de perlas?

Rev. Alcaraví, comini,
Es, *vengais en hora buena.*

Salp. *Arda chichí.*

Gar. ¿Guarda chicha?
Ahora es cuando me pegan.

Rev. Dicen que os den de comer.

Gar. ¿Comer? En efleute, es reina.

Rev. Llegad; besadla la mano.

Salp. *Tirilá.*

(Llega él.)

Gar. Tire allá ella
Como puerca. Juro á Dios.....

Rev. Dice que sea la merienda
De cien platos de vianda,
Y ella misma va por ella.

Gar. Bien empleado talego.

(Dale una morcilla.)

Salp. *Picazula.*

Gar. ¿Qué cazuela?
No la como, no la traigan.

Rev. Que tomeis esta presea,
Con virtud de que, aunque os den
Doscientos palos, no os duelan.

Gar. ¿Ésta es piedra? Más parece
Morcilla como una piedra.

Rev. Vamos por la vianda.

(Vanse.)

Gar. Eso
Pido y las barras derechas;
Oigan, que emplumado estó.
Señores, ¿soy hechicera,
Ó virote? Mucho tarda
La comida; mas si ordenan
Tanto pavo, perdiz, torta,
No podrán más en conciencia.

(Sale Taracea, su amo.)

Tar. ¡Que un hombre de mi talento

Se fiase de una bestia!
Yo quedo en el hospital.
Perro, ¿qué figura es ésta?
Gar. ¿Ya traen la cena?—¡Jesus!
Con todo dimos en tierra.
Tar. Pícaro, ¿qué es del talego?
Di presto, ¿dónde le dejas?
Gar. *Alcaraví, cominí.*
Tar. ¿Quién ha de tener paciencia?
Gar. *Guarda chicha, guarda chicha.*
Tar. ¿Que esto sufro!
Gar. Con presteza
Llegó hasta las Indias: ¿vino
En alguna cananea?
Tar. ¿Qué es del talego, traidor?
Gar. ¡Á qué lindo tiempo llega,
Que verá los pavos de oro
Y los carneros de seda,
Las vacas de cañamazo,
Y de azul las liebres tiernas!
Tar. ¡Vive Cristo de un bergante,
Que á puros palos os muela!
Gar. No te temo.
Tar. ¿No? ¡esperad!
Gar. ¿Ve? pues con aquesta piedra,
Aunque me da, no me duele.
¡Ay, cómo lo menudea!
¡Jesu Cristo! y ¡cómo duele!
La piedra morcilla yerra.

Más parece piedra lápiz,
Que señala donde llega,
Señora negra Mencía.

Tar. ¡Venga mi talego, venga!

Gar. Señora Mastematíca,
Mire que es falsa la piedra.

(Salen todos cantando y bailando.)

Mús. La codicia y la miseria
Nunca hicieron cosa buena.

Salp. El niño queda durmiendo,
Si algun ruin no le despierta.

Gar. Pues adonde está mi amo
Despertará, aunque no quiera.

Rev. Ya le habemos puesto á andar,
Y sabe de aquí á la tienda.

Gar. ¿Cuánto va que se les pierde,
Si va y viene mucho á ella?

Salp. Estaba, de no salir,
Con la cara macilenta.

Gar. Y ahora, del ejercicio,
Hasta las entrañas echa.

Tod. La codicia, etc.

(Repiten.)

Gar. ¡Muchachitas!

Tod. ¿Qué hay, Garrote?

Gar. El talego ó el cogote.

(Váles dando con un palo.)

Tod. No nos des: hé aquí el talego.

Gar. Venga pues, miéntras las pego.
Tod. Volviéndote los doblones,
¿Por qué nos das tan mal rato?
Gar. Porque con hijo de gato
No se burlan los ratones.

(Repiten.)





ENTREMÉS CANTADO.

LA VISITA DE LA CÁRCEL.

REPRESENTÓLE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

BORJA.
UN ESCRIBANO.
BEATRICICA.
ANTONIA.
UCETA.
LUISA.
JUAN MATÍAS.
ISABEL.
MARÍA CANDADO.
JOSEFA.
MÁRCOS.
MONTEMAYOR.
Músicos.

(Sale Borja cantando al arpa.)

Borj. Escribid, el mi escribiente.
Escr. El mi escribano, notad.
Borj. Sepan cuantos esta arpa
Vieren, cómo en un lugar,

Donde no nació cristiano,
Ni moro ninguno hay,
Pareció ante mí el presente.....
Músico, ¿no templarás?
El señor alcalde Ardite.....

Escr. *Dite.*

Borj. Para visitar
Cárceles y calabozos.....

Escr. *Bozos.*

Borj. Y ésta es la verdad.

(Sale Beatricica con vara, vestida de villano.)

Beat. Yo soy el alcalde,
Vos el oficial,
Éste el escribano,
Y esa pluma el *zas!*
Ésta es el Audiencia,
Éste el Tribunal;
Yo el que en él se asienta,
Vos el que en pié está:
Llamad los presos, llamad,
Que me punzan y pican y bailan
Y saltan los ojos por verlos acá.

Borj. ¡Ah del calabozo!

Dentro. ¡Alá!

Beat. ¡Jesus! la Audiencia se cae.

Borj. Asentaos, que son los presos.

Beat. Pues callen, ó esténse allá.

(Sale Antonia.)

Borj. Ésta está por embustera.

Beat. Hacedla luégo soltar,
Que si por eso se prende,
¿Quién sin prender quedará?
(Sale Uceta.)
Borj. Éste guarda mucho el trigo.
Beat. Ahí no hay que sentenciar,
Que si viene el año bueno,
Él propio se ahorcará.
(Sale Luisa.)
Borj. Ésta han preso por vecina.
Beat. Las más lo habian de estar;
Que de achaques de vecinas
Mil enfermedades hay.
Las vecinas y los sastres,
Diz que se han de condenar
Por llevar muchos recados.
Siga, y no en la vecindad.
(Sale Juan Matías.)
Borj. Este carnicero han preso
Por hombre de tal bondad,
Que haciéndole pesar todos,
No le conocen pesar.
Beat. Échenle luégo á las fieras,
Pues viviendo como tal,
Es un tigre en lo que quita,
Y una onza en lo que da.
(Salen Isabel y la Autora.)
Borj. Esta suegra y esta tia
Presas por vivir están.

Beat. Ese pleito va á la larga:
Por ahora no hay lugar.
Si os quereis vestir de dura,
Destas dos telas sacad,
Que la suegra es sempiterna,
Y la tia perpetuán.
Jos. Señor, éste es mi marido.
Márc. Dios sabe que no soy tal.
Jos. Dios sabe que es verdad ésta.
Márc. Dios sabe que ésto es verdad.
Beat. Pues ahórquenlos á entrambos
Para que vayan allá;
Que si Dios solo lo sabe,
Dios es quien lo ha de juzgar.
J. M. (Dentro.) ¡Alá!
Tod. ¡Alá!
J. M. Allá va un preso.
Borj. ¿Por qué?
(Sale Bernardo de capigorron.)
Ber. De mí lo sabrán.
Oigan, y érase que se era,
Érame yo en el lugar,
Tan alegre, que los gustos
Para nuégados y pan
Me compran el alegría,
De que tengo algun caudal;
Golosina tan liviana,
Que á una mosca no hace mal.
Y con todo eso hay moscones;

Mas vaya y venga la tabla al horno,
Que se ahitan del manjar;
Vaya y venga con el pan.
Huéspeda, máteme una gallina.

(Levántase el Alcalde y baila con el Gorron.)

Coma yo, y no diga mal,
Y ándese la gaita por el lugar.

(Repiten.)

Mont. Reportaos: ¿qué haceis, Alcalde?
Beat. ¿No diréis si puedo más?
Mont. Pues poded, que eso es mal hecho.

(Siéntale.)

Ber. Los moscones pican ya.

(Dále con la vara.)

Beat. ¡Ox aquí! moscon maldito.
Mont. ¡Bueno! pues ¿á mí me dais?
Beat. Y á mi padre, aunque dijera
Lo de *no te lograrás.*

(Vuelve á bailar.)

Que vaya y venga la tabla al horno,
Vaya y venga con el pan.
Huéspeda, máteme una gallina.
Coma yo, y no diga mal,
Y ándese la gaita por el lugar.

(Repiten.)

(Salen encadenados unos de otros.)

J. M. Plaza, plaza al comisario
De las jaulas de la mar,
Que á encerrar lleva calandrias,

Porque cantaron acá.

Jos. De galera es tu vida,
Mundo picaño,
Pues en tí no se excusa
Vivir remando.

(Repiten.)

Beat. Tiempo es limitado
El que se rema,
Mas si tú te rematas,
¿De quién te quejas?
Ber. Puli, pulidi, pulido Alcaldé,
¿Por qué galeritas, si no hay por qué?
Beat. Pulí, pulidí, pulido presó,
Que no hay galeritas sin delitó.
Borj. Yo vivo remando con mi esposá.
Beat. Pues no se casára, y no remará.
Mont. Mi remo es la guarda del dineró.
Beat. Quien presta y socorre suelta el remó.
Ber. El naipe y el dado es mi galerá.
Beat. El juego da gritos: ¡ropa fuerá!
Jos. ¿Qué manda el Alcalde á las que pidén?
Beat. Que callen y remen en los bailés.
Ber. Pulí, Pulidí, etc.



JÁCARA

QUE SE CANTÓ EN LA COMPAÑÍA DE OLMEDO.

INTERLOCUTORES.

ANTONIA INFANTA.
OSORIO, GRACIOSO.
JACINTA.
VICENTA.
BORJA.

(Dan voces en el patio pidiendo jácara, y sale Antonia Infanta, y dice representando.)

Ant. Entendámonos, señores:
¡Cuerpo de diez con sus vidas,
De catorce con sus almas,
Y de veinte con su grita!
¿Regodeo cada hora?
¿Perejil cada comida?
¿Sainete cada bocado?
¿Novedad cada visita?
Medrarémos en corcova.

¿Jacarita cada dia?
No era malo el arregosto:
Vengan de aquí á un mes á oirla.
(Hace que se va, y vuelven á pedir jácara.)
En efecto, señor patio,
Que con dar voces y prisa
Se sale con cuanto quiere.
Pues fuera toda mohina;
Que de jácara he de hartarle,
Sin quitarme desta silla
(Siéntase.)
Hasta mañana á estas horas:
Yo á cantarla, y él á oirla.
Mal haya por quien quedáre;
Y diga amén.
(Sale Osorio y siéntase.)
Os. Amén, niña;
Que á mí no me ha de caer
Maldicion tan merecida.
(Sale Jacinta y siéntase.)
Jac. Ni á mí, que no soy golosa
Desto que llaman paulina.
(Sale Vicenta y siéntase.)
Vic. Yacá, señoras comadres,
¿Apedreamos las viñas?
(Sale Borja con el arpa á un lado, como espada, tañendo y cantando.)
Borj. Y á mí que me papen duelos,
Pues no tienen, ¡vive cribas!

En los cuatro para un diente,
Si mi arpa se emberrincha.
Témanla, que es una loca,
Y aunque cuerdas la administran,
Lo ha de meter todo á voces
Si la aprietan las clavijas.
Va de jácara ensillada,
Que sin jineta ni brida
Ha de pasar su carrera
Con ayuda de vecinas.

Ant. Va de cuento y va de historia: (Canta.)
Érase doña Pandilla,
Moza de carita zaína,
Como, digamos, la mia,
De miradura matante,
Venenosa y basilisca,
Tanto, que si algun pobrete
De mirarle se descuida,
Dice sin ser escribano
De mis ojos cada niña:
Doy fe que ante mí pasó
Esta muerte repentina;
Y es tanta la mortandad,
Que porque mi bizarría
Tenga que matar mañana,
Hoy me recojo de vista.
Á los bolsillos con alma
Les digo: Dios os bendiga;
Y á las almas sin bolsillos:

Al herrero que echa chispas.
La plata pongo á recado;
Las casas dejo barridas,
Sin ser moza del vedrío,
Como alguna que me mira.

Vic. Si por mí lo dices, mientes
Tú y tu boca relamida,
Que jamas tocó á mi mano
La grasa ni la ceniza.
Otras hay en el corrincho,
Que sin ir de viga en viga,
En Madrid y en Talavera
Están en un hora misma.

Jac. Yo lo estuve, y con mil honras,
Mejor que alguna micita
Que cuanto adquiere por gracia
Se lo quitan por justicia;
Y esto lo sustentaré,
Sin que le falte una brizna,
Con el más ahigadado
Jugador de grande y chica.

Ant. ¿Esto consientes, Villodres?
¿Qué haces que no respingas,
Vomitando por los ojos
Lo que por la boca brindas?

Os. No me mueven pocas cosas;
No se decienta mi ira
Ni mi furor se abochorna
Contra un par de lagartijas;

Que si el alma desembrazo
Y el cuerpo se desensilla,
Se le han de hacer á mi enoho
Cien mujeres una pizca.

(Representado.)

Vic. El enojo tiene á gatas.
Jac. Y la cólera en cuclillas.
Ant. Y la saña es menester
Sacalle con unas pinzas.
Os. ¡Fuera! dije: ¡concluyóse,
Que me han tocado en la honrilla!

(Levántanse todos, quieren reñir, y Borja se mete en medio, poniendo paz.)

Vic. ¡Á las uñas!
Jac. ¡Á las garras!
Os. ¡Al clamoreo!
Ant. ¡Á las misas!

(Cantado.)

Borj. Embargo la peleona,
Que no es razon que se diga
Que riñen marcas de bien
Por cosas de niñería.

(Siéntanse.)

Os. Vuelvo el enoho á la vaina.
Ant. Yo la cólera á la cinta.
Vic. Yo la saña á su lugar.
Jac. Y yo el furor á mí misma.
Ant. ¡En qué riesgo nos ha puesto
El cantar su jacarilla,

Que aínas nos hubiera muerto,
O matáramos aínas!

Os. Estas jembras no se acuerdan
Que en los almendros de Olías
Yo fuí Conde de Carrion,
Y ellas del Cid fueron hijas.
Pues por el agua mehor,
Que es la del Ave-María,
Que si....., quédese en que si;
No descubramos la tiña.

Ant. Tiñosas nos ha llamado:
Ay ¡qué deshonra enfermiza!
Ay ¡qué agravio de hospital!
Ay ¡qué asquerosa mohina!
Pues, espulgon madrigado,
Delincuente sarnicida,
¿Cómo la opinion abollas
De un tres en raya de ninfas?

(Representado.)

Vic. Alto, yo quiero estrellarle.

Jac. Yo quiero hacerle en tortilla.

Ant. Y yo pasarle por agua,
Que es la muerte más mezquina.

Os. Den, por Dios, para estas tres,
Que mataron con la vista.

(Cantado.)

Borj. Oigan primero una cosa
De provecho y alegría.

Todos. Dígalo, diga aprisa,

Ahora, dígalo, diga.
Borj. Á tomar vienen las manos
San Martin y Algarrobillas.
Ant. Si ellos entran de por medio,
Doy la mia.
Os. Y yo la mia.
Todos. Si ellos entran, etc.

(Repiten.)

Todos. (Cantan.) Jácara nos pedistes,
Ya os la servimos;
Y si pidierais ciento,
Fuera lo mismo.





LOA

QUE REPRESENTÓ ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

PRADO.	JORDAN.
FRUTOS.	ARROYO.
JOSEFA LOBACO.	ESCORIHUELA.
NIÑA, HIJA DE MAZANA.	ISABEL DE GÓNGORA.
LUISA DE LA CRUZ.	MARIANA VACA.
MAZANA.	MAXIMILIANO.
SEBASTIAN DE LAS PEÑAS.	LORENZO DE PRADO.
	LINARES.
	MATOS.

(Aparezca Frutos en un bofeton, con una espada desnuda, y Prado sentado en una silla, durmiendo.)

Frut. ¡Qué descuidado que duermes!
Despierta, Prado, despierta;
Que á las puertas de la Pascua
Se te ha muerto la Cuaresma.

Prad. Pues bien: ¿qué se me da á mí
Que se muera ó no se muera!
¡Tan buenas obras me ha hecho
Para que della me duela?
Frut. Pues, autor Prado, ó quién eres,
Cuando por su muerte heredas
Los aplausos de la córte,
El logro de tus comedias,
¿Preguntas que qué te toca?
¿Respondes con esa flema?
¿Duermes con ese descanso?
¿Con ese descuido sueñas?
Ó eres racional camello,
Ó eres tizon de la esfera,
Ó eres epacta de jaspe,
Ó el convidado de piedra.
Sacude dormitaciones,
Y con lo que representas,
Crujan los ejes coluros,
Gima esa máquina artéria.
Prad. No lo entiendo.
Frut. Yo tampoco;
Pero vuelto en nuestra lengua,
Quiere decir que en Madrid
Representes y no duermas.
Prad. Si Luisa se fué á Lisboa,
Si á Sevilla se fué Rueda,
Si á Lobaco y su mujer
El buen Olmedo me lleva,

Si tiene á Mateo y Vicente
Malaguilla en Extremera,
Y hasta el perro, por travieso,
Hace de mi casa ausencia,
¿Con qué compañía quieres
Que á tal senado me atreva?
Frut. Abre los ojos del alma.

(Aparece un árbol muy florido con muchos nichos, en que están todos los de la compañía con guitarras y arpas: Isabel de Góngora y la Autora en las primeras ramas, y el hijo de Prado en la más alta, y la raíz del tronco sale del pecho de Prado.)

Mira estas ramas sóberbias,
Cuyo tronco y humor sale
De tus pobres faltriqueras,
Y escucha; que en lo que cantan
Te doy consuelo y respuesta.

(Cantan.)

En este prado ameno
Flores no faltarán,
Porque vienen unas
Cuando otras se van.
Frut. Oye, que en tu compañía
Cantando te dan la muestra,
Unos con arpadas manos,
Y otros con arpadas lenguas.
Josef. Desta rama primera
Sale el Autora.
¡Quién vió en los morales
Nacer las rosas?

Luisa. En la rama segunda
Isabel será
Góngora en el nombre
Y en la soledad.
Niña. Dorotea de Sierra,
Si os cae en gracia,
Hoy será la Morena,
No la Nevada.
Josef. Yo, que soy la Lobaca,
Rondando el prado,
En la trampa he caido
Por otro año.
Luisa. Como es sobre Lüisa
Cruz mi apellido,
El Autor ya me pone
Por los caminos.
Maz. Engeríme en Romero
Siendo Manzana,
Y ni yo florecia,
Ni él fruto daba.
Niña. Ántes que ser Manzana
Con poca dicha,
Quiero ser deste Prado
La manzanilla.
Josef. Hoy empieza por rueda
Maximiliano
La primer buena obra
Que hace un cuñado.
Luisa. Si hace todas las barbas

Escorihuela,
¿Cómo sus compañeros
Las traen deshechas?

Niña. Y Pedro de Linares
No lo parece,
Pues es el lino barbas,
Y él no las tiene.

Sebast. Sebastian de las Peñas
Para Prado soy,
Comediante al hilo,
Músico en arpon.

Jord. Jordan soy, mis amigos:
Ninguno tema
En donde yo estuviere
Comedia vieja.

Maz. Hable Arroyo; no calle
Por vergonzoso.

Arroy. En presencia de un Rio
No habla un Arroyo.

Josef. Matos fué allá en Sevilla
Tan gran bailarin,
Que una cabriola
Le puso en Madrid.

Luisa. El pimpollo es Lorenzo
De todo el árbol:
Buen verano tendrémos
Entre dos Prados.

(Representado.)

Frut. Prado, con tu compañía,

Pareces prado de véras,
Pues en sus nombres se halla
Cuanto un fresco prado encierra:
Frutos, morales, manzanas,
Linares, arroyos, peñas,
Manzanilla, soledades,
Rios, vacas, lobos, sierras,
Y cruz que poner, si matan
Á silbos cualque comedia,
Siendo el mayoral de todo
Nuestro Juan de Escorihuela.

Prad. ¿Todo esto sustento?

Frut. Todo.

(Levántase.)

Prad. Espera, vision, espera.

Frut. ¿Quién le ha dicho que yo huyo?

Prad. ¿Qué es lo que miro?

Frut. Su hacienda.

Prad. ¿Mi hacienda? Pues yo soñaba
Que me hacian gracia della.

Frut. Pues, Prado, no crea en sueños,
Que su dinero le cuesta;
Y para que no lo ignore,
Si este árbol le deleita,
Otro le pienso enseñar
Que podrá ser que le escueza.

(Descúbrese otro árbol lleno de talegos vacíos, y cantan.)

Músic. Soñó el autor que tenía
Un bolson y otro bolson;

Mas á la fe, compañía,
Que los sueños, sueños son.

Prad. No cumple quien ve este trago,
Si no se muere de pena.

Frut. Pues esto es flores, que ya
Le piden raciones nuevas.

Prad. ¿Más raciones? ¿Más dinero,
Sobre el dado? ¡Adios, paciencia!
(Siéntase, como que se desmaya.)

Frut. Que se desmaya el Autor:
Rociadle con una letra.

Josef. (Canta.) *Un autor estuvo al cabo,*
De unos dineros que dió,
Y despues que más le piden,
Se siente mucho peor.

Todos. ¡Ay qué dolor!

Niña. Yo fuí quien pidió el dinero,
Y si le debiera yo
Al Autor lo que él me debe,
Lo mismo hiciera el Autor.
Sí, ¡vive Dios!

(Representado.)

Prad. En la córte, y compitiendo
Con deseos y sin fuerzas,
Ahora, ahora dineros,
Ahora, ahora comedias.
Véndase toda mi casa,
Y los vestidos se vendan

De mi mujer; mas, ¡ay Dios!
¿Qué dirá cuando lo sepa?

Frut. Dígalo ella, que por esto
se dijo: *dígalo ella.*

Autora. Hoy sin un vestido estoy,
Y ayer con muchos me vi:
Aprended, damas, de mí
Lo que va de ayer á hoy.
Mas pon las fuerzas postreras
Por servir tan gran senado.
Autor, el que llaman Prado,
¡Pluguiera á Dios no lo fueras!
Que yo intentaré mostrar,
Imitando tu buen aire,
Valentía en el donaire
Y donaire en el hablar.
Porque el gusto que amor da
De haber la córte servido,
¿Quién como yo le ha tenido?
¿Quién como yo le tendrá?

Frut. ¡Ea, Autor! pide piedad,
Pues para esquitar el gasto,
Zampuzado en un banasto
Nos tiene tu autoridad.

Escor. Y pues no hay quien os venza
En deseo de agradar,
Bien podeis, Prado, empezar;
No lo dejeis de vergüenza:
Que hoy, para ver las venturas

Que os ofrecen los poetas,
El mayor de los planetas
Convida á las criaturas.

Isab. Seguro empezar podrás,
Que en otro lugar cualquiera
Hallarás quien bien te quiera,
Mas no quien te quiera más.

Max. Yo, Prado, intento hacer fuga,
Porque, ¿qué suceso espero
Compitiendo con Romero,
Donde el gran Roque madruga?
No camines á la muerte,
Donde el competir te guia,
Mal formada compañía:
Deten el curso, y advierte.

Loren. Deja que corra veloz;
Que de dar honra y provecho,
Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz.
Porque si esta prevencion
Ha hecho mi padre en vano,
¿Para qué es, amor tirano,
Tanta flecha y tanto arpon?

Linar. Prado, el contrario es preciso.
¡Ánimo, y sal á lo ancho!
Rey don Sancho, rey don Sancho,
No dirás que no te aviso.
Toma mi consejo, y baste,
Pues para que te le diese,

Ántes que barbas tuviese,
Rey Alfonso, me juraste.

Arroy. Yo callo el consejo mio;
Que soy entre tantos mares
Manzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de rio.

Frut. Ya os ha oido cantar.
Bailad ahora, señores;
Que los bailes por amores
Dignos son de perdonar.

Músic. Arbolito que vas al tablado,
Dirás de mi parte á tu amo el Autor
Que no empiece sin muchas comedias,
Ó sufra los golpes del competidor.

Prad. Tres comedias tengo nuevas
De Don Pedro Calderon.

Autora. Y es la primera que hacemos,
No hay burlas con el amor.

Prad. Otra se dignó de darme
De tres ingenios la union.

Autora. Y Don Antonio Solís
Trujo esta cuaresma dos.

Prad. Tambien el doctor Juan Perez
Me ha dado otra de *Sanson.*

Frut. Pues ¡mueran los filisteos!.....
Pero como suelo estoy.

(Canta.)

Que aunque son tantas,
Los mosqueteros las hunden,

Y áun no tienen hartas.

(Repiten.)

Autora. Pues humillaos al retablo
De los tales mosqueteros.
Oid, señor don Gaiferos,
Lo que como amiga os hablo.

Prad. Córte, de piedad ejemplo,
Siempre en mi alma has de estar
Por ídolo de su altar,
Por imágen de su templo.
Mas si de mi amor te enfadas,
Diciendo irá mi dolor:
¡Ay verdades, que en amor
Siempre fuistes desdichadas!

Autora. Pues que mi piedad conoces,
Discreta gente de á pié,
Silba, que yo sufriré
Cuantos silbos, cuantas voces;
Que ántes me han de consolar
De tantos silbos las furias,
Porque, al fin, quien dice injurias
Cerca está de perdonar.
Y vos, árbol, que ofreceis
Á tan gran senado flores,
Ya, aguardando sus favores,
Ninguna rama moveis.
Cantad, porque diga yo,
Si á Madrid pareceis bien:
¡Mil veces bien haya, amén,

Árbol que tal fruto dió!
Frut. Canten miéntras yo me aliño;
Que para herirme de gana,
Dándose estaba Juan Rana
De las astas con Treviño.

(Cantan, y cúbrese todo.)





ENTREMÉS CANTADO.

EL TALEGO (PRIMERA PARTE).

REPRESENTÓLE ROQUE DE FIGUEROA.

INTERLOCUTORES.

TREVIÑO.
BERNARDA.
MARÍA, SU HERMANA.
ISABEL DE VITORIA.
MARÍA DE SAN PEDRO.
MÚSICOS.

(Sale Treviño, cantando.)

Trev. ¡Ay! ¡qué desdicha, señores!
No la vió nadie mayor:
Si no me ahorco, es porque
No tengo tal tentacion.
Si me araño, estaré feo;
Si doy voces, tendré tos;
Si lloro, saldré ojeroso;
Y si no, como afufon.

¡Qué haré para tener pena,
Que me tenga su dolor
Mucho ruido y poca costa,
Como mujer que enviudó?

Mar. 1. ¿Qué es esto, señor vecino?
Mar. 2. ¿Qué es esto? Diga, señor.
Isab. 3. ¿Qué es esto que ha sucedido?
Mar. 1. ¿Qué es esto que sucedió?
Mar. 2. ¿Qué es esto que se lamenta?
Todos. ¿Qué es esto? ¿qué es esto?
Trev. ¡Ox!
Es el diablo, que las lleve.
Mar. 1. No lo niegue; digaló.
Trev. Tengo un talego, vecinas,
De dineros tan gloton,
Que de cenar mucho anoche,
Por poco no reventó,
Y está con tanta barriga.
Mar. 2. Llámenle luégo un doctor.
Trev. No; que mandará sangrarle,
Y es matarle ¡vive Dios!
Isab. 3. Uno pasa por la calle.
Mar. 1. ¡Señor doctor!
Trev. Dejeló.

(Sale Bernardo de doctor.)

Bern. ¡Paz sea en aquesta casa!
Trev. Ya no puede, entrando vos.
Bern. ¿Dónde está el enfermo, amigo?
Trev. Eso es lo que rehuso yo,

Decir dónde está el enfermo.
Todos. Héle aquí, que es compasion.

(Descubren en una camita muy aderezada un talego, echado como un enfermo, y tómale el pulso.)

Bern. Venga el pulso. Éste está ahito
De tragar tanto doblon:
Métanle luégo los dedos;
Vomite lo que tragó.
Trev. Solo en esta enfermedad
Es mala la evacuacion.
No le haré tal beneficio
Sin mandarlo su doctor.
Bern. ¿Quién es el que le visita?
Trev. Hasta ahora, solo yo.
Bern. ¿Luego es doctor?
Trev. De mi bolsa.
Bern. Pues ¿en qué lengua estudió?
Trev. Al ganarlo estudié en indio,
Y al gastarlo en español.
Bern. Purguémosle.
Trev. Es degollarle;
Que yo sé su complexion.
Bern. Hagamos aquí una junta.
Trev. Señor doctor, eso no;
Que es abreviarle la vida
Si nos juntamos los dos.
Bern. Vuelvo á verle: abra la boca;
Abra. ¿Qué tiene, señor?
Trev. Lo que no tendrá si la abre.

Talego mio, ¡chiton!

Bern. Taleguito, si yo he de curarte,
Abre la boca, y paparás aire.

(Repiten.)

Trev. Taleguito, si tomas mi voto,
Cierra la boca, y pápele otro.

(Repiten.)

Bern. Si no gusta de que se le cure,
Cáigase muerto.

Trev. Yo le fio la vida con solo
Buen regimiento.

(Repiten.)

Bern. De talegus hincharis dineris,
Dice Avicena,
Que sanorum si de hembra le echatis
Dos sanguijuelas.

Trev. Pues Galenus in aforismorum,
Chocata pecunia,
En tratando con hembris malvatis
Le desaúcian.

Bern. De opinionibus agarratibis
Facile probo.

Trev. Si apretabitis meçum estafan,
Négolo totum.

(Cubren el talego.)

Bern. Huyó el dinerito, y quedaisos vos,
Y el corazon se me hizo dos.

Trev. Que póngale en cobro yo esta vez,
Y el corazon se le haga diez.

(Jácara.)

Mar. 1. ¿Cómo trata así esta moza?
¿Él es el cortés mancebo?

Trev. Yo soy el Cortés, y ella
El Colon de mi dinero.

Mar. 2. Excuse dos coscorrones
Que se me van trasluciendo.

Trev. ¿Qué mucho que se trasluzga
Quien es hija de San Pedro?

Bern. Pues yo soy hija del diablo,
Si tanta mostaza pruebo.

Trev. No es mucho cuando en su cara
Tantos perejiles vemos.

Bern. ¡Miente!

Trev. ¡Tome!

Mar. 1. ¡Fuera!

(Dále Treviño á Bernarda una bofetada.)

Mar. 2. ¡Quédo!

(Llorando y cantando.)

Bern. ¡Seca tenga la mano quien tal ha hecho!

Mar. 2. Ésa es grande grosería.

Trev. Pues sóplenle allá lo grueso.

Mar. 2. Sóplele él, que es sopla vivos.

Trev. ¡Miente!

Mar. 2. ¡Tome!

Mar. 1. ¡Fuera!

(Dále María de San Pedro á Treviño un bofeton.)

Isab. 3. ¡Quédo!

Trev. No lloreis, mocita, por un bofeton,

Que pues yo tengo otro, lloraré por vos.
No me trates, muchacha, llorando,
Levanta los ojos y mira más blando;
Que francas te hago las dos faltriqueras.

(Cantando y llorando.)

Bern. ¿Dícelo de véras?
Trev. No, sino burlando.
Mar. 1. Así dicen que en tierra de bobos
Se hacen los gavilancicos mancos.
Bern. No te vayas de mí recatando;
Que en fe de que pobre te estoy estimando,
Mis brazos te aguardan de balde. ¿Qué es- [peras?
Trev. ¿Dícelo de véras?
Bern. No, sino burlando.
Mar. 2. Así dicen que en tierra de bobos
Se hacen los gavilancicos mancos.
Trev. No se vayan de aquí en acabando;
Que Roque, en albricias que va mejorando,
No cobra mañana en las puertas primeras.

(Dice un mosquetero desde el patio.)

Mosq. ¿Dícelo de véras?
Trev. No, sino burlando.
Bern. Así dicen los cobradorcitos
Que se hacen los mosqueterícos mancos.

(Repiten los músicos.)



ENTREMÉS FAMOSO.

LOS CUATRO GALANES.

REPRESENTÓLE ROQUE DE FIGUEROA.

INTERLOCUTORES.

DOÑA MATEA.
UN DOCTOR.
DOÑA FABIA.
UN SOLDADO.
UN ESCRIBANO.
UN LETRADO.
MÚSICOS.

(Salen doña Matea y doña Fabia.)

Mat. Muy bien venida seas, doña Fabia.
Fab. Muy bien hallada estés, doña Matea.
¿A ver? ¡qué buena estás! ¡Dios te bendiga!
Toma, no te haga mal: toma una higa.
Mat. Tomaréla de grado,
Por ser la primer cosa que he tomado
Más há de cuatro meses.

Fab. ¿Por qué, ó cómo?
Mat. Porque no me lo dan, y no lo tomo.
Fab. ¿Eso no más te tiene melancólica?
Mat. Pues ¿es poco faltarme la bucólica?
Mira, si me faltára
Un mes el ajigolio de la cara,
Ó por mayor mancilla,
Las guedejas, el moño ó la jaulilla,
Ya con el diablo fuera,
Que al fin son deudas con alguna espera;
Pero con el comer, poquitas burlas,
Porque á quien no ejercita la comida
Le tienen puesta pena de la vida.
Fab. Están los hombres ya tan acabados,
Que no dan sino coces y bocados.
Mat. Ni áun eso; que riñendo cierto dia
Con un molde de aquestos galancetes,
Me amenazó un nublado de puñetes;
Y respondiendo yo: «pues llegue y déme-
Me dijo: «¡voto á Cristo! palabrera, [los»,
Que si no fuera dar, que te los diera.»
Fab. En tiempos tan menguantes,
Son como emperadores los amantes;
Que si amor sus estados les inquieta,
En casa de las damas hacen dieta.
Mat. Todo es hablar, y para mí veneno.
Fab. Áun ya ¡si lo que hablasen fuera bueno!
Mas llegaráse un dómine afectado
De los que dicen *siervo* por criado,

Avisad esas velas, mentecato,
Ausentad ese plato,
Vizcopcho, pasapatios, serenero,
Cilantro, frisco, parangon y empero;
Y gastando esta prosa de los diablos,
Que llama el tal señor romance casto,
Nos deja sin el gusto y sin el gasto.

Mat. Pues ya, si el tal galan oficio tiene,
Verásle enamorar muy en su juicio
En los términos propios de su oficio,
Sin salir dellos.

Fab. ¡Tente! que has tocado
El punto más gustoso y sazonado.
Cuatro galanes tengo.

Mat. No son muchos;
Que más fueran cuarenta.

Fab. Es un soldado,
Un escribano, un médico, un letrado,
Que pensando que en ello me granjean,
Dos horas cada tarde me marean,
Hablando á lo importuno
La ciencia que profesa cada uno.
El señor escribano,
Téngale Dios, si me habla, de su mano,
Porque son sus amores y dulzuras,
Cláusulas generales de escrituras;
El crítico letrado,
Tratando de su amor muy satisfecho,
Piensa que está informándome en derecho;

El soldado en los términos de guerra
Me habla siempre, diciendo á lo galante,
Que son mis ojos *escuadron volante*,
Que *el fuerte reconoce*, si me mira,
Y si se va, que *al campo se retira;*
Y en tan fiero lenguaje,
Siempre se olvida del matalotaje;
El médico, que el dar es *una efímera*,
Pero, que hará, si dura mi porfía,
De la vena del arca *una sangría;*
Y todos cuatro apuestan por mil modos
Á cuál me cansa más, y ganan todos.

Mat. Y ¿vendrán esta tarde?

Fab. ¡Bueno es eso!
¿Ves que has venido, amiga, tan temprano?
Pues ya llama á la puerta el escribano.
(Llama.)

Mat. Dame este rato bueno, pues estamos
Juntas, y los humores les sigamos.

Fab. Será por tu respeto.

Mat. ¡Qué sazonada tarde me prometo!

(Sale el Escribano.)

Escrib. Beso las de vuestedes muchas veces,
Y de conformidad juro y prometo,
Para que no me pare algun perjuicio,
Que ambas á dos, sin exceptar ninguna,
In solidum las beso á cada una.

Mat. ¿Eso te cansa? yo lo tengo á dicha.

Escrib. ¿Qué responde la dicha y sobredicha?

Fab. Que las dos estimamos, como es justo,
Tanta merced.
Escrib. Oid, por vida mia;
Que si pasa el favor de cortesía,
Estimo la merced que me habeis hecho
En cuanto lugar haya de derecho,
Y no en más; pero si esto se me niega,
Renunciaré las leyes de la entrega.
Fab. Pues advierta, primero que tal haga,
Que ha de otorgar las de la prueba y paga.
Escrib. Yo doy fe que es verdad mi amor constante,
Que os reconozco actora de mi pena,
Y haciendo deuda propia de la ajena,
Me confieso obligado á estar rendido,
Pues os he dado mi poder cumplido.
No reserveis vuestro derecho á salvo,
Que el dicho amor es cierto y verdadero;
Y por último término os requiero
Que lo creais, y así os lo notifico.
¿Qué respondeis?
Fab. Que lo oigo, y no replico;
Pero aunque estoy de vos tan satisfecha,
En cuanto á ser verdad segura y llana
Lo que decis de vuestro amor constante,
Cuidados y suspiros,
Sin embargo de embargos podréis iros.
Escrib. Si en mí todo os enfada,
Mi sentencia pasó en cosa juzgada;
Y así me quiero ir sin hacer llantos,

Que hay fuera el verdadero sepan cuantos.

Fab. ¿Qué te parece?

Mat. Que habla como vive,
Y será por ventura
El primero que yerre una escritura.
Mas un hombre se ha entrado.

Fab. Calla, que es el letrado.

(Sale el Letrado.)

Letr. Yo, en nombre de mi amor y mi deseo,
En el pleito que sigo
Con vuestra ingratitud, señora, digo
Que afirmándome en todo,
Y demas favorable á mis enojos,
Debeis quererme á mí como yo os quiero,
Pronunciando en mi abono. Lo primero
Es por lo general.

Fab. Yo os lo confieso,
Porque lo general es texto expreso.

Letr. Lo otro, porque siendo los culpados
Vuestros ojos, quedaron obligados
Luégo á su eviccion y saneamiento;
Lo otro, porque amando y padeciendo,
Se hace mayor el daño cada dia,
Y está la peticion por parte mia:
Por lo cual, y demas que en favor mio
Puedo hacer, en razon de mi cuidado,
Lo doy por referido y alegado.
Pido justicia, y juro incontinente.

Mat. Las costas se olvidaron solamente.

Fab. Traslado á la otra parte.
Letr. Ésa es violencia,
Y es solo dilatarme la sentencia;
Que este juicio es sumario, y no requiere
Plena probanza, y va muy á lo largo;
Y así apelo.
Fab. Traslado, sin embargo.
Letr. Pues yo apelo y protesto nulidades;
Y en caso que se dude lo que lloro,
El real auxilio de la fuerza imploro,
Y pido sobre aqueste fundamento
Debido y especial pronunciamiento.
Otrosí, que el amor es ciego y niño;
Y pues que sirve, llora y no merece,
Lesion más que inormísima padece;
Y así primero, y ante todas cosas,
Pido restitucion, y me compete,
Que el amor en derecho la promete.
Fab. Esa restitucion pedidla en tiempo,
Que no ha lugar por ser demanda nueva.
Letr. No importa recebir la causa á prueba.
Fab. En la materia estais.
Letr. Hela estudiado.
Mat. Sobre lo principal habla el letrado.
Fab. Término para prueba habeis pedido,
Y así os le quiero conceder cumplido,
Con tal que en los ochenta dias cabales
No me habeis de pasar destos umbrales.
Letr. Mira.....

Fab. No hay que mirar, que esto es lo [justo.
Mat. ¿Hay cosa de más gusto?
Letr. ¿Así me pagas lo que fuí tu siervo?
Fab. Para difinitiva lo reservo;
Y hasta entónces estése el tal letrado
Á perpétuo silencio condenado.

(Vase el Letrado y sale el Soldado.)

Sold. Como espía perdida,
Que no estima la vida
Y la lleva jugada,
Fiado en su valor más que en su espada,
Sin temor del castigo,
En el campo me entré del enemigo.
¿ Á cuándo aguardas, di, con tu belleza,
Que no me rindes esa fortaleza?
Porque hasta haber ese desden rendido
Á buena guerra ó á mejor partido,
Pues te tengo sitiada,
Aunque pienso que estás bien pertrechada,
Y aunque me tengas por cansado y terco,
Será imposible levantar el eereo.
Fab. Tiéneme tan cercada y oprimida
Vuested, señor soldado,
Que á no entrarme socorro por un lado,
Temer pudiera mi eansada gente,
Que está sin bastimento suficiente.
Sold. Pues si en eso consiste, dulce prenda,
Vamos á saquear cualquiera tienda.
Fab. Ese vistoso alarde

Suspenda vuesasted por esta tarde:
Quede para mañana, por mi vida.
Sold. ¿Treguas me pides? Tú saldrás vencida.
Mat. Retírese el soldado.
Sold. Es despedirme,
Y del cuerpo de guardia no he de irme.
Fab. Retírese.
Mat. El soldado que es valiente
Ha de ser obediente.
Sold. El órden guardaré, doña Matea;
Y entre tanto me voy á pecorea.
(Vase el Soldado y sale el Doctor.)
Doct. Deo gracias, el doctor.
Fab. Sea bien venido.
Doct. Cuanto á mi pretension, le tomo el pulso,
Y con sus cotidianas inclemencias,
Mortal le hallo con intercadencias.
Para aplicarle algun remedio bueno,
El dinero me sirve de Galeno:
En él estudio el dar; que este aforismo
Resucita al postrero parasismo.
Fab. Señor doctor, amor se está muriendo
De no comer.
Doct. La enfermedad entiendo:
Úntele con ungüento mejicano
En lugar del estómago la mano,
Y luégo comerá en estando untado.
Fab. ¡Jesus! y ¡qué doctor tan acertado!
Mat. Dúdase si el untar le hará provecho;

Que tienc amor muy resfriado el pecho.
Doct. Tome orozuz, que es bueno.
Mat. No lo ignoro;
Mas hácele asco el *zuz*.
Doct. Pues tome el oro.
Fab. Está quien le ha de dar muy estreñido.
Doct. Déle de celos una pildorilla,
Y de bolsa se irá como canilla.
Fab. Si obran tan bien, darélos.
Doct. No hay ruibarbo, pardiez, como unos celos;
Ni se ha visto que yerren.
Fab. Éste sí que es doctor; con él me entierren.
Doct. Sí enterrarán, que por diversos modos,
Con nosotros no más se entierran todos.
Fab. Melancólica estoy.
Doct. ¿Hipocondrías
Adonde yo estuviere? no en mis dias.
Recipe musicorum uncias cuatro,
Sirupe de poetas,
Duas dracmas, infusion de castañetas,
Porque con esto y fricacion de manos,
Si estamos buenos, quedarémos sanos.
Fab. ¿Dónde se vende lo que ha recetado?
Doct. Vélo aquí todo; no las dé cuidado.

BAILE.

Músic. Ténganse los embozados,
Tus ojuelos mata sietes,
Espadachines de amor,

Broqüeleros de la muerte;
Téngansé,
Que miren que los mataré.
Ténganse: no haya quistion;
Repórtense; que los teme
Á sus rubias estocadas
El soslayo más de nieve;
Que el soslayo,
Si no mata, es por milagro.
Por tuya queda la vida,
Pues son ojos tan valientes,
Que comen á miraduras,
Y que las almas se beben.
Tan matantes
Son sus ojos criminales,
Ojos de rastro y estafa,
Giferitos y corchetes,
Que son rufianes azules,
De la heria y pendon verde.
¡Fuera! dije,
Que si miran nadie vive,
Preciados de criminales,
Estrellados con la gente,
Dos hampones antuviones,
Y dos chirlos relucientes.
Téngansé,
Que miren que los mataré.
Ella. Mancebito, remedia mis males;
Que hay sobra de amores y falta de reales.

Él. Muchachita, ¿por qué no me dejas,
Que más quiero un cuarto
Que á todas las hembras?
Ella. Una buena cara,
¿Quién no la festeja?
Él. Y ¿quién no defiende
Una faltriquera?
Ella. Mancebito, etc.
Él. Muchachita, etc.





ENTREMÉS CANTADO.

EL TALEGO (SEGUNDA PARTE).

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

JOSEFA LOBACO.
LUISA DE LA CRUZ.
LUISA BORDOY.
FRUTOS, GRACIOSO.
MARIANA VACA, *autora.*
BAILARINES Y MÚSICOS.

(Salen tres mujeres, de doctores, cantando, etc.)

Josef. Un talego estuvo al cabo
De una hinchazon que le dió,
Y despues que está sin ella
Se siente mucho peor.
¡Ay, qué dolor!

L. Cruz. ¡Qué mucho que haya empeorado,
Si el femenino doctor
Le ha degollado á sangrías
Siendo su mal replecion!

¡Qué compasion!
L. Bord. Yo fuí quien sangró el talego,
Y si vieran, como yo,
Con la gana que salia,
Lo mismo hicieran las dos.
Sí, ¡vive Dios!
Josef. ¿Dióle con qué vomitase?
L. Bord. Sí, y al punto vomitó
Unas cosas amarillas,
Que causaban la hinchazon.
Las 2. Fué venturon. Fué venturon.
L. Cruz. ¿No se levanta un poquito,
Y hace pinitos?
L. Bord. Señor,
Con ayuda de vecinos
Se alienta más que pensó.
Todas. No lo acertó. No lo acertó.
Josef. Si los dineritos no se sienten buenos.....
L. Cruz. Y las mujercitas somos sus Galenos.....
L. Bord. ¡Ay de los talegos!
Las 3. Que con los deseos de salud mejor.....
L. Bord. Miéntras más doctores llaman.....
J., L. C. Más aprisa corren y vuelan
Á su perdicion.
Las 3. Á su perdicion, á su perdicion.

(Sacan la Autora y otras dos mujeres un talego á andar.)

Todas. Anda, niño, anda,
Que amor te lo manda.
Autor. Tu dueño tacaño.....

Todos. Que andes en un año.
Autor. El vil interes.....
Todas. Que andes en un mes.
Autor. La mucha porfía.....
Todas. Que andes en un dia; [res,
Que miéntras más y más presto anduvie-
Más se holgarán las señoras mujeres.
Josef. El pez, de tres años;
L. Cruz. El vino, de dos;
L. Bord. La carne, de uno;
Josef. De medio, el capon;
L. Cruz. Los panes, de ayer;
L. Bord. Los huevos, de hoy;
Josef. Lo asado, de ahora;
L. Cruz. Mas un talegon.....
L. Bord. Siempre anda;

(Pausa.)

Josef. Siempre viene;
Las 3. Que siempre llega á linda ocasion.

(Pausa.)

Josef. Yo lo digo, y soy doctor.
L. Cruz. Yo lo digo, y soy doctor.
L. Bord. Yo lo digo, y soy doctor.
Las 3. Que siempre llega á linda ocasion.

(Sale Frutos.)

Frut. Miren cuál anda mi enfermo.
Taleguito, ¿qué haré yo?
Que me como de doctores,
Y los doctores de vos,

Sin redencion.

Josef. ¿Qué es lo que tiene de nuevo?

Frut. Antes no tiene señor;
Que de tener sin tenerlo,
El no tener procedió.

Las 3. ¡Ay, qué dolor!

L. Bord. Déjele comer de todo,
Del cuarto, el real y el doblon.

Frut. Si no le para en el cuerpo,
No importa que coma, no.

Todas. Tiene razon.

L. Cruz. Tiéntele todo.

Frut. Talego,
Resistid la tentacion.

Josef. ¿Está muerto?

Frut. Su habla tiene,
Aunque muy flaca la voz.

Todas. No es lo mejor.

Josef. Una junta, señores, hagamos luégo.

Todas. Cuanto allá recetaren, acá lo harémos.

Frut. ¡Á más ver! taleguito, ¡adios!
Que esta junta me aparta de vos.

Josef. Afirma Galeno,
Que zas taleguimenus febris sereno.

L. Bord. Hipócrates dice:
Chichi pocimatum pollastris radice.

L. Cruz. Prosigue Avicena:
Xulapi tomatum purgata carena.

Frut. Si todas las juntas se entienden así,

¡Ay de vos y ay de mí!
Que nos matan en buen romance,
Y nos curan en mal latin.

L. Cruz. Todas son flaquezas las que en él se ven.

Frut. Las que yo he tenido viene á pagar él.

(Sacuden el talego.)

Autor. Ya espiró, de sacarle
Dineros siempre.

Frut. Vüesastedes viven
De lo que él muere.

Todas. ¡Ay, qué falta nos hace
Su mayorazgo!

Frut. ¡Dios me libre el que queda,
Que está malsano!

Josef. Veámosle luégo.....

L. Cruz. El mal del talego.

L. Bord. No pase adelante, y nos dé más cuidados.

Frut. Ya le sacan sus paniaguados.

(Salen todos los que bailan, y sacan otro talego, como que está lleno, y un garrote dentro como de media vara.)

Todas. ¡Plaza, plaza á un enfermo
De tal calidad,
Que con el mal que tiene
Quita cualquier mal!

Josef. Informe el doliente.

L. Cruz. ¿Qué tiene ó qué siente?

L. Bord. Estáse ahogando, y no puede decillo.

(Llegan á verle, y ven el garrote y espántanse todas.)

Frut. ¡Ay, señoras, que tiene garrotillo!

L. Bord. Veamos la boca.
L. Cruz. Á ver dónde toca.
Josef. Será garrotillo, si siente embarazo.
L. Bord. (Gritillo.) ¡Ay, señoras, que es garrotazo!
Josef. Garrotillo, y de madera,
¡Guarda fuera!
¡Guarda fuera, guarda fuera!
Josef. Nadie se llegue, que es mal que se pega.

(Desmáyanse.)

Todas. Ténganos, que del susto nos desmayamos.
Frut. Con garrotes se vuelve de los desmayos.

(Toma el garrote.)

L. Cruz. ¡Gnarda fuera!
Todas. ¡Guarda fuera!
Guarda el remedio, que ya estamos bue- [nas.
Frut. Garrotazo, ó decir la verdad.
Todas. ¡Qué crueldad!
Frut. Ó respondan, ó habrá coscorron.
Todas. ¡Qué sinrazon!
Frut. ¿Qué hacen para llegar
Á la cumbre del pedir?
Todas. Subir, subir.

(Alzan los brazos.)

Frut. ¿Y al abismo del negar?
Todas. Bajar, bajar;

(Bajan los brazos.)

Que en esta edad,
Desde el alto monte del pido,
Bajamos rodando

Al no quiero ó no hay.

Frut. Con los ricos..... con los ricos.....
Que son motolitos.

(Alzan las voces.)

Todas. Suben los gritos.

Frut. Con los pobres
Que os matan á coces.....

(Bajan la voz.)

Todas. Bajan las voces;
Que en esta edad
Con los muelles las voces alzamos,
Con los bravos el toldo bajamos,
Callando y temiendo mayor tempestad.

Frut. Mocito bozal,
¡Ojo alerta! que estas sabandijas
Quieren ser llevadas por mal, etc.





ENTREMÉS CANTADO.

EL GUARDAINFANTE.

(PRIMERA PARTE.)

REPRESENTÓLE TOMAS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

JUAN RANA, DE ALCALDE.
SALVADOR.
UN ALGUACIL.
JOSEFA ROMAN.
UN PESCADOR.
UN MOZO DE MULAS.
UN VEJETE.
UN MUERTO.
MÚSICOS.

(Canta.)

Juan. Señora mosquetería,
Escuchá á vuestro Juan Rana.
(Representa.)
¿Yo no só alcalde perpétuo?
¿Vos no me distis la vara?
(Canta.)
Pues, ¿cómo en ausencia mia

Consentis que una mochacha
En la audencia de Avendaño
Me usurpe mis alcaldadas?

(Representa.)

Beatricilla se me atreve,
Y siendo alcaldesa falsa,
Entre ella y los presos me hacen
Trampantojos las risadas.

(Canta.)

Pues para ésta y para estotra,
Para mi cara mulata,
Para tantos, para cuantos,
Y para mi santiguada,

(Representa.)

Que he de vengarme en las hembras;
Pues no alegarán que pagan
Los justos por pecadores,
Andando todas tan anchas.

(Sale Salvador, y tráele por el tablado muy aprisa.)

Salv. (Representa.) ¡Señor alcalde!
Juan. ¿Qué hay?
Salv. ¡Alcalde de mis entrañas!
Juan. ¿Qué os ha dado?
Salv. ¡Alcalde mio!
Juan. ¿Qué os toma?
Salv. ¡Alcalde!
Juan. Ya escampa.
¿Hay más alcaldes? ¿Soy yo
Chancillería?

Salv. ¿No habla?
Juan. Ya habrarán.
Salv. ¿No se pasea?
Juan. Pues ¿qué es aquesto?
Salv. ¿No anda?
Juan. Ya ando.
Salv. ¿No alarga el paso?
Juan. ¡Pues no!
Salv. Mucha flema gasta.
Juan. Ántes no gasto ninguna,
Que por eso tengo tanta.
¿Habeis comido cazuela?
Porque yo he comido natas,
Y no quieren ejercicio.
Salv. Escuchad dos mil palabras.

(Siéntase Juan Rana en el suelo.)

Juan. Ahora decí un millon.
Salv. ¿Qué hace?
Juan. Echarme con la carga.
Salv. Álcese.
Juan. Dadme la mano.
¡Alá!
(Dentro.) ¡Alá!

(Al irse á levantar dice *alá*, y dicen dentro *alá* y vuélvese á caer.)

Juan. ¡Ay, que me matan!
Salv. Calle, que traen una presa.
Juan. ¿Presa? Venga, si es de vaca.

(Sale un Alguacil cantando.)

Alg. Presa os traigo una falduda,

Porque entrando por la plaza,
Hasta que pasó, estuvieron
Detenidas cien mil almas.

Juan. ¿Es muy gorda?

Alg. Una sardina.

Juan. ¿Iba sola?

Alg. Ella y sus faldas.

Juan. No es nada la añadidura:
Ménos ocupa la guarda.
Decidla que éntre.

Alg. No puede.

Juan. Pues pueda.

Alg. ¿Cómo?

Juan. Á patadas.

Alg. Un tabique han derribado,
Y en él está atravesada.

Juan. Pues échenla una maroma,
Y hasta meterla en la sala,
Cuantos puedan tiren della,
Aunque derriben la casa.

(Echan una maroma al vestuario y sale atada de ella Josefa Roman, vestida muy hueca, con todas las cosas que dirán los versos, y tiran desde el tablado como que hacen fuerza.)

(Cantan todos.)

Por sus condiciones y por sus usos
Ya no caben las hembras dentro del mundo.
¡Tirar, tirar, tirar, tirar!
Ya cabe, ya entra, ya viene, ya llega;
Que aunque quiere no puede;

Que es mucha la ropa que trae,
La ropa que trae.

Josef. Miren cómo tiran, canalla ignorante,
Que me ajan mi guardainfante.

Juan. ¡Jeso Cristo! ¡hola! ¿es mujer?
(Súbese en un banco como espantado.)

Alg. Pues ¿qué ha de ser?

Juan. La tarasca,
Que ya sale por el Córpus,
Medio sierpe y medio dama.

Josef. (Canta y baila.) Lo que se usa, señor alcaldito,
Gracioso y bonito,
Dice el refrancito,
Que nunca se excusa;
Y por solo hacer lo que vemos,
Las hembras traemos,
Aunque reventemos,
Tanta garatusa, tusa, tusa.
(Repiten.)

Juan. Si por ver lo que se han ensanchado,
(Hace lo mismo.)
El padre ó velado
Á ojo cerrado
Las diera una tunda,
¡Vive Cristo! que el toldo bajáran;
Y aunque regañáran,
Ellas ahorráran
De tal baraunda, unda, unda.
(Repiten.)

(Sale un Pescador.)

Pesc. De parte de las ballenas
Pongo á esta moza demanda,
Porque despues que andan huecas,
Traen á todas desbarbadas.
Piden sus barbas y costas.

Juan. ¡Prace á Dios que muesas barbas
No son buenas para eso,
Que tambien mos las peláran!
Al momento se las vuelva.

(Saca del guardainfante unas ballenas y dáselas.)

Josef. No importa un bledo,
Que ya usamos por ellas
Aros de hierro.

Juan. Ya es viejo en las hembras,
Porque solo los yerros
Son los que aciertan.

(Sale un Mozo de mulas.)

Mozo. Caballos, mulas, pollinos
Á aquesta mocita embargan,
Porque para los manteos
Les ha quitado la paja,
Y están rabiando de hambre.

Juan. ¡Miren qué gusto de damas,
Que lo que los asnos comen
Han escogido por gala!
Vuelva luégo la paja.

(Saca una manada de paja y dásela.)

Josef. Tome, mocito,

Que es muy rubia quien tiene
Gusto pajizo.

Juan. Á ellos la paja,
Y cebada á los burros
Que se la pagan.

(Sale el Invierno, de vejete.)

Vejete. Yo soy el invierno, y pido
Que desesteren las sayas,
Pues con este uso maldito
Una pleita no se halla.

Juan. Vuelva al invierno su abrigo,
Que no han de estar las mochachas
Esteradas para el frio.

Josef. Pues ¿cómo han de estar?

Juan. Colgadas.

(Deja caer el guardainfante, que ha de ser de esteras, y dásele, y queda estrujada.)

Josef. Tome allá sus pleitas;
No quiero pleitos,
Que lo que ellas visten
Desnudan ellos.

Juan. Á pocas demandas
Estrujada ha quedado
Como naranja.

(Sale un Muerto.)

Muert. Desde el otro mundo vengo.....

Juan. Venga muy en hora mala.

Muert. Por aquel moño que pueblan
Mis guedejas mal logradas :

Por señas, que han de tener
Algunas liendres pegadas.

Juan. Volvédselas; quizá tiene
Llama donde chamuscallas.

(Quítala el moño.)

Muert. No se vista lo ajeno:
Venga mi moño.

Josef. Tómele, que otro muerto
Me dará otro.

Juan. Habiendo hospitales,
Donde un moño se cierra
Ciento se abren.
Señores blandos de bolsa,
Miren de lo que se pagan.
¡Vive Dios que es lagartija
La que nos pareció abada!

Josef. Pues desnuda á las hembras, alcalde,
Volviendo á vestirlas su bolsa lo pague.

Juan. En mi vida di más de jubones:
Si destos quisieren, escojan y tomen.

Muj. 2. ¿De qué tela son, alcalde?

Juan. De cuero, que no se rompen.

Muj. 3. Y ¿de qué color, amigo?

Juan. Coloradas las labores.

Josef. Y ¿qué guarnicion les echa?

Juan. Mosqueado, y atras los golpes.

Josef. ¿Es buen sastre el que los hace?

Juan. Píntalos, que no los cose.

Josef. Y ¿tan bien abotonados.....

Juan. Que jamas se desabrochen.

Todas. Guárdelos, vístalos, póngalos, majaderote.

Juan. Ésas sean las galas y naguas
Que den á las hembras los señores hombres:

Todas. ¡Quedito, pasito! porque si le oyen,
No habrá diablos que puedan sacalles
Más joya ni gala, que aquestos jubones.

Juan. ¡Señores hombres!

(Alza la voz.)

Todas. Baje las voces.

Juan. ¡Palo y azote!

(Alza la voz.)

Todas. ¡Quedito, pasito!

(Voz muy baja.)

Porque si le oyen, etc.





ENTREMÉS FAMOSO.

EL MURMURADOR.

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

QUITERIA.
ESTEFANÍA.
PEDRO.
UN CRIADO.

(Salen Quiteria y Estefanía.)

Estef. ¿De qué es tanta tristeza, amiga mia?
¿Estás mala?

Quit. Y muy mala, Estefanía.

Estef. ¿Duélete la cabeza?

Quit. Peor, amiga.

Estef. ¿Hante aojado?

Quit. Peor.

Estef. ¿Es calentura?

Quit. Peor.

Estef. ¡Válame Dios! ¿tienes modorra?
Quit. Mucho peor.
Estef. Sin duda es tabardillo.
Quit. Muchísimo peor.
Estef. ¿Peor? ¿Es peste?
Quit. Peor y repeor.
Estef. ¡Hay tal desdicha!
Dímelo tú, pues yo no acierto en nada.
¿Qué tienes, mi Quiteria?
Quit. Soy casada.
Estef. Y ¿aquése es tanto mal?
Quit. Si es á disgusto,
¿Parécete que hay mal como él, hermana?
Estef. Ése no es mal, que es muerte cotidiana.
Y ¿en qué te enfada tu marido?
Quit. En todo:
En la cara, en el talle y en el modo; [na,
Que no hay cosa en el mundo, mala ó bue-
Que no le enfade y de que no se pudra;
Y fuera desto toma, sin embargo,
Todas las pesadumbres á su cargo,
De suerte que, en eterno movimiento
Se quita la salud, y á mí el contento.
Estef. Consuélate conmigo, pues que tengo
Un marido que es cuerpo de verdades.
Quit. ¿Por qué?
Estef. Porque en su vida le ha salido
Una verdad del cuerpo, y son de suerte
Las mentiras que dice, que la gente

En viéndole mentir, al punto miente.
Quit. Aqueso del mentir es pegajoso; [roso?
Mas, ¿qué hombre hay que no sea menti-
¿Qué es ver á un bellacon enamorado
Llorar, gemir, hacer exclamaciones?
«¡Vida del alma! ¡mira que te adoro!
¿Jurando no me crees? ¿yo soy moro?
¿Hay tal ingratitud? pues ¡vive Cristo!
Que me cuesta la vida haberte visto.
¿Desto te ries? Yo tengo la culpa
En tratarte verdad, que si yo fuera
Como los mancebitos que se usan,
No hicieras de mi pena pasatiempo;
Mas no soy hombre yo de aqueste tiempo,
Y así no medro.» Y dando trascartones,
Lo que hoy le dijeron á Pascuala,
Mañana se lo dicen á Dominga.
¡Mal haya la mujer que no los pringa!
Miren, bien puede ser, señores hombres,
Que yo deje engañarme por mi gusto;
Mas creer los visajes y ademanes
Que hacen por cumplir su vil deseo,
Revienten vuesastedes si tal creo.

(Sale Pedro, muy asustado.)

Ped. ¡Mujer!
Quit. Marido.
Ped. Llamen al barbero.
Quit. Pues, ¿qué quereis hacer? [ro,
Ped. Sangrarme quie-

Porque traigo la sangre requemada,
Corrompida, colérica, dañada,
Adusta, hecha materia y repodrida.

Quit. ¿De qué?

Ped. De ver la gente entretenida
En mormurar los unos de los otros.
Lengua de tarabilla, ¿qué te importa
Que doña Gazmia sea anchifrentona,
Y no quiera el socorro de los moños?
Pase sin enmoñar: ¿qué te embaraza
Que tenga la mollera calabaza?
Y si se pone moño, no te angusties
Porque riza el cabello del difunto,
Que el difunto verá lo que le cumple:
Pues, ¿no se queja él y tú te pudres?

Quit. Es como un religioso, que lloraba
Tiernamente de ver quemar á un hombre,
Que oyendo los sollozos, dijo: «padre,
¿No lloro yo, que soy el que se abrasa,
Y llora él, que ha de volverse á casa?»

Ped. Esto no es mormurar, que no acostumbro
Á meterme en las vidas de los otros;
Mas, ¿por qué una viudita relamida,
Repulgada de faz, boquifruncida,
Llora por la mañana los difuntos,
Y rie con los vivos por la noche,
Dejando el ataud y yendo al coche,
Donde come á un cuitado á dos carrillos,
Cuanta moneda trae en los bolsillos?

Estef. Deje vuested la viuda y no la dome:
Coma, señor, que de sus carnes come.
Ped. ¡Pues y á unos bellacotes redomados,
Que dicen que en el mundo no hay don-
[cellas!
Pues si las perseguis, ¿cómo ha de habellas?
Pregunto, lengüecitas de escorpiones,
En la casa que hay gatos ¿hay ratones?
No; pues ¿cómo quereis que ahora los haya,
Si vemos que si acaso se rebulle
La doncella más simple y recatada,
Llega un gato y la pega manotada?
Las doncellas parecen á los trajes,
Que los que no se usan ya los guardan,
Hasta que vuelvan otra vez á usarse.
Doncellas muchas hay, aunque sin vellas,
Porque ahora no se usan las doncellas;
Mas, porque cuando se usen no se excusen,
Están guardadas para cuando se usen.
Estef. ¡Qué bueno va riñendo al que mormura!
Mormura más que todos el amigo.
Quit. Marido, reportaos.
Ped. Pues, yo ¿qué digo,
Porque riño las lenguas maldicientes?
Pues, ¿por qué ha de decir un desalmado
Que hay esposa que engaña á su velado,
Y que cierta casada que él tenía
Le metió en el retrete que dormia,
Y á media noche despertó asustada,

Diciendo que un postigo se quedaba
Abierto, y á cerrar se levantaba,
Y abrazando al galan, decia al marido:
«Pues, ¿vesme levantar y te estás quédo?
Háblame desde ahí, que tengo miedo.»
Y el simplote, de risa medio loco,
La respondia: «¡bu! ¡tómala, coco!»
Que aunque es verdad que hay hembras [mojigatas,
Y que al hombre que en más bellaco toca
Le meterán los naipes en la boca,
Con todo eso, lo que á nadie obliga
Es muy gran picardía que se diga.

Estef. Y ¿dícelo vuested? ¡gentil despacho! [cho

Ped. Si á uno que juega al hombre diesen cha-
Porque habló, el compañero, ¿qué diria?
Que era, votado á Dios, bellaquería.
Pues, ¡cuánto peor es, mirones diablos,
Hablar y más hablar en un corrillo,
Y llevarse la honra de codillo?

Estef. Perdido está, Quiteria, tu marido.

Quit. Marido, que os entrais la tierra adentro:
Mirad lo que decis.

Ped. ¡Que haya persona,
Que áun á las pobres viejas no perdona,
Sin que las hinque el diente, con ser gente
Que no pueden hincar á nadie el diente!
Demonios, ¿qué os importa que las viejas
Con almendras quemadas se hagan cejas,

Y las barbas se quiten con cerote?
Si engañan la vejez con esa salsa,
¿Es mejor una moza carifalsa,
Tan cernida la cara de albayalde
Que por jarifamente que la toquen,
Donde llegais los dedos descuidados,
Quedan como en endrina señalados?
Estef. Loco se ha vuelto.
Quit. Loco está el cuitado.
Ped. Que haya hombre tan mal intencionado,
Que diga que hay doctor en esta córte,
Que para acreditarse de visitas,
Porque sus letras y ellas son poquitas,
Entra á orinar en todos los portales,
Y saliendo despues hablando recio,
Los hombres que se ofrecen al encuentro
Piensan todos que sale de allá adentro,
Donde apénas teniendo una visita,
Con sólo aquesta traza se acredita,
No lo puedo sufrir. Pues, mordaz lengua,
¿Á los señores médicos te atreves,
Y con seguridad sus purgas bebes?
Criad. Señora, ya están todos prevenidos.
Quit. Diles que entren. [teria.
Estef. ¿Qué intentas? di, Qui-
Quit. Divertir á este hombre con la música:
Podrá ser que me valga aqueste medio.
Estef. No pudiste escoger mejor remedio.

BAILE.

Músic. Por divertir á un hombre,
Que con ajenos pleitos
Se mata y se consume,
Aquesta fiesta hacemos.
De alegres siguidillas
Se forme un baile nuevo,
Haciendo maridaje
Lo airoso con lo diestro.
1. Buratines espantan á todo el pueblo.
2. Viejas hay que con untos hacen lo mesmo.
1. Una mona anda suelta por la maroma.
2. En Madrid por el suelo caen muchas mo-
[nas.





ENTREMES CANTADO.

EL GUARDA-INFANTE

(SEGUNDA PARTE).

REPRESENTÓLE TOMÁS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

JUAN RANA, alcalde.
JOSEFA ROMAN.
UN ALGUACIL.
SALVADOR.
MARÍA DE JESUS.
DOÑA ISABEL.
CATALINA.
ÍÑIGO.
MÚSICOS.

(Sale Josefa Roman, vestida de villano, con vara como Juan Rana, y canta y representa todo junto.)

(Canta.)

Señora Cazolería,
Escuchad vuestra Jusepa.

(Representa.)

Yo ¿no só buena falduda?

Vos ¿no me distis la muestra?

(Canta.)

Pues ¿cómo en agravio mio
Consentis á un hombre ó bestia
Que en la plaza del teatro
Me corra con guindaleta?

(Representa.)

¿Juan Ranilla se me atreve,
Y siendo alcalde badea,
Me quiere hacer trampantojos
Mi esparto, paja y ballena?

(Canta.)

Pues, por vida de mi saya,
Por el siglo de mi abuela,
Por esta alma pecadora,
En buena fe y buenas freilas,

(Representa.)

Que he de vengarme en el tonto,
Y con su sayo y montera
He de hacer que dél se olviden,
Y que á mí por él me tengan.

(Sale Juan Rana, de alcalde, con un alguacil.)

Juan. Esta noche no he dormido
Sino es diez horas y media,
Desvelado en si conviene
Que se degüellen las viejas.

Alg. Las suegras fuera mejor.

Juan. No han menester mi sentencia,

Pues con casar á sus hijas
Ellas mismas se degüellan.

(Sale Salvador, habla á Josefa y responde; Juan Rana mira á Josefa y espántase de verla como él está.)

Salv. Señor alcalde Juan Rana.
Juan. ¿Qué quereis?..... ¡Santa Quiteria!
¿Quién colgó de aquí el espejo?
Alg. ¿Qué espejo ó qué borrachera?
Juan. (Representa.) Ó es mi espejo ó mi retrato,
Porque de piés á cabeza
Me he visto tan claro en él
Como si yo mismo huera.

(Paséase con ella.)

Salv. Tome vuelo.
Jos. ¿Soy basquiña?
Salv. Escóndase.
Jos. ¿Tengo deudas?
Salv. Ensánchese.
Jos. ¿Soy yo ruin?
Salv. Páguese bien.
Jos. ¿Soy despensa?
Juan. ¡Hola, alguacil!
Alg. ¿Qué mandais?
Juan. ¿Quién soy yo, por vida vuestra?
Alg. ¿Quién sois? Juan Rana.
Juan. Eso no,
Que ése está allí hendo audiencia.
Alg. Vos sois Juan Rana, menguado.
Juan. ¿Juan Rana menguado? ¡Ea!

Esotro viene á añadirme.

Alg. Llegad; ved quién os remeda.

Juan. Allá vó: ¡Alguacil!

(Mírala y vuélvese.)

Alg. ¿Qué hay?

Juan. Acá miró.

Alg. ¡Linda flema!

¿Qué importa?

Juan. Pues si no importa,

Vuelvo, y pregue á Dios que llueva

Agua llumpia.

Alg. Hablad con brío.

(Habla alto y respóndele alto.)

Juan. ¡Hola!

(Llega y huye.)

Jos. ¡Hola!

Juan. Tómate ésa.

¿No lo he dicho yo?

Alg. ¿Qué os toma?

Juan. Que ha dicho *hola*.

Alg. ¡Qué simpleza!

¿Qué importa que diga *hola?*

Juan. ¿Tan poco importa?

Alg. Una alverja.

Juan. Pues ¡pardios! si me amostazo.....

Alg. ¡Eso sí!

Juan. Y suelto la lluenga.....

¡Callá! veréis que le pongo.....

Alg. ¡Ánimo!

Juan. De vuelta y media.

(Vuelve á hablarla con mucha flema quitando la caperuza.)

¡Loado sea Jeso Cristo!

Alg. Hablad con cólera, bestia.

Juan. ¿Qué es cólera bestia?

Alg. ¡Andad!

Salv. Hermano, hablad con prudencia
Á el alcalde.

Juan. Yo no habro
Sino con cólera bestia.

Jos. Ministros, decid que lleguen
Cuantos quisieren audiencia.

Juan. ¡Alto! ¿Yo no só Juan Rana?
¿De qué me sirve hacer piernas?
¡Válame Dios, si me he muerto,
Y es mi alma que anda en pena!
Vome á sentar. Rellanóse.

(Vase á sentar y Josefa se sienta primero.)

Salv. Asentaos, que es sombra vuestra.

Juan. Pues si es mi sombra, (Pícale.) ¡ay!

Salv. ¿Qué hay?

Juan. ¿Qué digo? allá en vuestra tierra
Las sombras son puntiagudas.

Salv. ¿Por qué lo decis?

Juan. Porque ésta
Hasta el alma me ha picado
Sin enamorarme della.

Salv. ¿Habeislo visto?

Juan. Yo no,
Que fué el agravio en ausencia.
Jos. ¿Quién sois?
Juan. Juan Rana.
Jos. Mentis.

(Vale á dar á Juan Rana con la vara, y él vuelve y dale de palos al alguacil.)

Juan. Mentis, ¿no os dije yo que era
Juan Rana esotro señor!
Alg. ¡Teneos!
Juan. ¿Qué es que me tenga?
Salv. ¡Esperaos!
Juan. ¿Qué es que me espere?
Jos. ¡Prendedle!
Juan. ¿Qué es que me prendan?
Yo me vo á volver galan,
Y á traer en la cabeza
Un gran canalon de fieltro,
Un tejaron de guedejas,
Sola una vaina en la espada,
En los calzones sesenta,
Dos sábanas por lenzuelos,
Cuatro colchones por piernas,
Seis pabellones por ligas,
Y por zapatos dos lesnas;
Que desfegurarme puedo,
Si dejo, sin que me sientan,
Entre estos dos majaderos

El cuero como culebra.

(Tiénenle entre dos del sayo, y él le deja entre las manos y se va.)

Jos. Traedme luégo á Juan Rana.
Salv. Llegue: ¿á quién digo?
Alg. Más parece anguila
Que se ha escurrido.
Salv. El pellejo ha dejado.
Jos. Ése es mi intento:
Que se dejen los hombres
Hasta el pellejo.
Alg. Preso os traigo un sombrerudo,
Porque cubriendo la tierra
Con la falda, no entra el sol,
Y los lodos no se secan.
Jos. ¿Qué copa?
Alg. Como una nuez.
Jos. ¿Qué falda?
Alg. Como dos ruedas.
Jos. ¡No es nada la añadidura!
Ménos cubren doce viejas.
Decidle que éntre.
Alg. No puede.
Jos. ¿Por qué?
Alg. Porque por la puerta,
Aunque fuera de meson,
Es imposible que quepa.
Jos. Pues éntre por el tejado,
Y arrimando una escalera,

Porque si cae no nos hunda,
Con dos puntales le tengan.

(Arriman una escalera apuntalada con dos palos: baje por ella Juan Rana con un sombrero muy grande.)

Todos. Por sus grandes sombreros
Y cortas manos,
Ya no caben los hombres
En los estrados.
¡Bajar, bajar!
Ya baja, ya llega;
Que aunque pueda no acierta,
Que es más el balumbo que el peso que trai.

Juan. Mire cómo apunta, vulgacho pobrete,
Que me abolla mi sombrerete.

(Súbese sobre un banco Josefa.)

Jos. ¡Jeso Cristo! ¡Hola! ¿es varon?

Alg. Pues ¿qué ha de ser?

Jos. Por las señas,
Empanada de figon,
Gran topa y poca menestra.

Juan. Los faldones, alcalde lampiño,
Los traen por aliño
El viejo y el niño
En calvas y chollas;
Mas si el mio, sin darse porrazo,
Te ha dado embarazo,
Te pido un pedazo
De misericordia, cordia, cordia.

Jos. Si los viejos y las criaturas,

Por ser mataduras,
Haciendo figuras
Son como los monos,
No hagas tú lo que ves y no entiendes,
Si gusto pretendes;
Que como te enmiendes,
Yo ya te lo otorgo, torgo, torgo.

María. Destos sombreros hampones
La cortesía se queja,
Que á trueco de no quitarlos,
No miran hácia las hembras.

Jos. De una vez se le quiten.

(Quítansele.)

Juan. Quiten por cierto;
Que fieltros no faltan
Donde hay cocheros.

Jos. Y áun ésos faltáran,
Si las nubes llovieran vino por agua.

Isab. Señor, tocándome estaba,
Cuando á vueltas de cabeza,
Mis guedejas me han llevado.
¿Qué haré yo sin mis guedejas?

Jos. ¡Hay tan gran bellaquería?

Isab. ¡Cómo! ¿luego no son ésas?

(Quítale las guedejas.)

Picaron, ¡cuál las has puesto!
¿Por qué hiciste tal bajeza?

Juan. Porque esperan del malo
Que será bueno

Para cuando las ranas
Tengamos pelo.
Ya se ha cumplido,
Pues soy Rana, y con pelo
Todos me han visto.

(Sale una vieja hilando.)

Cat. Deste postizo galan
Damos las viejas querella,
Pues no nos dejan qué hilar
Sus pantorrillas por piernas.
Jos. Dadle luégo qué hile.
Juan. Busque ó perezca;
Que yo miro á los husos,
Si ella á las ruecas.
Cat. ¿Y si no se halla?
Juan. Hile de su cabeza,
Pues todo es lana.
Jos. Señoras tiernas de ojos,
Miren de lo que se prendan:
Vive Dios, que son palmitos,
Todos telas y más telas!
Juan. Pues desnuda las bolsas, alcalde,
Volviendo á ser hembra en firmeza lo pague.
Jos. En mi trato no hay más que cautelas.
Quien dellas gustáre pagando las lleva.
Juan. Todo es tretas y mentiras.
Jos. Y las paso por finezas.
María. ¿Quién las cree y quién las sufre?
Jos. El que más paga por ellas.

Rom. ¿Qué dan al que celos pide?
Jos. Lo que pide á manos llenas.
Alg. ¿Y al que gasta por ser viejo?
Jos. Palabritas lisonjeras.
Juan. Guárdelas.
Íñigo. Rómpalas.
Rom. Píselas.
Alg. Húndalas.
Todos. Niña parlera,
Jos. Desta suerte han de ser los favores
Que dan á los hombres las señoras hembras.
Ellos. Quedito, pasito; que son tales ellas,
Que áun sin esas liciones, no hay diablo
Que pueda sufrirlas sus impertinencias.
Jos. (Alto.) ¡Señoras hembras!
Ellos. Queda la lengua.
Juan. ¡Señores hombres!
Ellas. Bajen las voces.
Jos. Penen por ellas.
Ellos. Queda la lengua.
Juan. Palo y azote.
Ellas. Bajen las voces.
Todos. Quedito, pasito, etc.



JÁCARA

QUE CANTÓ EN LA COMPAÑÍA DE BARTOLOMÉ ROMERO
FRANCISCA PAULA.

(Pide en el patio jácara un representante.)

Franc. La jácara que pedis
¿Cómo he de negarla yo,
Si la voz de vuestro gusto
Es quien gobierna mi voz?
Vaya una jácara entera,
Y si es poco, vayan dos;
Que más haceis en pedillas
Que en cantaros yo un millon.
En el meson de la Luna,
Junto á la Puerta del Sol,
Del cielo de una litera
Cierta estrella se apeó.
Los astrólogos que más
Saben de esfera de amor,
Dicen que es fija en el pido

Y errante en la condicion.
Ayer fué Marica en Búrgos,
Doña Estrella en Madrid hoy,
Con más toldo que en la villa
Hay el dia del Señor.
Todo el germano cabildo
Llega por su bendicion,
Y ella, hosca á lo novillo,
La oferta menospreció.
Pericote, que áun de Estrellas
Es poquito sufridor,
Le hizo ver sus compañeras
En el lodo de una coz.
Levantóse la cuitada
Tan sucia, que pareció
Que salia del naufragio
De los condes de Carrion.
Villodres, respeto suyo,
Un bigote en el talon
Y otro espetado en un ojo,
Dijo á su competidor:
«Muérete sin replicar:
Mira que lo mando yo;
Que despues se tratará
De darnos satisfaccion.»
Pericote con la chica
Quiso lograr un hurgon,
Mas un salchichon y un jarro
La peleona templó;

Y como quien mete paz
Siempre lleva lo peor,
Murieron en la pendencia
El jarro y el salchichon.





LOA

CON QUE EMPEZÓ EN LA CÓRTE ROQUE DE FIGUEROA.

INTERLOCUTORES.

BEZON. — ROQUE.

(Aparece Roque sentado en una silla durmiendo, y Bezon en un bofeton hablándole, y él respondiéndole entre sueños.)

Bezon. Despierta, Roque, despierta.
Roque. ¿Quién eres, sombra ó fantasma?
Bezon. Ni soy fantasma, ni sombra.
Roque. Pues paréceslo en la cara.
Bezon. Dormiente sobredorado,
Cidra gruesa valenciana,
Autor de barba pajiza
Como pastoril cabaña,
Escúchame.
Roque. Pues ¿quien eres,

Que desa suerte me tratas?
Bezon. Soy vision, digo, Bezon.
Roque. Pues vision ó Bezon, habla.
Bezon. ¿Sabes dónde estás ahora?
Roque. Representando las Pascuas
Con toda mi compañía,
En Alcalá.
Bezon. Pues te engañas,
Que no estás sino en la corte,
De nobleza mundi-mapa;
Que esotro de mapa-mundi
Es hablilla muy usada.
Roque. ¿En Madrid dices que estoy?
Bezon. Y no ménos que en las tablas
Del más insigne teatro
Que ha ocasionado la fama,
En poder de cobradores
Que están siempre como urracas,
Sin saber otro vocablo,
Diciéndonos: «paga, paga.»
Y luégo, para embestirte,
Detras de la puerta aguardan
Tres autores campesinos,
Pues en sus nombres se hallan
Prados, Robles y Romeros;
Y tras ellos diz que baja
El rayo de la comedia,
El autor de más pujanza,
Gran turco, Andrés de la Vega,

Y Amarílis, gran sultana;
El que pujando corrales
Se ha introducido en la danza
De arrendador, aunque yo
No le arriendo la ganancia.
Roque. ¿Cómo puede ser, si he puesto
Carteles esta mañana
Por las calles de Alcalá,
Y mi compañía estaba
No há media hora ensayando?
Bezon. Autor dormilon, repara
Que aquí está tu compañía.
(Sale Arias.)
Éste que miras ¿no es Arias,
De los versos nueva vida
Y de las acciones alma?
(Sale Lorenzo Hurtado.)
¿No es Lorenzo el que le sigue,
Parte de tanta importancia,
Que para hacer los segundos
Solo la humildad bastára?
(Sale Pérez.)
Éste ¿no es Pérez, famoso
Por la voz y por la barba,
Excediéndose á sí mismo
Cuando representa ó canta?
(Sale Pernia.)
¿No es Pernia éste que sale,
Que representa, que baila,

Que hace versos, que remedia,
Si sucede una desgracia,
Doce ó diez y seis colunas
De la noche á la mañana?

(Sale Luis de Cisneros.)

Éste ¿no es Cisneros, que hace
Segundos viejos, que andan
Aquí, como cartas de Indias,
Con las barbas duplicadas?

(Salen Pedro de Contreras y el muchacho.)

Éste ¿no es Pedro Contreras
Con el muchacho, que canta,
Si no lo mejor del orbe,
De lo mejor que en él se halla?

(Sale Herrera, músico famoso.)

¿No es Herrera éste que viene,
Músico nuevo en las tablas,
Mas tan diestro, que se duda
Quién más la letra declara,
Ó en la garganta la voz,
Ó en la mano la guitarra?

(Sale Juan López.)

Éste ¿no es el gran Juan López,
El de las bellidas barbas,
Sobre quien ha echado el tiempo
Un mosqueadillo de canas?

(Sale Miguel Jerónimo.)

Éste ¿no es Miguel Jerónimo,
Que tiene, si baila ó danza,

En las castañetas lengua,
Y en los piés ligeras alas?

(Sale Isabel, la Velera.)

Aquésta ¿no es Isabel,
Que hace las primeras damas,
Alias la Velera, que
Sale encogida y turbada,
Temblando como si hubieran
Dádole algunas tercianas?

(Sale Ana María.)

La hija del lapidario
¿No es ésta, que un par de cartas
Trae de recomendacion
En los años y en la cara?

(Sale doña Francisca.)

¿No es ésta doña Francisca,
Mujer de Lorenzo, dama,
Que no pierden sus papeles
Ni por brío ni por galas?

(Sale Ana María.)

Aquésta ¿no es la Bezona,
Que está con certeza tanta
Tocada á mi original,
Que tiene mis propias gracias?
Pues no dudes de que estás
En Madrid; y si no basta,
Sacaré al apuntador;

(Sale el apuntador.)

Al que los carteles planta;

22

(Sale con una pala.)

Al guardaropa, al que cobra;

(Salen el guarda-ropa y cobrador.)

Y á todas las zarandajas

(Salen los mozos unos tras otros.)

Que hay debajo del tablado,
De criados, hato y arcas.
Míralos qué temerosos
Están, qué sin confianza
De saber cuán poderosa
Está la parte contraria.
Que si ensalcé su humildad
Con algunas alabanzas,
Más por animarlos fué,
Que porque en ellos se hallan.
¡Ea, Roque, dormitorio,
Ea, no temas! Levanta,
Que un pasito de dormido
En cualquiera parte encaja.
Pide perdon al Senado;
Que yo, aunque no me lo mandas,
Me arrugo: *quam mihi et vobis*,
Risa aquí y despues ganancia.

(Desaparece Bezon, y despierta Roque.)

Roque. Espera, ilusion, espera;
Aguarda, Bezon, aguarda.
¡Válgame Dios! ¿dónde estoy?
Mas ¿qué dudo, si en las alas
De mi deseo he venido,

Madrid, á besar tus plantas?
Era tanto, córte insigne,
Lo que venir deseaba,
Que áun pienso que estoy soñando
Gloria tal y dicha tanta.
Amparad mi compañía,
Por su humildad tan preciada
De vuestra, que solo estriba
En eso su confianza.
Que si alabándola quiso
Bezon usar de su gracia,
Cuanto merecen es sueño,
Cuanto pueden, cuanto alcanzan;
Que sólo la voluntad
De serviros no es soñada.
Yo cuanto soy, cuanto valgo,
Con la vida, con el alma,
Á vuestras plantas ofrezco.....
¿Qué es ofrezco á vuestras plantas?
En la tierra y polvo humilde
Donde vuestros piés se estampan,
Pondré mi boca mil veces,
Corte ilustre, comun patria
De todos los afligidos
Que humildes de vos se amparan.
Madrid, ya estoy en mi centro,
Que en esta ausencia tan larga
¡Qué trabajos no he pasado
En la bolsa y en la fama

Hasta venir á deciros
(Dios guarde, amén, mi garganta)
Que me habian ahorcado!
Y ahora cuantos me hablan
Dicen que les debo llantos,
Responsos y misas de alma,
Pésames, Ave-Marías,
Oraciones y plegarias.
Y á todos pienso pagar
(¡Así mis deudas pagára,
Que yo estuviera en la iglesia
Rezando treinta semanas!).
En relacion me ahorcaron;
No fueron nuevas muy falsas;
Porque ¿qué mas ahorcado
Que un autor que está sin blanca?
Sabios y críticos bancos,
Gradas bien intencionadas,
Pïadosas barandillas,
Doctos desvanes del alma,
Aposentos, que callando
Sabeis suplir nuestras faltas;
Infantería española,
Porque ya es cosa muy rancia
El llamaros mosqueteros;
Damas que en aquesa jaula
Nos dais con pitos y llaves
Por la tarde alboreada:
Á serviros he venido.

Seis comedias estudiadas
Traigo, y tres por estudiar,
Todas nuevas. Los que cantan
Letras y bailes famosos,
Aunque acá dicen que bailan
Á cuarenta, y que bailando
Corren toros, juegan cañas,
Los que traigo son de á ocho;
Y si más gente os agrada,
¡Vive Dios! que baile yo,
Porque de más importancia
Es hacer lo que mandais
Que los silbos que me aguardan.
Entremeses tambien traigo,
Aunque hay pocos que los hagan,
Y el que más suele escribirlos
Anda mendigando gracias.
Con amor vengo y sin fuerzas:
Perdonad yerros y faltas;
Que los hechos por amores
Perdon merecido alcanzan.





ENTREMÉS CANTADO.

LA PUENTE SEGOVIANA.

(PRIMERA PARTE.)

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

LUISA DE LA CRUZ.
JOSEFA LOBACO.
MATOS.
LORENZO DE PRADO.
LINARES.
MARIANA VACA, AUTORA.
ISABEL DE GÓNGORA.
LA NIÑA DE MAZANA.
FRUTOS.
ARROYO.
DOROTEA.

(Sale Luisa de la Cruz, cantando, con la puente segoviana puesta en la cabeza.)

Luisa. Yo soy una segoviana,
Dama de tan luengo talle,
Que desde la Morería
Llego á la ermita del Ángel.

Al rio sirvo de puente;
Mas no son leyes iguales,
Que él no me sirve de rio,
Ni puede darme un alcance.

(Sale Josefa Lobaco, cantando, con la puente toledana puesta en la cabeza.)

Jos. La puente soy toledana,
Que ciñendo á Manzanáres,
Para encubrir su flaqueza
Le sirvo de guarda-infante.
Cualquier gota de agua suya
Un ojo dicen que vale.
Para mí, que no los tengo,
Es el precio intolerable.

Luisa. No es moneda que corre Manzanarillos,
Pues que solo de noche pasa por rio.

Jos. Ya traerá descubierta siempre su cara,
Que hoy los protorrios de rio le arman.

Luisa. ¿Adónde se juntan?

Jos. Entre puente y puente.

Luisa. ¿De qué agua se viste?

Jos. De la que trae siempre.

Luisa. ¡Aparta!

Jos. ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera!

Luisa. ¡Afuera, afuera, afuera!

Las 2. Que á armar á Manzanáres
Los rios entran.
Despejen los coritos

Y toda lavandera
De gallega persona,
Que á lo que jabona
Mil ojos le da
Por aquí, por acá, por allá.
Los paños acomoden,
Los puestos desocupen,
El sol desembaracen;
Que los rios que á otros hacen
Van llegando ya
Por aquí, por acá, por allá.

(Matos, de gitano.)

Matos. Yo soy el Nilo gitano;
Luisa. Y de familia tan grande,
Que sustenta siete bocas
Sin que le socorra nadie.

(Sale Lorenzo con una torre ó alcázar pintado.)

Lor. El Tajo soy caudaloso,
Jos. Que «¡agua va!» diciendo, sale;
Pero es con arenas de oro:
Ninguna mujer se aparte.

(Sale Linares.)

Lin. Yo soy Duero el bebedor;
Luisa. Mas de agua los bríndis hace.
Jos. Para castellano viejo
Es una falta notable.

(Sale la autora Mariana.)

Aut. El Jordan soy milagroso,
Luisa. Que mocedades esparce.

Jos. ¿Para qué, cuando está lleno
El mundo de mocedades?

(Sale Isabel de Góngora.)

Isabel. Yo soy el Darro andaluz.
Luisa. Y rio que dice y hace,
Pues á la ciudad más fuerte
Como una granada parte.

(Sale la hija de Mazana.)

Niña. Con perdon, yo soy Esgueva.
Jos. «¡Fuera!» dije, no me manchen;
Que es rio que aunque más crece,
Nunca sale de pañales.
Todos. ¿Dónde está Manzanáres?
¿Cómo no viene?
Jos. y Luisa. Algo tiene en Agosto
Que le detiene.

(Sale Frutos, de rio.)

Frutos. Ya llego, aunque por mi mal
No camino diligente;
Que soy el ménos corriente,
Con ser el más usüal.
Niña. Débele de maltratar
La gota.
Frutos. Es tan al reves,
Que con gota tengo piés,
Y sin ella no hay andar.

(Quiere entrar el vino y no le dejan entrar. Saque unos cuerecillos atras y adelante, y dice desde la puerta.)

Arroyo. ¡Yo tengo de entrar!

Las 2. ¡No tiene de entrar!
Arroyo. ¡Sí tengo de entrar!
Frutos. ¿Qué es este alboroto?
Las 2. Es el vino que á darte su voto
Con todos los rios se quiere hallar.
Todos. No há lugar.
Las 2. No há lugar.
Frutos. Sí há lugar.
Si las viñas le regamos,
Si las uvas le criamos,
Si al nacer le baptizamos,
Y si al fin le acompañamos
Al medir y al envasar,
¿Por qué no há lugar?
Todos. Bien ha dicho: dejadle entrar.
Las 2. ¡Éntre, éntre!
Éntre el vino por una y por otra puente.
(Sale Arroyo.)
Arroyo. Siempre riñen las puentes
Sobre mi entrada,
Como si mi dinero
No me costára.
Las 2. ¿Qué dinero, si á veces,
No siendo fraile,
Dicen que es presentado,
Y entra de balde?
Arroyo. ¿Por qué niegan la puerta,
Rios valientes,
Á quien es tanto rio

Como vuestedes?
Todos. ¿En qué lo verémos,
Señor hidalgo?
Arroyo. Si no lo creyeren,
Pruébenme en algo.
Frutos. ¿En qué le probarémos?
Todos. Probémosle en los cueros.
(Beben los rios de los cueros.)
Arroyo. ¿Qué mucho que se anegue el vino,
Si á cada cuero le cabe un rio?
Niña. Todo fiel aquí le socorra,
Pues que le ven con el agua á la boca.
Jos. Ármenle ya á Manzanáres,
Que muere por ser ya rio.
Luisa. Sea el Nilo el que le arme,
Y el que le apadrine el vino,
Pues en todas las cosas son parecidos.
Frutos. No puede faltarme el agua
Siendo vos della tan rico.
Matos. Estas dos hermosas puentes
Por espada y daga os ciño
Para que de sed mate al más amigo.
Las 2. Pues nosotras le calzamos
Por espuelas dos banquillos.
(Pónenle dos banquillos en los piés.)
Frutos. ¿Qué es dos? No me harán correr
Mil acicates moriscos.
Las 2. Otras vayas mayores no le han corrido.
Niña. La ropa os dará los golpes,

Porque diga el romancillo:
«Dándose estaba la ropa
De las astas con el rio.»

Las 2. Pocos golpes le bastan para sentillo.

Jos. Decíales Manzanáres:
«Pasito, mozas, pasito;
Que de mi agua las cerrajas
Tienen muy blando el pestillo.»

Dor. Manzanáres humilde,
¿Quereis ser rio?

Frutos. Sí quisiera, si el agua
Me presta el vino.

Jos. Que préstele el agua don vinó.

Arroyo. ¿Qué haré luégo yo?

Luisa. Seco estais, buen Manzanáres.

Frutos. ¿Cómo he de estar si no bebo?

Niña. Dadle vos una vez de agua.

Arroyo. Nunca doy lo que pretendo.

Jos. Pues pedidla á tantos rios.

Frutos. Viven de mi casa léjos.

Luisa. Socorredle por vecino.

Arroyo. ¿Qué vecino hizo algo bueno?

Jos. Que préstele el agua don vinó.

Frutos. ¿Qué haré luégo yo?

Todos. El decir que se mezclan el vino y agua
Por chanza se canta;
Mas ¡pluguiera á Cristo que fuera chanza!

(Repiten.)



ENTREMÉS FAMOSO DE TURRADA.

REPRESENTÓLE BARTOLOMÉ ROMERO.

INTERLOCUTORES.

LUCÍA.
TURRADA.
ALCALDE.
REGIDOR.
MÚSICOS.

(Salen Lucía y Turrada.)

Lucía. Vaya vusted con Dios, señor Turrada,
Que ya nuestra amistad está acabada.
Tur. Pues todo nuestro amor.....
Lucía. Aquí hizo punto:
No se me ponga ya caridifunto
Ni me haga agiolios y ademanes,
Con la boca caireles ni desvanes,
Lagrimitas de enredo con los ojos.

Tur. ¿Por qué tantos enojos,
Lucía de mi vida?
¿Por qué tan repentina despedida?
Sépalo yo de tí, ya que me aparto.

Lucía. Yo lo diré : porque no tiene un cuarto,
Y de dos meses pasa
Que no se pone olla en esta casa,
Teniendo, si este tiempo no se muda,
El hambre cierta y la comida en duda.
Viniendo por dineros mi casero
Y hallando á vusted siempre, no al dinero,
Matándome dos veces cada dia
Este su amor fiambre,
Una de celos, rey, y otra de hambre,
Vuesasted ni lo busca ni lo tiene,
Ni sabe irse cuando á verme viene,
Escuchando, acechando, maliciando;
Si estoy triste, qué mal me ha sucedido;
Si alegre, que álguien me ha favorecido;
Si me toco, que ha sido con cuidado;
Si no me toco, que me lo han mandado;
Si, algo enfadada, recio quiero hablalle,
Que lo hago porque lo oigan en la calle;
Si suena en la cocina algun rüido,
Dice que está el galan allí escondido;
Si llega un pobre y pide una limosna,
Vota á Cristo que viene disfrazado,
Y que me quiere dar algun recado;
Si salgo un cuarto de hora, que me tardo,

Y si no salgo, que visita aguardo.
Si tosí, si reí, si dí un bostezo,
Si estornudé, si hablé, si alcé la mano,
Si no avisando me acosté temprano,
Que cómo, que por qué, que se lo diga.
Si me enojo, que hablo con imperio,
Y si callo, que tiene su misterio:
De suerte que de todo en esta vida
Cuida vusted, si no es de la comida.

Tur. Pues ¿y mi amor, deseos y cuidado?

Lucía. Ahí se están, que no los he gastado:
Lléveselos vusted.

Tur. Oye, inhumana,
Y estímalos en más.

Lucía. De buena gana.
Acabe vuesasted con la criada,
Cuando la cuenta haga,
Que un pedazo de amor tome por paga,
Y que en llegando el tercio, el escudero
Un cuidado reciba por dinero;
Y que en la plaza den, que no lo creo,
Una ijada de atun por un deseo:
Que éste el dinero es que á mí me ha dado;
Que como amor, deseos y cuidado
Sean moneda corriente,
Le prometo estimar eternamente.
A reveder, galan.

Tur. ¿Dónde vas, fiera?

Lucía. Á buscar quien me quiera,

Y siquiera me dé unas aceitunas.

Tur. Harto te quiero yo.

Lucía. Yo á tí en ayunas;
Que por eso me aparto,
Porque en ayunas yo, me quieres harto.

Tur. No te vayas, que yo prometo darte.....

(Hace que se va y vuelve.)

Lucía. ¿Qué me darás? que huelgo de escucharte.

Tur. Daréte celos. ¡Qué ligera vienes!

Lucía. Solo eso puedes dar, que es lo que tienes.

(Vase Lucía y queda Turrada muy pensativo al lado del tablado, y sale el Alcalde dando voces.)

Alc. Mentis como mal cristiano,
Que yo só un alcalde bueno,
Y en enviallos á misa
Muy rijosamente he hecho.
¿No les basta su desdicha
De estar todo el año presos,
Sin que se queden sin misa?

(Sale el Regidor.)

Reg. ¿Qué es esto, Alcalde, qué es esto?

Alc. El escribano, que acaba
De decirme que só un necio.

Reg. ¿Por qué, Alcalde?

Alc. Porque quiere;
¿No basta?

Reg. ¡Donoso cuento!
Pues ¿no hay más de porque quiere?

Alc. Pues vení acá, majadero:

Si el escribano lo quiere,
¿Tendrá lo dicho remedio?
Como es fiesta, entré en la cárcel,
Y agarrándome los presos,
Dieron voces, «¡misa, misa!»
Yo respondí: «No la tengo,
Que en el lugar no hay más de una;
Pero el sacristan Berrueco
Vendrá y les dará tinieblas.»
Respondieron: «No queremos:
Déjenos ir á oir misa,
Que luégo nos volverémos;
Que tambien somos cristianos
Los presos como los sueltos.»
Yo dije entónces: «Pues vayan;
Oigan misa y vuelvan luégo.»
Y abriendo de par en par
Las puertas, todos los suelto,
Sin dejar tan sola un alma.

Reg. ¡Jesus! pues ¿eso habeis hecho?
Alc. Pues ¿qué quereis, si acosado
De tanta gente y estruendo,
Carga de pan parecia?
Reg. Yo voy á poner remedio.

(Vase, y llega Turrada.)

Tur. ¡Alcalde de mis entrañas,
De mi alma y de mi cuerpo!
Alc. ¿Acabóse ya la misa?
Tur ¡Alcalde lindo!

Alc. ¿Sós preso?
Tur. Soy preso de tus amores.
Alc. ¡Hola! ¿venis hecho un cuero?
(Vase retirando el Alcalde, y Turrada tras él.)
Tur. ¡Mi vida!
Alc. Mas ¡arre allá!
Tur. ¡Mi descanso, mi sosiego!
Alc. ¡Mi diablo, mi Bercebú!
Tur. ¡Socórreme!
Alc. Con un leño.
Tur. ¡Dame una mano!
Alc. De azotes.
Tur. ¡Favoréceme!
Alc. Al herrero.
Tur. ¡Apropíncuate!
Alc. ¡Arre, rucio!
Tur. Pues óyeme.
Alc. Desde léjos.
Tur. Yo te quiero.
Alc. Yo no á tí.
Tur. Pára, que vamos derechos.....
Alc. Á la puerta de Alcalá.
Tur. Escuchadme, que no es eso.
Alc. Pues si no es, lo parece.
Tur. Yo estoy.....
Alc. Borracho.
Tur. De celos,
Y quisiérame vengar,
Si vos, como compañero

Y mi amigo, prometeis
De ayudarme.

Alc. Sí prometo.

Tur. Pues vestido de mujer,
Á cierta dama que tengo
Hemos de dar un picon
Hablando á su puerta recio,
Que es de noche y está oscuro.

Alc. Pues vestíos y vamos luégo.

Tur. Vos os habeis de vestir.

Alc. ¡Vaya al diablo el majadero!
¿La josticia de mujer?
(Dale con la vara.)

Tur. Teneos, Alcalde, teneos;
Que yo os daré, si lo haceis,
Vino y salchichon flamenco,
Capon de leche y gazapo.

Alc. Parece que me enternezco.
Y ¿darásme pan tambien?

Tur. Y pan tambien.

Alc. Esto es hecho.
Hágome mujer, y sirva
De manto mi ferreruelo.
(Pónesele en la cabeza.)
¿Estó bonito?

Tur. Extremado.

Alc. Moza gallega parezco.

Tur. Ya hemos llegado á la casa;
Venid, Alcalde.

Alc. Por cierto
Que despues que só mujer
Dos mil tentaciones tengo
De engañaros y pedir
Colacion á todo el puebro.
Tur. Empecemos nuestro engaño.
Alc. ¡Hola! resquebrá con tiento,
Que só muy recien mujer
Y no estó ducha á resquiebros.
Tur. ¿Yo á Lucía?
Alc. Él á Lucía.

(Habla de mujer.)

(Escucha Lucía.)

Lucía. Lucía dicen; ¿qué es esto?
Tur. Lucía, mi bien, es fea,
Y tú eres un ángel bello.
Alc. ¡Hola! ¿Decislo de véras?
(Descúbrese.)
Tur. Que no, Alcalde.
Alc. ¿Cierto?
Tur. Cierto.
Alc. No me engañe.
(Cúbrese.)
Tur. Esto es verdad.
Desenójate.
Alc. No chero.
Tur. Plegue á Dios, si no te adoro,
Que un suspiro de Alaejos

Y un susto de Algarrobillas.....

Alc. Juro á Cristo que lo creo.

(Descúbrese.)

Tur. ¡Quedo, que me destruis!

Lucía. ¿Cómo es esto? Bueno, bueno:
Deste hombre no hacia caso,
Y ya me muero de celos.

(Llega.)

Pícaro desvergonzado,
Esto ha sido muy mal hecho.
¿Quién es ésta?

Tur. Es una moza
Que no me pide dineros.

Lucía. Pues ¿qué le pide?

Alc. Un menudo,

(En tiple.)

Y que nos le merendemos.

Lucía. Descúbrase.

Alc. Estése queda.

Lucía. Aparte el manto.

Alc. No puedo.

Lucía. ¿Por qué?

Alc. Porque no le traigo,
Que vine con serenero.

Lucía. Pues yo la serenaré,
Picañota.

(Descúbrele.)

Alc. ¡Aquí del puebro,
Que matan á la josticia!

¡Aquí del Rey!
Lucía. ¿Cómo es esto?
¿Hembra y con barbas? ¡á fe
Que es sazonado embeleco!
Alc. Só hembra de regadío,
Y por no tener espejo
Me puse tan bajo el moño.
Tur. Lucía, por darte celos
Y ver lo que me querias,
Aquesta invencion he hecho;
Mas ya satisfecho estoy.
Lucía. Oye, no muy satisfecho.
Tur. ¿Por qué?
Lucía. Porque en viendo que era
Lo de la mujer enredo,
Se enfrió como de ántes
El cuerpo y el alma.
Alc. ¡Muermo!
Lucía. Esto somos las mujeres:
En queriendo no queremos.
Mas en fe que te has de ir,
Daré un suspiro.
Alc. El postrero;
Mas yo lo remediaré.
Lucía. Y ¿qué ha de ser el remedio?
Alc. Llevarlos presos á entrambos.
Lucía. Tu misericordia impetro.
Tur. Tu misericordia imploro.
Alc. No importa que llore Pedro,

Que á la cárcel habés de ir.
Lucía. ¡Músicos de mi colegio,
Cantando se lo pedid!
Tur. ¡Músicos de mi aposento,
Pedidle por mí cantando!
Mús. Que nos place.
Alc. ¿Otra tenemos?

(Cantan músicos á dos coros, y el Alcalde enmedio vuelve á una parte y á otra.)

1 *Cor. Mus.* No los lleves á la cárcel;
Ablándate, Faraon.
2 *Coro.* Que siempre están disculpados
Los que yerrán por amor.
1 *Coro.* ¡Ea, no haya más, Alcalde!
2 *Coro.* ¡Ea, Alcalde, suéltelos.
1 *Coro.* Vayan en paz los amantes.
2 *Coro.* Écheles su bendicion.
Alc. (Canta.) Alma de auto parezco,
Que, metido entre los dos,
De un lado me tira el lobo,
Y del otro el buen pastor.
Lucía. Reverencia os hace el alma,
Alcaldito de primor.
Alc. Haced que me la haga el cuerpo
Para que la vea yo.
Lucía. Solo á vos he de querer,
Que os he cobrado aficion.
Alc. Si es verdad ló que decis,
Malas pascuas os dé Dios.

Lucía. Celos me anda pidiendo
Siempre mi amante.
Alc. Dale lo que te pide,
Pues es tan fácil.
Lucía. Si en Madrid se pusiera
Tienda de celos.....
Alc. Como hay prisa de todo,
La hubiera dellos.





ENTREMÉS CANTADO.

LA PUENTE SEGOVIANA.

(SEGUNDA PARTE.)

REPRESENTÓLE PRADO.

INTERLOCUTORES.

LUISA DE LA CRUZ.
JOSEFA LOBACO.
MÁTOS.
LORENZO DE PRADO.
LINARES.
LA AUTORA MARIANA.
ISABEL DE GÓNGORA.
LA NIÑA DE MAZANA.
ARROYO.
FRUTOS.
DOROTEA.
MÚSICOS.

(Sale Luisa de la Cruz, cantando, con un lagar encima de la cabeza.)

Luisa. Yo soy el lagar, señores,
De las uvas el contraste,
La primer cuna del vino
Y el solar de su linaje.

Sírvole de pasadizo
Para que á las cubas pase,
Y él sirve de que me pisen
Los que más merced me hacen.

(Sale Josefa con una cubeta en la cabeza.)

Ros. Doña Cuba soy, señores,
Que en lo hinchado y arrogante
Doy á entender que soy algo,
Y suelo ser un vinagre.
Críase en mi casa el vino,
Pero con muchos achaques,
Porque como una doncella
Come yeso sin hartarse.
Luisa. Es el vino de zupia
Vino de anillo,
Pues que solo en el nombre
Pasa por vino.
Jos. Ya tendrá como todos
Nombre y ganancia,
Que hoy los protovinos
De vino le arman.
Luisa. ¿Adónde han de verse?
Jos. Entre cuba y cuba.
Luisa. ¿De qué se compone?
Jos. De yeso y de uvas.
Luisa. ¡Aparta!
Jos. ¡Aparta, aparta, aparta!
¡Afuera!

Luisa. ¡Afuera, afuera, afuera!
Las 2. Que á armar al vino zupia
Los vinos entran.
Luisa. Despejen los porteros
Jos. Á toda tabernera
Las 2. De abultada y gallega persona,
Que el vino jabona
Y la espuma nos da.
Luisa. Da.
Jos. Por aquí, por allí, por acá, por allá,
Los vasos acomoden,
Luisa. Los jarros desocupen;
Jos. Los vinos desembracen;
Luisa. Que los vinos que otros hacen
Van viniendo ya.
Jos. Por aquí, etc.
(Repiten.)
Mátos. (De valiente.) Torrente soy valenciano.
Luisa. No haga pruebas con él nadie,
Porque tiene tantas fuerzas,
Que derribará un gigante.
Lor. (De griego.) Vino greco soy precioso.
Jos. Ningun hombre con él trate;
Que hace que le hablen en griego
Y le duerman en romance.
Lin. Almonacid soy clarete.
Luisa. Mona y Cid ¿por qué os llamastes?
Jos. Porque al Cid hará una mona,
Si con él quiere burlarse.

Aut. Yo soy el vino verdea,
Luisa. Que no hay pecho que no dañe,
Jos. Y halla bebedores cultos
Que por el nombre le aplauden.
Isabel. (De valiente.) Lucena soy andaluz,
Luisa. Y tan diestro personaje,
Que da en los cascos el golpe
Cuando apunta á los gaznates.
Niña. Con perdon, yo soy Cazalla,
Jos. Vino que entre sus parciales
Repartiendo tantas mantas,
Duerme en cueros sin helarse.
Todos. ¿Dónde está el vino zupia?
¿Cómo no llega?
Las 2. ¡Plegue á Dios no le cojan,
Y agüe la fiesta!
Arroyo. No haré; que mi dueño es tal,
Que ha probado en el camino
Que soy legítimo vino,
Con ser agua natural.
Niña. Debe al dueño de importar
La prueba.
Arroyo. Es tan al reves,
Que con pruebas agua es
Lo que es vino sin probar.
Frutos. Yo tengo de entrar.
Las 2. No tiene de entrar.
Frutos. Sí tengo de entrar.
Arroyo. ¿Qué es ese alboroto?

Las 2. El agua, que á darte su voto
Con todos los vinos se quiere hallar.
Todos. No há lugar, no há lugar.
Arroyo. ¿Por qué no há lugar,
Si en los rios la buscamos,
Si en las fuentes la apuramos,
Si en los pozos la agotamos,
Y si al fin no nos hallamos
Sin aguar y más aguar?
Todos. Bien ha dicho; dejadle entrar.
Las 2. Éntre y agüe,
Sin que toque á las cubas
Ni á los lagares.
Frutos. Siempre en las bodegas
Niegan mi entrada,
Como si sus recatos
Aprovecháran.
Luisa. ¿Qué recatos, si en cubas
Como en lagares,
Dice que caen goteras,
Y entra á mezclarse?
Frutos. ¿Por qué cierran la puerta,
Vinos valientes,
Á quien quiere ser vino
Como vuestedes?
Todos. ¿En qué lo verémos,
Señora hidalga?
Frutos. En que sus pellejos
Prueben mis garras.

Arroyo. ¿Cómo la probarémos?
Todos. Probémosla en seereto.
Jos. ¿Qué mueho que al vino hayan muerto
Los jarros de agua que se eeha á peehos?
Niña. ¿Qué mueho que os engañe el agua,
Si hasta los vinos mejores la tragan?
Jos. Ármenle ya al vino zupia,
Que muere por verse vino.
Luisa. Sea el greco el que le arme,
Y el que le apadrine el rio.
Niña. Pues que toda la vida
Se ven unidos.
Arroyo. Bien puro estaré, si es
Manzanáres mi padrino.
Mátos. Está lagar y esta euba
Por espada y daga os ciño,
Niña. Para que os acrediten
De puro vino.
Ros. Pues nosotras le calzamos
Por espuelas dos husillos.
Arroyo. Con dos correré á ser casea,
Cuando en la prensa me exprimo.
Ros. Cascas hay que á los easeos
Quitan el juieio.
Niña. La fuente os dará los golpes,
Porque diga el romaneillo:
«Dándose estaba la fuente
De las astas eon vos mismo.»
Luisa. Á tres golpes de fuente

No queda vino.
Jos. Decia la pobre zupia:
Arroyo. «Pasito, fuente, pasito;
Que soy agua de cerrajas
Sin blando ó recio pestillo.»
Dor. Responded, vino zupia:
¿Quereis ser puró?
Arroyo. Si quisiera, si el agua
Viniera en elló.
Jos. ¿Qué déjale al vino doña Agua?
Frutos. ¿Qué haré yo sola?
Luisa. ¿Por qué no os librais del agua?
Arroyo. Porque no me deja un hora.
Niña. Reportaos; dejad al vino.
Frutos. Él es quien no se reporta.
Jos. ¿Qué sacais de andar tan juntos?
Arroyo. Quien nos junta, saca y goza.
Jos. Declaradme ese secreto.
Frutos. Eso no, que toca historia.
Luisa. ¿Qué déjale al vino doña Agua?
Frutos. ¿Qué haré yo sola?
Todos. El decir que los vinos
Del agua se libran,
Es mamola, que en agua
Nadando habitan;
Y ¡pluguiera á Cristo
Que fuera limpia!



ENTREMÉS CANTADO.

EL LICENCIADO Y EL BACHILLER.

REPRESENTÓLE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

BEZON.
ROBLEDO.
MÁRCOS.
MUJER 1.ª
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
Músicos.

(Sale Bezon con una guitarra, y canta.)

Bezon. Si no lo habeis por enojo,
Rabiando estoy por cantar,
Que es hoy para los graciosos
Importante habilidad;
Y ahora que descuidados
Mis compañeros están,
Por si no me veo en otra,
Un hartazgo me he de dar.

¡Música va! ¡que la arrojo!
Todo oyente se haga allá;
Que si de antuvion le coge
Mi voz, le podrá lisiar.

(Sale Robledo con otra guitarra.)

Rob. ¡No mirará cómo canta!
¡Pese á quien tonos le da!
Que el buen gusto me ha manchado
Por no quererme avisar.

Bezon. Asomado á mi guitarra
Dí voces «¡música va!»
No debo más, aunque fuera
Una moza de fregar.

Márc. Cantar ántes de las once
Quien lo sabe hacer tan mal,
Es delito, que por él
La pena le llevarán.

Bezon. Si me llevaren la pena,
La gloria se queda acá,
Con que haré para las damas
Mantos al uso infernal.

Muj. 1. ¡Ay! ¡qué palabra tan buena!
¡Ay! ¡cómo alegra! mas ¡ay, cómo suena!

Bezon. ¡Ay! ¡qué palabra tan mala!
¡Ay! ¡cómo gime! mas ¡ay, cómo amarga!

Muj. 1. ¿Quién hace mantos de gloria?

Bezon. Quien los tiene y no los compra.

Muj. ¿Quién hace de humo los mantos?

26

Bezon. Quien los promete sin dallos.
Muj. 1. ¿Qué mas gloria que tener
Cuanto quiero sin comprallo?
Bezon. ¿Qué más humo que aguardallo
Y nunca llegarlo á ver?
Muj. 2. ¿Qué más gloria puede haber
Que vivir de bolsa ajena?
Bezon. ¿Qué más humo que la pena
De prometer sin cumplir?
Muj. 3. Dar sin que obligue á pedir,
Es dulce voz de sirena.
Todos. ¡Ay! ¡qué palabra tan buena!
¡Ay! ¡cómo alegra! mas ¡ay, cómo suena!
(Repiten.)
Bezon. ¡Ay! ¡qué palabra tan mala!
¡Ay! ¡cómo gime! mas ¡ay, cómo amarga!
Yo he querido y sé querer,
Pero nunca blanca he dado.
Muj. 1. No puede ser, señor licenciado.
Bezon. Sí puede ser, señor bachiller.
Muj. 2. Sí puede ser.
Bezon. No puede ser.
Muj. 3. Sí puede ser.
Bezon. No puede ser.
Muj. 1. Querer bien y no dar nada,
Todos. No puede ser.
Bezon. Si ella es desinteresada,
Todos. Sí puede ser.
Muj. Que haya dama tan mirlada,

Todos. No puede ser.
Bezon. Si yo la tengo engaitada,
Todos. Sí puede ser.
Muj. 3. Si no come la cuitada,
Bezon. Que se pase sin comer.
Muj. 1. No puede ser, señor licenciado.
Bezon. Sí puede ser, señor bachiller.
Muj. 1. No sacar ni alzar la pala,
Todos. No puede ser.
Bezon. No volver, si no es de mala,
Todos. Sí puede ser.
Muj. 2. No pedilles cualque gala,
Todos. No puede ser.
Bezon. Y enviarlas noramala,
Todos. Sí puede ser.
Muj. 3. Pues ¿si el hombre no regala?
Bezon. Que regale la mujer.
Muj. 1. No puede ser, señor licenciado.
Bezon. Sí puede ser, señor bachiller.





ENTREMÉS FAMOSO.

LA MAYA.

REPRESENTÓLE BARTOLOMÉ ROMERO.

INTERLOCUTORES.

DOÑA TESTERA.
DOÑA SABIDILLA.
DOÑA MAURICIA.
DOÑA JUVENALA.
D. PASQUIN.

(Salen todas cuatro mujeres.)

Test. Hermoso dia de Mayo.
Sab. Linda tarde.
Maur. Ni el aire enfria mucho, ni el sol arde.
Test. Cierto que es su frescura
Ocasionada á toda travesura.
Juv. Tomára yo esta tarde por partido
Algun desesperado, que nos diera
Cualque merienda, fuera lo que fuera.

Test. ¿Qué es eso de merienda? ¡gracia tienes!
¡Oyes! parece que hoy al mundo vienes.
Pues ¿qué mujer, por bien que el trato en-
Puede ya acaudalar una merienda? [tienda,
Ni ¿qué hombre de mucho ó de poquito
No perdona el bocado por el grito?
Anda, véte, muchacha, que eres tonta,
Ó bozal en Madrid, que tanto monta.
Juv. Pues si un galan está en una visita
De damas donde á alguna solicita,
Y ella le pide, echada de las otras,
Que las envie algo en buen romance,
¿Cómo puede excusarse deste lance?
Test. Envia entónces, del suceso loco,
Por colacion, que abulta y cuesta poco,
Por folla de almendrucos y tostones,
Maridaje de chufas y piñones,
Garbanzos verdes, que con solo un cuarto
Dejan un barrio embarazado y harto;
De suerte que el convite suena á dádiva,
Y lo que se compró con mano escasa
No sirve más que á embarazar la casa.
Maur. Segun esto, esta tarde ¿mal tendrémos
Esperanza de que merendarémos?
Test. No la pierdas del todo,
Que yo tendré merienda.
Sab. ¿De qué modo?
Test. El modo es éste.
Todas. Vaya.

Test. ¿Cuál de vosotras quiere hacerse maya?
¿Callais? ¡qué linda cosa!
Yo lo seré, que no soy melindrosa.
Poned mesa, tomad toalla y plato,
Y á los que pasan dadles un mal rato;
Cecead al más amigo;
Decid que éntre al portal á ser testigo,
Y en entrando, con grita, risa y vaya
Pedid para la maya;
Que viéndose de damas rodeado,
De vergüenza os dará, si no de grado;
Que el achaque de maya aquestos dias
Es cazar con huron, amigas mias.

(Sacan lo que dicen.)

Maur. Éste es el plato.
Juv. Ésta es la toalla.
Sab. Ya está puesta la mesa.
Test. Y yo sentada.
¡Hola! mirad si estoy carimayada.
Juv. Mesúrate, que pasa un caballero.
Test. Pues ¡San Mayo y á él! digo, ¡al dinero!
Juv. De buena gana más de un mentecato
Nos arrendára por una hora el plato.
Test. Echad dinero en él, no les parezca
Que no ha habido hasta ahora quien ofrezca.
Juv. Aquestos cuartos echo,
Y plegue á Dios que sean de provecho.

(Sale D. Pasquin.)

Pasq. ¡Jesus, Jesus, qué pena!

¡Jesus mil veces, como cuando truena!
¡Que halle uno pesadumbre sin buscalla!
¿Dónde me esconderé desta canalla?
No sé por dónde vaya
Que no tope una maya y otra maya.
Maya aquí, maya allí; ¡donoso talle!
Mayando está en Madrid cualquiera calle.
Pues póngase del lodo
Quien dice que en el mundo falta todo,
Pues cual ven por la obra,
Este mes hay de mayas tanta sobra.
Falta de algunas cosas sí que ha habido,
Mas no puede estar todo tan cumplido.
El que fuere á comprar, temprano vaya,
Y si no halláre pan, traiga una maya.

Todas. ¡Para la maya! ¡para la maya!
Sab. ¡Para la maya, que es linda y galana!
Pasq. No llevo aquí qué dar; perdone, hermana.
Juv. ¡Ea! pelon no sea;
Para la maya dé.
Pasq. Dios la provea.
Maur. ¿No nos da cosa alguna?
Pasq. Otro dia daré, no sea importuna.
Test. Para la maya dé el señor figura,
Y téngalo á ventura.
Pasq. Y ¿eslo vusté, ó me engaño?
Test. No se engaña.
Pasq. ¡Ay! ¡noramala para la tamaña!
Quiten á la chiquilla,

No se mate cayendo de la silla.
Test. Óigame, amigo, no se desentienda;
Para la maya dé alguna merienda.
Pasq. Tanto ese nombre tengo aborrecido,
Que áun gatos porque mayan no he tenido;
Y si de sed muriera,
En barros de la maya no bebiera;
Y con ser el Sotillo una salida
Que la hace desde el príncipe al lacayo,
Al Sotillo no voy porque es en Mayo;
Y si poder tuviera,
Quitára á Mayo de la primavera
Y á Agosto lo pasára, pues grosero
Ha dado en agostarme mi dinero.
Si mayas, ¿por qué damas? y si damas,
¿Por qué mayas á costa de las famas?
¿Todo ha de ser trapazas?
¿No basta las que topo en esas plazas?
Test. Y ¿cuáles son, amigo?
Pasq. Yo me declararé; vayan conmigo.
Los huevos, que de léjos son venidos,
Pasan lavados por recien nacidos,
Diciendo la gallega que los vende:
«Mire aqueste excelente:
¡Así me salve Dios que está caliente!»
Y es verdad que lo está, no me ha engañado;
Mas no es de fresco, sino de arropado.
Si criadillas de tierra acaso quiero,
Costando muchos pasos y dinero,

Y áun favor el hallarlas,
Parecen al pagarlas
Criadillas de tierra, y al freillas
Tierra de criadillas.
Si por la acera voy de los espárragos,
No pareciendo los que llevo malos,
Me dan por real y medio un haz de palos;
Y siendo el agraviado,
Me hacen pagar los palos que me han dado.

(Levántase doña Testera y toma el plato.)

Test. (Éste quiere escaparse sin dar nada.
Muestra ese plato, amiga.) ¡Ah, camarada!
No sea cuitadillo;
Acreciente con algo del bolsillo
Este poco dinero.

Pasq. Ántes me quiero hacer su tesorero.
Yo lo guardaré, niña.

(Quita el dinero del plato.)

Test. Pícaro, pues ¿conmigo á rebatiña?

Pasq. Como en tambor tocamos en el plato,
Vusted á recoger, y yo á rebato.

Juv. No le lleves por mal, doña Testera,
Que se los echará en la faldriquera.
Respóndele más blando.

Test. Pues llegad y pedídselo cantando.

(Canta.)

Dé para la maya, que es linda y galana.

Pasq. Ahora sí, pardiez, que me enternezco,
Y cuanta plata traigo las ofrezco.

Llegue vusted el plato.

Test. Que me place.

Pasq. Téngale bien.

Test. Ya tengo.

Pasq ¡Qué bien hace!

Que es muy pequeño y grande la partida.

Tome vusted.

(Dé con una piedra y quiébrasele.)

Test. ¡Ay, plato de mi vida!

¡Doña Sabida, doña Juvenala,

Doña Mauricia!

Todas. ¿Qué hay, doña Testera?

Test. Toda la maya me ha salido huera.

Pues ¿conmigo te pones,

Granillo de una albilla con calzones?

Juv. Pues ¿con nosotras tal desenvoltura,

Hombre en abreviatura?

Sab. Pues ¿tú te atreves, cuenta de abalorio.....

Maur. Pues, figurilla encima de escritorio,

¿Qué es lo que has intentado?

Pasq. Llevarme el dinerillo que han llegado.

Test. Venga una manta, que si no me vuelve

Las suyas y mis prendas,

En Mayo hemos de hacer Carnestolendas.

Pasq. Repórtese vuesasted,

Y con su bendita mano

Visite mis faldriqueras,

Que yo la doy poder ámplio

Para que como vencidas

Entrambas las éntre á saco.

(Meten la mano en su faldriquera y sacan un lagarto.)

Test. Con eso me desenoja.
Entro. Un bolsillo he topado.
Pasq. Pues buen provecho le haga.
Test. ¡Ay, Jesus, que es un lagarto!
¡Válgate el diablo por hombre!
Juv. Hasta la cueva no paro.
Maur. ¡Huye!
Sab. ¡Huye!
Pasq. ¡Oigan cuál van
Ahí con todos los diablos!
¡Cuerpo de Cristo! ¿han de ser
Los hombres siempre engañados?
¿No padecerán las hembras
Alguna vez en el año?
¿Siempre han de ser las que burlan,
Y nosotros los burlados?

(Quítase de donde está, y dicen «¡agua va!», y pónese donde lo echan desde arriba.)

Maur. ¡Agua va!
Pasq. Espere un poquito.
Eche ahora.
Maur. ¡Allá va, hidalgo!
Pasq. ¡Ay, que me ha echado en remojo!
Picaña, ¿soy bacallao?
¿Soy vino, que me acrecientas?
¿Soy placer, que me has aguado?
¿Soy atun, soy abadejo,

Que en el pescadil teatro
Está para ayuda el peso,
Todo el año chorreando?
Pero yo ¿de quién me quejo,
Si primero me avisaron,
Y pensando que huia,
Me vine á poner debajo?

(Sale cada una de por sí cantando.)

Test. ¡Ay, que ha venido á la villa
Un inventor de burlar
Á sacar prendas á mayas!
¡Válgame Dios, qué pesar, qué pesar!

Maur. ¡Ay, que ha venido á la córte
Quien blasonando dirá
Que da lagartos por cuartos!
¡Válgame Dios, qué pesar!

Pasq. ¡Ay, que de arriba me embiste
Un diluvio general
Con que el contento me aguaron!
¡Válgame Dios, qué pesar!

Todas. ¡Ay que ni áun réditos vuelve
Quien agarró el principal,
Y se hace sordo con todo!
¡Válgame Dios, qué pesar!

Pasq. Y dice la maya:

Todas. No haya miedo que así se nos vaya.

Pasq. Cuando otra responde:

Todas. ¡Ay! «¿adónde le buscan, adónde?»

Pasq. Y dice el taimado:

Todas. Por tramoya el dinero ha volado.
Pasq. Y chilla una vieja:
Todas. «Que lo pague quien no se aconseja.»
Pasq. Picar, picar,
Que el dinero se quiere arrugar.
Maur. Que mi dinerito vuélvale.
Pasq. Que yo ¿para qué le he de volver?
Maur. Que vuélvale para la maya,
Porque triste no se vaya;
Que quiérele para una saya
Que tiene en cas del mercader.
Pasq. Que yo ¿para qué?
Todas. Que sí, ¿para qué?
Pasq. Que yo ¿para qué le he de volver?





ENTREMÉS CANTADO.

LA DUEÑA.

REPRESENTÓLE CRISTÓBAL DE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

BERNARDO, GRACIOSO.
UN VEJETE.
UNA DUEÑA.
MÚSICO 1.º
MÚSICO 2.º
MÚSICO 3.º

(Sale Bernardo cantando.)

Bern. Tengan lástima vustedes
Deste mezquino escudero,
Que ha tenido tan mal gusto,
Que en una dueña le ha puesto.
Sus tocas son mi mortaja,
Sus melindres son mi entierro,
Sus antojos son mis luces,
Su edad mi acompañamiento.

El alma que la he entregado,
Tan adueñada la tengo,
Que ya anda conmigo en chismes
Por parecerse á su dueño.
Hácia su puerta me arrugo,
Que hay otro que ocupa el puesto.
¿Quién dijera que una dueña
Se alargára á dar ni áun celos?

(Sale un Viejo cantando.)

¿Dónde me sacas, amor,
Viendo que para mi muermo
Es el frio una almarada,
Y un pistolete el sereno?
¿Qué llamarada es aquésta?
¿Qué dueñez es la que emprendo
En tiempo que por justicia
Piden la huesa mis huesos?
Mas los viejos diz que somos
De la condicion del puerro,
Que siendo las barbas blancas,
Las hojas verdes tenemos.

Bern. Pierres es el que se acerca.
Viejo. Pilongo es el que allí veo.
Bern. Ganalle quiero por mano.
Viejo. Por mano ganalle quiero.

(Cantan los dos juntos, dando música á la dueña.)

Los 2. Despertad, pálida dueña.
Bern. ¿Quién le mete en eso al viejo?
Viejo. Quien pudo meter al mozo.

Bern. Yo tengo amor.
Viejo. Yo dineros.
Bern. Yo soy valiente.
Viejo. Yo rico.
Bern. Yo doy músicas y versos.
Viejo. Yo coches y faldellines.
Dueña. (Al paño.) Á lo postrero me atengo.
Más vale un coche quebrado
Que un romance sano y bueno,
Y un faldellin encogido
Mucho más que un verso suelto.
Más apetezco, Pilongo,
Con fruto este cano invierno,
Que esa primavera en flor.
Tú eres mi dulce esqueleto.
Viejo. Tú mi fantasma alcorzada.
Dueña. Tú mi galan estafermo.
Viejo. Tú mi tempestad de tabas.
Dueña. Tú mi retablo de duelos.
Bern. Hasta en esto, diabli-dueña,
Tienes el gusto ratero,
Pues como de ropería,
Me has dado celos de viejo.
Viejo. Viejo y dadivoso
Mejor que mozo.
Dueña. Mozo y sin dineros
Peor que viejo.
Bern. Dueña con antojos
Peor que todos.

¿Qué pretende mi reina
De un pobre hidalgo?
Mús. 1. Algo.
Dueña. ¿Y si acaso no tiene
Renta ó prebenda?
Mús. 2. Venda.
Viejo. ¿Mas si, habiendo dinero,
Calla y le guarda?
Mús. 3. Arda.
Bern. Véngase tras mí, cuitado.

(Representado.)

Viejo. ¿Es desafío, mancebo?
Bern. El mismo.
Viejo. Dios le provea.
Bern. Quiero reñir.
Viejo. Yo no quiero.
Bern. ¿Más que riñe?
Viejo. ¿Más que no?
Bern. Meta mano.
Viejo. Ya está dentro.

(Mete la mano en el seno.)

Bern. Desnude la espada, digo.
Viejo. Fuera en la calle muy feo
Desnudar una doncella.
Bern. ¿No tiene cólera?
Viejo. Almuerzo
Naranjas cada mañana.
Bern. Digo que es un judigüelo.
Viejo. ¿Tan venturoso me ve!

Bern. Es un cuero.
Viejo. No lo bebo.
Bern. Y un sucio.
Viejo. El agua hace limpio.
Bern. Un sufrido.
Viejo. Soy soltero.
Bern. Y un gallina.
Viejo. Así seré
Bueno para los enfermos.
Bern. Tome ese guante.
Viejo. Recibo
La merced. ¿Y el compañero?
Dueña. ¡Socorro, vecinos!
Mús. ¿Qué es aquesto que os ha sucedido?
(Bailan.)
Dueña. Que quiere este bravo
Que le quieran á coz y bocado.
Bern. La dueña queria
Más dinero que no valentía.
Viejo. Y lo que me falta
De valiente, me sobra de plata.
Bern. Pues, viejo caduco,
¿Qué aprovecha el dinero sin gusto?
Viejo. Pues, loco mancebo,
¿Dónde hay gusto si falta el dinero?
Bern. Talega de tabas.....
Viejo. Pobrete entonado.....
Bern. Quitarte he la bolsa.
Viejo. Allá darás, rayo.

Dueña. Vaya de baile,
Con que todos hagamos las paces.
Mús. ¡Ay, qué uso tan donoso!
¡Ay, qué tono y qué donaire!
¡Ay, qué pullas á lo culto!
¡Ay, qué airosos disparates!
Recojamos al tablado
En la clausura de un baile
Lo que en poder de muchachos
Anda por aquesas calles.
Bern. En la calle de Atocha ¡liton!
¡Litoque, vitoque, que vive mi dama!
Yo me llamo Bartolo ¡liton!
¡Litoque, vitoque, y ella Catalna!
Dueña. En la calle del Sordo ¡liton!
Que vive mi mozo,
Porque á cuanto le pido ¡liton!
¡Litoque, vitoque, que siempre está sordo!
Viejo. En la calle del Lobo ¡liton!
Que viven los viejos:
Ella tiene la fama ¡liton!
¡Litoque, vitoque, que, y ella los hechos!
Bern. En la Puerta Cerrada ¡liton!
Que vive la risa,
Y las malas comedias ¡liton!
¡Litoque, vitoque, que, y en la de Silva!



JÁCARA

QUE SE CANTÓ EN LA COMPAÑÍA DE BARTOLOMÉ ROMERO.

INTERLOCUTORES.

TOMAS, GRACIOSO.
JULIANA.
MARÍA DE VALCÁZAR.
INES.
PEDRO REAL.
VALCÁZAR.

Tomas. Miéntras se viste una niña
Que un sainete ha de empezar,
Salgo á cantaros un tono
De mediana gravedad.
Es la letra muy sentida
Porque le faltó la sal,
Y el tono de tanta obra,
Que jamas se acabará.
Corazon.....
Jul. (Desde la cazuela, representado.) ¡Jácara!
Tomas. Mientes.
Corazon.....

Jul. (Cantado.) ¡Jácara!
Tomas. (Representado.) ¡Hay tal!
Jul. ¡Jácara!
Tomas. Moñi-cazuela,
No alborotes el corral.
Cántala tú, si la quieres,
Ó calla con Barrabas.
Todos. ¡Jácara!
Tomas. ¿Oyen vustedes?
Cantalla yo es por demas;
Cántela quien la pidió,
Ó ¡juro á Dios que han de aullar!

(Hace que se va, y canta Juliana en tono de jácara.)

Jul. No quebrante el juramento;
Repórtese el buen Tomas;
Vuelva la voz á la vaina,
Que aquí se la cantarán.
Pues no es para otro tanto
Esa moza del solaz,
La Valcázar, á quien toca
La hermana graciosidad.
Tomas. Valcázar, vuelve por tí,
Que como picada estás,
Te rehogan en cazuela
Por poderte sopear.
María. (En lo alto del teatro.) Cazolerilla que cantas
Como gallo en muladar,
Dos jácaras de ventaja
Te doy, si sales acá.

Miren, pues, qué Rufinica
Ó qué Jusepa Roman,
Sino una voz baratillo
Como picote de á real.

Real. (En una grada.) Reales hay sin ser picotes,
Que quince y falta os darán
Cantando, pues solo callan
Los viejos sin gusto ya.

Valc. (De vejete, en la grada segunda.)
No falta gusto en los viejos:
Dígalo el vino, que en más
Por su buen gusto le estiman
En siendo mayor la edad.

Tomas. ¡Jesus, que se jacarea
Por mil partes el corral!
¡Vive Dios que ya no falta
Sino que hable el desvan!

Ines. (En el desvan.) Desvanes y claraboyas
Donde estoy pueden hablar,
Que vida y alma á las piedras
Mi voz les infundirá.

Jul. Todo eso es hablar en alto.
María. Todo eso es cacarear.
Real. Todo eso es cuento de cuentos.
Valc. Todo eso es un papasal.
María. Todo esto es decir y hacer.
Tomas. Guárdense della, que está
Sobre cabeza de todos
Como cuando hay priesa al pan.

Todos. ¡Al arma, al arma, al arma!
¡Guerra, guerra, al arma, al arma!
¡Al arma, jacareadores,
Los que frente á frente estais!
Tomas. Tened, oid, parad,
Los que jácara pedis
Cuando salen á bailar.
Ésta os coge todo el cuerpo;
Hartaos della y de piedad;
Dadle un vítor de limosna,
Para que con él tengais.....
Todos. Aquí jácara, y despues
Baile y más, si quereis más.





LOA SEGUNDA,

CON QUE VOLVIÓ ROQUE DE FIGUEROA
Á EMPEZAR EN MADRID.

INTERLOCUTORES.

BEZON.
ROQUE.
Músicos.
OSUNA.
JACINTO PICAÑO.
MIGUEL JERÓNIMO.
CISNEROS.
SOTOMAYOR.
LUISA, mujer de Borja.
GONZALEZ.
HERRERA.
JUAN LOPEZ.
BORJA.
ISABEL, la Velera.
VICENTA.
BERNARDA.

(Sale Roque ántes que salgan á cantar.)

Roque. ¿Es posible, insigne córte,
Que llegó el dichoso tiempo,
Aunque con alas de plomo,
En que á serviros he vuelto?
¿Es posible que otra vez
En estas tablas me veo,

Donde acredite con obras
Justos agradecimientos?
¿Es posible que mi amor.....
Bezon. Hombre del diablo, ¿qué has hecho?
¿Has perdido el poco juicio
Que tienes?
Roque. Bezon, ¿qué es esto?
Bezon. Eso es lo que yo pregunto.
¿Qué es esto? ¿Ha sido remedo
De la loa de Amarílis,
Que ántes que los instrumentos
Anuncien la bienvenida
De todos los compañeros,
Y ántes que la turba multa
De lo noble y lo plebeyo
Vaya ocupando lugares
Al són del tono primero,
Salir á echarla ha querido,
Que quiere que brote el suelo,
Como hongos, representantes?
Por Jesu Cristo, que pienso
Que me han de poner sus cosas
En los zancajos el seso.
Roque. Por Dios, que no ha sido adrede;
Mas era tanto el deseo
Que de ver tenía á quien
Tantas mercedes me ha hecho,
Que divertido salí.
Bezon. Y quedará muy contento

Con su pizca de disculpa.
Pues diga, autor caramelo,
Bigotes de azúcar piedra,
Y guarnicion de lo mesmo,
¿Es disculpa divertirse?
¿Hasta en eso es caballero?
¿No bastaba no pagar?
Roque. ¿Qué hemos de hacer? ya está hecho.
Bezon. No es mucho que esté tan gordo
Quien se consuela tan presto.
Perdónenle vuesastedes,
Porque es hombre que en muriendo,
Diz que tiene prevenido
En el limbo su aposento.
Roque. Ya que la falta se hizo,
Próseguir la loa quiero.
Bezon. Otra necedad; ya escampa:
Aderezadme esos bledos.
Hombre, ¿quiéresme matar?
Roque. Pues ¿qué he de hacer? ¿qué remedio
Pondrémos porque no entiendan
Que hacemos lo que está hecho?
Bezon. Quédese la loa aquí;
Salgan los músicos luégo,
Y con gargantas sonoras
De racionales silgueros
Suplan aqueste descuido,
Y el tal Roque estése quedo;
Que merece, miéntras cantan,

Que á la vergüenza esté puesto,
Y áun salir por el lugar
Con los músicos al cuello.

(Salen los músicos y cantan su tono.)

Bezon. ¿Sin esto queria dejarnos?
¡Buena la hubiéramos hecho
En ocasion que hay autor
Donde cantan á docientos!
¡Ea, Roque! ya han cantado;
Ahora le sobra tiempo.
Hártese de echar la loa
De aquí al siglo venidero;
Haga del mogigatico;
Hinque la barba en el pecho,
Como ganso que se espulga,
Encogido de pescuezo.
Desmoronándose todo
Y á media rienda riendo,
Diga aquello de humildad,
Pobreza, servicio vuestro,
Con que le quieren bien todos
Y le prestan sus dineros.

Roque. Muy bien lo dice Bezon,
Y yo lo hiciera por cierto
Á no haberme sucedido
Otra desgracia de nuevo.

Bezon. Y ¿qué ha sido?

Roque. Que llevado
De la música, no puedo

De toda la loa apénas
Recapacitar un verso.
Loco estoy, corrido estoy.

Bezon. Mal recapacitamiento
Venga por su habilidad.
¿Qué va que lo que le debo
No se le olvida?

Roque. Eso no.

Bezon. No jure, que yo lo creo.

Roque. Bezon, súplame esta falta.

Bezon. ¿Hago yo los suplideros
En aquesta compañía?

Roque. Todo lo hace un buen ingenio.

Bezon. Va de remedio, y famoso.
¿Acuérdase.....

Roque. No me acuerdo.

Bezon. Pues ¿áun no he dicho de qué,
Y responde? Aquesto es bueno.
¿Acuérdase de una loa
Que echamos en este puesto,
Adonde yo le decia,
En una silla durmiendo,
«¡Despierta, Roque, despierta!»
Y luégo por embeleco,
De toda la compañía
Le di muestra?

Roque. Ya me acuerdo.

Bezon. Pues mire, en aquesta loa
Hemos de trocar los frenos:

Yo he de ser el que me duerma,
Y él el que me esté diciendo:
«¡Despierta, Bezon, despierta!»
Haciéndome alarde luégo
De su nueva compañía.

Roque. ¡Famosa traza! Empecemos.
Siéntese y duerma.

Bezon. Sin duda
Me dormiré, si me siento.

(Siéntase.)

Roque. ¡Despierta, Bezon, despierta!

Bezon. Espere; pues ¿áun no duermo,
Y ya dice que despierte?
Pida á aquestos caballeros
Que callen y no hagan ruido,
Que tengo sutil el sueño.

Roque. Pues ¿cuándo se ha de dormir?

Bezon. Diga que ya estoy durmiendo.

(Hace como que duerme.)

Roque. ¡Despierta, Bezon, despierta!

Bezon. ¿Quién eres, morcon de huevos?

Roque. Soy Roque.

Bezon. En lo guedejudo
Más pareces á su perro.

Roque. ¿Adónde estás?

Bezon. En las tablas.

Roque. ¿No ves que estás en el centro
De la nobleza, en la córte,
Y que eres mi compañero?

Bezon. ¿Compañero? ¿cómo ó cuándo?
Pues ¿qué compañía has hecho
Para que lo pueda ser?
Roque. Ésta que en sueños te muestro.
Osuna. Yo soy Alonso de Osuna,
El que anduvo padeciendo
Sin Roque el año pasado
En figura de Romero.
Bezon. Non vos conozca Galvan
Si le quedastes debiendo,
Que un autor cobra por junto
Lo que ha prestado á remiendos.
Jac. Yo soy Jacinto Picaño,
Que los galanes primeros
Hice con Luisa, y ogaño
Con segundos me contento.
Bezon. Pues si la primera parte
Allá hacíades, por eso
En la córte os conocian
Apénas los caballeros,
Y siendo oficial tan grande,
Os tenian por pequeño;
Y así perdonad el bollo
Por el coscorron, mancebo.
Pern. Yo soy Pernia, Bezon;
Que los galanes terceros
Hago, y ayudo á los bailes,
Que tambien pico de diestro.
Bezon. Pues, Pernia, perneá,

Si sois bailarin perfecto.
Miguel. Miguel Jerónimo soy;
Bailo, danzo, represento.
Bezon. Y dais tan grandes giradas,
Que pienso que sois rodezno.
Cisn. Yo soy Cisneros, que hago
Papeles de viejo.
Bezon. Bueno:
Pues vendedlos para especias,
Si son papeles de viejo.
¿Quién sois vos?
Sot. Sotomayor,
Que, de autor nombrado, vengo
Á ser compañero ogaño,
Por faltarme compañeros.
Bezon. Aprended, Sotos menores;
Sírvaos esto de escarmiento,
Que con ser Sotomayor,
Se le fueron los conejos.
Gonz. Yo soy Gonzalez.
Her. Yo Herrera.
Bezon. Membrillicos de Toledo,
Que se dan chico con grande.
Juan. Yo soy Juan Lopez, el diestro.
Bezon. Juan Lopez, guarde las uñas
Para sortijas al dedo
Del corazon.
Juan. ¿Soy gran bestia?
Bezon. *Tu dixisti,* y yo concedo.

Borja. Yo soy Borja, el de la arpa.
Bezon. ¿Músico en arpon tenemos?
Isab. Yo soy, señor, la Velera.
Bezon. ¡Por Dios vivo que me huelgo!
Que ahora para estudiar,
Á espuertas velas tendrémos.
Vic. Yo soy Vicenta, una dama
Que en la compañía vengo
Para segundos papeles,
Mas primera en los deseos.
Bezon. ¡Válgame Dios, y qué dulce
Lo dice! ¡por Dios, que pienso
Que es de jalea la voz
Y de alfeñique los versos!
Luisa. Luisa, la mujer de Borja,
Soy yo, señor.
Bezon. Sí por cierto:
Mujer que tiene más vueltas
Que un hombre de doble pecho.
Bern. Yo soy Bernarda, y mujer
De Robles.
Bezon. ¡Donoso cuento!
¿No eres mujer para tí,
Y de Robles quieres serlo?
Roque. Aquésta es mi compañía.
¡Despierta!
Bezon. Detente, sueño.
(Levántase.)
Señor Roque, esto no vale:

Llámome á engaño.
Roque. ¿Qué es ello?
Bezon. Que los que yo le enseñé
Se iban entrando al momento,
Y éstos se han quedado aquí.
¿Qué he de hacer solo y con ellos?
Bern. Pedir perdon al senado.
Bezon. Bien dice: el partido aceto.
Roque. Senado.....
Os. Auditorio.....
Jac. Oyentes.....
Pern. Anfiteatro.....
Mig. Coliseo.....
Cisn. Galanes.....
Isabel. Damas.....
Juan. Fregonas.....
Sot. Ilustres.....
Borja. Nobles.....
Her. Plebeyos.....
Gonz. Tocas.....
Luisa. Gorras.....
Vic. Caperuzas.....
Bezon. Mosquetes, no mosqueteros.....
Roque. Todos pedimos.....
Todos. Perdon.
Roque. Y en cambio os damos.....
Todos. Deseos.
Roque. Vuestra parte es.....
Todos. Ampararnos.

Roque. Y la nuestra.....
Todos. Agradecerlo.
Roque. Esto yo y mi compañía
Á vuestros piés ofrecemos,
Con diez comedias de ogaño
Y siete entremeses nuevos,
Sin catorce bailes, todos
De quien tan bien sabe hacerlos.
Ello bueno, humilde yo.....
Bezon. Harto os he dicho: miredlo.





ENTREMÉS CANTADO.

EL DOCTOR JUAN RANA.

REPRESENTÓLE PEDRO DE LA ROSA.

INTERLOCUTORES.

JUAN RANA.
SALVADOR.
JOSEFA ROMAN.
JUAN VIVAS.
ÍÑIGO.
CATALINA DE LA ROSA.
DOÑA ANA.
MARÍA DE JESUS.
Músicos.

(Sale Juan Rana, de médico, cantando.)

Juan. Tan ligero soy de cholla,
Señores, que me he pasado
Desde el tribunal de alcalde
Al de médico, de un salto.
Allí, por culpa del hombre,
Le mataba sentenciando;

Pero aquí, por culpa mia,
Sin sentencialle le mato.
Allí, pidiéndome iglesia,
Della algun malo he sacado,
Y aquí, sin que me la pidan,
Doy iglesia á muchos malos.
Allí pasaba mi vida,
Y aquí las ajenas paso,
Siendo como cazador,
Que vivo de lo que mato.
Allí no alcanzaba un real,
Porque no torcí mi brazo,
Pero escarmentado aquí,
En torciéndole le alcanzo.

(Sale Salvador muy aprisa, y representa.)

Salv. Señor mio de mi alma.....
¿Dónde vive.....
Juan. ¿Viene malo?
Salv. No señor.
Juan. Sángrese luégo.
Salv. No es eso; que voy buscando.....
Juan. Pues démosle una purguita,
Que hace buen tiempo.
Salv. ¿Hay tal caso?
Juan. Y tome por las mañanas
Una conserva de nabos;
Que esto y un buen regimiento
Vale doce mil ducados.
Salv. Yo voy buscando un doctor.

Juan. No informe: ya estoy al cabo,
Y así están cuantos visito.
Salv. Escuche por Dios, que ando
Buscando al señor doctor
Juan Rana.
Juan. Aquí está un pedazo.
(Abrázale muy apretado.)
Salv. ¿Vusted es? ¡Válgame Dios!
Juan. Yo soy, ¡válgante mil diablos!
Pero presto no seré,
Si abrazas tan apretado.
Salv. Vuested venga, aprisa, aprisa,
Que de comer un gazapo
Entre seis, se están muriendo
Todos.
Juan. Eso estaba claro.
Pues ¿hay más mala comida?
Salv. ¿Por qué, Señor?
Juan. ¿Por qué, hermano?
Porque un gazapo entre seis
No les cabria á bocado;
Y cómo allí no murieron
De hambre, ha sido milagro;
Mas para estas ocasiones
Somos los estudiantazos.
Una gran cura he de hacerle.
Salv. Por Dios, que venga volando.
Juan. ¿Es buena la paga?
Salv. En plata.

Juan. ¿Es muy léjos de aquí?
Salv. Un paso.
Juan. ¿Cuántos dice que son?
Salv. Seis.
Juan. ¿Qué hora es?
Salv. Las siete han dado.
Juan. Pues vuelva vuested mañana,
Que de noche no me amaño.
Salv. ¡Hay tal flema! ¡Vive Cristo
Que le he de llevar en brazos!
(Hace como que le va á tomar en brazos.)
Juan. Yo no lo dejo por más.....
Salv. ¿Por qué lo deja? Hable claro.
Juan. No más de porque no quiero,
Que por otra cosa, vamos.
Salv. Sin sentir llegado habemos.
Juan. ¡Oh! pus si habemos llegado,
Llamo. ¡Ah de casa!
(Respóndenle cantando en tono lastimoso.)
Mús. ¿Quién es?
Juan. Ya los están enterrando.
Salv. ¿Cómo?
Juan. ¿No ois el responso?
Salv. Serán algunos criados.
Juan. Sí, que por un luto cantan,
El dia que muere el amo.
(Recíbenle cantando y responde cantando.)
Mús. Éntre á ver, señor doctor,
Los enfermos del amor.

Juan. Pues de lo que amor ha hecho,
¿Qué culpa tiene el conejo?
(Descubren una silla donde está Josefa enferma.)
Jos. Señor, yo estoy opilada.
Juan. ¿Come barro?
Jos. Ni áun mentallo.
Juan. Pues si la curo, yo haré
Que coma bien presto barro.
Jos. De comer vestidos justos
Es la opilacion que traigo.
Juan. Compren luégo un guarda-infante,
Y úntenla con él el bazo,
Y miren bien lo que compran,
Que esta invencion de los diablos
Tal vez por esparto es hierro,
Y tal vez por hierro es parto.
Jos. Para el mal de una dama andante
¿Qué es el récipe?
Juan. Guarda-infante.
Salv. Llegue á ver estotra enferma.
(Pónese Josefa en una silla.)
Juan. Ésta, ¿no es la que dejamos?
Salv. ¿No parece un diablo á otro?
Juan. Sí, mas ésta es mucho diablo.
¿Qué sientes tú, buena y gorda?
Jos. Tengo los ojos tan malos,
Que no veo lo que quiero.
Juan. ¿Qué tienen estando claros?
Jos. Una nube de una tia.

Juan. Ten con polvos mejicanos
Á tu tia preparada,
Y se quitará el nublado.
Jos. Para ver lo que ya no veia
¿Á quién prepararé?
Juan. Á tu tia.
Vivas. De una ocupacion de celos
Estoy, señor, reventando.
Juan. Ése llaman *morbus tontus.*
No piense, y quedará sano.
Vivas. Para ahito de muchos celos
¿Qué remedio me da?
Juan. Volvellos.
Vivas. Muy ahito me siento de cierta hembra.
Juan. Échese dos ayudas de bolsa prieta.
Íñigo. Cada vez que compra me sangra un criado.
Juan. Recupere la sangre de su salario.
Ros. Un gatazo me enferma de carne y queso.
Juan. Tome nuez de ballesta, que es gran reme.
Ana. Un doctor me visita lo más del año. [dio.
Juan. Ése es mucho subsidio, mas no excusado.
Jos. La mujer, el criado, el médico y el gato,
Juan. Cuatro males son y todos necesarios.
Ros. (Canta.) La mujer,
Juan. Dulce desvelo.
Vivas. El criado,
Juan. Mal de grandeza.
Íñigo. El gato,
Juan. Mal de limpieza.

María. El doctor,
Juan. Mal de consuelo.
Todos. Y todos juntos.....
Juan. ¿Dirélo?
Todos. Sí.
Juan. Pues, señores, chiton,
Con razon ó sin razon,
Que ya amigos, ya contrarios,
Cuatro males son, y todos necesarios.
Todos. Hoy empieza Juan Rana á curar.
Dadle bien en qué pueda ganar.
Juan. Doctor soy, favoreced
En la ocasion mi virtud;
Pero no os dé Dios salud,
Que yo sé que me haréis merced.

(Repiten.)





ENTREMÉS FAMOSO.

LA CAPEADORA.

(PRIMERA PARTE.)

INTERLOCUTORES.

GUSARAPA.
MARIPANDILLA.
D. ARRUMACO.

(Salen todos tres.)

Arrum. Beso el ampo, la nieve áun no tocada,
El nateron, la leche, la cuajada,
Las dos azucaradas mantequillas,
El par de pucherillos de natillas
Y cuantos blanquecinos epitetos
Se encierran en canciones y sonetos
Finos y chabacanos,
Que todos se merecen á las manos

Cuya blancura el guante avaro tapa
De mi señora doña Gusarapa.

Gus. Sea por lo gracioso ó lo bellaco,
Yo lo estimo, señor don Arrumaco.
¡Hola, Maripandilla!
Arrastra á este señor.....

Arrum. ¿Por qué?

(Alborótase.)

Gus. Una silla.

Arrum. Pandilla, la criada, que lo hacia

(Siéntase.)

Y arrastra á este señor, ya lo creia;
Que si no sabe bien guardar la ropa,
Arrastra una pandilla cuanto topa,
Aunque si de la bolsa estoy baldado,
¿Qué me quiere vuested más arrastrado?

Gus. Mala entrada.

Arrum. ¿Por qué?

Gus. Porque al instante
Entrar llorando duelos un amante,
De que la bolsa está más apurada
Que olla en poder de moza descuidada,
Es sangrar en salud al que la quita,
Y dar la uncion á la primer visita;
Y yo, en enfermedad tan apretada,
Áun pienso que no estoy desahuciada.

Arrum. Piensa muy mal y pensará las veces
Que pensáre lo mismo,
Porque está en el postrero parasismo.

Gus. ¿Luego vuested no da?
Arrum. Yo ni por lumbre.
Solo una cosa doy.
Gus. ¿Qué?
Arrum. Pesadumbre.
¿Todo ha de ser pedir con embeleco?
¿No habrá amor por amor?
Gus. Bellaco trueco.
(¡Marrajo!)
(Aparte.)
Arrum. (¡Sacre!)
(Aparte.)
Gus. (Pero con los diestros
Es el escudillar de los maestros.)
(Aparte.)
Arrum. (Esta probeta piensa que me engaña
(Aparte.)
Cuando sin cebo la voy dando caña.)
Gus. Tengo á vuested por hombre, como es justo,
De sazonado gusto.
Arrum. Sí soy, aunque no habia de decillo.
Gus. ¿De qué haré un vestidillo
Costoso, y negro, que es lo más honroso?
Arrum. De pan le puede hacer negro y costoso.
Gus. Gracioso ha estado; pero hablando en seso,
Para el práctico aliño y el exceso,
Que en esta córte hay harto,
¿Qué es lo que se usa más?
Arrum. No dar un cuarto.

Gus. Dejémonos de burlas y quimeras.
Arrum. En mi vida he hablado más de véras.
Gus. ¿Tiene vuesa merced, por vida mia,
Para fiarme cierta niñería,
Mercader conocido?
Arrum. ¿Qué?
Gus. Bueno: ¿trompetica en el oido!
(Saca una trompetilla y pónesela al oido.)
Yo seré la más sorda del oficio,
Si para vos no fuere la del juicio.
Pues ¿cómo ensordeció?
Arrum. Soy delicado,
Y el aire del pedir me ha resfriado.
Gus. ¿Tan presto?
Arrum. Sí, señora;
Que en pidiéndome pasa por mi hora.
Gus. ¿Qué hombre es éste, Pandilla?
Pand. Tú dijiste;
Pandilla, que la hace si se ofrece.
Gus. ¿Qué te parece dél?
Pand. Que me parece.
Gus. Pues oye.
Arrum. ¿Secretico, reina mia?
No pasaré por tal descortesía.
Quiérame vuesasted como la quiero,
Y vaya para ruin el vil dinero;
Que es tal, que apostaré que aunque no [coma,
De desinteresada no lo toma.
Gus. ¿Cómo, señor?

Arrum. Me gusta: ¿retornito?
(Saca otra trompetilla y pónesela al oido.)
¿No me ha oido vuested?
Gus. Nada ó poquito:
Que en no tomando, la sordez se pega,
Porque yo soy Tomasa.
Arrum. Y yo Arciniega.
Gus. Parece cosa y cosa.
Pand. (Dura es esta perdiz y sequerosa.)
Gus. (Pues yo te la pondré con mis porfías
Más manida que muerta de diez dias.)
Arrum. ¿Oye vuested?
Gus. ¿Qué manda?
Arrum. ¿Quiere darme
Una mano de balde?
Gus. ¡Impertinencia!
Tiéneme más de costa en mi conciencia.
¿Qué se cansa si el alma me penetra?
Arrum. Si no traigo dinero.
Gus. Darlo en letra.
Arrum. ¡Ah! sí; una letra traigo.
(Saca un papel de la faltriquera.)
Gus. ¿Qué es? ¿Libranza?
Arrum. No, sino un sonetillo en su alabanza.
Lea, pues ya la cumplo su deseo.
Gus. No sé si he de poder, que apénas veo.
(Pónese antojos.)
Arrum. ¿Antojito? ¿Ha cegado?
Gus. Le prometo

Que me ha muerto el sereno del soneto.
Es muy dañoso, y yo muy tierna de ojos.

Arrum. Son muy de vuesastedes los antojos,
Y éstos están ahora, aunque fingidos,
Bien encajados, pero mal cumplidos.

Gus. (Aparte.) (Este hombre desatina,
Y ha menester más fuerte medicina.
Pues no ha valido treta, chanza ó ruego,
Por Dios que he de pelalle á sangre y fue-
[go;
Que sin pechar de mí nadie se escapa.)
Oiga, Arrumaco.

Arrum. Diga, Gusarapa.

Gus. Aguárdeme vuested en esta calle
Por la nota, que luégo salgo á hablalle,
Pues ya es anochecido;
Que ese talle y dasgarro me ha vencido:
Irémos poco á poco á su posada.

Arrum. Eso sí que me agrada.
Pandilla, dala el manto con que venga;
Que yo la serviré cuando lo tenga.

Gus. Espéreme, que ya salgo.

(Vanse ellas.)

Arrum. Ven presto. No es arrogancia;
Mas vive Dios, que se muere
Por mí doña Gusarapa.
No se cansen vuesastedes
En pedir, señoras damas;
Que esta vez han de quererme

Sin que me cueste una blanca.
Fembras, venid á porfía,
Que á todas entrego el alma,
Á las feas por dinero,
Á las hermosas, de gracia;
Mas á las tias y suegras,
Ni por oro ni por plata.

Gus. Arrumaco, ¿heme tardado?

(Sale con un manto.)

Arrum. Quien debe y paga no tarda.

Gus. Vamos; mas porque el sereno
Algun daño no te haga,
Éntrate bien el sombrero.

Arrum. Perdida está la muchacha.

(Echa Pandilla por la ventana un cordel con un anzuelo, y Gusarapa, como que le pone bien el sombrero, se le prende, y en diciendo «aroga» tira dél Pandilla arriba.)

¡Jesus, y lo que me quiere!

Gus. ¡Aroga!

Arrum. ¡Donosa chanza!
Daca mi sombrero.

Gus. ¿Yo?

Arrum. Tú, pues.

Gus. ¿Yo?

Arrum. No, sino el alba.
¿Que le hallo si le busco?

(Búscale en Gusarapa.)

Gus. Búscale, que no le hallas.

Arrum. ¿Hay tal cosa? ¡Vive Dios

Que es juego de pasa-pasa!
Gus. Quitaríatele el aire.
Arrum. Muy cortés conmigo anda
El aire, pues que me quita
El sombrero cuando pasa,
Y aire que quita el sombrero
Tambien quitará las capas.
Gus. ¡Aroga!
(Préndele la capa y tira Pandilla.)
Arrum. ¡Por Jesucristo!
Dicho y hecho: aquesto es maula.
Daca mi capa, traidora.
Gus. Búsquela con ménos ánsia,
Y si halláre que la tengo,
Yo la pagaré doblada.
Arrum. Desdoblada la quisiera.
Señores, ¿qué patarata
Es ésta, que ni la tiene
Ni hay en la calle un alma?
Yo he de perder mi jüicio
Tras el sombrero y la capa.
Gus. Confiese que las mujeres
Los estafan, los engañan,
Por más que sepan los hombres,
Y que al fin les rinden párias.
Arrum. Sí confieso.
Gus. Pues la ropa
Segura está de borrasca;
Rescátela, y volveréla,

Como dicen, sahumada.
Arrum. Yo perdono el sahumerio;
Solo la ropa me basta;
Y ofrezco por su rescate
Aquestos reales de plata.
(Dale unos reales.)
Pues y mi capa y sombrero
¿Dónde los tienes?
Gus. En casa;
Mas es tarde y hay vecinos;
Espere aquí hasta mañana,
Que yo por lo propio me entro
Poco á poco en mi posada,
Un rato á pié y otro andando,
Civilidad ordinaria.
Arrum. Pues ¿hay más que entrar tras ellas?
(Vase á entrar y tiénele Pandilla.)
Pand. ¡Ah galan! ménos bravatas,
Que los hombres, de las hembras
Por maravilla se escapan.
Arrum. Pues ¡vive Dios! que he de entrar,
Y uno y otro he de quitarla;
Que yo por lindo y discreto
Pretendo siempre á las damas.
Gus. (Canta.) No pretenda por lindo ni por discreto,
Que me huele á pebete, *vete*, si no hay dinero.
Arrum. ¡Fuera! dije, que he de verla,
Aunque sean en su guarda
Cuantas legiones de viejas

Chupan sangre de muchachas. [viesas,

Gus. (Canta.) Como somos muchachas, somos tra-
Y por eso nos guardan, *ardan*, todas las vie-
[jas.

BAILE.

Muj. 1. (Canta) Baste ya tanta porfía,
Señor hombre; no haya más.
Arrum. Ni áun tanto, señoras hembras,
Quisiera de lo que hay.
Muj. 2. Dinero, capa y sombrero
En nuestro poder está.
Arrum. Lo mismo que si dijeran
En poder de Barrabas.
Muj. 1. Mancebito, perdone las hembras
Que comen y visten y no tienen renta.
Arrum. Pues, mocitas, malditas sean ellas,
Ó cosan, ó labren, ó cáiganse muertas.
(Repiten.)
Muj. 2. Pues ¿qué hará una moza,
Verde primavera,
Si por sola y pobre
En su flor se seca?
Arrum. Haga red ó randas
Ó labor de tienda,
Y no esté atenida
Solo á lo que pesca.
Muj. 1. ¿Si no lo sabemos?
Arrum. Siéntense y aprendan,

Y engordar no intenten
Como sanguijuelas.

Muj. 1. Mancebito, perdone las hembras
Que comen y visten y no tienen renta.

Arrum. Pues, mocitas, malditas sean ellas,
Ó cosan, ó labren, ó cáiganse muertas.





ENTREMÉS CANTADO.

EL MARTINILLO.

(PRIMERA PARTE.)

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

UN VEJETE.
MARTINILLO.
MUJER 1.ª
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
HOMBRE 3.º
FRUTOS, GRACIOSO.
LORENZO DE PRADO.
RUEDA.
MARÍA.
DIEGO, MÚSICO.
MARIANA, AUTORA.

(Sale un vejete vestido de loquero, con una campanilla y un plato.)

Vej. El mundo es casa de locos
Desde el grande hasta el pequeño:
Den por Dios para sí mismos,

Que son muchos los enfermos.
Yo, que soy quien dellos cuida,
Con este criado vengo
Recogiendo los furiosos,
Ya que á todos no hay remedio.
¡Martinillo!

Mart. ¡Mi amo!

Vej. Sal de allá dentro,
Y recoge los locos
Que van saliendo.

Mart. Para más somos los locos
Que los cuerdos,
Pues cien cuerdos no hacen uno,
Y un loco hace ciento.

Muj. 2. Yo soy la misma pobreza,
Y despreció un casamiento
Con mil ducados de renta,
Por no tener dón mi suegro.

Vej. ¡Martinillo!

Mart. ¡Mi amo!

Vej. Métele dentro.

Mart. Éntre; y pues quiere dones,
Coma con ellos.

Muj. 3. Estas tres hermanas somos
Tan airosas de celebro,
Que por hablar con vusías
Muchas mercedes perdemos.

Vej. ¿Qué sacais de esa grandeza?

Muj. 3. Solo desvanecimientos.

Vej. Eso pasa de locura,
Dar qué decir sin provecho.
¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Vej. Mételas dentro.
Mart. Entren donde vusías
Lloren sus duelos.
Hom. 3. Yo juego cañas rogado,
Y por hacer lo que debo,
Vengo á deber lo que hago
Al mercader y al platero.
Vej. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Vej. Métele dentro.
Mart. Éntre, pues su locura
Pasa de juego.
Muj. 1. Si un domingo que hace lodos
Con dos reales amanezco,
Á mis hijos se los quito
Por dárselos á un sillero.
Vej. ¿No son primero los hijos
Que la silla y devaneo?
Muj. 1. Vaya yo á misa sin lodos,
Y más que perezcan ellos.
Vej. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Vej. Métela dentro.
Mart. Entra, hueca de sienes,
Paparás viento.

Hom. 1. Yo he gastado en una huerta
Casi todo mi dinero,
Y á puro prestarla á amigos,
Ni la gozo ni la veo.
Vej. Y ¿qué sacais de ese gasto?
Hom. 1. Quejosos, cuando muy necio,
Haciendo yo los reparos,
Tienen otros el recreo.
Vej. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Vej. Métele dentro.
Mart. Éntre el compra-rüidos
Con su dinero.
Hom. 2. Cien escudos presté á un hombre
Que me llamó caballero,
Y si volviera á decillo,
Le prestára otros docientos.
Vej. ¡Qué! ¿tanta limosna dais?
Hom. 2. Ninguna, porque no puedo;
Que lo que presté por vano,
En otra parte lo debo.
Vej. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Vej. Métele dentro.
Mart. Éntre donde le presten
Un par de sesos.
(Salen Lorenzo y Rueda con las luces.)
Frut. La luz que da el desengaño
Lleguen á tomarla todos.

Mart. Muchos son los que la piden,
Y los que la toman pocos.
Frut. ¡Baile loco, baile loco!
Yo por vos, y vos por otro, etc.
(Repiten todos.)
Mart. Si del mundo el doble trato
Mi escarmiento vïene á ser,
Aquí perdí mi juïcio,
Y aquí le hallaré.
(Cerco todos.)
Diego. Pongan luégo los sentidos
En la plaza de su sér
Luminarias, en hallazgo
Del jüicio que cobré.
Todos. ¡Alegrías, alegrías,
Que hoy es dia de placer!
(Hacen todos una torre de luces bailando.)
Diego. En la más altiva torre,
Que mi entendimiento es,
Fuegos pongan que publiquen
El contento que hay en él.
Todos. Alegrías, etc.
Diego. Pues estuvo en las tinieblas,
De que ya libre se ve,
Ántes que la luz se apague
Huya el mal y busque el bien.
Todos. Alegrías, etc.
Diego. Con todos corre parejas
Esta locura que veis:

Al mundo dejemos hoy
Como le hallamos ayer.

Frut. Todo es trances y tragos
El mundo que veis:
Quien quisiere gozalle,
Vivir y beber.

Aut. El varon nos persigue.

Frut. Huir es vencer.

Hom. 1. La mujer nos engaña.

Frut. Dejar la mujer.

Mart. Los solomos se entonan.

Frut. Sufrir su desden.

Mart. Y hasta el vino es cristiano.

Frut. Vivir como él.

Mart. Muchos son los poetas.

Frut. Más habian de ser.

Cat. Y el dinero va huyendo.

Frut. Tenelle es tener.

Mart. Todo es sed de las cosas:
Decidme, ¿qué haré?

Frut. En lugar de pudrirse,
Vivir y beber.

Todos. En lugar, etc.



ENTREMÉS FAMOSO.

LA CAPEADORA.

(SEGUNDA PARTE.)

REPRESENTÓLE VALLEJO.

INTERLOCUTORES.

GUSARAPA.
D. ARRUMACO.
UN CRIADO.
MÚSICO 1.°
MÚSICO 2.°
LOS DOCE MESES DEL AÑO.

(Sale Gusarapa sola.)

Gus. Yo soy, si á vuesas mercedes
De mí no se les acuerda,
Gusarapa, cierta moza
De casa y comida incierta;
Aquella que con anzuelo
Capas y sombreros pesca,
Y visita como huron

Las más hondas faldriqueras;
La que saca á luz las obras
Del Dante; la que comenta
El más difícil talego
Á la márgen de una mesa;
Las pinzas de los bolsillos,
La langosta de las tiendas,
Y de pájaros noveles
La liga que más se pega;
Yo la que á don Arrumaco,
De condicion indigesta,
Le hice, entrándole los dedos,
Dar arcadas de moneda,
Quedándome, como dicen,
Sabrosa la mano bella
De ver en aquestos lances
Afinarse mi agudeza.
Valedme, industria, valedme;
Que en salir vos mala ó buena,
No va ménos que el comer,
Y ha menester diligencia
Deuda que siempre se paga,
Y se queda en pié la deuda.
Ésta es la puerta. ¡Ah de casa!

Arrum. (Dentro.) ¿Quién aturde? ¿Quién golpea?
¿Quién abolla, quién magulla
La clausura de mis puertas?

Gus. Doña Gusarapa soy.

Arrum. ¡Oxte, puto! ¡tirte afuera!

¡Abrenuncio! ¡vade retro!
No estoy en casa, doncella.
Gus. Pues ¿no le oigo yo hablar?
Arrum. Aunque me oiga, no lo crea.
Gus. ¿Por qué, si el habla conozco?
Arrum. Pues ¿no puede ser, mi reina,
Que alguno de mi familia
En el habla me parezca?
Digo que no estoy en casa.
Gus. Salga, Arrumaco, y no tema.
Arrum. ¿Trae anzuelo?
Gus. Ni por pienso.
Arrum. ¿Y Pandilla?
Gus. Allá se queda.
Arrum. ¿Quiere engañarme?
Gus. ¿Por qué?
Arrum. Pues ¿viene sola?
Gus. Y señera.
Arrum. Júrelo.
Gus. Por vida suya.
Arrum. Jure más.
Gus. Así le vea
Los talegos.
Arrum. Jure más.
Gus. Basta.
Arrum. Pues á esotra puerta,
Que ésta no se abre.
Gus. Malo:
Mudemos estratagema.

Quien es tan gran caballero
¿Da á una dama esta respuesta?
Arrum. ¿Caballero?
Gus. Y gran señor.
Arrum. Dióme en la nuca: abriréla.
¿Qué me manda vuesasted?
(Sale Arrumaco con dos escopetas colgando de las faldriqueras.)
Gus. ¿Hay figura como ésta?
¿Para qué es tanto mosquete?
Arrum. Para la guarda y defensa
De mis siempre perseguidas
Mal logradas faldriqueras.
Ellas y yo la escuchamos;
Diga.
Gus. Pues ¿soy yo comedia
Que con la mosquetería
Tengo de ponerme en temas?
Arrum. No será sino entremés
Que se acaba, si se acerca,
Con baile de perdigones
Y música de escopetas.
Gus. Quede vuesasted con Dios.
(Hace una reverencia y vase.)
Arrum. Vaya vusted norabuena.
Esto sí que es negociar,
Pese á sus hígados dellas.
¿No hay más de tráigame y déme
En este tiempo, que cuesta
Cada cosa lo que pide

El que lo vende en conciencia?
Pues ¡con quién se habia encontrado
La señora damisela,
Sino conmigo, que soy
El vaivoda de las tretas,
De las maulas el Colon,
El fénix de aquesta ciencia,
Y todo el socarronismo!

(Sale Gusarapa, tapada, con un plato, y pónese por donde él ha de entrar.)

Pero ¿qué ventura es ésta,
Penitente de soplillo
Ó fantasma de Guinea?
Limosna pide en un plato,
Y con recato y vergüenza
Da á entender que es principal,
Pues con la cara cubierta
Pidiendo está sin pedir.
Aquí sí que bien se emplea
El dinero; en ésta sí
Que la limosna es acepta,
Y no en una picarota
Gusarapa ó sanguijuela,
Bruja de todo vellon,
Tarasca de toda hacienda.
¡Vive Dios que he de andar franco!
Tome este par de docenas
De rëales, y perdone.

(Desmáyase ella.)

Desmayada cae en tierra.
¡Hola!

Criado. ¡Señor!

Arrum. Sacad presto
Una caja de conserva,
Un jarro de agua y toalla.
Es honrada, y la vergüenza
La ha apretado el corazon.
Lástima me ha dado el vella.

(Sacan toalla, caja y jarro de plata.)

Criado. Aquí está todo.

Arrum. ¡Ah, señora!
Alcance un bocado y beba.

(Échaselo todo en las mangas.)

¿Cómo, cómo! ¿Caja y toalla
Y jarro en las mangas se echa?
Segun esto, ¡vive Cristo!
Que es la desmayada ella,
Y yo soy el agostado.
¿Qué es esto, señora hembra?

Gus. (Descúbrese.) Esto es pescar con anzuelo.

Arrum. ¡Válgate el diablo! ¿Tú eras?

Gus. ¿Cree ya que es un menguado,
Y que no hay humanas fuerzas
Contra un saca y contra un pido?

Arrum. Mi silencio lo confiesa;
Mas pregunto: ¿no habrá un año
En que no pidan siquiera?

Gus. ¿Qué es un año? ¿estamos locos?

No hay mes que achaque no tenga
Para pedir y sacar
Vestido, coche ó merienda;
Y porque aquesta verdad
Más á su gusto la vea,
Los doce meses del año
Van entrando por su puerta,
Para que dellos se informe
Y de su boca lo sepa.

Arrum. Y ¿cómo vienen?
Gus. Pidiendo
Y cantando.
Arrum. Amiga, ésa
Es pesadumbre en almíbar.
Mús. 1. Oiga.
Mús. 2. Aguarde.
Mús. 3. Escuche.
Mús. 4. Atienda.
Mús. 2. Para pedir con achaque
Las damas de aqueste siglo,
Llaman á los doce meses
Que les sirvan de ministros.
Pasando van y advirtiendo
Á los galanes novicios
Lo que conforme á su tiempo
Ello se viene pedido.
Enero. (Un viejo muy arropado, cantando como jácara.)
Yo soy el caduco Enero,
Que con mi frialdad obligo

34

Á que me den sin pedir
Alfombra y tapices ricos.

Febr. (De loco.) Yo, que soy Febrero loco,
Agoto bolsas y juicios,
Pidiendo en Carnestolendas
Roscon, quesadilla y vino.

Mar. (De luto.) Éste es Marzo el enlutado,
Que de Cuaresma vestido,
Para las cruces y el Ángel
Pide coches infinitos.

Abril. (Con guirnaldas verdes.)
Con el acero y jarabes,
Yo soy el Abril florido,
Que almuerzos y ramilletes
Voy pidiendo sin pedirlos.

Mayo. (Con guirnaldas de flores.)
Yo soy Mayo el pedigüeño,
Que en entrando pido á gritos
Dinero para las mayas,
Y coches para el Sotillo.

Junio. (Con plumas y de gala.)
Éste es Junio, cierto mes
Que, cortés y comedido,
Para el Córpus y los toros
Pide ventanas y sitios.

Julio. (De segador.) Éste es Julio, el segador,
Que, como si fuera oficio,
Para San Juan pide coches,
Y meriendas para el rio.

Agosto. (De villano.) Éste es el dorado Agosto,
Que por hacer lo que ha visto,
Músicas pide en el Prado,
Y en las tiendas abanillos.
Set. (De villano.) El riguroso Setiembre
Soy yo, que las ferias pido,
Antuvion del más valiente,
Guadaña del más amigo.
Oct. (De porquerizo.) Yo soy Octubre, señores,
Que mato y pido cochinos,
Y por una Gusarapa
Estoy como hijo perdido.
Nov. (De viudo.) Yo soy el viudo Noviembre
Por los rigores del frio,
Que á estufillas de las finas
Y á felpa corta me arrimo.
Dic. (De viejo, con barba larga y cabellera.)
Éste es el cano Diciembre,
Á quien la Pascua le hizo
Que pida más aguinaldos
Que letras ni villancicos.

Marzo, Abril y Mayo.

Prim. El Marzo, el Abril y el Mayo
Componen la Primavera.

Junio, Julio y Agosto.

Estío. El Junio, Julio y Agosto
El Estío representan.

Setiembre, Octubre y Noviembre.

Otoño. Setiembre, Octubre y Noviembre
Dan al Otoño obediencia.

Diciembre, Enero y Febrero.

Inv. Diciembre, Enero y Febrero
Son del Invierno las fuerzas.
Mús. 1. Repartido en cuatro tiempos
El año alegre se muestra,
Y á su pedir cotidiano
Le cantan aquesta letra.
Todos. (Cantan.) Que se caiga la torre de Valladolid,
Como á mí no me coja, ¿qué se me da á mí?
Arrum. Si me pide una dama,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Si lo paga su fama,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Si es el lance apretado,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Si me llama apocado,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Si amenaza nublado
De lama ó tabí,
Como á mí no me coja, ¿qué se me da á mí?
(Repiten.)
Arrum. Que pesares me digan,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Que mi bolsa maldigan,

Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Que me guiñen ojuelos,
Todos. ¿Qué se me da á mí?
Arrum. Que haya espuertas de celos,
Todos. ¿Qué se me da mí?
Arrum. Que se vendan buñuelos á medio freir,
Como yo no los coma, ¿qué se me da á mí?

(Repiten todos.)





ENTREMÉS CANTADO.

EL MARTINILLO.

(SEGUNDA PARTE.)

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

JOSEFA LOBACO.	LA AUTORA.
LUISA DE LA CRUZ.	FRANCISCA.
EL MUNDO VIEJO.	ISABEL DE GÓNGORA.
MARTINILLO.	CATALINA.
UN CUÑADO.	EL MUNDO NUEVO.
UNA TIA.	GALAN 1.º
UNA MADRE.	GALAN 2.º
UNA HIJA.	GALAN 3.º
UN YERNO.	GALAN 4.º

(Sale Josefa cantando.)

Jos. La triste casa del mundo
De bote en bote está llena,
De los locos que ha metido
Martinillo dentro della.

Luisa. Expulsion quieren hacer;
Y como entónces por fuerza
Decian «métele dentro»,
Os dirán: «échale fuera.»
Ténganse en buenas,
Que el mundo es bola y rueda.
Jos. Ya sale.
Luisa. Ya entra.
Jos. Ya viene.
Luisa. Ya llega.
Jos. Que no hay quien le pare.
Luisa. Que no hay quien le tenga.
Las 2. Y como una bola rueda.
Mun. Yo soy el mundo,
Que todo lo vuelco y todo lo hundo.
Jos. Si es el mundo el que miramos—¿Oyes?
En bellaco mundo estamos.—Cierto.
Luisa. Si es el mundo éste que vemos—¡Hola!
¡Oh! ¡qué mal mundo tenemos!—¡Fuego!
Mun. Si ando siempre entre mujeres,—¡Miren!
Dime con quién andas
Y diréte quién eres.
Jos. Martinillo nos entró
En vuestra casa por fuerza.
Mun. No habia entónces guarda-infantes,
Y ocupaban ménos tierra.
Luisa. ¿Tánta ocupamos ahora?
Mun. Tanta, que hasta en la comedia
La mitad de lo que cabe

Ha mermado la cazuela.
Jos. ¡Cruel figura es el mundo!
Mun. Más crueles son las hembras,
Pues á las valonas prenden,
Al cabello atenacean,
Dan garrote á las cinturas,
Á los chapines destierran,
A las basquiñas empalan,
Y á los jubones degüellan.
¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Mun. Échalas fuera.
Mart. Salga toda sabandija,
Que embaraza y no aprovecha.
Mad. Madre soy de mala gana,
Y haciendo á mi hija enana,
Mando que me llame hermana,
Como si álguien lo créyera.
Mun. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Mun. Échala fuera.
Mart. Salga quien por sus años
Sus hijos niega.
Cuñ. Con perdon, yo soy cuñado,
Subsidio, mas no excusado,
Un pariente tan sobrado,
Que áun dado no hay quien le quiera.
Mun. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!

Mun. Échale fuera.
Mart. Salga, y desenrüine
La parentela.
Tia. Yo soy tia, y no soy tia.
¡Mal haya quien de mi fia,
Pues la más sobrina mia
Sale de mi casa nuera!
Mun. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Mun. Échala fuera.
Mart. Salga, tia, y los diablos
Carguen con ella.
Yerno. Yo soy, Mundo, tan buen yerno,
Que cuando la hablo más tierno,
No en mi casa, en el infierno
Á mi suegra ver quisiera.
Mun. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Mun. Échale fuera.
Mart. Salga quien quiere dote
Y horro de suegra.
Hija. Hija soy de padre viejo,
Y mi edad, con su consejo,
Es un ciego con espejo
Y un capon con bigotera.
Mun. ¡Martinillo!
Mart. ¡Mi amo!
Mun. Échala fuera.
Mart. Desalojen el mundo

Las bachilleras.

Mun. Éstas venden disparates.

Aut. Yo tabardillo en tomates.

Fran. Yo sarampion en majuelas.

Isabel. Yo en almendrucos viruelas.

Cat. Yo calentura en tostones.

Luisa. Yo en zarzamoras ciciones.

Jos. Y yo en manzanas dentera.

Mun. ¡Martinillo!

Mart. ¡Mi amo!

Mun. Échalas fuera.

Mart. No estén más en el mundo
Las que le enferman.

(Salen las Indias, Nuevo Mundo.)

N. M. Si del mundo os han arrojado,

Todos. Sí, señor.

N. M. Nuevo mundo en mí habeis hallado.

Todos. Sí, señor.

M. V. ¡Gentecita del mundo viejo!

Todos. ¿Qué mandais?

Frutos. Pan de perro nos pega el nuevo.

Todos. ¡Qué gran mal!

M. V. Oigan, oigan, señoras Indias.

Todos. ¿Qué mandais?

M. N. No oye á pobres la gente rica.

Todos. ¡Qué gran mal!

M. V. Oro y plata sus Indias paren.

Todos. Es verdad.

N. M. Y de España son las comadres.

Todos. Es verdad.
M. V. En su tierra tienen la cuna.
Todos. Es verdad.
N. M. Y en la suya la sepultura.
Todos. Es verdad.
Dénos algo de bienes tantos:
Sí por Dios.
N. M. ¿Cuándo dejo de darles algo?
Todos. Ni es razon.
Jos. Déme dinero, señor majadero.
Luisa. Envie dinero, señor Perulero.
Aut. Présteme dinero; no sea grosero.
Isabel. Fíe dinero; no esté tan entero.
Jos. Dar, prestar, enviar y fiar,
Todo es dar.
M. V. No es dar.
M. N. Sí es dar.
Luisa. No tiene razon.
Jos. Sí tiene razon,
Porque ánade, pato, ganso y ansaron,
Cuatro cosas suenan, y una sola son.
Gal. 1. Quiere la hija el dinero dado.
Gal. 2. Pide la madre el dinero prestado.
Gal. 3. Aguarda la tia el dinero enviado.
Gal. 4. Yerno y cuñado lo piden fiado.
Jos. Dar, prestar, enviar y fiar,
Todo es fiar.
M. V. No es dar.
N. M. Sí es dar.

Luisa. No tiene razon.

Jos. Sí tiene razon,

Porque ánade, etc.

Todos. (Cantan.) Hincarnos de rodillas,

Decir nuestra humildad,

Pediros pïedad

Y echar dos lagrimillas,

Son las mismas maravillas

Que pediros el perdon.

Porque ánade, pato, ganso, etc.





ENTREMÉS CANTADO.

EL CASAMIENTO DE LA CALLE MAYOR CON EL PRADO VIEJO.

REPRESENTÓLE VALLEJO.

INTERLOCUTORES.

MÚSICOS.
BERNARDA.
JUAN DE TAPIA.
MARÍA ARTIAGA.
ARTIAGA.
FRANCISCA.
SEBASTIAN.
MARÍA DE LATRAS.
MIGUEL.
MARÍA DE RIQUELME.
FRANCISCO RODRIGUEZ.
SALINAS, GRACIOSO.
JERÓNIMA.

(Salen músicos cantando.)

Mús. Casó la calle Mayor
Con el señor Prado Viejo,
Trocando la vecindad
En amable parentesco.

Convidadas á la boda
Todas las calles vinieron;
Que á la Mayor se le debe
La obediencia y el respeto.
De gala vienen vestidas,
Sin ponerse nada ajeno,
Que cada calle sacó
De sí misma el lucimiento.

(Sale Bernarda como comadre, y en el sombrero una tablilla que dice: «Calle de la Comadre de Granada.»)

Bern. Yo soy la celebrada
Calle de la Comadre de Granada,
Y vengo á ser la madrina,
Porque el oficio que tengo
Siempre fué presa en las bodas
Y pinta en los nacimientos;
Que son niñerías con las que enriquezco.

(Sale Tapia, lleno de pelotas el vestido.)

Tapia. El Juego de la Pelota
Soy, que en topándome un pelo,
Se la vuelvo al más pintado,
Armando mil peloteros.
No juro, mas boto sin ser juramento.

(Sale María de Artiaga, el vestido con camisas, coletos y talegos.)

M. A. La gran calle de las Postas,
En camisa y con coleto,
Vengo á compraros las bolsas
Y á venderos los talegos;
Que sobra en qué echallo, y falta el dinero.

(Sale Artiaga, el vestido con cantimploras, sartenes y candiles.)

Art. Yo soy la Puerta Cerrada,
Por quien el refran dijeron
De «Al herrero, que echa chispas»,
Siendo quien las echa el hierro.
Que el hierro lo peca, y lo paga el herrero.

(Sale Francisca con aventadores y esportillos por el vestido.)

Franc. La Espartería soy yo,
Que en Próvincia me aposento,
Donde las pleitas me visten,
Y me desnudan los pleitos,
Dejada en verano, buscada en invierno.

(Sale Sebastian, con muchos retales de color por el vestido.)

Seb. Hélo, hélo, por dó viene
El portal de los Mauleros,
De diferentes retales,
Como poeta, sin serlo.
El tiempo lo rompe, mas yo lo remiendo.

(Sale María, con un sól en la cabeza.)

María. Yo soy la Puerta del Sol,
Que á pesar de los paseos,
Me vuelven Puerta Cerrada
La multitud de cocheros,
Y paso mi vida comprando y vendiendo.

(Sale Miguel, con medias de diferentes colores en el vestido.)

Miguel. La calle soy de los Tintes,
Donde al más sabio y discreto
Le hago mudar de colores

Sin decille malo ó bueno,
Y todo lo tiño, si no son los viejos.

(Sale María de Riquelme, con un collar de medidas de vino y un embudo en la cabeza.)

María. Pues yo soy las Tabernillas,
Que con el vino que llevo,
Si me beben en la boda,
Pienso agualles el contento.
Medidas de botas me adornan el cuello.

(Sale Francisco Rodriguez, con justillo pintado de colores de aguas.)

Franc. Manzanáres soy, tan pobre,
Que para pagar mi censo,
Una mohatra de agua
De las fuentes tomar quiero,
Y no hay quien me fie si no es el invierno.

Todos. ¡Plaza, plaza! ¡Fuera á un lado,
Que la calle Mayor visita al Prado,
Y sale á recebilla
Entre el Arroyo, Puente y Torrecilla!

(Sale Salinas, que es el Prado, con un justillo verde y un álamo por muletilla y una fuente en la cabeza, y Jerónima, que es la calle Mayor, con valonas y tocados de cintas en el vestido.)

Sal. Calle Mayor, bien venida.
Jer. Bien estado, Prado ameno.
Todos. ¡Vivan mil años los novios!
Las 2. La villa puede hacer eso.
Todos. Una calle se casa;
Las demas todas,

Por estar siempre en ella,
Van á las bodas.

Jer. ¿Qué colores escogeis
Para las galas que espero?

Sal. Verdes serán en verano,
Y rosa seca en invierno.
Agua mucha te daré.

Jer. ¿Para qué mi amor la quiere?

Franc. (Al oido.) Toma cuanta te ofreciere,
Que yo te la compraré.

Sal. Tazas tendrás por manillas.

Jer. Pues ¿qué he de hacer yo con ellas?

María. (Al oido.) Si quisiéredes vendellas,
Aquí están las Tabernillas.

Sal. Álamos toma por galas.

Jer. ¿Para qué son buenos, di?

Tapia. (Al oido.) Pues feriádmelas á mí,
Que quiero hacer unas palas.

Sal. Sol te daré á mano abierta,
Cuando por mi puerta asomes.

María. Calle Mayor, no le tomes,
Que harto tienes en mi Puerta.

Jer. Con las galas deste dia,
Prado, frio habeis quedado.

Franc. Esterad al señor Prado,
Que aquí está la Espartería.

Sal. Lleve el diablo la menguada.

(Vále á dar, y métese en medio la Puerta Cerrada.)

Art. Mi favor deso os absuelve,

Que ya sabeis que se vuelve
El diablo á puerta cerrada.

Jer. Transformadme, Tintoreros;
Que podeis á poca costa.

Sal. Pues iré yo por la posta
Á alcanzarte en los Mauleros.

Jer. De bestia juzgan mi talle,
Pues me echan en el Prado.

Sal. Y á mí del más desechado,
Pues me arrojan en la calle.

Bern. Dalle que dalle,
Moneda de duende:
Calle, Prado, que no lo entiende.

Sal. Pues ¿qué le atormenta,
Que este Prado no la contenta?

Jer. Dinerito le quiero yo,
Que Pradito no.

Bern. Verdecito no le apetecí,
Doradito sí.

(Repiten.)

Sal. Papagayo me ha vuelto sù maula,
Que hablo, que pico y me quedo en mi [jaula.

Bern. ¿Quién pasa, quién pasa?

Sal. Mujer que va á caza.

Jer. ¿Qué la has de dar?

Sal. Soga nueva y por raspar.

Bern. ¿Y á este buen talle?

Sal. En la horca le dé el aire.

Todos. ¿Cómo estás, oro?

Sal. En negativa, perro moro.
Bern. Á papagayo de tanta agudeza
Tuércele, tuércele la cabeza.
Franc. Si eras Prado, amigo, ayer,
¿Como hoy papagayo eres?
Sal. Si le piden las mujeres,
¿Quién no pierde luégo el ser?
Riq. ¿Qué gracias sabes hacer?
Sal. Las que me enseñó su maula,
Que hablo, que pico y me quedo en la [jaula.





JÁCARA

QUE SE CANTÓ

EN LA COMPAÑÍA DE BARTOLOMÉ ROMERO.

INTERLOCUTORES.

TOMAS, GRACIOSO.
PEDRO REAL.
JULIANA.
INES.
MARÍA DE VALCÁZAR.
VALCÁZAR.
MÚSICOS.

Tomas. ¡Que tanta jácara quieres,
Patio mal contentadizo!
Ayer ¿no te la cantamos
Por todo cuanto distrito
Tiene este pobre corral?
Pues si no quedó resquicio
Por donde no se cantasen,
¿Qué habemos de hacer contigo?
Las novedades no duran
Por los siglos de los siglos.

¿Por dónde ó qué han de cantar,
Que no esté ya hecho ó dicho?
Real. (En un bofeton.) Por donde yo se lo canto;
Que es justo, humillando el brío,
Que lo que la córte manda
Se haga en los aires mismos.
Tomas. Sóbranle treinta razones.
¿Pídenme jácara? digo
Que de bajo de la tierra
La he de sacar, ¡vive Cristo!
Jul. (Por un escotillon.) Á la voz y juramento
Sale un jacaril ministro
De debajo de la tierra,
Con entonado chillido,
Que es la jácara cantada
Como chisme ó cuentecillo,
Que miéntras más tierra le echan,
Más se publica el delito.
Tomas. Ésta ¿es jácara ó es hongo?
Ines. (Por otro escotillon.)
De poco se espanta, amigo.
Jácaras por arcaduces
Desde Sevilla han venido,
Con tan nuevas agudezas
Y tan vivo el sonecillo,
Que las cantáran los muertos
Por disculpar á los vivos.
Valc. (De muerto, por otro escotillon.)
Viejo muerto y enterrado,

Ni puedo, ni me resisto,
Si se bulle ó se rebulle
En la guitarra este hechizo.

Tomas. ¡Oh! ¡qué bien se va poniendo
La jácara en nuevos sitios!
Nadie la rete, si quiere
Ahorrarse un par de chirlos.

Real. Jacarita, jacarita,
No digas que no te aviso,
Que del Real de donde cobran
Una moza habia salido.

Todos. ¡Afuera, afuera, afuera!
¡Aparta, aparta, aparta!
Que corre, corre, corre,
Que vuela, vuela, vuela;
Que llega, que reta, que raja.

(Sale María de Valcázar, á caballo, por el patio.)

María. Camaleon, que en el aire
Estás papando mosquitos;
Setas que os brota la tierra,
Difunto jacarandino,
Musiquitos de agua y lana,
Jacaristas de poquito,
Rétoos cuanto habeis cantado,
Que es retaros un comino.

Real. ¡Oh! ¡qué hermoso badulaque!

Ines. ¡Oh! ¡qué loco torbellino!

Jul. ¡Oh! ¡qué pulla á la jineta!

Valc. ¡Oh! ¡qué reto del sotillo!

María. ¡Oh! ¡qué pesca de bullaje!
Tomas. Por esta moza se dijo,
Si la plaza no me miente,
Aquello de «¡oh qué lindico!»
María. No andemos á la melena,
Que haré que huelan el poste.
Todos. ¡Oste, morenica, oste!
¡Oste, morena! etc.
Tomas. Por todas las coyunturas
Que tiene el corral mezquino,
La jácara que pedis
Os hemos cantado á gritos.
Cada vez que lo mandeis,
Señores, será lo mismo;
Porque diga quien le toca
El hacer jacarear,
Viéndonos luégo cantar:
«Con aquesto me tapa la boca.»





LOA

CON QUE EMPEZÓ TOMAS FERNANDEZ EN LA CÓRTE.

INTERLOCUTORES.

Músicos.
MARÍA DE JESUS.
FRANCISCA MANSO.
MARÍA ROMAN.
ROMAN.
ANTONIA MANUELA.
ALONSO DE OSUNA.
BERNARDO, GRACIOSO.
AUTOR.
INES.
RUFINA.
DOÑA ISABEL.
ÍÑIGO.
BARTOLOMÉ ROMERO.
LUIS DE GUEVARA.
JUANICO.
TOMAS FERNANDEZ.

(Sale toda la compañía danzando de dos en dos, de las manos, con hachas, al són de instrumentos, y en haciendo la reverencia cantan. Ha de estar Juanico, el hijo de Bernardo, en el tablado, ántes de empezar la loa, jugando con otros dos muchachos, y desde que sale su padre, le ha de decir algunas veces que se esté quédo.)

Todos. Reverencia os hacen todos,
Ilustrísimo senado.....

M. Jes. Córte insigne.....

Todos. Noble villa.....
Madrid bella.....
Franc. Gran teatro.....
M. R. Á vuestras plantas venimos,
Franc. Con festines y saraos;
Bern. Porque en llamando Madrid,
¿Quién no ha de venir bailando?

(Representado.)

Ant. El alegría de veros.....
Os. El gozo de haber llegado.....
M. Jes. El ánimo de serviros.....
Guev. El deseo de agradaros.....
Isab. La pena de vuestra ausencia.....
Íñigo. La gloria de vuestro aplauso.....
M. R. El bien de vuestros favores.....
Roman. La codicia de alcanzarlos.....
Franc. La suerte de merecerlos.....
Lob. La ambicion de procurarlos.....
Ines. La honra de entrar á oirnos.....
Bern. Y el provecho de pagarnos,
Nos trae á vuestros umbrales
Para mostrarnos más finos,
Todos. (Cantan.) De noche por los caminos,
De dia por los jarales.

(Representado.)

Ant. Con la misma compañía
Que el autor se partió ogaño,
Vuelve otra vez á serviros,
En su humildad confiado.

Yo sí que salir pudiera
Temeroso á este teatro
Y á un jardin donde una Rosa
Fragrante imperio ha ganado;
Mas la merced que me haceis,
Madrid, es indicio claro
De que me teneis amor
Cuando con el mismo os pago;
Y á un amor que es tan perfeto,
Necios serán, con efeto,
Los que apartarle quisieren;

Todos. (Cantan.) Que entre dos que bien se quieren
Nadie se puso, discreto.

(Representado.)

Os. Pues yo ¿qué puedo esperar
Adonde Olmedo, Velasco
Y Pedro Manuel se llevan
Con tal razon los aplausos?
Pero á vuestra gracia apelo;
Que si en ella estoy, á cuantos
Hoy me exceden de justicia,
De gracia he de aventajarlos.
Dádmela, para que vaya
Viento en popa mi fortuna.

Todos. (Cantan.) Quien te la quitáre, Osuna,
La mi maldicion le caya.

(Representado.)

M. Jes. Si mucho no cuesta poco,
¿Qué mucho que nos pongamos

Por la gloria del serviros
Al riesgo de no agradaros!
Donde el premio es infinito,
Algo se ha de aventurar.

Todos. (Cantan.) Trabajar por agradar;
Que á buen bocado, buen grito.

(Representado.)

Guev. Quien no se atreve no alcanza,
Y así pido vuestro amparo,
Atrevido, pero humilde;
Modesto, mas alentado.
Ocasion es oportuna
De decir compadecidos:

Todos. (Cantan.) Guevara, á los atrevidos
Favorece la fortuna.

(Representado.)

Isab. ¿Qué sentiré oyendo esto,
Yo, que las terceras hago,
Cuando Antonia es un portento
Y Josefa es un milagro?
Á vuestros piés humillada
Me acojo, porque sitiada
De las dos, si lucir quiero,

Todos. (Cantan.) De Antonia me cerca Duero,
De estotra Peña Tajada.

(Representado.)

Íñigo. Premios tiene para todos
Madrid, vuestra franca mano,
Que es en la que yo confio;

Mas con tan fuertes contrarios,
¿Dónde un vítor se hallará
Que dé aliento á mi esperanza?

Todos. (Cantan.) Íñigo, mereciendo se alcanza;
Íñigo, por aquí van allá.

(Representado.)

M. R. Huyendo estas competencias,
La comedia habia dejado,
Dando mi voz al silencio,
Y al olvido lo que bailo.
Juré, mas como Pelaya,
Que viniéndoos á servir,
Al punto volví á decir:

Todos. (Cantan.) Jura mala en piedra caya.

(Representado.)

Roman. Siendo autor pedí por muchos;
Hoy solo por mí, fiado
En que algun favor tendrá
Quien le alcanzó para tantos;
Si no es que por holgazan,
De autor vuelto en compañero,

Todos. (Cantan.) En figura de Romero
No me conozca Galvan.

(Representado.)

Franc. Senado, mis esperanzas
Fundo en vos, que en las mudanzas
De la comedia que sigo,

Todos. (Cantan.) No hay amigo para amigo;
Las cañas se vuelven lanzas.

Lob. (De vejete, dice representando.)
Yo soy, señor auditorio,
Á quien este mismo año,
Viniendo á hacer los graciosos,
Le embargó la voz Bernardo.
Envejecí de pesar,
Y así los vejetes hago,
Ya en entremeses, ya en bailes,
Si vuestra licencia alcanzo.
Mas si me paso de calles
En los bailes y entremeses,
Todos. (Cantan.) Mala la hubisteis, franceses,
La caza de Roncesvalles.
(Representado.)
Bern. Ya que ha llegado mi vez.....
Ines. Áun no pienso que ha llegado.
Bern. ¿Áun no? Pues yo me la tomo.
(Juega el muchacho.)
(Estáte quédo, muchacho,
O por Dios, de hacerte en copla
Un ax de lindo tamaño.)
Ya que ha llegado mi vez.....
Ines. ¡Y yo que me quede en blanco!
Yo soy ¡oh gran coliseo!
Quien el verano pasado
Mereció vuestra atencion,
Aunque por sucesos varios
La gocé solos dos dias,
Que ya tendréis olvidados.

Favoreccdme de nuevo,
Ya que el ardiente verano,
Cuando no hay de quién se cobre,
El patio, que á nadie olvida,
Todos. (Cantan.) Me dejó por escondida,
Ó me perdonó por pobre.

(Representado.)

Bern. ¿Ha llegado ya mi vez?
Ines. Ya ha llegado.
Bern. ¿Ya ha llegado?
Ines. Sí.
Bern. Pues ¿qué se me da á mí?
Mas sí se me da, mi patio,
Mis oyentes escuderos
En pié y descaperuzados,
Mis peones de ajedrez,
Unos negros y otros blancos,
Y mis falsos testimonios,
Que estais siempre levantados.
¿Cómo podré agradeceros,
Cómo acertaré á pagaros
La gracia con que me ois
Cuando las mias os traigo?
¡Vive Dios, que con vosotros
No temo á Poncio Pilato.
Si ahora viniera á ser
Gracioso de estos tablados,
Venga uno y vengan ciento,
Que confiado y gallardo,

Para reparar sus furias,
Todos. (Cantan.) Con los mejores de Astúrias
Sale de Leon Bernardo.

(Representado.)

Bern. ¿Donde al autor hallarán?
Compañía, ¿dónde queda?
Todos. (Cantan.) Con la mucha polvareda,
Perdimos á don Beltran.

(Representado.)

Bern. Busquémosle en su posada,
Que su presencia conviene.
Todos. (Cantan.) ¡Hélo, hélo por dó viene
El moro por la calzada!

(Representado.)

Aut. Muy buenos fines de Pascuas
Y muchos principios de años
Tengais, generosa córte,
Trono del planeta cuarto.
De toda mi compañía
Alarde os hice danzando,
Porque en alegres festejos
Celebre el venir á honrarnos,
Y en esta ocasion quisiera
Entreteneros un rato
Con la prosa que solia,
Mas, por Dios, que se ha acabado;
Que como el tiempo lo gasta,
No hay en nada punto fijo.
Todos. (Cantan.) Comedias te dé Dios, hijo,

Que prosa poco te basta.

(Representado.)

Aut. ¡Quédo! no hay burlas conmigo,
Que ¡vive el Señor! que traigo
Diez comedias tempestades,
Y en cada jornada un rayo,
En cada tono un pasquin,
En cada entremés un pasmo,
En cada baile un asombro,
Y en todo junto un milagro.

Bern. Demonio, niño, ó quien eres,
Estáte quédo.

Juan. ¡Oh qué enfado!

(Levántase y representa.)

Cada instante estáte quédo,
Como si el señor Bernardo
El gracioso fuera solo,
Ó solo el oficialazo.
Pues, pardiez, que si me atufo
Y me fijo en el tablado,
Que ha de ver que hay entre niños
Quien se las mulla.

Aut. Muchacho,
No alborotes la comedia;
Éntrate.

Juan. En habiendo dado
Muestra de representante.
Oiga vusted este paso.

Bern. ¿Dónde vas, pulga con bragas?

Juan. Á picar á más de cuatro.
Atienda el autor, por si
Le soy de provecho otro año.
Desgajábase el cielo
Con tempestades de granizo y hielo,
Y yo, siendo su Atlante,
No parecia niño, mas gigante
Que, despreciando asombros,
Sustentaba el rigor sobre mis hombros,
Cuando por ver con ellas
Al cielo le arrancára un par de estrellas,
Y hurtándoles su fuego,
Á su lugar se las volviera luégo.
Mas, abriéndose el centro,
Que procuraba sumergirme dentro,
Yo, que me retiraba,
Pasos atras, pero sin miedo, daba;
Y estando en este empeño,
Desperté, y acabóse el dicho sueño.
Aut. Espera, rapaz; ¿quién eres,
Que estás haciendo milagros?
Juan. Esto ha sido un papasal,
Mas lo bufonesco alabo.
Aut. Luego ¿haces tambien graciosos?
Juan. Con tal propiedad los hago,
Que tengo para este efeto
Bufona de mi tamaño.
Sal, mi grano de pimienta,
Sal, platillo sazonado,

Sal, melindre con pollera,
Sal, duende con moño y garbo,
Sal, pues toda tú eres sal,
Que aquí te espero.

Ruf. Ya salgo,
Mi granillo de mostaza,
Picantico y colorado,
Mi brinquiño racional:
Di, ¿qué me quieres?

Juan. Que entrambos
Acabemos esta loa,
Para que vea este hidalgo
Que hay muchachos que le sacan
El ánima de pecado.

Ruf. Va de loa, si es tu gusto.
Mis señores cortesanos,
Yo soy cierta sabandija
Que, estando todos gritando
Por jácara, les canté
Una que valió por cuatro.
Si no tienen vuesastedes
Quien se la cante á lo bravo,
No lloren, que aquí estoy yo:
Toquen la diestra; seamos
Camaradas; y si alguno
De quién soy está olvidado,
Rufina, la de Ortegon,
Es la que os besa las manos.

Juan. Y quien os besa los piés

Es Joanico, el de Bernardo,
Primero de aqueste nombre,
Que ahora por sus pecados
Es gracioso de alimentos;
Mas promete, en heredando,
Partir con todos sus gracias,
Si salen como ha pensado.

Aut. Á vuestros gustos ofrezco,
Madrid, este nuevo plato.
Si os sabe bien, le tendréis
Siempre á punto y sazonado.

Ruf. Pero si no es de sustancia

Juan. Para podelle muflir,

Todos. (Cantan.) Ojos que le vieron ir,
No le verán más en Francia.

(Representado.)

Aut. Y destos varios manjares
Que en la mesa del teatro
Os sirve la voluntad,
Nunca llegueis á estar hartos,

Os. Para que el autor prosiga

María. Con más alientos y gastos

Guev. A haceros nuevos banquetes,

Isab. Sirviéndoos,

Íñigo. Y regalándoos,

Rom. Con puntualidad,

Lob. Con gusto.

Ines. Y nosotros ayudando,

Bern. Serémos para una olla

Las longanizas, los flacos,
Los gordos, los salchichones,
Los pescuezudos, los gansos,
Los sucios, los piés de puerco,
Y los torreznos los magros,

Ruf. Juan y Rufina los pollos;
Juan. Mejor será los garbanzos.
Aut. Mis deseos son gigantes.
Si en la lóa no he acertado,
Por el suelo arrodillado
Os pido perdon sin fin.
Todos. (Cantan.) Levanta, fray Juan Garin,
Que te hemos perdonado.

(Representado.)

Bern. Y toda la compañía
Os pide en *brebis oratio*,

(Canta.)

Que le otorgueis el perdon
De lo poco que merece.
Todos. (Cantan.) Que ella en retorno os ofrece
Mús. Alma, vida y corazon.



ENTREMÉS CANTADO.

LOS PLANETAS.

REPRESENTÓLE VALLEJO.

INTERLOCUTORES.

MARTE.
VÉNUS.
LUNA.
SOL.
VULCANO.
CÍCLOPE 1.º
CÍCLOPE 2.º
BERNARDA.
AUTORA.
JUAN DE TAPIA.
MARÍA.
Músicos.

(Salen los músicos.)

Mús. Ese dios Marte el galan,
Que con Vénus anda en celo,
Salto da del quinto cielo,
Que parece un gavilan.
Busca á la diosa inmortal,

Que Vulcano la encubria.

(Sale Marte, armado.)

Marte. ¿Dónde estás, señora mia,
Que no te duele mi mal?
Pero miéntras se compone
Mi fémina más que *genus*,
Sale la estrella de Vénus
Al tiempo que el Sol se pone.

(Sale Vénus con una estrella que la tome toda la cabeza.)

Vénus. Marte, los dioses dirán,
Viéndoos preso en mi cadena:
Ya está metido en la trena
Tu querido Escarraman.

Marte. ¿Quién me guiará á tu arrebol
En noche tan tenebrosa?

Vénus. Aquella Luna hermosa
Á quien sus rayos dió el Sol.

(Sale la Luna con una luna al rededor del rostro.)

Luna. Huid, porque nadie os halle,
Pues para ser vuestro asilo,
Media noche era por filo;
La Luna daba en la calle.

Marte. Ya tenemos claridad:
¿Qué hemos de hacer, Vénus mia?

Vénus. Vámonos, dijo mi tia,
Á París, esa ciudad.

Marte. ¿Adónde irá mi aficion?

Vénus. ¿Adónde irán mis delitos?

Luna. Al campo de Leganitos,

Que en virtud del azadon,
Mús. Vulcano y su negra tez,
Que en limpio el delito saca,
Por las montañas de Jaca
Furioso baja otra vez.

(Sale Vulcano, de vejete, cojo y corcovado, con un martillo en las manos.)

Vulc. Yo los cogeré en mis redes.
Cíclopes, labradlas buenas
En un retrete que apénas
Se divisen las paredes.

(Salen todos los Cíclopes con martillos y tiznadas las caras.)

Cíc. 1. Luégo que al cojo chismaron
De Marte y Vénus la boda,
En peso la noche toda
Sin cesar clamorearon.
Cíc. 2. Para descubrir locuras
De una mujer de sus tretas,
El mayor de los planetas
Convidaba á las criaturas.

(Sale el Sol con un cerco de candelas encendidas al rededor de la cara.)

Sol. Esta vez por vuestros duelos
Os pegué entre ceja y ceja,
Mal segura zagaleja,
La de los lindos ojuelos.
Vulc. Ya que el Sol os ha alumbrado,
Porque á los dioses os muestre,

(Échales á los dos la red)

Aquí pagarás, Maestre,
Lo presente y lo pasado.

Marte. Pues que Vulcano se arma
Descubriendo mis amores,
¡Al arma, comendadores!
Comendadores, ¡al arma!

Bern. Paz entre Marte y Vulcano;
Que no es justo que se diga
Que riñen dioses de bien
Por cosas de niñería.

Sol. Bailen ántes que se acaben
Sobre mí estas candelitas;
Que quiero ser sol con uñas,
Pero no sol con vejigas.

(Muéstrase cada uno con un farol encendido.)

Mús. Pongan luégo en sus balcones
Los planetas luminarias,
Como si en noche de fiesta
Fuera de Madrid la plaza.
Las estrellas se asoman á sus ventanas,
Y la máscara adornan de luces várias.
¡Afuera, afuera, afuera!
¡Afuera, afuera, afuera!
¡Aparta, aparta, aparta!
¡Aparta, aparta, aparta!
Que luces y bellezas
Hoy la carrera pasan.

Luna. ¡Sol, Sol, Sol, Sol, Sol, Sol!
Si estuviérades vos con un amo,

Que no fuérades tan madrugador.
Sol. Luna, del cielo velon,
Si rondárades ménos de noche,
Que vos madrugárades como yo.
Mús. ¿Qué hemos de hacer de los dos?
Sol. Juntémonos á consejo.
(Júntanse los dioses.)
Bern. Pues porque no nos entiendan
Los hombres, en cifra hablemos.
Y dice la Luna:
Luna. «Zuribi, trapigo, rostripi, suna.»
Bern. Y el Sol la responde:
Sol. «Tropico, libico, zas, pirilonde.»
Bern. Y Marte replica:
Marte. «Gilibu, trastigo, pele, Marica.»
Bern. Vulcano se queja:
Vulc. «Chumba, cachumba, tustus, ciroseja.»
Bern. Mas Vénus repite:
Vénus. «Gravi, parotide, cras, chiribite.»
Bern. Si Vénus se queja, respóndola así:
«Por todos los dioses que faltan aquí,
Mariña, calambu, falala,
Bebe, zurumbatico, zas, pitití.»
(Repiten.)
Tapia. ¿Qué junta, y qué lengua es ésta?
Aut. Ni es romance ni es latin.
Marte. Las juntas de los doctores
Yo entiendo que son así.
Aut. ¿Para qué la hablan los dioses?

Marte. Solo para hacer reir.
Los 3. Otra vez tienen los dioses
Diferencias entre sí.
Bern. Y dice la Luna, etc.

(Repiten.)





ENTREMÉS FAMOSO.

EL BORRACHO.

REPRESENTÓLE ANTONIO DE PRADO.

INTERLOCUTORES.

UN SOLDADO, pícaro.
UNA DAMA, hija del vejete.
UN GALAN.
UN VEJETE.
UNA CRIADA.

(Sale el galan con la espada desnuda, y el soldado.)

Gal. Espantajo de pájaros noveles,
Por quien se dijo el de los arambeles;
Molino de papel, cola de zorra,
Harapo, muladar de capa y gorra,
Dominguillo de toros, que en la plaza
Se compuso de un palo y de una maza;
Barredero de horno,

Más pícaro que noches de bochorno;
¿Tú á enamorar te atreves mi barbera
Con un vestido, que hecho salvadera,
Parece hijo segundo
Que se ha ido á romper por ese mundo?

Sold. Beso á vusted los piés angostilargos
Por los honrosos títulos y cargos
Que le ha dado á mi adorno,
Y tome esa miseria de retorno.
Mancebito de humo, como manto,
Pues delante de mí te aclaras tanto;
Figurica de seda con su paja,
Galan pintado en tapador de caja,
Barbita de guijarro de torote
Que con pinzas te alzan el bigote;
Cascos más moscateles
Que por Julio y Agosto los pasteles:
El que no tiene barba ni la espera,
¿Para qué necesita de barbera?

Gal. Mete mano, ó por vida.....

(Métesela en el seno.)

Sold. Ya la tengo metida.

Gal. Desnuda aquesa espada.

Sold. Á las doncellas
No las desnuda nadie, sino ellas.

Gal. Desabrígala, digo.

Sold. ¿Qué más desabrigada que conmigo?

Gal. La hija de este viejo, este barbero,
Es la que quiero yo.

Sold. Y la que yo quiero.
Gal. Mataréte.
Sold. Con ménos baraunda,
Que la que quiero yo es hija segunda.
Gal. ¿Qué segunda, si más de una no tiene?
Sold. ¡Oh! ¡qué bozal que viene!
¿Á quién quiere?
Gal. Á su hija, que es mi diosa.
Sold. Yo á su bolsa, que es mucho más hermosa.
Gal. Es como un ángel esta que yo adoro.
Sold. ¡Vive Dios, que es estotra como un oro!
Gal. Ésta no habla con persona alguna.
Sold. Estotra triste, no ve sol ni luna.
Gal. Encerrada la deja mi enemigo.
Sold. Pues á estotra la trae siempre consigo.
Gal. Yo imagino sacalla.
Sold. Yo, queriéndola bien, pienso arañalla.
Gal. ¿De qué manera?
Sold. Venga, y no se aflija;
Que el viejo perderá la bolsa y la hija.
Gal. Vamos: ¡ay, doña Ines! nada te asombre.
Sold. ¡Ay, doña Orosia! ¡quién te hurtára el nom-
[bre!

(Vanse. Sale el Vejete y su hija.)

Vej. Hija mia, las doncellas,
Quebrada la pierna, en casa.
Hija. Eso es lo que yo no haré,
Aunque me quiebren entrambas.
Vej. Echaréos mi maldicion.

Hija. Soltaréla yo.

Vej. Picaña,

No os lograréis.

Hija. Si no salgo,

¿Qué diablos más mal lograda?

Vej. Es un caballo sin rienda

La mocedad.

Hija. Y las canas

Una rienda sin caballo.

Vej. No habeis de estar más en casa.

Hija. Sobre eso es el pleito.

Vej. Raida,

(Vala á dar, y ella huye.)

Esperad.

Hija. ¡Miren qué natas

Me daba para esperar!

Vej. La paciencia se me acaba.

Hija. Guardárala, pues en vida

De mi madre tuvo tanta.

Vej. ¿Qué decis de mi paciencia?

Hija. Señor, que quien guarda halla.

Vej. ¡Vive Cristo!

Hija. ¡Ay, que confiesa

Mi padre!

Vej. ¿Yo, descarada?

Hija. ¿No dice que vive Cristo,

Y ahora un año lo negaba?

Vej. Calla, que me desbaptizas.

Hija. ¿Yo, señor? vusted lo estaba;

No me eche la culpa á mí.

(Salen el Galan y el Soldado, haciendo muchas cortesías.)

Gal. Paz sea en aquesta casa.

Sold. ¿Qué es paz? Y todas las paces
Que hay desde la paz de Francia
Á la calle de la Paz,
Aunque cuando está mojada
No tiene paz con sus huesos,
Cuanto y más con los que pasan.

Vej. Pacíficos caballeros,
¿Qué quieren?

Sold. Mi camarada
Viene á esperarme, y yo quiero
Deshacerme desta barba,
Que no necesito della.

Vej. Daca recaudo, muchacha.

(Vase la hija.)

Señor, ¿quién es este hidalgo?

Gal. Don Terlimin de la Casca,
Tan liberal, que no es mucho,
Cuando la barba le haga,
Que le dé un doblon, y dos
Miéntras que se la repasa.

Vej. ¡Tararira! ¡con qué pié
He salido esta mañana!

(Sale la hija con el recaudo de la barba.)

Hija. Aquí está todo el recaudo.

Vej. ¡Hija mia de mi alma!
De ventura somos.

Hija. ¿Cómo?
Vej. Daca los paños y calla;
Que esta barba ha de valerme
Más de docientos en plata.
Hija. Y ¿quién se los da?
Vej. El señor
Don Terlimin de la Casca.

(Apártase el Galan á hablar con la Hija, y el Vejete pone los paños para hacerle la barba al Soldado. Siéntase y el Vejete le echa agua en la bacía.)

Gal. Disimula, amiga Ines;
Que todo esto ha sido traza
Para verte y para hablarte.
Sold. ¿Qué ha echado, maestro?
Vej. Agua.
Sold. ¡Al enemigo me entrega!

(Levántase y patalea.)

¡Traidor! ¡Aquí, que me matan!
Gal. ¿Qué es esto?
Hija. Padre, ¿qué ha hecho?
Vej. ¿Qué sé yo?
Sol. ¡No es casi nada!
Agua me ha echado.
Vej. Es de rosa.
Sold. Á la botica á gastalla:
Envie vusted por vino,
Que todo entrará en la paga.
Vej. ¡Manuelica!
Criad. ¡Señor mio!

Vej. Trae vino, y ven en volandas.
Sold. Miéntras que viene el vinillo,
¿Hay en casa una guitarra?
Vej. ¿Qué barbero está sin ella?
(Danle una guitarra, siéntase con los paños puestos, y canta.)
Sold. Pues venga y vaya de jácara.
Vej. ¡Han visto qué alegres son
Los Terlimines de Italia!
Sold. (Canta.) En el riñon de la córte,
Que no en el hígado ó bazo,
Á la boca de un tintillo
Que los ojos pone en blanco,
Estaba la bien guardada
Vinosamente llorando
Soga á soga, que hilo á hilo
Fuera muy jarifo llanto.
Con la hermana, entretenida
Á su padre estaba dando
Quien una dorada ninfa
Ha de sacar de un encanto.
Con cinco soldados, como
Los dedicos de la mano,
Á tí te lo digo, hijuela:
Entiéndelo tú, morlaco.
Gatos hay que sin favor
Alcanzan con un araño
De la más honda despensa
El más costoso bocado.
Gozques hay que á perros viejos,

Aunque estén más en el caso,
Les hacen soltar la presa,
Y ellos se quedan aullando:
Á tí te lo digo, hijuela:
Entiéndelo tú, morlaco.

(Sale la criada con un jarro de vino.)

Vej. Señores, yo me estuviera
Oyendo cantar un año.
Criad. El vino.
Sold. La voz del ángel.
Criad. Pues á fe que es de lo caro.
Sold. Eche, que miéntras trabaja,
Le quiero contar un caso
Que me sucedió en un cerco.
(Echa vino en la bacía.)
Vej. ¡Oh! cómome yo las manos
Por un cuento: oiga, galan;
(Está hablando el Galan con la Hija.)
Eche por esotro lado
Aunque rodee un poquito,
Que hay por ahí malos pasos.
(Miéntras va á apartallos se bebe el Soldado el vino.)
Gal. Perdone vusted.
Vej. ¿Y el vino?
Sold. ¿Soy yo su padre ó su hermano,
Que me pregunta por él?
Eche vusted otro trago,
Que todo entrará en la paga.

Vej. (Aparte.) (Algo vió, y vertiólo de asco.)
(Échale más vino y ve que el Galan le toma la mano á la Hija.)
Echémosle otro más limpio.
¿Qué es eso?

Gal. Estóyla mirando
Las rayas.

Vej. Pues no las mire.

Hija. Sí señor, que es matemático.

Vej. Más temático soy yo.
Apartaos.

Gal. Y en una hallo
(Miéntras va á apartallos bébese el vino el Soldado.)
Que tiene peligro en agua.

Sold. Haga ella lo que yo hago,
Y ríase de señales.
(Vuelve á afeitarle.)

Vej. Vusted perdone el espacio.
Y ahora, ¿qué se hizo el vino?

Sold. Debe de estar horacado
El suelo de la bacía.

Vej. ¿Qué bacía ni qué horaco?
(Mira la bacía.)

Sold. Todo ha de entrar en la paga:
Vuelque vuesasted el jarro.

Vej. Vuélcole, y miéntras le afeito,
El cuento vaya.
(Echa todo el vino.)

Sold. De grado.
En la torre de Babel,

Junto á Medina del Campo,
Á una dama hermosa y rica
En el pozo Airon la echaron.
Nunca más salió á ver luz;
Y lastimados del caso,

(Miéntras le afeita, le va metiendo la mano en la faldriquera.)

Pretendieron cierto dia
Sacarla cinco soldados.

(Señala los dedos.)

Entraron los dos por ella;

(Señala los dos.)

Mas estaba tan abajo,
Que alcanzarla no pudieron.
Pero los tres que quedaron.....

(Siente el Vejete que le andan en la faldriquera y mira hácia los calzones, y el Soldado toma un calzon con la mano.)

¡Qué bien hecho está el calzon!
Á fe que era oficialazo
Quien le hizo.

Vej. Es lindo sastre.
Vaya vuesasted contando;
Que es gustoso el cuento.

Sold. Digo
Que los dos desesperados
Metieron los tres de ayuda.

(Señala los cinco dedos y vuélvele á meter la mano; sácale la bolsa que la vean todos, y guárdala.)

Vej. ¿Sacáronla?

Sold. La sacaron.

Vej. ¡Vive Cristo, que me huelgo!
Sold. Yo y todo, con ser un asno.

(Bébese todo el vino, pónese la bacía en la cabeza, levántase y fíngese borracho.)

Vej. ¿Qué hace?
Sold. Bebo para el susto
Desta dama que he sacado.
—Mientes, que yo la saqué.
—No, sino yo, y va dos cuartos.
—Señores, con ménos brega,
Que parecemos borrachos.
—Pues ¿para eso me rempujas,
Hijo de un grande bellaco?
Si no viera que eras clérigo,
Te diera treinta mil palos.
—¡Voto á Cristo! Tente allá.
¡Jesus, qué calor me ha entrado!
Barbero, quita esas luces,
Que nos estamos asando.
—¿Dónde cruza tanta gente?
Y ¿qué procesion de gatos
Es la que va por allí?

(Cáese.)

Vej. Muy bellaca cuenta ha dado
El señor don Terlimin
De la Casca, de sus cascos.
Gal. Nunca tal le ha sucedido.
Sold. Dormirme quiero; ¿abren paso,
Que soy ligero de sueño?

Vej. El cuero se ha derramado.
Gal. Váyame á buscar un hombre
Que le lleve, que entre tanto
Yo le daré á la señora
Cien rëales.
Vej. Voy volando.
(Vase.)
Sold. ¿Fuése?
Gal. Ya se ha ido.
Sold. Pues
Nosotros tambien nos vamos.
Gal. ¿Y la bolsa?
Sold. Va en mi seno.
¿Y la dama?
Gal. Va á mi lado.
(Vánse, y dice el Vejete dentro, y luégo sale.)
Vej. No hay quién le quiera llevar.
¡Hola! ¿á quién digo? Esto es malo.
¡Inesilla! Ines voló.
Voy por mi broquel y casco;
Que he de ser borrachicida,
Si los siguiese hasta el Cairo.
(Vase.)

(Salen, cuatro, de portugueses, cantando.)
Criad. ¡Aprisa, señores mios,
Que nos vienen alcanzando!
Hija. Toca, portuges deitoso.
Sold. Xa morreu lo castillao.
Hija. Menina fermosa,

Naon os posso ver;
Que ista naon es vida ¡ay, ay, ay!
Para seu sofrer.

Sold. ¡Ay Jesus! que naon vejo á minina.
Chorai, mios ollos, de la naon ver.

(Sale el Vejete con adarga, lanza y casco.)

Vej. Esperad, canalla vil;
¿Qué digo? gente de bien:
¿Han pasado por aquí
Dos hombres y una mujer?

Hija. Los homes son istos,
É yo la muller.

Sold. ¡Ay! ¡que me derritu!

Hija. Si zumba voscé,
Tocai folixemos,
Que juicio naon tem.

Sold. A moller dos Angos
¡Votu á Cristo! es.

Todos. Menina fermosa, etc.

(Repiten y vanse.)

Vej. Espérense un poco, amigos;
Que dos de á ocho daré
Porque á buscarlos me ayuden.

(Echa la mano á la faldriquera y no halla la bolsa.)

¡Jesus! Aquí los eché.
Vaya con el diablo la hija;
Mas la bolsa, moriré.
Dentro tenía docientos.

Ladrones, ¡tantos os den!

(Salen los cuatro, de negros, tocando y bailando.)

Hija. Chiribeque, me tira la perra;
Que yo chiribeque tomá para ella.
Sold. Cututú le cantamo ruminga,
Que zuzú, cututú, curazone me plinga.
Todos. U, u, u, pelitu pantu, pelitu pantu, etc.—

(Pónese en medio el Vejete con la lanza levantada, y todos al rededor dél, hincados de rodillas.)

Vej. ¡Ah, ladrones! ya os conozco.
Aquí moriréis.
Todos. (Cantado.) Perdon.
Don, don, don, don, camaleon.
Como lo bulle, lo bulle.
Vej. Lo bulle, lo bulle mi corazon.
Todos. Mi corazon, perdon, perdon, etc.
Vej. Juro á Dios que lo merece
El sonecillo y la voz;
Mas vuélvanme hija y bolsa.
Hija. Ya soy casadita yo.
Sold. Ya está algo gastadita.

(Dale la bolsa.)

Vej. No importa, que al pecador
Como viniere.
Sold. ¡Ziolo!
Bailémosle.
Vej. Va de són:

Y calentaréme al fuego
Que mi codicia encendió.
Todos. Chiribeque, etc.

(Repiten y éntranse.)





ENTREMÉS CANTADO

DE LAS DUEÑAS,

QUE SE HIZO EN EL ESTANQUE DEL RETIRO,
ENTRE LAS COMPAÑÍAS DE PRADO Y ROQUE.

INTERLOCUTORES.

DIEGO.
MAZANA.
OSUNA.
MARIANA VACA.
MARÍA DE CEBALLOS.
BERNARDA.
LORENZO DE PRADO.
ARROYO, VEJETE.
MARÍA DE SAN PEDRO.
ISABEL DE GÓNGORA.
PEDRO DE SALAZAR.
LUISA DE LA CRUZ.
LA NIÑA DE DOROTEA.
MAXIMILIANO.
ISABEL DE VITORIA.
JOSEF DEL PERAL.
MARÍA.
DOROTEA.
JOSEFA.
ANTONIA.
LINARES.
UN NEGRO.
JUAN DE LA CALLE.
MANUEL DE COCA.
TRIVIÑO.
FRUTOS y Músicos.

(Salen Diego, músicos y Mazana.)

Diego. ¿Qué sabandija se queda
La víspera de San Juan

Sin ir al rio, si hay rio,
Y sin ir al mar, si hay mar?

Mús. Coro 1. Ninguno, que todos
La quieren gozar,

Coro 2. Esta noche alegre
Del señor San Juan.

Maz. Segun eso, no es milagro
Que en Madrid, que áun rio no hay,
Vayan todos á un estanque,
Que de mar tiene el caudal.

Coro 1. No es mucho que todos
La quieran gozar,

Coro 2. Esta noche alegre
Del señor San Juan.

Diego. Mil diferentes figuras,
Poblando el fresco arenal,
Llegan al ameno sitio,
Donde empiezan á cantar

Coro 1. Suaves canciones,
Danzando á compas,

Coro 2. Esta noche alegre
Del señor San Juan.

(Salgan Osuna, Mariana Vaca, Maximiliano, Isabel de Vitoria, todos de gala, con hachas.)

Mús. ¡Oh! ¡qué linda moza
La tramoya está!
Los ojos se lleva
De todo galan,
Para el baile alegre

Que ha de sustentar.
Sin tener enaguas,
En aguas está.
De lo bien prendida
Se puede alabar,
Pues con tanta cola,
Tan redonda va.
Mas ¿qué mucho, si para vestirse
Se mira al espejo de un limpio cristal?

(Salen Peral, María, María de Ceballos, Dorotea, todos de locos, cantando, con velas en las manos.)

Peral. ¡Al estanque, al estanque, mozas,
Si quereis volver locas!
María. De romper por la guarda sola,
Ya lo venimos todas.
Peral. ¡Qué teatro tan solemne!
¡Qué tramoyas tan vistosas!
Todos. ¿Quién las hizo?
Peral. Cosmelot,
Insigne en aquestas obras.
Todos. ¡Al estanque, al estanque! etc.

(Repiten.)

(Salen Bernardica, Josefa, Isabel de Góngora, Pedro de Salazar, con lanternas enceradas.)

Bern. Castillaons que vais a ostanco,
Naon chegueis, tiraivosla,
Que a groria que as agoas levan,
Solo chega Portugal.
¡Nome de Jesu, ay!

Todos. ¡Ay, que a groria que as, etc.
(Repiten.)
Bern. ¡Ah, ratiños castillaons,
Todos. Tiraivosla.
Bern. Que ista festa es de cristaons!
Todos. ¡Tiraivosla!
Bern. Portugal, que tuda e maons,
Todos. Que vindica;
Bern. Ao estanco chegai ufaons,
Todos. Que vindica.
Que a groria, que as aguas, etc.
(Repiten.)

(Salen Luisa de la Cruz, la hija de Dorotea, Juan de la Calle, Lorenzo de Prado, de labradores, con hachones de paja.)

Todos. Éste es, mozas de Vallecas,
El estanque del Retiro,
Donde el agua y el fuego
Se han hecho amigos.
Luisa. El dïabro que allá éntre,
Que hay á la puerta picos
Que ensartan á un cristiano,
Pensando que es chorizo.
Niña. Si con los palos hieren,
Curan con los vestidos,
Que son de trementina
Y de ungüento amarillo.
Luisa. Diz que hay dentro leones
Que á un hombre comen vivo.

Niña. Tambien los hay por quien
Los hombres han comido.
Todos. Éste es, mozas, etc.
(Repiten.)

(Salen Arroyo, María de San Pedro, Antonia, Pedro de Linares, de viejos, con lanternas.)

Arroyo. Camino del Retiro,
Tanto anda el viejo como el niño,
Sino que el uno le anda á pasos
Y el otro á pasitos.
Todos. Y el otro á pasitos.
Arroyo. Los ojos nunca son viejos;
Siempre se huelgan de ver.
María. Nadie se espante si halláre
En las fiestas la vejez.
Lin. Caminad hácia el estanque,
Cuadrilla Matusalen;
Ant. Que esta noche es el Jordan,
Y en él os remozaréis.
Arroyo. Y para llegar aprisa,
Dad, aguzando los piés,
Carreritas de dos en dos
Y galopitos de tres en tres.

(Salen Manuel de Coca, Treviño, Frutos, el Negro de Andres de la Vega, de dueñas, con candiles, cantando.)

Trev. ¡Hola, que se endueña el estanque!
Todos. ¡Hola, que endueñándose va!

(Salen muy bajos.)

Trev. No se alabará que pudo
Hacer su fiesta naval
Sin estorbos de estameña
Y espantajos de Cambray.
Todos. ¡Hola, que estorbándonos van!
Frut. No os fieis en que tan chicas
Y encogidas nos mirais;
Que en los cuentos y en los chismes
Nos sabemos alargar.

(Levántanse.)

Todos. ¡Hola, que alargándose van!
Coca. Aunque dos enveses de hornos

(Trae dos corcovas.)

Traiga adelante y atras,
Hay dueña que como gato
Á los ojos saltará.

(Da cabriolas.)

Todos. ¡Hola, que endueñándonos van!
Negro. Si el estanque lleva peces,
Para mayor novedad
Échenme á mí en el estanque,
Y lampreas llevará.
¡Hola, que se emperra el estanco!
Todos. ¡Hola, que emperrándose va!
Bern. ¿Qué es cosa y cosa
Que pasa por el agua y no se moja?
Trev. Es una accion sin segunda.
Coca. Es una grandeza pronta.

Frutos. Una muestra del amor.
Negro. Y una fuerza de la bolsa.
Todos. ¡Acertóla, acertóla!
Bern. Todo el mundo se admire, viendo
Que el estanque se ha vuelto cielo.
Jos. ¿Qué deidad en él asiste?
Todos. La de Belisa y Fileno.
María. ¿Qué ángeles la acompañan?
Todos. Baltasar es ángel bello.
Luisa. ¿Qué sol y luna le adornan?
Todos. Mil lunas y soles vemos.
Niña. Y ¿qué estrellas la guarnecen?
Todos. De las luces los reflejos.
Bern. Todo el mundo se admire, etc.
Todos. Que el estanque, etc.

(Repiten.)

(Representado.)

Bern. Por el siglo de mi madre,
Que se acaba al baile.
Trev. Y en viendo que se acabó
Luégo lo dijo Treviño.
Bern. Harto es para ser tan niño.

(Cantado.)

Trev. Pues oigan lo que quedó.
Sórbanse sus reverencias
Este baile, como huevo
Que está pasado por agua,
Y tan fresco, que es de hoy puesto.
Frutos. Y dennos presto

Un víctor de caridad;
Que los que bailando estamos,
Todos. Somos muchos, y pasamos
Extrema necesidad.
Per. Vámonos de aquí todos,
Que parecemos locos.

(Repiten y acaban.)





ENTREMÉS CANTADO.

LAS MANOS Y CUAJARES.

REPRESENTÓLE TOMÁS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

BERNARDO, GRACIOSO.
MARÍA ROMAN.
UN VALIENTE.
OTRO HOMBRE.
UN VEJETE.
RUFINA.
JUANICO, HIJO DE BERNARDO.

(Sale Bernardo, de esportillero, con una espuerta al hombro, cantando.)

Bern. Por la puerta del trabajo
Se va al cuarto del tragar,
Mas tan estrecha, que apénas
Una gorra cabe allá.
Diferente solia ser

En aquel tiempo bozal,
Cuando tenía más mesas
Que dias un holgazan.
De mogollon se zampaba
Toda tripa horra; mas
Lo que fué de mogollones,
Es de Magallánes ya.
Viendo, pues, el imposible
De comer y pasear,
Los buches aventureros
Todos en corteses dan,
Tanto, que á cualquier persona,
Aunque no sea su igual,
En topándole, le quitan
El sombrero y algo más.
Yo, porque no me le quiten,
Ni por venirle á quitar,
Dejo la perdiz señora
Por el carnero oficial,
Y vendo á millares
Manos y cuajares.
¡Ea, pobretes,
Cuitados galancetes,
Hospitales de buen talle,
Candelitos de la calle,
Llevad, comprad,
Baratos y á millares,
Manos y cuajares!
Caballeretes postizos,

Que como Adan, nuestro padre,
Teneis vuestra renta en cueros,
Aunque la cobrais en carnes:
Si el dinerillo no es
Del tamaño de la hambre,
Llevad, comprad,
Baratos y á millares,
Manos y cuajares.

M. R. Venga un par de manos blancas.
Bern. ¿Cómo pide lo que trae?
M. R. Por pelar las quiero yo.
Bern. Por pelar es cuanto hace.
M. R. Dice verdad;
Que la que es más melindrosa,
Cuanto come es por pelar.
Bern. Y es de manera,
Que si no lo pelára,
No lo comiera.
Val. Yo he menester muchas manos;
Mire cuántas puede darme.
Bern. Tenga mucho corazon,
Y tendrá manos bastantes.
Val. Tiene razon;
Que no se hallan muchas manos
Donde hay poco corazon.
Bern. Compre callando,
Porque los habladores
No tienen manos.
Homb. Cuajar quiero una mohatra;

Deme un cuajar que la cuaje.
Bern. Donde la mitad se pierde,
Se venden esos cuajares.
Homb. Eso es crueldad,
Que vendiendo por entero,
Compren luégo en la mitad.
Bern. Con esa baja
Se descuaja una bolsa,
Y otra se cuaja.
Vej. Aquesta mano me tomo,
Y me arrugo sin pagarle.
Bern. Siempre á quien no dan del pié
La mano suele tomarse.
Vej. Á la vejez,
Si una vez le dan la mano,
Ella se la toma diez.
Bern. Viejo de prendas
Nunca mete las manos
En miés ajena.

(Sale Rufina con una espuerta de castañas, y representa.)

Ruf. ¡Castañita engerta cocida!
Bern. ¡Linda partida!
¡Manecitas y cuajares!
Ruf. ¡Lindo bullaque!
Bern. ¡Oyes, niña!
Ruf. Oigo, niñon.
Bern. Lo que vendo es hueso y carne,
Y tú madera cocida.
Ruf. Rastrerísimo tratante,

Que perdiste el habla el juéves,
Y el sábado la cobraste:
Vende tus tabas, y calla,
Si no quieres que te saquen,
Sin ser la sangre del Rastro,
Por el rastro de la sangre.

Bern. ¡Bueno, lindo por extremo!
¡Conmigo traques barraques!
Trastico de Santa Cruz
Á la orilla de un alnafe.....

Ruf. Finiquito de semana,
Que en ella á vender nos trae
Huesos con vaina y contera
Y faldriqueras de carne:
Contigo y con mil contigos.....

(Sale Juanico, hijo de Bernardo, de valiente. Saca una daga.)

Juan. Conmigo, seor compadre,
Que ésta corre por mi cuenta,
Y aquésta por su gaznate.
¡Rufinilla!

Ruf. ¡Rodanchuelo!

Juan. Mira el seor tripicallante
Cómo de todas sus tripas
No hace corazon.

Bern. ¡Vinagres
Ó vinagrillos! si suelto
La cesta.....

Ruf. ¡Ay, qué exceso! dale
Un Dios nos libre.

Juan. Hombrecito,
Que en tus panzas y cuajares
Nos das á tragar cocidas
Gamuzas y cueros de ante,
¡Mas que me engullo hombre y cesta!
¡Mas que te meriendo, y mas que
Te arrojo y pringo en las nùbes,
Y te despringo en los aires!

Bern. Pringoncito, ¡que te azoto!

(Riñen con las dagas, muy léjos uno de otro.)

Juan. Llegó su final, galanes:
Para el ánima deste hombre
Que hallaron muerto en la calle.

(Revuelve la mantilla al brazo Rufina y saca un gifero.)

Ruf. Y si á alguna de las jembras
Les remuerde en este trance
La conciencia, Rufinilla
Esta aquí que se la saque.

M. R. ¡Hola, castañeritas
Azota calles!
Llegad, acudid,
Que á los sábados pegan, ¡hola, hola!
Que á los sábados pegan
Con la del mártes.
Llegad, acudid, acudid y llegad.
Metan paz, metan paz,
Y córte el cólera el hipocras.

Bern. Tan pacíficos somos
Allá en el Rastro,

Que sin riña ó pendencia
Damos las manos.

(Hacen como que acaban el baile, y piden del patio jácara.)

Todos. ¡Jácara, jácara!
Ruf. ¿Qué es jácara, señor patio!
¿Arregostóse vuested
Á la jácara de marras?
Pues no hay orejas, pardiez,
Para cada mártes.
Bern. ¡Hola!
Si la has de cantar despues,
¿Qué más tiene hacerlo ahora?
Cántala en un santiamen.
Ruf. Va mi copla.
M. R. Y va la mia.
Bern. Y yo, reinas, ¿apedreé
Las jácaras?
Juan. Tenga; escuche.
¿Es jácaro vuesasted?
Bern. Soy el diablo que lo lleve.
Ruf. Rodanchuelo, déjale;
Cante.
Bern. Canto.
Ruf. En esas sienes.
Bern. Eso es decir, y esto hacer.

(Canta.)

Allá va la jacarilla,
Como dama de ajedrez,
Que anda de casa en casa,

De entremés en entremés.
Pues te das tan buenas manos
Entre el solaz y el placer,
Con las que traigo en mi cesta
Hoy has de hacer tu papel.
Yo sazono á cualquier hombre
Tan sabroso el interes,
Que tras darme su dinero,
Se come la manos él.
No hay manos como las mias,
Pues por solo hacerme bien,
Como yo interese en ello,
Se venderán en Argel.
¡Manos blancas, y no piden!
Mirad con quién y sin quién;
Tan bellas, que á un descuidillo
Es todo bello al comer.

M. R. Pues sola esta mano mia,
Si encuentra con un novel,
Valdrá por mil de las suyas.

Juan. Eso yo lo juraré.

Ruf. Pues júrelo ó no lo jure;
Que en esta moza que ve,
Cada mano es un iman,
Cada dedo es un lebrel,
Cada uña una ganzúa;
Que la blandura y la tez
Es engaña-mentecatos.

Juan. Eso yo lo juraré.

Bern. Eres una.....
Ruf. ¡Fuera! dije.
(Riñen y meten paz.)
Yerra, que soy más de diez.
Bern. Yo soy.....
Ruf. Rufo de mondongos,
Pues los quiere defender.
(Por el tono del Escarraman.)
Todos. (Cantan.) Y aquí acaban tres engertos
Que os hemos dado á comer;
Una jácara en un baile
Y un baile en un entremés.
Bern. Y todos tres.....
Todos. Y todos tres.....
Bern. Para cantallos han sido de manos,
Y para bailallos de manos y piés.





ENTREMÉS FAMOSO.

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS.

REPRESENTÓLE CRISTÓBAL DE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

PILONGA.
EL SACRISTAN CHICHOTA.
TERESA.
ALCALDE.
REGIDOR.

(Salen el Alcalde y el Regidor, villanos, y el Alcaide trae llena la pretina y caperuza de cédulas.)

Alc. Mentis como borracho, y llevais talle
De que os haga subir sobre una calle,
Y aunque más me lo rueguen,
Que por los asnos públicos os lleven,
Y que á voz de verdugo, si yo quiero,
Mil azotes os pegue un pregonero.
¿Qué diabros es aquesto? ¿Anda de balde

La vara en manos del señor alcalde?
Reg. ¿Qué es aquesto? ¿Con quién es la mohina?
Alc. ¡Ay! Es con Mari Orcajo, la vecina,
Que dice maravillas
Porque he preso los moños y jaulillas.
¡Por Dios, que están bien presos! que no
[sirven
Son de llenarnos el lugar de liendres,
Pues no hay moño de buena y mala raza
Que más de mil no tenga desta caza.
Hoy los he de quemar con el dimoño;
Que á mil liendres por moño,
En cada uno de aquestas buenas lanzas
Tomaré de un castigo mil venganzas.
Reg. ¿Qué cédulas son éstas
Que con tanto cuidado traeis puestas?
¿Alquílase algun cuarto desechado?
Alc. No, Regedor, que todo está ocupado;
Pero como son tantas las audiencias,
Traigo escritas aquí muchas sentencias
Con que despacho presos, que es joïcio;
Pues en leyendo el preito el escribano,
Hago que tome el preso por su mano
Una destas sentencias, á buen ojo,
Porque á mí no me achaquen que la es-
Y al que llega con pena [cojo,
Le digo: ¡Dios te la depare buena!
Reg. ¿Y si es de muerte, y él no la merece?
Alc. Señor, si eso se ofrece,

Yo le doy la sentencia:
Confórmese él allá con su conciencia.

Reg. ¡Gentil alcalde!

Alc. Habre mijor, hermano,
Que yo no so gentil, son muy cristiano.

Reg. Alcalde, alcalde, mantené josticia.

Alc. Regedor, regedor, manténgase ella;
Que es caro el año para mantenella.

(Sale huyendo Teresa del sacristan Chichota.)

Ter. ¡Favor, Alcalde! ¡Aquí, que me maltratan,
Me desuellan, me hieren y me matan!
Que el sacristan Chichota me ha amagado,
Y casi casi me dolió en un lado.

Sac. ¡Muliércula maldita!
Mentiris cum la lingua sin pepita,
Que ego te la sacabo;
Que aunque por la justicia la pagabo,
Femina más que genus.....

Alc. Borracho, aquí no hay quien masque frenos,
Y si alzo la vara,
Yo os haré que la puila os cueste cara.

Sac. Tace, tace.

Alc. ¿Con esto me amenazas?
Aunque llueva Dios tazas,
Prendedle, no os hàgais mogigatico.

Sac. Parce mihi.

Alc. ¿Qué parche ni qué mico?

Sac. Audi precor.

Alc. Vos solo sois el puerco.

¿Qué es esto? ¡vive Cristo!
¡Que venga, tome y haga! ¿hánselo visto?

Reg. Señor Alcalde, el sacristan Chichota
Habla en latin ahora, y en su abono.

Alc. ¡Oh! pus si habra en latun, yo le perdono.
¿Quereis habrarme más, buen licenciado?

Sac. Volo.

Alc. Aqueso es muy poco, y mal habrado.
(Dale con la vara.)

Reg. Calle vuesamerced, que no lo entiende;
Que habló en latin ahora y en su abono.

Alc. ¡Oh! pus si habla en latun, yo le perdono.

Ter. Señor alcalde, al sacristan Chichota
Le di un par de conejos y una bota
Porque dos villancicos compusiese,
Y buenos los hiciese:
Ha hecho solo uno, y ése malo,
Y pido que me vuelva mi regalo,
Pues no es hecha la venta.

Sac. Uno le hice que vale por cincuenta.

Alc. ¡Hola! quedito el pico,
Y decidle.

Sac. Pues va de villancico;
Que si lindo es el torongil
Harto mejor es Anton Martin;
Que tiene gozo infinito
De vivir junto al lorito,
Y el lorito está sin pena
Ántes de la Madalena;

La Madalena de San
Poco ménos Sebastian.
San Sebastian en mitad
Mira hácia la Trinidad,
Y la Trinidad se abrocha
Con el colegio de Atocha;
El colegio le hace el buz
Á Santa Cruz,
Y nada desto embaraza
Para ser ancha la plaza.
Y repiten del coro grande de arriba:
¡Viva, viva, viva!
¡Chirlin, chirlin, chirlin!
¡Santa Cruz y Anton Martin!
Y responden de abajo en el coro chico:
Si habla tantico
Algun tabanico,
Y mi villancico acaso le ofende,
Que por vida de chápiro, cépiro, nípiro, [nápiro,
Que no lo entiende.

Alc. Y ¿qué quiere decir toda esa trápala
Con que me habeis dejado medio loco?
Sac. ¿Vusted sábelo?
Alc. No.
Sac. Ni yo tampoco.
Ter. Sentencie vuesasted.
Alc. De mil amores:
De presto y á conciencia
Tome de ahí cada uno su sentencia.

(Sale Pilonga con una máscara con unas narices largas, y por detras del Alcalde le hace cosquillas con ellas en los carrillos, y él se da de bofetadas pensando que son moscas.)

Ter. ¿Cómo de ahí?
Alc. Haced luégo lo que os mandan.
(Dase.)
¡Válgaos el diabro, y qué de moscas andan!
Ter. Tomo ésta.
Sac. Y yo ésta.
Alc. ¡Hola, escribano!
Esc. ¡Señor!
Alc. Leedlas luégo,
Y ejecutad las dos á sangre y fuego.
Esc. Libre y sin costas, dice, al buen Chichota.
Alc. ¿Y á Teresa?
Esc. Ésa dice que la ahorquen.
Alc. Pues ahórquenla.
Ter. ¿Á mí? ¿no es inclemencia?
Alc. ¿Qué importa, si lo dice la sentencia?
¿Qué falta haréis donde hay tantas mujeres?
—Abejon ó dimoño, ¿qué me quieres?
(Vuelve y ve á Pilonga, y cae en tierra, y los demas se espantan.)
¡Jesus! ¡qué mala vision!
Reg. ¡Tirte afuera!
Esc. ¡Vade retro!
Alc. ¿De adónde cayó esta araña
Con más narices que cuerpo?
Sac. Ite, maledicte diabole.
Ter. ¡San Quirce, san Nicodémus!

Pil. Sosiéguese la familia.

(Quítase la máscara.)

Alc. Pues si teneis otro gesto,
¿De qué sirve esa nariz,
Que, acatarrada en invierno,
Habrá menester un toldo
De la villa por lenzuelo?

Pil. Dios guarde, así le propague,
Arrulle, arrolle.....

Alc. ¿Qué es esto?

Pil. Conglutine, halague, anhele,
Circunloquie el reverendo,
Raso, recio, romo, rucio
Alcalde de aqueste pueblo.

Alc. Señores, ¡qué retahila!
Obra cortada tenemos.
Dios guarde, albergue, alfeñique,
Alferne, archive el aspecto
Laso, leso, liso y lucio
Del naquiracuso dueño.

Pil. ¡Ay!

(Huyen como que se cae algo.)

Alc. ¡Ay!

Pil. Que vengo á esta aldea.....

Alc. Harto me pesa á mí deso.

Pil. Con un retablo que llaman
De las maravillas ciento;
Y pues el dia del Córpus,
Por faltalles el dinero,

No tienen vustedes fiestas,
Aqueste retablo harémos.

Alc. ¡Vive Dios que sós honrada!
¿Qué es del retabro? que quiero
Pagárosle hasta las cachas,
Si me dais la muestra luégo.

Pil. Hay un conque.

Alc. Venga el conque.
¿Es de comer?

Pil. Majadero,
Es el conque que ninguno
Que tuviere en el cabello
Alguna desigualdad
En que tropiece el sombrero,
Verá nada del retablo.

Reg. No lo atino.

Esc. No lo entiendo.

Sac. Comentaos, por vida vuestra.

Alc. Tampoco yo lo empergeño.

Pil. Digo, pues, que el que tuviere
La mujer de ojos traviesos,
De visitas y recaudos,
No podrá ver más que un ciego
Cosa de lo que enseñare.

Alc. Yo ¡groria á Dios! satisfecho
Estó, porque mi mujer
Es como un padre del yermo;
Que á ella no la vesitan
Sino el doctor y el barbero,

El vecino, el sacristan,
El regidor, que es mi deudo,
El boticario y dos primos
Suyos, y el tamboritero;
Y no me quieren abrir,
Si acaso entre dia vuelvo,
Aunque mil patadas dé:
Tal es su recogimiento.

Reg. Por la mia, á Dios las gracias,
Bien seguro podré verlo.

Esc. Pues yo pajas; ¡vive Dios!
Que una Porcia en ella tengo.

Alc. ¿Teneis posta vos tambien?

Sac. Á verlo todo me atrevo,
Aunque enseñen un mosquito.

Ter. Todos decimos lo mesmo.

Pil. Pues ¡ojo alerta, señores!
Que el retablo va saliendo.
Todos se aparten, que sale
Un torazo jarameño
Más valiente que el que tiene
Á San Lúcas el tintero.

(Corren todos como que hay toro en el tablado, y el alcalde se eche.)

Esc. ¡Jesus, y qué bravo toro!

Ter. Échate, hombre.

Alc. Ya me echo.
Chichota, ¿veis vos el toro?

Sac. Pues no: ¿y vos?

Alc. Tambien le veo,
Craro está; (me lleve el diablo,
(Aparte.)
Si treinta veces no miento.)
Una lanzada de á pié
Quiero dar: ¡fuera, mancebos!
¡Vente á mí, torillo hosquillo!
¡Ay! ¡que las bragas me ha vuelto,
Todo lo de dentro afuera!

Esc. (Aparte.) (Yo no veo nada desto.)

Reg. (Aparte.) (Nada desto veo yo.)

Pil. Ya el toro se ha entrado dentro,
Y ahora se suelta el Nilo.

Alc. ¿Qué niño es el que se ha suelto?

Pil. ¿Qué hará quien nadar no sabe?
¡Fuera capas, caballeros!

Alc. ¡Jesus, y qué golpe de agua!

(Quítanse las capas y caperuzas, y hacen como que nadan echados.)

Sac. ¿Mojaisos, alcalde?

Alc. Bueno;
El agua hasta la cintura.
(Vive Cristo, que estó seco
(Aparte.)
Más que arenal por Agosto.)

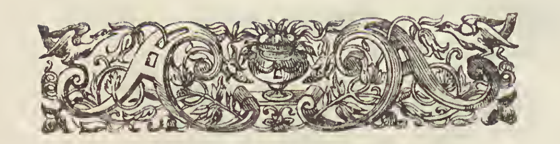
Esc. Á mí á la boca, y ya bebo.

Reg. (Aparte.) (¡Que sea yo el más desdichado
De todos mis compañeros!)

Sac. (Aparte.) (¡Que cuando todos se mojan

Ni áun húmedo no me siento!
Hoy perece mi mujer.)
Reg. (Aparte.) (Hoy á mi mujer entierro.)
Alc. (Aparte.) (Mujer mia, ¿destas sos?
Hoy habrá degollamiento.)
Pil. Ya se recogen las aguas.
(Vase y llévase las capas.)
Sac. Vamos á enjugarnos presto.
Alc. ¿Adónde está lo mojado,
Que yo los veo muy secos?
Reg. Hechos estamos una agua.
Alc. De congoja, yo lo creo.
Sac. Cubrámonos nuestras capas,
No nos haga mal el fresco.
Alc. ¡Válgate el diabro la moza,
Que nos trae al retortero!
Reg. ¿Y la mujer?
Alc. Afufon.
Sac. ¿Y las capas?
Alc. Volaverunt.
Ter. Alcalde, la del retablo
Es ladrona, y por el viento
Va volando con las capas.
Alc. ¿Quién nos ha metido en esto?
Todos. Sigámosla.
Alc. Ahora sale
Un torazo jarameño;
Ahora se suelta el niño;
Y es que el dimoño anda suelto.

Diónos con la entretenida.
Todos. Vamos tras ella al momento.
Pil. (Sale cantando.) ¿Para qué, señor alcalde?
¿Para qué, si yo me vengo?
Alc. Mas ¿que trae otro retabro
Para dejarnos en cueros?
Pil. Las capas que les llevé
Sahumadas se las vuelvo.
Alc. Como las capas mos traiga,
Yo perdono el sahumerio.
Pil. Sus mujeres son honradas
A pagar de mi dinero.
Alc. Y lo que vuested se lleva
Es á pagar de los nuestros.
Pil. ¿Cómo, siendo tan poeta,
No me dice algunos versos?
Alc. Escuche aquesta cancion
Que compuse á sus ojuelos:
«Esos ojos criminales,
Si me miran con enfado,
Son trompetas y atabales
Que dicen á los mortales:
Suban, suban al terrado.»
(Repitan y vanse.)



ENTREMÉS CANTADO.

LA VERDAD.

REPRESENTÓLE PRADO.

INTERLOCUTORES.

JOSEFA LOBACO.
LUISA DE LA CRUZ.
FRUTOS.
ARROYO, VEJETE.
LA NIÑA DE MAZANA.
MAZANA.
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
HOMBRE 3.º
LORENZO, ESCUDERO.
MARIANA, AUTORA.
MÚSICOS.

(Sale Josefa Lobaco cantando.)

Jos. ¡Ay, verdad, que en el hablar
Siempre fuiste desgraciada!
Luisa. Buen ejemplo son las hembras,
Pues de mentiras se pagan.
Jos. ¿A dónde podré buscarte,
Verdad, si ninguno te halla?

Luisa. En los años, que allí está
Mal cubierta y bien negada.

Las 2. Pues si más verdad no se halla
De la que la edad nos calla,
En el mundo, que hoy la lasta,
Poca verdad hay.

(Sale Frutos con un faldellin, en mangas de camisa y sombrero.)

Frutos. Y áun ésa no se gasta.

Las 2. ¿Quién eres tú, que así nos respondes?

Frutos. Soy la verdad en paños menores.

Jos. ¿Tan desnuda? pongo duda.

Frutos. Siempre es la verdad desnuda.

Luisa. No es muy dulce con tal carga.

Frutos. Siempre la verdad amarga.

Jos. Flaca está y de mala traza.

Frutos. La verdad siempre adelgaza.

Luisa. Luégo quebrará la hebra.

Frutos. Adelgaza, mas no quiebra.

Jos. Hoy que se ha ofrecido
Tan lindo encuentro,
Ya parece que veo
Lograr un deseo,
Si no es que me arrojo
Pidiendo un antojo:
Que no te desdeñes,
Y el mundo me enseñes
Todo por de dentro.

Luisa. ¡Ay, quién le viera!

¡Jesus! ¡quién le viera,
Por saber si es verdad ó mentira
Lo que de ordinario en el mundo se mira,
Ó si es por de dentro
Lo que es por de fuera!

Las 2. ¡Ay! ¡quién le viera!
¡Jesus! ¡quién le viera! etc.

Frutos. Hembras, por curiosidad,
Hombres, porque la verdad
Desnuda os sale al encuentro,
Venid á ver el mundo por de dentro.

Las 2. Y notad, y notad,
Que aunque anda la pobre en cueros,
No en los de los arrieros,
Que ésta es la pura verdad.

Niña. (De vieja.) Den á esta mísera pobre
Una humilde caridad;
Que ha mil dias que en su boca
No ve un mendrugo de pan.

Frutos. Pues ¿cómo le habeis de ver
Cuando mascándole estais?
(Quítase el sombrero.)

Niña. No os descubrais.

Frutos. Soy cortés.

(Descúbrese el manto y quede con dos talegos de dineros.)

Niña. Descubrióse la verdad.

Frutos. Ya se han visto más de dos
Que hacen por este camino
Mayorazgo á lo divino

Pedido por Dios.

Jos. Verdaderos pobretes, Dios os provea;
Que se lo lleva el vicio con vuestras señas.
(Repiten.)

(Sale Mazana con cadena y espada dorada.)

Maz. Vestidos y joyas gasto;
Tres dones sobrados tengo,
Y como la miel de moscas,
Me como de casamientos.

Frutos. (Descúbrese.) Señor, ya ha llegado el plazo
Del mercader y el platero.

Maz. Cubríos.

Frut. Yo estoy muy bien.

Maz. La verdad se ha descubierto.

Hom. 1. Mi dinero ó mi vestido.

Hom. 2. Mi cadena ó mi dinero.

Hom. 3. La espada ó lo que costó.
(Quítanselo.)

Muj. El maridito era bueno.

Frutos. ¡Cuántos destos suele haber,
Que toda su autoridad
Pende de la voluntad
De su mercader!

Luisa. Nadie fie, señores, de terciopelo;
Que cuando el pelo falta se llega el tercio.
(Repiten.)

(Sale Arroyo, de viejo, teñido.)

Arroyo. Áun no tengo veinte y cinco,
Que para gozar mi hacienda,

Por ser tan menor de edad,
Voy á sacar una vénia.
(Hácele dos reverencias.)

Frutos. Hé aquí una vénia, y áun dos.

Arroyo. ¡Qué cortesía tan necia!
(Descúbranse los dos, y el Viejo descubra las canas.)

Frutos. Cubra sus canas.

Arroyo. No es justo
Con la verdad descubierta.

Frutos. Vejecito que te alheñas,
Pareces, tinto y lozano,
Asno hurtado de gitano,
Trocadas las señas.

Jos. Viejos de castañetas, aires y andallo,
Á la verdad la tiran de pepinazos.
(Repiten.)

(Sale Lorenzo, escudero, con sotanilla y sombrero de viudo, un rosario en la mano y los naipes en el sombrero.)

Lor. Todo es burla en este mundo,
Sino azotes y oracion.
¿Qué harán los del siglo ahora?
Remédialos tú, Señor.
(Descúbrese.)

Frutos. Beso á vuesasted las manos,
Señor Maladros.

Lor. ¡Ay, Dios!
No esté así.

Frutos. No hay que tratar.

Lor. La verdad se descubrió.
(Quítase el sombrero y cáense los naipes.)

Frutos. Simplones de pechos sanos,
Oid aquesta advertencia:
Al que jura en mi conciencia,
Miralle á las manos.

Luisa. Renegad de beatos, que con el vino
Baptizando el bostezo, le hacen suspiro.
(Repiten.)

(Salgan todos los demas bailarines, hombres y mujeres, de peregrinos, cantando con los sombreros en las manos y dando vueltas por el tablado, y luego se pongan en ala.)

Todos. ¡Viva la Gavasa,
La sopa de Chesú!
Si ma tornato á Francha,
No volverémo piú.
Muche le perque, necheque numbai.
¡Ay mi amor! que no morirai.
(Descúbrese.)

Frutos. Dios guarde á la buena gente,
Si es que alguna buena hay.
(Quítanse las esclavinas.)

Aut. Descúbranse todos, pues
Se descubrió la verdad.

Frutos. Alguno de los que ves
En este pobre disfraz,
Pía es remendado al haz,
Y espía vuelto al reves.

Niña. La verdad aborrecida
De las amorosas llamas,

Jos. ¡Uchoo, que la correr las damas!

Luisa. ¡Uchoo, que va corrida!
Las 2. Que va corrida, que va corrida.
Frutos. Mundo que me haces huir,
¿Cuándo llegará mi dia?
Todos. Para poderla sufrir,
La verdad se ha de decir
A pausas, como sangría.
Quedito, pasito,
Y á pausas como sangría, etc.

(Repiten.)





JÁCARA

DE DOÑA ISABEL, LA LADRONA,

QUE AZOTARON Y CORTARON LAS OREJAS EN MADRID.

CANTÓLA FRANCISCA PAULA.

Franc. En ese mar de la córte,
Donde todo el mundo campa,
Toda engañifa se entrucha
Y toda moneda pasa;
Donde sin ser conocidos
Tantos jayanes del hampa
Tiran gajes, censos cobran
De las hizas y las marcas;
Donde haciendo punto de honra
Esto de la vida ancha,
Andan como cazadores,
Viviendo de lo que matan,
Repartiendo por cuarteles

En diferentes covachas
Toda viejecita zonza
Y toda mocita zaina;
Donde vive entremetida
De suerte la jacaranda,
Que desde los morteruelos
Se ha subido á las guitarras,
Y las que ántes en cocheras
Apénas hablar osaban,
Ya en indianas barandillas
La dan silla y almohada:
¿Qué casada no la gruñe,
Qué doncella no la labra,
Qué viuda no la pellizca,
Qué soltera no la carda?
¿Qué mancebo no la tunde,
Qué mozo no la batana,
Qué hombre mayor no la roza,
Qué muchacho no la masca?
¿Qué estudiante no la hace,
Qué seglar no la traslada,
Qué sano no se la engulle
Y qué enfermo no la pasa?
Las jacarandinas viejas,
Como hay dellas tanta falta,
Para podellas cantar
Las quitan las telarañas.
En este charco soberbio,
Adonde infinitas damas

Hoy pasan plaza de truchas
Y ayer eran gusarapas,
Se engolfó cierta mocita
Coimera, que en toda chanza
Diera, si viviera, á Caco
Tres caidas de ventaja.
Su nombre es bien conocido
De aquella que, siendo santa,
Cuando otras mueren de viejas
Ella se sintió preñada.
Ésta, pues, á quien le debe
Toda gente cortesana
Por su mucha sutileza
El cuidado de su casa,
Este enredo de por vida,
Este embeleco con alma,
Esta rica y esta pobre,
Esta moza y esta ama,
Remudando várias formas,
Desconociendo la habla,
Hoy anda con mantellina,
Con escudero mañana;
Ya se llama doña Porcia
Y ya Dominga se llama;
Ya señora de lugares,
Ya gallega, ya gabacha;
Ya con silla y manoteros
Seda cruje y oro arrastra;
Ya en la madre de las mozas

Amo busca y amo halla.
Éntrale á servir humilde,
Y con diligencia extraña
Hace todas las haciendas,
Hasta que la suya haga.
Al aparecer del dia
Barrida tiene la casa,
Aunque lo que barre en ella
No es basura, sino alhajas.
Limpia luego la cocina,
Y ántes que rebulla un alma,
Como una plata la deja,
Dejándola sin la plata.
No halla calzas que ponerse
Cuando el amo se levanta;
Busca y grita, mas en balde,
Que es Madrid pueblos en Francia.
Topóla otro dia en coche;
Pero no se atreve á hablalla,
Porque la vista desmiente
Lo que acredita la cara.
Por aquestas niñerías,
Anda la inocente dama
De la gura perseguida
Y de esbirros acosada.
Agarráronla una noche,
Y en la trena la embanastan,
Sin que la puedan valer
Oraciones y plegarias.

Detras de la red la ponen,
Adonde la da la guarda,
Por ser ave de rapiña,
Un calabozo por jaula.
No le causa mucha pena,
Presto se ha hecho á las armas;
Toda jerigonza entreva,
Toda treta desenvaina.
Cisne llama al que confiesa,
Que para morirse canta;
Al potro, confesionario
Donde sus culpas relata;
Postillon al pregonero,
Papel blanco á las espaldas,
Al verdugo sello real,
Á la penca lacre llama;
Terror á los alguaciles,
Como á los corchetes zarza;
Lima sorda al escribano,
Y á todo soplon castaña;
Á los letrados profetas,
Judiciarios de las causas,
Cometas á los testigos
Que rüinas amenazan;
Noli me tangere al juez,
Juicio final á la sala,
Á los pleitos sanguijuelas,
Como al relator balanza;
Al destierro romería,

Á las galeras gurapas,
Mosqueado á los azotes
Y á la horca postrer ánsia.
Desta manera se trova
Y de aquesta suerte garla,
Cuando un chiflo que la atiende
La dijo con voz turbada:
« Para ahora es el esfuerzo
Y el valor, flor de las daifas,
Porque te vienen á armar
Por caballera de albarda. »
Y apénas lo dijo, cuando,
Por no tenella encerrada,
La sacan á pasear
De par en par las espaldas.
En un dia todo raso,
Que no chamelote de aguas,
Con grande acompañamiento
Salió en cuerpo por la plaza;
Y porque no la embaracen
Al revolver en la cama,
La cortaron los asientos
En que andan las arracadas.
Sintió el dolor por entónces;
Pero no sintió la falta;
Que no la hacen las orejas
Donde hay laderas rizadas.
Danla luégo libertad,
Y de puro escarmentada,

Fué á probar adónde llega
La agudeza toledana;
Y sirviendo á un mercader
De hacienda aterciopelada,
Le pellizcó los talegos
Y le retozó la plata.
Arrugóse de Toledo,
Y en el camino la halla
Un soldado de la muerte,
Que se la llevó en volandas;
Y preciado de cortés,
Hasta Madrid la acompaña,
Donde en el cesto de culpas
Segunda vez la embanasta.
Mándala poner clavijas
Y cuerdas, sin ser guitarra:
Mal estómago la hicieron,
Pues vomitó la cuitada.
Convencida, la sentencian
Á que eche en pública plaza
Bendicion con los talones,
Y haga pasos de garganta.
Para que salga lucida
Pónenla una ropa blanca,
Aunque ella me dijo á mí
Que perdonára la gala.
En la capilla la encierran,
Y otro dia de mañana
No hay quien pase por las calles,

De la gente que la aguarda.
¡Ay, mozuela mal regida!
Mucho harás si desta escapas,
Que suenan las campanillas:
Dios perdone la tu alma.
Como el juego va de véras,
Dice con mortales ánsias
Que con cualquiera partido
Se echará, sin ver las cartas.
La piedad hizo su oficio,
Aunque la justicia clama,
Y calmando los rigores,
La sentencia se dilata.
General es el contento
De saber que no la sacan,
Aunque burlada se quede
Tanta gente convidada.
Avizor, señores mios;
Gavïones de anchas faldas,
Gachos de vista y cabeza,
Sobre el hígado las armas;
Que hay silbatos y alfileres
Que os sigan, hasta que el alma
De entre cáñamo y esparto
Á ver otro reino salga.



LOA

CON QUE EMPEZARON RUEDA Y ASCANIO.

INTERLOCUTORES.

BORJA.
MARÍA DE HEREDIA.
LUISA.
ANTONIA INFANTE.
OSORIO, GRACIOSO.
BOLAY, MÚSICO.
FONSECA, MÚSICO.
CATALINA.
PEDRO MANUEL.
LEON, MÚSICO.
RUEDA, AUTOR.
ASCANIO, AUTOR.
HEREDIA.
JACINTA.
TEBANDRO, CRIADO.

(Sale Borja, cantando al arpa.)

Borja. ¡Ah, galanes! Obra nueva.
¿Quién me la compra, soldados!
Que trata de lo que anoche
Sucedió á Rueda y Ascanio;
Cómo estando en su sosiego,

Vino el enemigo malo
Y los revistió de autores
Sin sáber cómo ni cuándo.
Es historia verdadera,
Con un villancico al cabo
En que declara las deudas
Que hay de sólo imaginallo.

(Sale María de Heredia, vestida de camino, cantando.)

María. Pasajero de garganta,
Pájaro de arpadas manos,
Ruiseñor del mentidero,
Calandria de los teatros:
Si las caras de otra tierra
Con vusted alcanzan algo,
Merezca este jemecillo
Saber lo que está cantando.

Borja. Jilguerito forastero,
Cuyo gorjeo lozano
Es peligro de la vista,
Si del oido es halago:
Yo te conjuro, de parte
Del arrendamiento amargo,
Que digas luégo quién eres,
Y á qué vienes á estos barrios.

María. Compañera soy de Heredia,
Sin quitarme de su lado
Hasta que á él ó á mí nos dé
El azadon en los cascos,
Y he venido á ver la córte,

Que dicen que es un milagro.
Borja. Tú sola pudieras serlo
De un par de autores novatos.
María. ¿Qué me dices? ¿cómo es eso?
Borja. Mira, ya que aquí has entrado,
Lo que sobre su dinero
Á un autor le está pasando.

(Salen cantando Luisa, Bolay, Fonseca y Catalina.)

Los 4. Segun baja partidos
Y los encumbra,
Nuestro autor es rüeda
De la fortuna.
Ant. (Canta.) Con mi esposo batallan
Los compañeros,
Porque Ascanio es troyano,
Y ellos son griegos.

(Sale toda la compañía.)

Rueda. Escuche Pedro Manuel,
Leon, ¿conmigo haceis esto?
Asc. Heredia, Jusepe, Osorio,
¿Ni áun respuesta merecemos?
Os. (Canta.) No merecen respuesta
Los dos autores,
Cuando sus preguntas
No son raciones.
Ped. Señor Rueda, no se canse,
Que no ha de ser compañero
Quien hasta aquí ha sido autor.
¿Qué dijera de mí Olmedo,

Sino que venian á ser
Mis medras como de Pedro?
Leon. Yo no puedo estar con vos:
Esto es atajar rodeos,
Porque ni ésta es compañía,
Ni lleva talle de serlo;
Y si no, decid: ¿qué dama
Hace papeles primeros
En ella?
Rueda. María de Heredia.
Her. Eso será si yo quiero.
María. Y si yo quiero tambien.
Os. Poco falta, segun eso.
María. Respondo á los dos autores,
Con licencia de mi dueño:
Si porque Pedro Manuel
Ha sido autor, no hay remedio,
Que baje su autoridad
Un punto. A fuerza de premios,
Heredia y yo, ya en Lisboa
Lo hemos sido tan aceptos,
Que en ocupando el teatro
Arias, compañero nuestro,
Y otros sin mí (porque yo
Venía á ser lo de ménos),
Se desclavaban las tablas,
Se desquiciaban los techos,
Gemian todos los bancos,
Crujian los aposentos,

Y el cobrador no podia
Abarcar tanto dinero.
¿Qué razon habrá que obligue,
Ni qué interes podrá serlo
Para que éntre en compañía
Quien viene á hacerla de nuevo?
Her. Tienen fiesta.
María. No lo ignoro.
Her. Son amigos.
María. No lo niego;
Mas en la honrilla que sigo,
Dice allá, señor Heredia,
Un título de comedia:
«No hay amigo para amigo.»
Her. Ésa es la pura verdad;
Que aunque en alta ó baja esfera,
Es la amistad la primera,
«Sin honra no hay amistad.»
Ped. ¿Hay segunda dama?
Rueda. Sí;
Que la palabra tenemos
De Jacinta.
Jac. Y en cumplilla
Por muy dichosa me tengo,
Pues quedando en esta córte
Volveré á gozar de nuevo
Honras de quien sabe hacerlas,
Aplausos sin merecerlos,
Favores de la nobleza,

Vítores de todo el pueblo,
Que los agradece el alma
Y que los paga el silencio.
Retornos de amantes pobres
Son, Madrid, más verdaderos,
Pues despidiéndose todos,
Firme y gustosa me quedo,
Para que en mí pueda ver
El menor aficionado
Que soy de tan gran senado
«La más constante mujer.»

Leon. Bien estoy con esta parte.
¿Hay gracioso?

Asc. Osorio.

Os. Nego.
Mire, Ascanio, hablemos claro:
Hoy, por los pecados nuestros,
Está Madrid chorreando
Graciosos, que es plaga el verlos;
Verbi gratia, Heredia, el Romo,
Lobato, Valcázar, Mencos.
¿Qué haré yo, hormiga, entre tantos
Cernícalos y mochuelos?
¿Para qué quiere que vamos
Con dos garbanzos por cuerpos,
Uno autor y otro gracioso,
Sin que nadie quiera crêrlo,
Donde muramos yo y él,
De comer mal satisfechos,

Y despues nos hallen hechos
«Los amantes de Teruel»?
Esas son finas simplezas
De una amistad nunca oida,
Y no quiero yo á mi vida
«Ofender con las finezas.»

Pedro. ¿Tienen vustedes quien haga
Las barbas?

Rueda. Jusepe.

Jus. Apelo;
Para mí quisiera hacerlas,
Que ni las tengo ni puedo.
Pues si yo tuviera gracia
De hacer barbas, ¿por tan lerdo
Me tienen, que me anduviera
Sin ellas? Busquen remedio;
Que no he de hacer para otros
Lo que para mí no he hecho.
Pues si ven mi rostro hermoso,
Ayer raso y felpa hoy,
Pensarán todos que soy
«El Mágico prodigioso.»
Yo me he de andar desbarbado;
No condenen mi opinion;
Porque en semejante accion
Seré «El primer condenado.»

María. (Canta.) Esta compañía es
Hoy la de ménos dineros,
Porque son los compañeros

Nones sin llegar á tres.
Ant. ¿Qué digo, señor Ascanio?
Este nuestro casamiento,
¿Fué para gastar la hacienda
En desaires y desprecios?
Procure luégo enmendarse
Del destrozo que aquí ve,
Ó imaginaré que fué
El «Casarse por vengarse.»
Si no se quiere perder,
Pase lo de autor por chiste,
Que solo en esto consiste
El tener ó no tener.
Ántes lo gaste en tabaco
Que en préstamos ni otras Francias:
Mire que en tales ganancias
«La codicia rompe el saco.»
Rueda. Sosiéguese vuesarced,
Que no está en estado esto
Para poderlo dejar.
Señores, si tantos ruegos
No valen, se han de poner
Más eficaces remedios.
Quédense todos por bien;
Porque si no, un caballero
Lo ha de pedir, á quien no
Han de perder el respeto.
Ped. Pues ¿qué caballero habrá
Que quite á nadie el dinero.....

Leon. Ni el aumento.....
Her. Ni el accion
Á ser autor como ellos?
Os. ¿Ni el irme yo á ser gracioso
Á Tetüan ó Marruecos?
Jus. ¿Ni el barbar sin ser el año?
María. ¡Caballeritos tenemos!
Pues venga y veráme á pié,
Qué respuestilla le tengo.
Asc. ¿Ven todas esas mostazas
Envueltas en el no quiero?
Pues ¿cuánto va que si viene,
Que quieren?
Todos. Que no queremos.
Asc. ¡Hola, Tebandro!

(Sale Tebandro.)

Teb. ¡Señor!
Asc. Vé volando á mi aposento,
Y di al señor don Orosio
Que le espero aquí.
Teb. Ya he vuelto.

(Vase.)

Pedro. ¿Don Orosio?
Leon. ¿Don Orosio?
No es de aquí.
Borja. Será extranjero.
Os. Aunque vengan más Orosios
Que hubo esta cuaresma puerros,
No podrán oroscarme.

Vámonos de aquí, ¿qué hacemos?
Todos. Vamos.
Teb. ¡Plaza á don Orosio!
(Sacan un talego de dineros, con capa, espada y sombrero.)
Asc. Llegue vuested.
Rueda. Compañeros,
Aquí queda quien hará
La compañía bien presto.
Asc. Señor Rueda, vámonos.
(Hacen que se van y detiénenlos.)
Os. ¿Éste es don Orosio? ¡Fuego!
Pedro. ¿Ois, Rueda?
Leon. ¿Ois, Ascanio?
Jus. Escuchad.
Her. No os vais, os ruego.
Rueda. Ahí queda don Orosio.
Asc. Díganle á él su pensamiento.
Todos. Todos queremos quedarnos.
Rueda. Á don Orosio con eso.
Jac. Más estimo que no haya
Pasado por mí este cuento,
Que á trecientos don Orosios.
Os. Oigan, y váyanse luego.
Pues, mentecatos pausanes,
¿No vieron en nuestros gestos
Que habíamos de quedarnos
Con ellos dos reales ménos?
¡Qué poco saben de burlas!
Esto ha sido chanza y juego.

Todos queremos hacer
Escrituras al momento,
Que aquí es ganar el perder.
¿No es esto así?

Todos. Y ¡cómo!

Os. Y ¡ceno!
Sí, por vida del señor
Don Orosio de Talego.

(Hablan todos con el talego: los hombres le quitan el sombrero y las damas le hacen reverencias.)

Pedro. Tan retórico os mostrais,
Señor, con vuestro silencio,
Que no hallo qué replicar
Á tan fuertes argumentos.
Yo les doy, y con razon,
Á Rueda y Ascanio el sí;
Que ha podido mucho en mí
«La primera informacion.»

Ant. (Canta.) Dos galanes al dia
Mi Pedro hace,
Uno en la comedia
Y otro en la calle.

Leon. Séanme todos testigos
Que desde hoy, sin extremos,
Don Orosio y yo queremos
«Empezar á ser amigos.»

María. (Canta.) Amansaste el orgullo,
Leon de Hircania;
Que el señor don Orosio

Fué tu cuartana.
Si los hombres con vos hacen,
Príncipe, tantos extremos,
¿Qué hará una mujer que está
Colgada de los cabellos?
En ocasion oportuna
Llegastes, como se ve:
Favorecedme, ó seré
«El monstruo de la fortuna.»

Jac. (Canta.) Damas hace y graciosas
María de Heredia,
Sal en uno, y en otro,
«Flor de canela.»

Aut. Sin envidia y tratos dobles,
Pues entre los dos está,
La graciosidad será
«La competencia en los nobles.»
Y si gusta este señor
Que sin hacella me esté,
Toda mi vida seré
«La doncella de labor.»

Borja. (Canta.) Las autoras pasan
Por todo riesgo,
Como á don Orosio
Tengan contento.

Os. Es tanto el que os tengo amor,
Que rabiosos me da celos
Cualquiera que empieza nombre
Don con el Orosio vuestro,

Como *orozuz*, *oropéndola*,
Oropel, *orillo*, *orégano*,
Orificio, *oripimiente*,
Oropesa, *orujo*, *oremus;*
Que esta algarabía es,
Por no entendido camino,
El «Amor en vizcaíno,
Y los celos en frances.»

Aut. (Canta.) Préciase de discreto,
Y el buen Osorio
Dice cosas que dellas
Se rien todos.

Her. Con vos el pleito se acaba;
Mas si con lo que ofreceis
No sois el que pareceis
Áun «Peor está que estaba.»

Jus. Por vos, que sabeis pagarlo,
Haré los barbas que hubiere;
Mas si despues no saliere
Con ellas, «Basta intentarlo.»

Rueda. Corte y villa ilustre:
Asc. Noble coliseo:
Rueda. Ingenios divinos:
Asc. Generosos pechos:
Rueda. Amparad afables.....
Asc. Dos autores nuevos.....
Rueda. Que en vuestra piedad.....
Asc. Su esperanza han puesto.
Os. Venid siempre y muchos,

Porque vuestro cebo
Al gran don Orosio
Sirva de alimentos;
Pues toda la vida
Come y bebe dellos,
Y áun decir pudiera,
Todos lo bebemos.
Asc. Que si este favor.....
Rueda. Que si este consuelo
Los dos recebimos,
Hoy os ofrecemos
En nombre de todos,
Asc. Almas.....
Rueda. Vidas.....
Pedro. Pechos.....
Leon. Corazones.....
Jus. Honras.....
Her. Voluntad.....
Os. Deseos.....
Jac. Palabras.....
Aut. Y obras;
Que no son de efecto.....
Todos. Sin obras los vanos
Encarecimientos.
María. Y yo, con el más
Amoroso metro,
Que es el portugues,
O perdaon os peço.
(Canta.) Fidalgos de miña vida,

Diante de o gosto voso,
Los ollos erguer non poso
De vergoñosa corrida.
Borja. Naon fiqueis, menina, encollida;
Cantai embora, cantai,
Que oje ó perdaon se vos darai.
Aut. ¡Ay, ay, nome de Jesú!
María. Ora vai, ora vai.
Los 3. Si naon foren tais los servicios,
Nosos desejos açetai.





ENTREMÉS CANTADO.

EL MAGO.

REPRESENTÁRONLE EN EL RETIRO LAS COMPAÑÍAS DE TOMAS FERNANDEZ Y PEDRO DE LA ROSA.

INTERLOCUTORES.

JUAN MATÍAS.
AMBROSIO.
SAN MIGUEL.
JOSEFA ROMAN.
JUAN RANA (COSME).
BEZON.
SALVADOR.
JOSEFA LOBACO.
TRES HOMBRES.
CATALINA DE LA ROSA.
LOBATO.
INES.
TRES MUJERES.
ANA DE ORO.
BLASCO.
UNA NIÑA.
RUFINA.
CONTRERAS.
NÁJERA.
ANTONIA PATATA.
ANTONIA DE SANTIAGO.
ÍÑIGO.
MARÍA DE JESUS.

(Salen Juan Matías, Ambrosio, San Miguel y Josefa.)

Juan. Despertad, los del Retiro,
Despertad.

Amb. Que amanece el alba
Del señor San Juan.
Mig. Porque viene el alba,
El alba, el alba del señor San Juan.
Los 3. Del señor San Juan.
Jos. Y en cláusulas perfetas
Digan las trompetas
Tú, tú, tú, táran, tarán.
Y los atabalillos sonando dirán:
Los 2. Tapala tapa, tapala tapa,
Tan, tan, tan,
Noche del señor San Juan.

(Salen Juan Rana y Bezon, sin verse el uno al otro, de alcaldes villanos, y representan.)

Bezon. San Telmo vaya conmigo.
Cosme. Conmigo vaya San Tello.
Bezon. ¡Qué estopendo roido es éste?
Cosme. ¡Qué ruido es éste estipendio?
Bezon. Algun portento es sin duda.
Cosme. Sin duda es algun podenco.
Bezon. Que el viento siento groñir.
Cosme. Que groñir el vientre siento.
Bezon. Del cielo son estas voces.
Cosme. Estas voces son de ciego.
Bezon. ¿Quién mis acentos repite?
Cosme. ¿Quién repica mis asientos?
Bezon. Eco pienso que está aquí.
Cosme. Aquí pienso que está seco.

(Vense los dos.)

Bezon. ¡Alcalde!
Cosme. ¡Alcalde!
Bezon. ¿Qué heis?
Cosme. Estó aforrando los versos
Para que no se mos rompan;
Que ha de haber gran falta dellos.
Bezon. ¿Cuánto va, si alzo la vara,
Que os vesita todo el cuerpo
La josticia hecha y derecha?
Cosme. ¿Cuánto va que me vo huyendo,
Y que ahorro de vesitas?
Bezon. ¡Jo, jo! ¿Al alcalde del puebro!
Cosme. ¡Arre, arre! y yo ¿qué só?
Bezon. ¿Vos? Espantajo.
Cosme. ¡Ay, herejo!
¿Espantajo á la josticia!
Clin de leche es por lo ménos.
Bezon. Creo que dice verdad:
Vome á retraer.
(Hace que se va.)
Cosme. Mostrenco,
Besadme la mano.
Bezon. ¡Ay!
¿Sin ser de la Igreja? Esto
Es causa de equis y uncion.
Cosme. ¡Mal haya mi luenga!
Bezon. Huego,
Y la lejía que heis dicho.
Vení á la cárcel.

Cosme. No quiero.
Bezon. ¿Más que os llevo?
Cosme. ¿Más que os do?
Bezon. ¿Más que os casco?
Cosme. ¿Más que os pego?
Jos. (Canta.) Oid, alcaldes, oid,
Que hoy es San Juan en Madrid.
(Quédanse los dos con las varas levantadas.)
Los 2. Pus, señora, errado se han,
Que en nueso puebro es San Joan.
Jos. El señor don Tiempo manda,
Que es mandon el señor Tiempo,
Que al Buen Retiro lleveis
Fiestas, danzas, bailes, juegos,
Para mañana en la noche,
So pena que de no hacerlo
Os saquen por todo el Prado
Con las fiestas al pescuezo;
Que intenteis por varios modos
Al Buen Retiro alegrar:
Y mándase pregonar
Porque venga á noticia de todos.
Cosme. ¡Hola, alcalde! ¿qué es so pena?
Bezon. Bruja será por lo ménos.
Cosme. ¡Bailes, y de aquí á mañana!
Bezon. Pues ¿somos acá hechiceros?
(Sale Salvador con muchas luces en la cabeza.)
Salv. Yo lo soy.
Bezon. ¡Santa Cecina!

¡San Turde!

Cosme. ¡San Reculemos,
Y albarda Matías!

Los 2. ¡Ay!
No mos haga mal.

Salv. No quiero
Sino llevaros á ver
Lo más notable y más nuevo
De las ciudades de España,
Para que cargueis con ello,
Y lo lleveis al Retiro
En ménos de cuarto y medio
De hora.

Bezon. Éste está borracho.

Cosme. Mi ánima con su cuero.

Salv. Simples, ¿no veis que soy mago?

Bezon. Y los magros ¿saben eso?

Cosme. Sí, que los gordos no saben
Sino resollar muy recio.

Bezon. Y oler con mugre y sudor
Á hábitos de fraile lego.

(Cógelos de las manos y corren por el tablado.)

Salv. ¡Ea, partamos!

Los 2. Partamos.

Salv. Ya estamos en otro reino.

Bezon. ¿Hay tal mentir!

Cosme. Éste es sastre.

Salv. Preguntadlo, majaderos.

Cosme. (Canta.) ¿Qué ciudad este aire goza?

Todos. (Dentro.) Zaragoza, Zaragoza.
Bezon. Y ¿qué hay bueno que llevar?
Todos. (Dentro.) Los locos del hospital.
Bezon. ¡Hola! ¿locos diz que hay?
¿Con qué tantos cargarémos?
Cosme. ¿Locos á Madrid! Eso es
Llevar rábanos á Olmedo.

(Vase el Mago: salen la Niña, Rufina, Contreras, Nájera, todos de locos, y cantan los cuatro, y vístenlos de locos como van cantando.)

Las 4. (Cantan.) Y la caperucita de padre,
Póntela tú, pues á mí no me cabe.
Cosme. ¿Por qué me tienen por loco,
Si no he intentado casarme?
Todos. Cordura bien grande.
Bezon. Ni yo he fiado en mi vida,
Ni hecho fieros en la cárcel.
Todos. Cordura bien grande.
Náj. Por vestir de seda á un hijo,
Ando yo de cordellate.
Todos. Locura bien grande.
Ruf. Yo, sabiéndome mal, tomo
Por vanidad chocolate.
Todos. Locura bien grande.
Cant. Yo quiero bien á mi suegra,
Locura que no ha hecho nadie.
Todos. Locura bien grande.
Niña. Yo no siento andar descalza,
Como traiga buenos guantes.

Cosme y Bezon. Pues la caperucita de padre,
Póntela tú, pues á mí no me cabe.

Los 4 locos. Á Segovia hemos llegado,
Donde cierta puente hay,
Que se hizo en una noche
Sin yeso, arena ni cal.

(Vanse.)

Cosme. Alcalde, ¿no teneis miedo?

(Representado.)

Bezon. ¿Qué mienten estos salvajes?

(Sale el Mago.)

Salv. Ahora lo verédes, dijo Agrájes.

Bezon. ¡Hola! ¿éste es grajo?

Cosme. Es el Magro,
Son que por hernos rabiar,
Sofato grajo se ha vuelto.

Salv. ¡Demonios, á trabajar!

Cosme. San Lúcas en tentacion.

Bezon. Mas en líbranos de mal.

(Vase el Mago, y salen la Patata, Antonia, Catalina, Josefa, de demonios, y sacan la puente de Segovia por hacer, y como van cantando, todas la van haciendo.)

Todos. Hágase de Segovia la puente,
Hágase en un hora cabal.

Pat. Si queremos una cosa,

Ant. Hasta venirla á alcanzar,

Cat. Somos diablos las mujeres;

Jos. Y alcanzada, mucho más.

Todos. En un hora cabal.
(Pónenlos á los dos dos vestidos de diablos.)

Bezon. (Representa.) Llévenme todos los diabros,
Si estos diabros hay acá.

Cosme. Por ahorrar de caminos
Ya lo somos sin llevar.

Todos. (Cantan.) Hágase de Segovia la puente,
Hágase en un hora cabal.

(Cada una va poniendo su piedra hasta que queda acabada la puente.)

Jos. Yo pongo mi piedra;
Que quien tiene pereza no medra.

Ant. Ésta es importante.
¡Si como ella tuviera un diamante!

Cat. Aquésta es la mia,
Que en el rollo tenella solia.

Pat. Yo pongo este canto;
Que áun los hombres no dan otro tanto.

Bezon. No entiendo el oficio;
Que áun ahora soy diablo novicio.

Cosme. Yo soy tan moderno,
Que áun no he puesto mi pié en el infierno.

Jos. Con Juan Rana, mi oficial,
Y Bezon, mi peon reciente,
Hízose de Segovia la puente,
Hízose en un hora cabal.

(Repiten y desaparécese todo, y sale Salvador representando.)

Salv. Ya hemos llegado á Toledo.
Ésta es la puente de Alcántara.

Cosme. Con un magro como vos
En cada ciudad de España,
Los alquilones de mulas
Malparieran muchas maulas.

Bezon. Y nos vengáramos todos
De las leguas de la Mancha.

(Salen cantando todos, tres mujeres y tres hombres.)

¡Afuera! que va saliendo
El artificio del agua;
Un pasadizo por donde
Tajo visita el Alcázar.

(Pónenle el Alcázar pintado en la cabeza.)

María. Bezon será tu rodezno,
Y el Alcázar será Rana.

Bezon. Yo ¿só torrezno?

Cosme. Yo ¿Arcaz?

(Anda Bezon como rodezno al rededor dél.)

Bezon. ¡Que me pringan!

Cosme. ¡Que me cravan!

(Cantando en ala, cada una con una cazoleta de hoja de lata, van subiendo y bajando los brazos como que echan agua.)

Todos. El agua viene recia:
Donde el rodezno anda,
La máquina se mueve
De bombas y cucharas;
Las unas van subiendo
Cuando las otras bajan:
Desde el profundo abismo
Á las esferas altas

Van recibiendo unas
Lo que las otras vacian,
Hasta que el agua viene
Á dar en el Alcázar.
(Dan á Juan Rana con una jeringa de agua.)

Cosme. ¡Ay!
Bezon. ¿Qué hay?
Cosme. Que me han aguado
Sin ser vino: camarada,
Troquemos un rato oficios.
Bezon. Con mi torrezno me haga
Dios bien.
Cosme. Á mí mal; mas ¿cuándo
Hizo cosa buena el agua?
Todos. (Cantan.) ¡Ay, qué pena! ¡ay, qué desgracia!
Que por parecerse al vino,
Se hace invencionera el agua.
(Desaparece todo.)
Cosme. (Representa.) ¡Jesus, que el Arcaz se hunde!
(Suena ruido.)
Bezon. ¡Qué revienta el arteficio!
(Sale Salvador.)
Salv. Callad, que estais en Madrid.
Bezon. Luégo lo vi en el roïdo.
Salv. Mirad las fieras, que á pares
Se crian en el Sotillo,
Desde Santïago el Verde
Hasta San Juan.
Bezon. ¡Jeso Cristo!

¡Hola!

Cosme. ¿Qué hay?

Bezon. Caccmos fieras
Para llevar al Retiro.

Cosme. ¿No es mejor cazar hermosas?

Bezon. ¿Hay más de esotras, pollino?

(Sale cantando Ana de Oro con una piel de tigre.)

Ana. Yo soy fiera declarada,
Tigre en forma de cuñada,
Porque pego manotada
Al cuñado más sencillo.

Cosme. Fiera es, pero del Sotillo.

Blasco. (Con una piel de gato montés.)
En este soto que ves
Vengo á ser gato montés
Con los descuidados, pues
Araño todo bolsillo.

Bezon. Fiera es, pero del Sotillo.

Lob. (Con una piel de zorra.)
No hay bríndis que á mí me asombre;
Que por no perder mi nombre,
Llegando á un corrillo hombre,
Zorra salí del corrillo.

Cosme. Fiera es, pero del Sotillo.

Ines. (Con una piel de onza.)
Onza soy, y verdadera,
Pues que siendo vendedera,
En el peso es onza fiera
La que quita mi dedillo.

Bezon. Fiera es, pero del Sotillo.
Íñigo. (Con piel de lobo.)
Dióme la sed un corcovo,
Y acercándome á lo bobo,
Sin pensallo tomé lobo
En aquel bodegoncillo.
Cosme. Fiera es, pero del Sotillo.
¡Locos, locos!
(Llegan los locos.)
Ruf. Éstos son los pocos.
Bezon. ¡Puente, puente!
Jos. Ésta es de repente.
(Llegan los que están de diablos.)
Cosme. ¡Agua, agua!
María. Ésa sube y baja.
(Llegan los del artificio.)
Bezon. ¡Fieras, fieras!
Blasco. Éstas son caseras.
(Llegan los que hacen fieras.)
Cosme. Fieras del Sotillo,
Vayan al Retiro.
Bezon. Locos, puente y agua,
Al Retiro vayan.
Jos. De las fieras del Retiro
¿Cuáles más hermosas son?
Cosme. Los leones del salon.
María. Y ¿cuál, entre tantas buenas,
Es la mejor de sus plazas?
Bezon. La que tiene calabazas.

Ruf. ¿Qué es lo que más apeteces
Desta máquina gallarda?
Cosme. Entrar ántes que haya guarda.
(Por el tono de jácara.)
Juan Rana canta en su charco.
Bezon. Bezon en su pegujar.
Jos. Josefa en su compañía.
Ruf. Rufina en su soledad.
Niña. Yo canto en entrambas partes,
Que soy niña universal.
Jos. Que vaya y venga al Retiro el baile;
Ruf. Y entre tanta variedad,
Cosme. Huélguense con él si es bueno;
Bezon. Disimulen si no es tal.
Niña. Porque diga quien le hizo,
Buscando más novedad:
Todos. Que vaya y venga al Retiro el baile;
Y entre tanta, etc.
Todos. Acabóse el baile
Del señor San Juan.
Arrimemos la pluma
Hasta el Carnaval.





ENTREMÉS FAMOSO.

EL ABADEJILLO.

REPRESENTÓLE PRADO.

INTERLOCUTORES.

JUANA.
FRANCISCA.
ESTEFANÍA.
CATALINA.
GONZALEZ.

(Salen las cuatro mujeres.)

Juana. ¡Catalina, Francisca, Estefanía!
Cat. ¿Qué quieres, Juana mia?
Franc. ¿Llamas, hermana Juana?
Est. ¿Qué nos quieres, hermana?
Juana. ¡Qué ligeras, qué agudas que vinieron!
Cat. Tales las voces que nos diste fueron.
Juana. Ayer fué Navidad, amigas mias,

Y hoy es Carnestolendas; que los dias
Son navíos, que á los que nos trajinan
Pareee que están quedos, y caminan.
Est. No hay más alegre tiempo en todo el año
Que las carnestolendas.
Cat. Es picaño;
Todo grita y porrazos,
Mazas, tizne, salvado y naranjazos,
Con mucho huevo huero.
Franc. Tambien es caballero,
Carrerita, paseo,
El agua convertida en galanteo,
Pues hay galan que remojar se deja
Embobado á los hierros de una reja,
Y el que para mirar su sol divino
Águila viene, vuelve palomino.
Est. Tambien es propio tiempo de señores,
Confituras, azahar, huevos de olores,
Balas, y no de acero.
Cat. Él es señor, picaño y caballero,
Pues para todas gentes
Tiene entretenimientos diferentes.
Juana. Llámole al tiempo yo, en carnestolendas,
Mar de comidas, golfo de meriendas,
Flándes de los leehones,
General avenida de roscones,
Sanguinolento estrago de moreillas,
Plaga de quesadillas,
Convalecencia en que mujeres y hombres

Tantas ganas sacamos,
Que hasta las herraduras nos tragamos;
Campo formado, en que pelea la gula,
Ya asada, ya cocida, ya fiambre,
Y en fin, un cierra España de la hambre,
Adonde los alegres tragantones,
Sin poder la templanza resistillo,
Pasan tantas gallinas á cuchillo,
Sin perdonar mujeres, niños, viejos,
Que son pavas, perdices y conejos.
Saquean, sin pertrechos ni defensas,
Los bagajes de plazas y despensas,
Y á poder de dineros
Por cautiva se da, sin más porfía,
En asomando, la volatería.
Hacen notables presas de fiambreras,
Y en vinosas hileras,
Como está ya la gente encarnizada,
Caen mil monas de cada rociada.

Cat. Ahí te dejas, por olvido ó yerro,
Tanta persecucion de todo perro,
Que en maza y manta cruel corre fortuna.

Franc. Ésa es gracia perruna;
Mas ¿ qué han hecho los gallos afligidos,
Que andan en este tiempo perseguidos
De maestros de escuelas, de muchachos,
Que sin poder un punto reportallos,
Todas sus fiestas son correr los gallos?
Pues si los gallos, siendo tan discretos,

En aquesta ocasion se corren todos,
En otras ocasiones
No es mucho que se corran los capones.

Est. En efeto, ¿qué harémos cuatro mozas,
Solas en casa y en carnestolendas?

Juana. Ponte un rato á la puerta de la calle,
Y á la primer figura de mal talle
Que saliere al encuentro,
Asle del brazo y métele acá dentro;
Que si á puerta cerrada le tenemos,
Las prevenidas burlas lograrémos.

Franc. ¡Qué bueno es el que pasa!

Juana. Francisca, tira dél, métele en casa.

Est. Brava figura, hermana.

Franc. Éntre, galan.

(Métenle del brazo á Gonzalez.)

Gonz. Repórtese, galana;
Quédo, ¡cuerpo de Dios! suelte la manga;
Que tirándome tanto de su tela,
Sin serlo, me la hace de tirela.

Franc. ¿Cómo viene vusía?

Gonz. Contra mi voluntad, fregona mia.

Cat. Diga; ¿cómo ha llegado?

Gonz. ¿Cómo no he de llegar tan estirado?

Est. Y ahora, ¿cómo está?

Gonz. Con tentaciones
De repartillas ciertos mojicones,
De que apénas me abstengo.

Juana. ¿Qué tiene?

Gonz. No pregunte, que no tengo.
Juana. General es el hombre por lo hablado.
Gonz. No soy ni áun capitan; hase engañado.
Juana. ¡Qué gracia que ha tenido!
Deme della.

(Tiran todas dél.)

Franc. Y á mí, que no la pido.
Est. Y á mí, señor.
Cat. Y á mí, ú deje el pellejo.
Gonz. ¿Hay tal prisa! ¿Soy tabla de abadejo,
Pescadillo tan ruin, que se ha ensanchado
Porque ve que la gente le ha buscado,
Y haciéndose del grave, ha dado traza
De no salir en público á la plaza?
¡Oh! ¡bien haya el atun, que nunca falta,
Ántes por agradable, en cierto modo,
Para venderse se hace ijadas todo,
Y sin perderse nada,
Todo se vende, y todo es de la ijada.
Que se haga de rogar una lamprea,
Dama con la ventura de la fea,
Que lo malo del gesto
Con su buen gusto trata de encubrillo,
Vaya con Dios; ¿mas el abadejillo!
Que se entone un besugo, porque tiene
Sangre en el ojo, y de Vizcaya viene,
Y sea, aunque muchacho, de tal brío,
Que se las tenga tiesas con el frio,
Yéndole la opinion en resistillo,

Vaya con Dios; ¿mas el abadejillo!
Que el congrio haga estimarse, si se ofrece
Tan fresco, que parece
Que está delante dél el congricida,
Segun brota la sangre por la herida;
Que se engría el salmon de ver pagados
Por cada libra suya mil ducados,
Y en la tabla enemiga
Con lengua muda el mismo salmon diga:
Colorado me paro
De vergüenza de verme vender caro,
Con sisa y con dedillo,
Vaya con Dios; ¿pero el abadejillo,
Que se hace de los godos
Por andarle buscando locos todos!
Miren por quién tenemos ya mohinas:
La culpa desto tienen las gallinas,
Que inventando usos nuevos,
Dan en no poner huevos,
Y se sale con ello ya cualquiera;
Mas ¡vive Dios! si un dia gallo fuera,
Que todas.....

Cat. ¿Qué, cuitado?

Gonz. Habian de poner, mal de su grado.

Franc. Dejen conversaciones de cuaresma,
Y hablemos del carnal.

Gonz. En tiempos tales
Ya no pueden los hombres ser carnales.

Est. ¿Por qué?

Gonz. Porque no hay carne para ello;
Que se hace de rogar hoy el carnero
Más que en tiempo de nieve un panadero.
Juana. Á lo que aquí le han entrado,
Señor hablante perpétuo,
Ni es á podrirse de nada,
Ni á echar á perder el tiempo.
Gonz. Pues ¿á qué, niña taimada?
Juana. Á que con él nos holguemos.
Gonz. ¡Buena holgura las dé Dios!
Yo perdono el pasatiempo.
Franc. Tarde es de carnestolendas.
Vaya un juego.
Todos. Vaya un juego.
Gonz. Vaya con setenta diablos:
¿Qué puedo perder en ello?
Juana. Yo empiezo; tome figura,
Y esconda bien este huevo.
Gonz. Más de lo que ellos se esconden,
Por imposible lo tengo;
Pero yo le esconderé.
Juana. Pues yo los ojos me vendo,
(Véndaselos.)
Y ¿cuánto va que sin ver,
Adónde le esconde acierto?
Gonz. ¿Eres demonio ó mujer?
Juana. Todo es uno, majadero.
Gonz. Tápese bien, que le escondo.
Juana. Lleve el diablo lo que veo.

Gonz. Lleve, mas con condicion
Que ha de mirarse al espejo.
Juana. ¿Iré?
(Apartada.)
Gonz. Espérese un poquito.
(Escóndele en el sombrero y cúbrese.)
(Escóndole en el sombrero,
Que por fácil no ha de crêr
Que tan somero le he puesto.)
Juana. ¿Iré?
Gonz. Venga en hora buena.
(Aparte.)
(Á mí se encara; aquí es ello.)
Juana. Aquí le tiene.
(Tiéntale todo el cuerpo, y luego sube la mano, dale una palmada en el sombrero y quiébrale el huevo.)
Gonz. ¡Jesus!
Picarona, ¡cuál me has puesto!
Juro á Dios que me has guisado
En tortilla los cabellos.
Mala tienen la cabeza
Las liendres, que sorben huevos.
Cat. ¿De qué se queja, si son
Para la cabeza buenos?
Gonz. Niego para guarnicion,
Mas para aforro, concedo.
Franc. Vaya un par de cosicosas.
Gonz. Dios mio, ¿qué ha de ser esto?
Juana. ¿Cuál es mayor señal de agua?
Gonz. Estarse un hombre durmiendo.

Est. Hacer el candil vislumbres.
Franc. Pronosticarlo los huesos.
Juana. No.
Gonz. La mejor señal de agua.....
Juana. Diga pues.
Gonz. Mas ¿que lo acierto?
Es el no haber para vino.
Juana. El hacer quiebras el suelo,
Es la mayor señal de agua;
Y si no, mírelo presto,
Verá las quiebras que hace.
(Bájase á mirar al suelo, y tíranle un jeringazo por debajo.)
Gonz. Por Dios, que tengo de verlo,
Suelo con quiebras, si ha sido
Fiador ó tesorero.
¡Ay! ¡que me ahogo, señores!
Suelo boticario, suelo
Jeringado, como herida:
Pues ¿á mi!!!..... suelo enfermero,
Que aciertas con las jeringas,
Aunque yerres los enfermos:
Salí aquí, suelo gallina.
(Desnuda la espada.)
Juana. Repórtese, y dadle presto
Un paño con que se limpie.
Gonz. Enjutos tenga los huesos,
¡Plegue á Cristo! Venga el paño.
Cat. Aquí está: tome, mancebo.
(Dale un paño lleno de harina, y límpiase con él la cara.)

Gonz. Con esto me desenojan.
Juana. ¡Qué bonico que se ha puesto!
Al convidado de piedra
Parece.
Gonz. ¡Viven los cielos,
Que como á pece mollicio
En harina me han envuelto!
Picañas, ¿soy cedulon,
Que en las esquinas del pueblo
Con engrudo me pegais?
¿Ó por mayor embeleco,
Con huevos, agua y harina
Quereis hacerme buñuelo?
¡Vive Cristo! si me enojo,
Que habeis de salir huyendo
Con tal prisa, que en el susto
Parezca al como del fuego
Del corral de la comedia,
Pues desamparando asientos,
Sin saber cómo ó por qué,
Tal prisa á salir se dieron,
Que para caber mejor
Soltaban los ferreruelos,
Como culebras que dejan
Entre piedras los pellejos;
Y despues deste naufragio,
Se quedó el corral riendo
Con sus tejas y sus tablas,
Como de ántes sano y bueno,

Sentido de servir mucho
Y que lo quemen por ello,
Hasta que los alarifes
Remedien su sentimiento.

Mús. (Cantan.) No pase más adelante;
Desenójese, mancebo:
Vayan las burlas por burlas,
Pues son propias deste tiempo;
Vaya de letra y de baile;
Y al són de los instrumentos,
Hablando las castañetas,
Publiquen lo airoso y diestro.
Pida perdon á las damas
De su poco sufrimiento,
Y haciendo las faltas gala,
Haga del pesar gracejo.

Juana. De tal suerte se esconde
La carne ogaño,
Que ni muerta ni viva
No hay della rastro.

Conz. Dióse un golpe la hermana
Carnicería;
Quéjase, y todos dicen
Que es carne huida.

Juana. De las carnestolendas
El dulce tiempo
Es cosecha de locos,
Prueba de cuerdos.



ENTREMÉS CANTADO.

EL SOLDADO.

REPRESENTÓLE TOMÁS FERNANDEZ.

INTERLOCUTORES.

COSME.
JOSEFA ROMAN.
JUAN VIVAS.
ÍÑIGO.
MARÍA DE JESUS.
CATALINA.
SALVADOR.
Músicos.

(Sale Cosme, de villano, y canta.)

Cosme. Yo soy un hombre, señores,
Porque no puedo ser dos.
(Representa.)
Yo soy un hombre, en efeto.
¡Válgame Dios! ¿quién soy yo?

(Canta.)

Pardiez, que se me ha olvidado:
Perdonad aqueste error;
Que no soy de los primeros
Que se olvidan de quién son.
¡Alto! Yo quiero sabello
Del mundo en el obrador;
Que allí no habré entrado, cuando
Mis obras digan quién soy.
¡Aho!

Dentro. ¡Aho!

Cosme. ¡Hala!

Dentro. ¡Hala!

Cosme. Lo mismo dicen que yo,
Porque el mundo siempre baila
Conforme le hacen el són.
Mundo socarron, mundo socarron.
¿Andas á mi gusto, y dasme luego coz?

Jos. Yo soy el mundo en forma de baile
Y en traje de dama,
Porque los tres somos todos mudanzas.

Cosme. Si éste es el mundo, y es propio de ruines
Querer ensancharse,
No hay que fiar deste mundo, galanes.

Jos. ¿Quién es este hombre
Que me dice ultrajes?

Cosme. Eso es lo que yo
Vengo á preguntalle.

Jos. Hombre en quien yo no me fundo,

No le puedo conocer.
Cosme. Muy poco debo de ser,
Pues no me conoce el mundo.
Jos. Figurillas que el mundo enfadais:
Unas. ¿Qué mandais?
Jos. Figurillas que dél os valeis:
Otros. ¿Qué quereis?
Jos. Que á este simple figureis
Todo género de estado,
Hasta que el suyo olvidado
Entre los demas halleis.
Cosme. Bien podeis;
Que el que puesto en alta esfera
Olvidó lo que ántes era,
Bien merece tal reves,
Que burlando de lo que es,
Todos le digan lo que era.
Juan. Que es esportillero
Dice su talle.
Cosme. Miente, que no llevo
Lo ajeno á nadie.
Íñigo. Bien sin cargo de alma
Lleva lo ajeno.
Cosme. Bien sin cargo de alma,
Mas no de cuerpo.
María. ¿Es vusted tabernero?
Cosme. No me pesára,
Que diz que es sin medida
Lo que se gana.

Cat. ¿Es acaso barbero?

Cosme. Nunca Dios quiera
Que yo coma á costa
De sangre ajena.

Jos. Pastelero es sin duda.

Cosme. No tengo oficio
En que huelgan el viérnes,
Y no el domingo.

(Sale Salvador y hace como que le reconoce.)

Salv. Señor alférez mayor,
¿En esta tierra? ¡Hay tal dicha!

Cosme. ¿Quién es alfiler mayor
Aquí?

Salv. Vuested.

Cosme. Es mentira.

Salv. ¡Bueno es eso! pues los dos
¿No somos paisanos? diga.

Cosme. ¿Faisanes somos?

Salv. ¿Pues no?

Cosme. Más parecemos gallinas.

Salv. ¡Jesus! no me harto de velle.

Cosme. Yo sí; y tanto, que me ahita.
¡Que era yo almirez mayor,
Y nadie me lo decia!

Salv. ¡Gran soldado!

Cosme. Crezco mucho.

Salv. Y diga, por vida mia,
¿Qué hay en Flándes?

Cosme. Sabañones.

Salv. Y ¿qué hay de Holanda?
Cosme. Camisas.
Salv. Y allá, ¿con quién peleó?
Cosme. Con mi mujer cada dia.
Salv. ¿En campaña?
Cosme. No, en compaña,
Que es batalla más prolija.
Salv. ¿Cuándo vino?
Cosme. ¿Qué sé yo?
Salv. ¿Hizo vusted la salida
Con pompa de aquel país?
Cosme. Trompas de Paris hacia,
Mas no se ganaba un cuarto.
Salv. Y un hermano que tenía,
¿Es vivo?
Cosme. No, sino lerdo.
Salv. Pregunto.
Cosme. Arreo, y aprisa.
Salv. ¿Adónde tiene vusted
Hoy la bandera?
Cosme. En las pilas.
¿Hay mundo con más preguntas?
Venid acá, ¿sos por dicha
Mundo, ó interrogatorio?
Jos. Todo lo soy, figurilla.
Y vos, ¿quién pensais que sois?
Cosme. Almirez mayor.
Jos. Familia,
Decidle á voces quién es.

Todos. (Cantan.) Juan Rana.
Cosme. ¡Santa Llocía!
Juro á Dios que só Juan Rana,
Sino que me desatina
El mundo dándome nombres
Con que el mio se me olvida.
(Canta.)
Mundo en traje de mujer,
¿Qué otra cosa puede hacer?
¡Venganza! ¡Venganza!
Todos. ¡Al arma, al arma, al arma!
Cosme. Yo contra las hembras;
Todos. Y ellas contra Rana.
Cosme. Asaduras y damas,
Unas son livianos y otras son livianas.
Jos. Pues ¿qué liviandad
En nosotras hallas?
Cosme. Vuestra ligereza
Se ve hasta en las galas;
Corchos en los piés,
En el cuerpo paja,
En los hombros humo,
Vidro en las gargantas.
En todo sois livianas;
Solo en las condiciones sois pesadas.
Todos. ¡Al arma, al arma, al arma!
¡Muera, ó á las mujeres satisfaga!
Cosme. Damas de mi corazon,
Oid mi satisfacion.

Todos. Oigámosle todas, que es gran razon.
Cosme. ¡Atencion!
Todos. ¡Atencion!
Cosme. De aquestas palabras pocas
No os agravieis, damas, no;
Que ya se sabe que yo
Lo digo á tontas y á locas.

(Repiten.)





ENTREMÉS CANTADO.

EL DOCTOR.

REPRESENTÓLE AVENDAÑO.

INTERLOCUTORES.

BEZON.
MUJER 1.ª
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
HOMBRE 3.º
LUISA.
BERNARDA.
JULIANA.
ANA MARÍA.
Músicos.

(Sale Bezon, de doctor, y canta.)

Bezon. Un mal letrado, señores,
No tendrá en su vida un pan,
Porque carece de ley,
Como la necesidad;
Mas un doctor, aunque tenga
Las letras de ayer acá,

Con dos guantes y una barba
Empieza luégo á ganar.
Yo no sé más que mi mula,
Mas si veo un orinal,
Diré lo que tiene dentro
Á veinte pasos y más.
Si muere, llegó su hora;
Si vive, me hago inmortal.
¡Bien haya la ciencia, amén,
Donde no se puede errar!

Muj. 1. (Dentro.) ¡Ay!
Bezon. Este ¡ay! es mi comida.
Muj. 2. ¡Ay!
Bezon. Y aqueste mi caudal.
Muj. 3. ¡Ay!
Bezon. Haya, que para mí,
En faltando el ¡ay! no hay.
Los doctores como yo
Son como diablos, y más,
Que andan siempre tras los malos,
Tentándoles sin cesar.

(Descúbrense los enfermos y cantan.)

Todos. Señor doctor, éste es
Del amor el hospital,
Adonde todos tenemos,
Por querer, la enfermedad.
Bezon. Con linda gente he topado:
Aquí aprenderé á curar,
Que mueren y resucitan,

Y en lo que erré me dirán.
Todos. Remedio.
Bezon. Ya se le traigo.
Todos. Medicinas.
Bezon. Aquí están.
Todos. Llegue, lléguese.
Bezon. Á placer;
Que para todos habrá.
¿Qué tiene, buena mujer?
Muj. 1. Señor, una sed mortal
De dineros y de galas,
Que no la puedo aplacar:
Siempre estoy pensando en fuentes.
Bezon. Si son de plata, hace mal;
Que no corren, como es tiempo
De tan grande sequedad.
Tráigase en la boca un daca,
Como cuenta de cristal,
Que ya que la sed no quita,
Entretiene la que hay.
Muj. 1. Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
Que á la sed de dineros y galas
Un daca perpétuo es remedio eficaz.
Bezon. Vos ¿qué teneis?
Hom. 1. Sarna hembruna,
Que me come mi caudal.
Bezon. Pues no os rasqueis, que si os come,
Otro dia os cenará.

Hom. 1. ¿ Qué haré ?
Bezon. De un mozo ojitierno
Os dejad acompañar;
Que vos quedaréis sin sarna,
Y á él se le pegará.
Hom. 1. Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
Que la sarna de amor se les pega
Á los que al enfermo visitan más.
Bezon. ¿ Qué tiene ella ?
Muj. 2. Garrotillo
De un flemon, broma ó galan,
Que su asistencia me ahoga,
Sin dejarme resollar.
Bezon. Enjuáguese con vecinas;
Haga gárgaras allá,
Y sángrese dél saliendo
En achaque de comprar.
Muj. 2. Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)
Que en saliendo y habiendo vecinas,
Ni importa el cuidado, ni estorba el mirar.
Bezon. ¿Qué tiene ?
Hom. 2. Heme resfriado
En querer cierta beldad.
Bezon. Beba unos celos calientes
Á la noche, y sudará.
Hom. 2. Ya no tengo mal;
(Levántase y baila.)

Porque son manzanilla los celos,
Que al pecho más frio le hacen sudar.

Muj. 3. Casada soy.

Bezon. Ya lo sé.

Muj. 3. Y estoy que quiero espirar.

Bezon. (No seré yo tan dichoso.)

Muj. 3. Porque reviento.

Bezon. (¡Ojalá!)

Muj. 3. En riñéndome mi esposo,
Grandes desmayos me dan.

Bezon. Dalla garrotes á prisa,
Y al momento volverá.

Muj. 3. Ya no tengo mal;

(Levántase y baila.)

Porque son milagrosos los palos,
Si á tiempo un marido los sabe pegar.

Hom. 3. De solo mirar la nieve
De una femenina faz,
Tal flujo me dió de bolsa,
Que hice mil cursos de á real.

Bezon. Beba vusted damas tintas,
Y si persevera el mal,
Comer hígado es tenelle,
Para estreñirse en el dar.

Hom. 3. Ya no tengo mal;

(Levántase y baila.)

Que el mayor desconcierto de bolsa
Quien tiene dieta le sabe curar.

Jul. Doctorcito de mala ventura:

¿Á quién hierra más, á la mula ó la cura?

Bezon. Bachillera en Madrid graduada,
Si yerro las curas, acierto las pagas.

Jul. Muchachitas, ¡á bureo,
Que un bolsillo le brujuleo!

Bezon. (Saca una bolsa y súbese en un banco.)
En alto me veo;
Bolsillo de oro tengo;
Hembras veo venir:
No puedo huir.

Muj. 2. Pobres somos verdaderas,
Si piadoso nos escucha.

Bezon. Mienten, que hay distancia mucha
De pobres á pordioseras.

Luisa y Bern. Dé limosna á dos mauleras
Que están sin desayunar.

Bezon. No traigo qué dar.

Muj. 3. Déme á mí por parroquiana.

Bezon. Perdone, hermàna.

Jul. Favorezcan á esta fea.

Bezon. Dios la provea.

Ana. ¿Qué hombre se vió cercar,
Que á partido no se dió?

Bezon. Por los lomos lo esté yo,
Si me pudieren entrar.

Bern. Ahora bien; yo he de trocar
Por un bolsillo un buen talle.
¿Quieres, niño?

Bezon. No.

Bern. Pues calle,
Que á fe que le ha de pesar.
Bezon. No se me éntre de manga,
Que es dura la ganga,
Y pueblos en Francia querella pelar.
Ána. ¿Por qué tiene retraida
La moneda, doctor fiel?
Bezon. Porque cada escudo cruel
Á cargo tiene una vida.
Jul. Vaya el bolso á mi lugar,
Que allí podrá aseguralle.
¿Quieres, niño?
Bezon. No.
Jul. Pues calle,
Que á fe que le ha de pesar.
Bezon. Empiece vusté á gastar
Conmigo algun dinerillo,
Porque pueda mi bolsillo
Tener algun ejemplar.
Quizá dará viendo dar,
Y quizá podrá quizalle.
¿Quieres, niña?
Bern. No.
Bezon. Pues calle,
Que á fe que le ha de pesar.
Jul. No se me éntre de gorra;
Que es el diablo la zorra,
Y pueblos en Francia quererla engañar, etc.



ENTREMÉS FAMOSO.

LOS MUERTOS VIVOS.

REPRESENTÓLE PEDRO DE LA ROSA.

INTERLOCUTORES.

JUAN RANA (COSME).
SU HERMANA (ISABEL).
UN GALAN (JUAN PEREZ).
SAN MIGUEL.
UN VEJETE (SANCHEZ).
UNA CORTESANA (ANTONIA).
UN MÚSICO.
UNA CRIADA.

(Sale Juan Perez con la espada desnuda tras Cosme.)

Cosme. ¡Favor, socorro, ayuda!
Juan. Esperad, perro.
Cosme. ¡Confesion, testamento, uncion, entierro!
¡Ay! ¡que el arca del pan quiere horacar- [me!
Juan. Vengo hecho una onza.
Cosme. Yo un adarme.
¡Pobre de tí, Juan Rana!

Juan. ¿Por mujer me negais á vuestra hermana?
¿Sois vos mi igual, camello?
Cosme. Si nos medimos, fácil es sabello.
Juan. Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?
Cosme. No sé, por Dios; que áun no me le he pro-
[bado.
Juan. ¿Mereceis descalzarme,
Molde de mentecatos?
Cosme. Conforme hueren calzas y zapatos.
(Híncase Cosme de rodillas y Juan alza la espada.)
Juan. ¡Vive Cristo, que os mate!
Cosme. Abraham, ¡tate, tate!
Juan. Yo os quiero hablar sin cólera.
Cosme. Y yo quiero.....
Recule un poco atras, como cochero.
Juan. Juan Rana, el más bonito que yo he visto.
(Va tras él y suelta la espada, y él huye.)
Cosme. Esto es mucho peor, por Jesu Cristo.
Juan. Vida del alma que tu amor celebra.
Cosme. Acabóse: ¡por Dios, que me requiebra!
Juan. ¡Mi ángel!
Cosme. ¡Mi demonio!
Juan. ¡Mi fiel verdad!
Cosme. ¡Mi falso testimonio!
Juan. Mi amor es bueno.
Cosme. Pues parece malo.
Juan. Hazme favor de darme.....
Cosme. Con un palo.
Juan. Has de darme la mano.....
Cosme. Si la quiere de azotes, tome, hermano,

Juan. Dé amistades perfetas.....
Cosme. ¡Válgate Barrabas, y lo que aprietas!
Juan. Dándome por mujer tu hermana hermosa.
Cosme. ¿Eso es?
Juan. Claro está.
Cosme. ¿No es otra cosa?
Juan. ¿Qué habiades pensado?
Cosme. Lo que vos, si os hubieran requebrado.
Juan. Yo pido á vuestra hermana en casamiento.
Cosme. ¿Quereis que os la dé luégo?
Juan. Ése es mi intento.
Cosme. ¿Bien puesta y bien vestida?
Juan. Eso deseo.
Cosme. ¿Con buen dote?
Juan. Parece que lo veo.
Cosme. ¿Que os la'saque el padrino y la madrina,
Que reviente de cena la cocina,
Que haya baile, haya gira, haya locura,
Y que os tome las manos luego el cura,
Oliéndome las suyas á baptismo?
¿Esto es lo mismo que quereis?
Juan. Lo mismo,
Y que me hableis muy claro y sin reparo.
Cosme. Pues no os la quiero dar: veislo ahí bien [craro.
Juan. ¡Valga el diablo el cencerro!
¡Vive Cristo! ¿y mi espada?

(Va á tomar su espada y halla que la ha tomado Juan Rana y da tras él.)

Cosme. Esperad, perro.

Juan. ¡Donosa jerigonza!
Reportaos, os digo.
Cosme. Vengo hecho una onza.
Juan. Quédo, amigo Juan Rana.
Cosme. ¿Por mujer me negais á vuesa hermana?
Juan. Teneos, no me mateis sin merecello.
Cosme. ¿Sos vos mi igual, camello?
Juan. (Por los filos me da que yo le he dado.)
Cosme. Decid, ¿no os viene ancho este cuñado?
Juan. Traza lleva de darme.
Cosme. ¿Mereceis descalzarme?
Juan. ¡Oh! ¡pese al hombrecillo de agua y lana!
(Acómetele á Cosme, suelta la espada y huye.)

Cosme. ¡Ay, que me lleva el diabro! ¡hermana, [hermana!
Criad. ¡Que matan á mi señor!
¡Salga vuested, presto, presto!
Isab. ¡Ay, hermano de mi vida!
¿Quién te ha muerto, quién te ha muerto?
Véte, y vuelve luégo á hacer
(Abraza á Juan Perez y dícele aparte.)

Lo que concertado habemos.
Cosme. ¡Hola! Yo só vueso hermano.
Isab. Cegóme el dolor que tengo.
¿Quién te ha muerto, hermano mio?
¿Quién me dejó sin consuelo?
Cosme. ¡Juro á Cristo que estó vivo!
Isab. No lo creo, no lo creo.
Cosme. Ni Dios te lo deje crêr.
Isab. Ana, trae un candelero

Con una luz, y algun paño
Con que amortajar el cuerpo.
Cosme. ¿Estás borracha, demonio?
Criad. ¡Ay, señora! voy por ello.
Cosme. Vivo estó.
Isab. ¿Quién te mató
Y me dejó sin remedio?
¿Qué haré yo, huérfana y pobre!
Cosme. ¡Válgame Dios, si me he muerto
Sin sentir!
Criad. Aquí está todo.
(Saca una sábana y candelero con luz.)
Isab. No tengo para el entierro;
Mas pues anochece ya,
Á la puerta pedirémos
Limosna para enterralle.
Cúbrele con ese lienzo.
(Échanle en el suelo y pónenle una sábana encima.)
Cosme. ¡Que es cierto, hermana!
Isab. ¡Pluguiera
Á Dios no fuera tan cierto!
Cosme. Ana, ¿estó muerto?
Criad. ¡Pues no!
Tan muerto como mi abuelo.
Cosme. Tambien hay abuelos vivos;
(Tiéndese.)
Mas sin duda es verdad esto,
Pues todos lo dicen. ¡Alto!
Murámonos, y protesto

Que muero de mala gana,
Y por ensalmo me muero,
Pues siendo yo veniäl,
Mi hermana mortal me ha hecho.

(Sale Sanchez con un jarro de vino y un panecillo en la mano, vestido de viudo vejete.)

San. Si es segunda vida el pan
Y el vino para los viejos,
Á mi libreta me arrimo
Y á mi cuartillo me atengo.

Isab. Para el ánima deste hombre,
Que sin confesion le han muerto.

San. ¿Quién le mató?

Isab. Un hombre.

Cosme. Una hambre.

San. No llevo que dar dinero;
Mas tomad para su ofrenda
Pan y vino.

(Váselo á dar, y Cosme se levanta el medio cuerpo y se lo quita.)

Cosme. ¡Oh santo viejo,
Que los muertos resucitas!

San. ¡Conjúrote! ¡Vade retro!

(Vase huyendo.)

Cosme. ¿Qué barbecho? Anda, borracho.
Por Dios, que es bueno ser muerto;
Que en efeto se halla pan.

Isab. Cúbrele, que gente siento.

(Sale San Miguel.)

(Canta.)

Yo sé de un confitero tan afamado,
Que vendiendo mil dulces, hace *mil agros.*

Criad. Para el ánima de este hombre,
Que sin confesion le han muerto.

(Levántase el medio cuerpo y tropieza y cae, y vase huyendo San Miguel.)

Mig. Estuviérase él en casa.

Cosme. ¿Y si no pudo ser ménos?

Mig. ¡Ay, que habla!

(Retírase y tropieza en el muerto y vase huyendo.)

Cosme. ¡Ay, que me pisa!

Mig. ¡Ay, que me ha quebrado el cuerpo!

Cosme. Estuviérase él en casa,
Y tomára su consejo.

(Salen cantando Antonia y dos músicos.)

Los 3. ¡Ay, qué desdicha, señores!

Isab. ¿Quién canta?

Cosme. Éste es el entierro,
Y el *no me le recordeis.*
Hermanos, los que habeis muerto
Para con vuesas hermanas,
Dejándolas sin remedio,
Duélaos ver que sin hallar
El camino carretero,
Me muero por el atajo.

Ant. Aquí ha de ser, compañeros,
Donde habemos de cantar.

Arañen los instrumentos,
Gorgoriteen las voces,
Y chillen los pasaderos.

Isab. Den, por Dios, para enterrar
Este difunto.

Ant. ¡Á buen tiempo!
Si vusted quiere cantada
Una letra á lo moderno
Entre jácara y romance,
Tome, que aquí la traemos.

(Canta por la jăcara.)

Reviente el mismo demonio,
Muera el mismo Lucifer,
Calle el mismo Barrabas,
Y el mismo diablo tambien;
Porque la misma endiablada
La misma jácara es,
Sin que deje de mismar
Desde su misma niñez;
Y toquen y tañan esas guitarras,
Que ya se me bullen y brincan los piés.

(Levántase Cosme el medio cuerpo y baila, y ellos huyen.)

Cosme. Sacristan, arrimad esas cruces,
Que este són no es de perder.

Ant. ¡Jesus, que los muertos bailan!

Cosme. Pues ¡valga el diabro tus huesos!
Con aquese sonecillo
¿No has de hacer bailar los muertos?
Cansado estó de morirme:

Comamos para este miedo
Un bocadillo, que al fin,
Los muertos con pan son ménos.
Venga mi ofrenda.

Isab. Héla aquí:

(Dale el panecillo y el jarro.)

Sal, Perico, que ahora es tiempo.

(Sale Juan Perez con una sábana y tiéndese junto á Cosme, sin que le vea.)

Juan. ¡Ay, Isabel, que de véras
Me traes por hablarte muerto!

Cosme. Bríndis, señores defuntos.

Juan. Aquí la razon harémos.

(Toma el jarro, bebe y vuélvese á echar.)

Cosme. San Dímas, san Babiles,
Poquito á poquito me echo,
Que hay otro muerto en campaña.

(Échase.)

¡Hermana, hermana!

Isab. ¿Qué es eso?

Cosme. Otro muerto.

Isab. ¿Qué os espanta?
Á éste enterraron primero,
Y está en vuestra sepoltura.
Volveos acá.

Cosme. Ya me vuelvo.

Isab. Ana, entretenle.

(Pásase junto á Juan Perez.)

Criad. Sí haré.

¿Qué tienes?

Cosme. No más de miedo.

Isab. ¿Es posible que te hablo?

Juan. ¿Es posible que te veo?

Cosme. Hermana, ¿qué haceis?

Isab. Procuro

Apartaros este cuerpo.

(Levántase Cosme y pónese en medio de los dos.)

Cosme. Yo os le apartaré mejor,

Que se pega mucho al vuestro.

Juan. ¡Ay, Isabel, no te vayas!

(Tira della.)

Cosme. Señor muerto, estése quédo.

Tengamos la muerte en paz,

Ó le pegaré dos muertos.

Juan. Yo en mi sepoltura estoy:

Hablemos de bueno á bueno.

(Échanse los dos y hablan.)

Cosme. Habremos muy en buen hora.

¿De qué murió, caballero?

Juan. De tercianas.

Cosme. Yo de hambre.

Y ¿dónde está?

Juan. En el infierno.

Cosme. Y ¿quién está allá?

Juan. Juan Rana.

Cosme. Él miente como mal muerto;

(Riñen.)

Que Juan Rana ha sido un santo,

Pues sufrió á los mosqueteros.
(Vuélvense á echar y siéntase Isabel en medio.)

Isab. Señores defuntos, paz,
Pues me pongo de por medio.
Vuélvanse á sus sepolturas.

Juan. Vuelto estoy.

Cosme. Y yo estó vuelto.

Juan. ¡Esposa de mis entrañas!

Isab. ¿Qué quieres, hermoso dueño?

Juan. ¿Quién dilata nuestras bodas?

(Levántase Cosme; pónese en medio de los dos. Sale Sanchez, de demonio.)

Cosme. Yo, que pongo impedimento.

San. ¿Estafarme el pan y el vino
Con muertecitas y enredos!
¡Vive Dios, que he de gormallo
Con el disfraz que me he puesto!
Á un mal muerto, un mal demonio.

Isab. Hermano, ¿no ves aquello?

Cosme. Más me valiera cegar.

Criad. Un demonio es por lo ménos.

Cosme. Pues ¿qué será por lo más?

Juan. Mis pecados son aquéstos.

San. Dos muertos hay, y era uno;
Mas ¿si fuesen verdaderos?

Cosme. ¡San Líberanos á malo!

(Vanse levantando, hincándose de rodillas, y Sanchez tambien, teniendo miedo.)

Juan. Señor mio, yo prometo,

Si escapo desta, ser fraile.

Cosme. Yo prometo ser ventero.

(Levántanse los muertos.)

San. ¡Vive Dios, que se levantan!

(Acércase Sanchez.)

Cosme. ¡Que se acerca sin remedio!

Juan. Llegaos acá.

(Ásele Juan á Cosme.)

Cosme. ¡Ay, que me agarran!

San. Castigo es éste del cielo.

Cosme. ¡Huyamos!

(Dan carreras por el tablado huyendo.)

San. Yo quiero huir.

Cosme. ¡Cata la cruz!

San. ¡Jesus bueno!

Cosme. ¿Qué! ¿El diablo dice Jesus?

San. ¿Qué! ¿Los muertos tienen miedo?

(Salen músicos cantando.)

Mús. Cesen, cesen los miedos, y dejen
Los muertos los lienzos y el diablo el disfraz.

Ana. Yo le quito la sábana al mozo.

Cosme. Yo al viejo las canas sin ir al Jordan.

Ant. ¿Por qué niega su hermana á este hombre,
Que llora, que gime, que quiere espirar?

Cosme. Porque temo que en siendo cuñado
Me tire saetas por la hermandad.

Juan. No son todos los cuñados
Como los pinta el refran.

Cosme. De parientes por tablilla

Muy poquito hay que fiar.
Juan. Yo no os quiero quitar nada,
Ántes os pretendo dar.
Cosme. Quien muerto me quita el vino,
Vivo, ¿qué me quitará?
Y vaya y venga la cuñadería,
Mas en casa no tiene de entrar.
Que, huéspeda, máteme ese cuñado,
Que hasta el nombre me hace mal.
Ant. No hay peor gente
Que hombres y mujeres.
Cosme. Cuñados y lechones,
Los muertos los mejores.
Todos. De menguados y entremeses
Se rien todos siempre
Por una de dos.
Ríanse de aquéste por amor de Dios;
Por menguado, por alegre
Ó por estas causas dos,
Ríanse de aquéste por amor de Dios.





ENTREMÉS CANTADO.

EL REMEDIADOR.

REPRESENTÓLE ROSA.

INTERLOCUTORES.

COSME.
JOSEFA ROMAN.
SALVADOR
MUJER 2.ª
MUJER 3.ª
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
HOMBRE 3.º
MÚSICOS.

(Sale Cosme, de villano, con un caballito de caña y un cartel en la cabeza que dice : *El Remediador*, y canta.)

Cosme. Fueron tantos los remedios
De mi larga enfermedad,
Que con los que me han sobrado
Puedo á muchos remediar;
Y así para visitallos
Don Esculapio me da

La vara y título de
Remediador general.
Rana es muy en castellano,
Y así me pienso llamar
Ranet, con que haré más ruido
Que en Madrid faltando el pan.
Remediador y extranjero,
Mil almas acudirán,
Aunque mueran del remedio,
Solo por la novedad.
Yo me vo de puebro en puebro
Con mi rocin alazan,
Que como él y yo comamos,
Más que ayunen los demas.
Picar, picar, picar, picar,
Que esta noche he de llegar
Donde las pullas engordan
Y los estudios lo pasan mal.

Jos. ¡Ay, camaradita! ¡ay, camarada!
Aquí hay posa, aquí hay posa,
Aquí hay limpita posada.

Cosme. No quiero limpito, que si entro allá,
Será mi bol, será mi bol,
Será mi bolsa la limpiada.

Jos. Tendréis en la venta,
Cara de Juan Rana,
La hambre contenta
Hasta la mañana.

Cosme. Haréisme la cuenta,

Cara de taimada,
Con su salpimienta,
Sin que me deis nada.
Sera mi bol, será mi bol,
Será mi bolsa la limpiada.

(Sale Salvador, de ventero, y vase haciendo muy aprisa todo lo que dicen los versos.)

(Representado.)

Salv. ¡Oh, seor huesped! ¡bien venido!
Juana, adereza la cena;
Pedro, lleva este caballo;
Tomé, quita esas espuelas;
Gil, llega presto una silla;
(Siéntanle.)
Echa sábanas, Quiteria;
Bartolillo, mide vino;
Leonor, saca tú la mesa;
(Pónenle la mesa.)
Y ahora pida vusted
Todo cuanto allá en su idea
Le izgue la golosina,
Que tanto hallará en la venta.
Cosme. ¿Sos judío?
Salv. No, señor.
Cosme. Pareceislo en la agudeza.
Salv. Usté ¿es casa que se alquila?
Cosme. No.
Salv. Parécelo en la cédula.
Cosme. Ésta dice lo que só.

Salv. Bien se conoce sin ella.
Jos. Y ¿qué es?
Cosme. El Remediador
General.
Salv. Y ¿qué remedia?
Cosme. En cenando lo diré,
Que es la hambre mala bestia.
Huésped, ¿habrá qué cenar?
Salv. ¡Cuerpo de Dios con su flema!
Pida por aquesa boca,
Que será medida.
Cosme. Venga
Un conejo.
Salv. ¿Guisadito
Le querrá, á la portuguesa,
La alcaparra bien cocida,
Rehogada la cebolleta,
Con su piçante?
Cosme. Sí, huésped.
Salv. ¿Y su ágrio?
Cosme. Desa manera
Tráiganle ántes que se enfrie.
Salv. No le tengo en mi conciencia;
Pero de conejo abajo
Pida vusted cuanto quiera.
Cosme. Pues ¿para eso le echaba
Tanto recaudo ý especia?
Ahora bien, venga un cuartillo
De cabrito.

Salv. ¿Gran menestra,
Gordito y tierno?
Cosme. Eso mismo.
Jos. Y ¿cómo le quiere?
Cosme. Apriesa.
Jos. ¿Cómele vusted asado,
Con los cueros que parezca
Que están dorados?
Cosme. Muy bien.
Jos. ¿Y un pebrecillo que tenga
Sus hebritas de azafran,
Su polvillo de pimienta?
Cosme. Linda cosa.
Jos. ¿Que esté hirviendo?
Cosme. Tráigale, hermana ventera.
Jos. No le hay.
Cosme. Pues vierta el pebre.
¿Para qué quiere que hierva?
Jos. Señor, de cabrito abajo
Pida vusted cuanto quiera.
Cosme. Ahora, pues, venga un jigote
De carnero.
Salv. ¿De la pierna?
¿Bien manido?
Cosme. Sí, señor.
Salv. ¿Jugoso?
Cosme. Por excelencia.
Salv. ¿Con su vino y su limon,
Por encima algunas ruedas?

Cosme. La boca se me hace agua.
Salv. ¿Vendrá desta suerte?
Cosme. Venga.
Salv. No le hay.
Cosme. No te dé Dios vida.
Más ¿que me quedo sin cena?
Salv. Pero de jigote abajo,
¿Más que no le falta un hebra?
Cosme. Pero de cintura arriba,
¿Más que le abro la cabeza?
(Hace que se levanta.)
Jos. No se me enoje, que yo
Le tengo en la chimenea
Brava olla.
Cosme. No muy brava,
Que yo sé que es una oveja.
(Sacan un plato cubierto y sin nada dentro.)
Salv. Coma vuested deste plato
De jigote de ternera.
Cosme. ¿Qué ternera?
Salv. Coma y calle;
Y ayudémosle á comella.
(Hacen que comen en él.)
Cosme. Tengan; no hay necesidad:
Bien me siento yo con fuerzas
Para comer sin ayuda.
Jos. ¿No está muy tierna?
Cosme. Y tan tierna,
Que no la siento en la boca.

Salv. Bríndis.

(Hacen que beben, y no hay vino ni jarro.)

Cosme. Déjela que venga.

Salv. Lindo vino.

(Hace el ventero que bebe, y luégo Cosme.)

Cosme. Lindo vino.

Salv. ¿Á qué os supo?

Cosme. Á la ternera.

Señores, ¡que rabio de hambre!

(Levántase.)

Salv. ¡Leonor!

Jos. ¡Señor!

Salv. Haz la cuenta.

Cosme. ¿Qué cuenta? ¿estamos borrachos?

Salv. Haz la cuenta.

Cosme. Sin la hornera.

Jos. Diez reales ménos un cuarto;
Y hágale á su reverencia
Muy buén provecho.

(Hace una reverencia.)

Cosme. ¿Querrá
El buen huésped su moneda?

Salv. Sí, mi amo.

Cosme. ¿Bien contada?

Salv. Sí, mi amo.

Cosme. ¿Y que en prata sea?

Salv. Sí, mi amo.

Cosme. Pues, mi amo,
No la tengo en mi conciencia;

Pero de moneda abajo
Pida vusted.

Salv. ¡Buena es ésa!

Cosme. Mijor es esotra.

Todos. (Dentro.) ¡Ahó!

Cosme. ¡Jeso Cristo!

Todos. ¡Ah de la venta!

Jos. ¡Ah de allá fuera! ¿quién llama?

(Salen bailarines y músicos cantando.)

Todos. El Remediador de fama,
¿Dónde está, dónde está?

Jos. Aquí está, que no está perdido.

Todos. ¿Dónde está?

Jos. Hételе, el Remediadorcito;
Hételе, que el cartel lo dirá.

Cosme. Pídanme los remedios á pares;
Llévenlos, que baratos se dan.

Jos. Para no llegar á vieja,
¿Qué remedio podré hallar?

Cosme. Que la maten cuando moza,
Y á vieja no llegará.

Jos. Guárdele para darle á una suegra.

Cosme. Déjele, que mil yernos habrá.

Hom. 1. Cierta dama á quien festejo
Me pidió por amistad
Para un almuerzo de pollos,
Y en mi casa no hay un real.

Cosme. Para un almuerzo de pollos
Vusted la puede enviar

Un barreño de salvados,
Que eso suelen almorzar.
Hom. 1. ¡Óigame qué remedio me ha dado!
Cosme. Dígole un almuerzo pollar.
Muj. 2. ¿Qué remedio habrá en el mundo
Para que me dé un galan?
Cosme. Hágale vusted por qué,
Y al momento la dará.
Muj. 2. ¡Óiganle qué falsito que queda!
Cosme. ¡Mírenla qué corrida que va!
Hom. 2. Para ser rico y dichoso,
¿Qué remedio podré hallar?
Cosme. El mayor remedio, hermano,
Es que no lo merezcais.
Hom. 2. Huélgome, si el remedio no miente.
Cosme. Pésame que sea tanta verdad.
Muj. 3. Para que un doctor no mate
Á un enfermo, ¿qué se hará?
Cosme. Si quereis que no le mate,
No se le dejeis curar.
Muj. 3. Llórolo, si lo dice de véras.
Cosme. Ríase, que me quise burlar.
Hom. 3. En este mundo perdido,
¿Qué remedio habrá eficaz
Para desterrar los usos?
Cosme. Quebrar las ruecas no más.
Hom. 3. Quédese para orate, mancebo.
Cosme. Váyase para fratres, galan.
Jos. ¡Señor, señor Remediador!

Cosme. ¿Qué pide ahora la tal Leonor?
Jos. ¿Qué haré, que no tengo una blanca,
Ni hay quien se comida
Aunque se la pida,
Y muero de hambre sin redencion?
Cosme. Dice el señor Remediador.....
Jos. ¿Qué dice? y mire mi gran dolor.
Cosme. Que no esté noramala holgazana;
Que hile y que cosa;
Que no viva ociosa,
Ó ayune si quiere no hacer labor
La tal Leonor, la tal Leonor.
Jos. ¿Para que se me llama
Todos. Remediador,
Jos. Si no es de una dama
Todos. Remediador?
Cosme. Para hallar el dinero
Todos. Remediador

(Quítase el letrero, y al cabo dél tiene un látigo y comienza á dar.)

Cosme. Éste es el verdadero
Todos. Remediador.

(Híncanse de rodillas, puestas las manos.)

Todas. No más, no más, por amor de Dios;
No más rigor, no más rigor.
Cosme. Pues ¿qué han de hacer?
Todas. Nuestra labor.
Cosme. ¿De qué han de comer?
Todas. De la labor.

Cosme. Y ¿en qué han de entender?
Todas. En la labor.
Cosme. ¿Qué dice aquí?
(Dales á leer el cartel.)
Todos. Remediador.
Cosme. ¿Qué dice acá?
(Dásele por esotra parte.)
Todos. Remediador.
Cosme. Oid, señor, y vos, señor:
(Dice á la gente.)
En no habiendo remedio, que hagan
Las hijas de casa ó las madres labor:
Aquéste es el lindo remediador.
(Enseña el látigo.)





JÁCARA

QUE SE CANTÓ EN LA COMPAÑÍA DE ORTEGON.

INTERLOCUTORES.

RUFINA.
FRANCISCA.
LEONOR.
OSORIO, ETC.

(Piden los mosqueteros jácara. Sale Rufina representando.)

Ruf. Sin saber si la cantamos,
Por jácara voces dan.
¡Pese á sus hígados dellos!
¿No hay más de jacarear?
¿No hay más de tener la gracia
De Josefita, y no hay
Más de daros como ella
Jácara en harpon?

Franc. No hay más;
Que en pidiendo estos señores

Jácara, se la han de dar;
Que es, sin embargo de embargos,
Su mandamiento fatal.
Ruf. Apelo á bancos y á gradas.
Franc. Ya está sentenciado allá,
Y de nosotras han hecho
Entrega al brazo seglar.
Ruf. ¿Y quien no sabe?
Franc. Saber.
Ruf. ¿Y si no acierta?
Franc. Acertar.
Ruf. ¿Es su voluntad?
Franc. Sí.
Ruf. Pues
Hágase su voluntad.
¡Leonor!
Leonor. ¡Rufina!
Ruf. ¿Tú cantas
Jácara?
Leonor. Sí, pero mal.
Ruf. Eso tambien yo lo hago.
Franc. Yo y todo, y no debe más
Una de hacer lo que sabe.
Ruf. Pues va de jácara.
Leonor. Va.
Pero ¿si no les contenta?
Ruf. Que los lleve Barrabas
Con más erres y más ruido
Que carro por pedregal.

Leonor. (Canta.) En el corral de comedias
Lloviendo á la puerta están
Mohadas y más mohadas
Por colarse sin pagar.
La culpa echan á Mallurde,
Aquel letrado jayan
Que en el pleito de galeras
Fué por el Rey á bogar;
Que aquesta plaza le dieron
Porque estuvo en Alcalá
La mitad de sus estudios,
Y en Huete la otra mitad.
Preguntáronle : ¿quién paga?
Y el hombre, sin más ni más,
Con la chica desembraza
Un mas líbranos de mal.
¡Tate, tate! dicen todos;
Y él, que no sabe tatar,
Cuerpos mortales desgrana
Como si fueran agraz.
Franc. Desgrane más poco á poco,
Y envaine vusted el zás;
Que Mallurde es una mandria,
Á pagar de mi caudal.
¿Qué hazaña suya ha notado,
Sino lo es cosquillear
Hasta hacerle abrir la boca
Á algun talego bausan?
¿Qué bodigo ha dado al cura?

¿Qué ganancia al sacristan?
Y su matante guadaña,
¿Qué campana hizo grazgar?

Ruf. Si la envidia es quien te izga
El alma, hembrilla mortal,
Por encima de la barba
Miente tu alma, y áun más;
Que Mallurde es un demonio,
Y su cólera infernal
Es, por los ayes que causa,
La que inventó el ay, ay, ay.
Desdícete, cuitadilla;
¡Ay de tí! mira que estás
Más hácia acá del morir,
Del vivir más hácia allá;
Ó por el agua de Cristo
Y por el vino de San,
Que el baul de la comida
Te le he de descerrajar.

Leonor. Tiene razon la Gayosa,
Y yo la diera qué hilar;
Mas déjolo por Mallurde,
Qué él viene y responderá.

(Sale Osorio, de valiente.)

Os. Voces oigo, y yo que entraba.....
Desbúchenme la verdad;
Que si no, las de más juicio
No están un tris del final.
¿Qué garduña de la trinca

Se entretiene en murmurar
Deste tigre germanesco
Y desta onza marcal?

Franc. Sóbranle dos mil razones;
Que es un tigre en agarrar,
Y ella una onza en las manchas,
Y de carne poco más.
No conmigo fanfurriñas,
Que sé cuán poquito há
Que salió de ser matante
Del sitio del espulgar.

Leonor. Si esto sufres y no chillas,
Tus uñas de balde están,
Tu flema de manifiesto
Y tu jifero de paz.

Ruf. ¿Qué he de hacer, si este pobrete,
Que es á quien toca el garlar,
Ni un traque barraque chista,
Ni dispara un peseatal?
Mas por esta cara negra,
Que es hoy á quien quiero más,
Que si la suya no ausenta,
Que la he de beneficiar.

Os. Repórtate, sabandija;
Mira que oliéndome vas
Que entre tu cara y mis manos
Hemos de hacer un batan.
Pues ¿conmigo ferrïones?
¿Hásete olvidado ya

El palmeadillo que anduvo
Entre Yébenes y Orgaz?
¿Á mí, que las vendo, niña?
¡Oh! ¡qué lindico! ¿no hay más
De atrévome por lo jembra,
Súfranme por otro tal?
Pues ¡voto!..... pero no voto,
Que es juramento holgazan,
Y yo tan pobre, que nunca
Juré sin necesidad.

Leonor. No haya más: quédense enteras
Todas las arcas del pan,
Y azúmbrese la pendencia,
Si teneis sed de matar.

Os. Doy mi mano.

Franc. Y yo la mia.

Leonor. Pues que ya amigos están,
Jesu Cristo nos dé aquí
Pollos, y despues agraz.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



OBSERVACIONES

Pág.	Lín.	
31	28	*Como el Vejete de Méncos.*

Alude probablemente á Diego de Méncos, que con su mujer Ana María de Méncos trabajó, entre otras, en la compañía de Olmedo.

32	2	Porque era autor *navarrisco.*

De este adjetivo, que se repite despues en el entremés *El Talego-Niño* (pág. 71, línea 6), aplicado al gaznate, no hallamos rastro alguno por donde justificar su uso. Quizas sea completamente arbitrario, inventado por nuestro autor, que en esto procede á menudo con su natural libertad y desenfado. Por conjetura puede deducirse, y lo declara el contexto mismo, que está tomado de la moneda de Navar-

Pág. Lín.

ra, por ejemplo, que no podia circular, que no *pasaba* en Castilla, como sucedia con la particular y privada de otras provincias.

32 19, 20 . . . . . que *en la uña*
Quiero hacer mi testamento.

Frase adverbial que no debe entenderse literalmente. *En la uña* quiere decir, en seguida, al punto.

Ib. 25 Mando á Juan Rana *los simples.*

Los papeles de gracioso bobo y alcalde ridículo, en que Cosme Perez, llamado *Juan Rana*, era inimitable.

45 13 Zurdos *castellanicos de bullaque.*

Como si dijera, que hablais el castellano al reves, en enigma y con mucho ruido, como lo prueban los ejemplos que despues se citan.

49 12 Justos y *enverenjustos.*

Y merecidos.

Ib. 22 De *Quinquibul* el psalmo.

Se refiere al símbolo de San Atanasio, que empieza con las palabras: *Quicumque vult salvus esse;* y aunque no es salmo, lo llama así, ó por recar-

Pág. Lín.

gar el adefesio, ó porque la Iglesia lo reza á la hora de Prima.

64 7 y sig: Dos rosas para los piés
Que, cubriéndote los medios,
Son los medios, y otros tantos
Con los que están descubiertos.

Á la perspicacia de nuestros lectores recomendamos la interpretacion del enigma contenido en estos cuatro versos. Alterando algunas de sus palabras, pudiéramos explicarlos de varios modos; pero tememos no dar en lo cierto, y aventurar ideas que quizá no estuviesen en la mente de nuestro autor. ¿Qué pretendió decir? Lo ignoramos. La intencion, dado el carácter satírico é irónico de la escena, parece que debia ser ridiculizar la fealdad ó desmedida magnitud que daban á los piés de las mujeres los lazos que en forma de rosas se ponian en ellos, poco más ó ménos como vuelve á hacerse en nuestros dias; mas, por equivocacion de alguna palabra, ó porque no alcanzamos la doble acepcion en que se usa, resulta el pasaje tan inintéligible como vemos.

70 23 El salario de la *hente*.

Inútil es advertir que en esa palabra subrayada, en la de *hucra*, *enoho*

Pág. Lín.

y algunas otras que vienen despues y se pronuneian á lo desollado y gitanesco, debe sustituirse á la *b* la *g* ó la *j*.

73 27 En la fábula está el lobo.

Lupus in fabula.—En mentando al ruin en Roma, luégo asoma.

79 28 ..... *En efleute* (en efecto), es reina.

93 4 Sin ser moza del *vedrio.*

Como si dijera del vidriado, ó lo que es lo mismo, fregona.

Ib. 11 Que sin ir de *viga en viga.*

Saltando por los tejados ó montada en un palo, á la manera de las brujas.

Ib. 12 *En Madrid y en Talavera.*

Entónees, eomo ahora, Talavera tenía fábricas de vidriado comun y tosco, y á esto alude; y lo de estar *en un hora misma* equivale á tildarla otra vez de bruja, por la veloeidad eon que se suponia que volaban las tales.

Ib. 15 Mejor que alguna *micita.*

Alguna gatita.

94 21 Que riñen *marcas* de bien.

Mareas, mujeres públieas, de la vida airada.

Pág.	Lín.	
98	13	*Ó eres racional camello,* etc.

Hipérboles con que se satiriza el culteranismo de la época.

104 7 Aprended, *damas*, de mí.

Imitacion del «Aprended, flores, de mí.»—Ya advertirán nuestros lectores que de aquí en adelante está lleno este entremés de reminiscencias ó parodias de pasajes célebres de comedias y romances, que no es menester marcar; como acontece despues en el titulado *Los Planetas*, y en algun otro. Á veces se intercalan modismos y refranes, y á veces títulos de comedias, que no siempre hemos cuidado de distinguir, bien con letra cursiva, bien con comillas, porque son sobrado conocidos.

106 24 Me ha dado otra de *Sanson*.

Esta sola excepcion harémos á lo que dejamos indicado en las precedentes líneas, diciendo, por via de nota, que la comedia mencionada del doctor Juan Perez de Montalban lleva el título de *El Valiente Nazareno*, y se imprimió en Madrid, en el tomo II del Teatro del mismo autor, el año 1638, publicándose pocos meses despues, cuando Montalban habia ya fallecido.

Pág.	Lín.	
107	18	*Cuantos silbos, cuantas voces.*

Verso elíptico, que quiere decir cuantos silbos, cuantas voces me dirijas ó caigan sobre mí : advertencia que hacemos para que no se atribuya á descuido ó yerro lo que era concision convencional, y por cierto no exenta de belleza, en aquella época.

116 6 *El ajigolio* (ó agigólio) *de la cara.*

Ajigol, afirma un etimologista (el médico D. Francisco del Rosal, en su *Diccionario etimológico*, MSS.), viene del *angi* latino, que significa oprimirse, atormentarse, etc. En el presente caso vale tanto como afeite, embadurnamiento, artificio de los que usan las mujeres para embellecer el rostro, desfigurándoselo.

163 18 Villodres, *respeto* suyo.

Ya se comprenderá que *respeto* está aquí en el sentido de cortejo.

168 1.ª . . . . Que *remedia*

. . . .

Doce ó diez y seis columnas.

Á los que no están impuestos en el lenguaje de bastidores, debemos ad-

Pág. Lín.

vertir que *remediar* y *remedion* es cargar inesperadamente un actor con papel ajeno; y aquí, aprenderse, para representarlas de improviso, doce ó diez y seis columnas de versos.

168 8, 9 . . . . *Cartas de Indias*
Con las barbas duplicadas.

Confesamos nuestra ignorancia: no sabemos á qué alude, si á la forma, ó al exceso de coste que tenian las cartas que venian de América.

188 últ. | Un *suspiro de Alaejos*
189 1.ª | Y un *susto de Algarrobillas.*

Alaejos, pueblo de la provincia de Valladolid, y Algarrobillas, escrito así ó con poca diferencia, de la de Cáceres, figuran aquí en un sentido que por hallarse suspenso, no puede determinarse bien. Cuando en otro de los entremeses de esta coleccion, *La paga del Mundo*, y á la pág. 41, se habla de los *perniles de Algarrobillas*, fácil es comprender que puede aludirse á los jamones de aquel punto, que sin duda gozarian entónces de gastronómica celebridad, como hoy los de otros puntos, especialmente de tierra de Extremadura; pero aquel *suspiro* y aquel *susto* desconciertan toda suposicion. Queden, pues, sin resolver nuestras

Pág. Lín.

dudas, miéntras lo logra quizá otro más ingenioso ó afortunado.

205 11 Y ella le pide, *echada* de las otras.

Echada, incitada por las otras, esto es, yendo *de echadizo.*

212 2 Está para *ayuda el peso.*

Parece que debiera decir para ayuda *al* peso ó para *ayuda-peso.*

248 19 *¡Aroga!*

Es el adverbio *agora*, así disfrazado para que fuese ménos comprendido.

302 6 Mi *fémina más que genus.*

Femina, mas y *genus*, tres palabras latinas cuya significacion hace sospechar que el autor quiso aquí jugar, no del vocablo, sino del texto, refiriéndose tal vez á alguna regla gramatical, como el *mascula sunt maribus* del Nebrija.

303 1.ª Que *en virtud del azadon*, etc.

Otra alegoría incomprensible, al ménos en la forma en que se ve impresa.

324 19 *Cosmelot.*

El ingeniero Cosme Lotti, á quien llamaban el *Hechicero*, por su incomparable habilidad en la mecánica y en la hidráulica. De Florencia, su patria,

Pág. Lín.

vino á dirigir las máquinas y tramoyas con que se hacian las funciones en el teatro del Buen Retiro.

328 7 *Belisa* y *Fileno.*

Nombres poéticos con que se designaba á Felipe IV y á su esposa doña Isabel.

360 27 Ya con silla y *manoteros.*

Manotero, conductor de silla de manos, como cochero de coche.

385 2 *San Reculemos.*

San Nicodémus.

Ib. 3 Y *albarda Matías.*

De esta suerte desfigura tambien el nombre bíblico-geográfico *Arimathæa* (ab Arimathæa).

387 3 *Á Segovia hemos llegado*, etc.

Alude al famoso acueducto de Segovia, que por su maravillosa construccion, se suponia, lo mismo que otras obras de la antigüedad, fabricado en una sola noche por el diablo.

Ib. 15 *Son* que por *hernos* rabiar.

Quiere decir: *sino* que por *hacernos* rabiar.

Pág.	Lín.	
387	16	*Sofato* grajo se ha vuelto. Se ha vuelto grajo *ipso facto*, en un momento.
Ib.	18	*San Lúcas* en tentacion. *Inducas in tentationem.*





CORRECCIONES

Pág.	Lín.	
38	24	Yo soy el mundo; en lo que hago,

Yo soy el mundo, *y* en lo que hago, dice la edicion príncipe de 1645.

Pág.	Lín.	
40	10	¡Mala menestra!

Vase el Vejete al decir esto. Falta advertirlo así.

Pág.	Lín.	
41	27	Perniles de *algarrobilla.*

Con mayúscula está en la edicion que nos ha servido de texto la palabra algarrobilla. Véase lo que sobre ella decimos en las Observaciones que preceden.

Pág.	Lín.	
43	15	No sé por qué, no sé por qué.

No sé *de* qué, repetido, se lee en la edicion mencionada y en las siguientes, y es más exacto; como que despues se añade: *De mocedades.*

Pág.	Lín.	
54	12	*Si ahora bien no hubiera,*

Unicamente el *ahora bien* debe ponerse con cursiva, pues es el modismo que se trata de ridiculizar.

62 9 Sale Borja.

Añádase, *de viejo*, esto es, con figura de tal.

69 7 TARACEA, su amo.

Así las ediciones. No es Taracea, como lo indica el *su*, amo de las personas que preceden, sino de las que siguen.

72 7 Como yo coma, vístome de diablo.

Vístame de diablo; que así pondera su ánsia ó su necesidad.

Ib. 10 Si no lo hiciera bien.

Si no lo *hiciere* bien.

75 27 Aparejemos la cena.

Aparéjenmos la cena.

78 25 Que hemos llegado á Tangía.

Taugía en la edicion primera; en alguna otra parece leerse *Tangía*, y esto hemos preferido, porque recordando el *tango* latino, tiene la palabra dejo más picaresco.

Pág.	Lín.	
80	15	Doscientos palos.
		Docientos, las ediciones antiguas. Así se decia y escribia entónces.
85	24	¡Alá!
		¡Hala! Áun hoy se usa esta interjeccion. Dos páginas despues se repite el yerro; repítase, por consiguiente, la enmienda.
Ib.	25	¡Jesus! La Audiencia se cae.
		Nuestro texto pone aquí por acotacion *Huya;* pero no huye Beatricica, como se ve despues. *Hace intencion* ó demostracion *de huir*, es lo que debiera decir.
91	últ.	Pues no tienen, ¡vive cribas!
		No *tiene*.
92	18	De mirarle se descuida,
		De *mirarla*, debió escribirse en el original, pero se incurrió en este descuido en las impresiones.
96	1.ª	Ahora dígalo, diga.
		Este último *diga* ha de repetirse, porque sin duda se repetia en el canto.
110	25	Sale Bernardo de doctor.
		Bernarda.

Pág.	Lín.	
113	últ.	No lloreis, mocita, por un bofeton. Esto, segun la edicion, ha de decirse *cantando y llorando.*
114	2	No me trates, muchacha, llorando. No me *mates,* etc.
116	21	Que si no fuera dar, que te los diera. Que *se* los diera, se lee en el texto; y el impersonal anterior lo requiere así.
125	10	Por tuya queda la vida, Por *suya* (por el soslayo de los ojos).
128	11	Fué venturon. Fué venturon. La primera vez lo dice solo Luisa Bordoy; y lo propio sucede con el *no lo acertó,* que hay más abajo.
131	últ.	¡Ay, señoras, que tiene garrotillo! Que *es* garrotillo. Así las impresiones, á pesar de la irregularidad del verso.
132	13	¡Gnarda fuera! *¡Guarda* fuera! Échase bien de ver que es una errata.
133	2.ª	Con los ricos..... con los ricos..... Está de más esta repeticion.

Pág. Lín.

139 22 Les ha quitado la paja,

Les *han* quitado, ponen las impresiones anteriores, y con efecto, la indeterminacion del verbo es más exacta.

147 2 Coma, señor, que de sus carnes come.

La edicion de 1645 dice: *Coma señor, que de sus carnes come;* la de Barcelona de 1654: *Como señor, que de sus carnes come.* Entre estas variantes elija cada cual la que mejor le parezca; nosotros optamos por la que hemos impreso, refiriendo el subjuntivo del verbo *comer* á la viuda de quien se habla.

158 11 Que aunque pueda no acierta,

Que aunque *puede.*

160 22 Pues desnuda las bolsas, alcalde,

Sin la coma primera, que da al nombre siguiente el oficio de vocativo, se halla escrito este verso en las ediciones antiguas. *Alcalde,* en este caso, hará veces de nominativo, suprimiendo el artículo, como era frecuente hacerlo y como se ve practicado á menudo por nuestro autor.

170 9 . . . . . Qué sin confianza

Añádase una coma al fin de esta frase, y resultará el concepto cual debe ser.

Pág. Lín.

170 16 ¡Ea, Roque, dormitorio,

Aquí, por el contrario, sobra la segunda virgulilla, pues indudablemente la palabra *dormitorio* está usada como adjetivo.

177 4 Yo soy el Darro andaluz.

Darro, el andaluz, debiera decir, y dicen, en efecto, las ediciones que tenemos á la vista. Cárguesenos como descuido.

181 13 Agiolios.

Agigolios, el texto. Ajigolio hemos escrito en la pág. 116, línea 6.ª

183 5 Que cómo, que por qué, que se lo diga.

Hemos añadido este verso, que no se halla en la edicion de 1645 ni en sus reimpresiones, pero sí en la coleccion titulada *Navidad y Corpus Christi* (Madrid, 1664), donde, con algunas otras variantes, se insertó este entremés *Del Zeloso Turrada* á la página 353. La adicion, sacada probablemente de las copias que existirian en los repertorios de los teatros, nos ha parecido oportuna, porque tal como se lee este parlamento en la mencionada edicion príncipe, resulta confuso y como truncado.

Pág. Lín.

187 8 Que es de noche y está oscuro.

Otra correccion que hemos creido preferible al *Pues es de noche y obscuro* de los primitivos textos.

Ib. 11 ¡Vaya al diablo el majadero!

Mejor que *Valga el diabro el majadero,* impreso en aquéllos.

198 12 Se ven unidos.

Los vemos juntos, pone aquí nuestro texto; pero es yerro y falta notable, porque destruye el asonante en *io*, que domina en toda esta parte del diálogo.

Ib. 10, 11 ¿Qué déjale al vino doña Agua?
¿Qué haré yo sola?

Han de acentuarse las sílabas finales de ambos versos, *aguá*, *solá*, como era costumbre y gracia en los cantos de los entremeses.

Ib. 15 Está lagar.

Es una errata. *Este* lagar ha debido escribirse.

199 17 Quien nos junta, saca y goza.

En la edicion de 1645 este verso es una pregunta que no viene á cuento, y así hemos suprimido la interrogacion.

Pág.	Lín.	
200	últ.	Un hartazgo me he de dar.
		Una hartazga en nuestra edicion texto. Respétese el arcaismo.
202	21	No puede ser.
		Aquí hemos trocado involuntariamente las afirmaciones y negaciones. La mujer, 2.ª dice *no;* Bezon, *sí;* y *no* y *sí* respectivamente ha de ponerse en las dos réplicas que siguen.
213	13	Que sí, ¿para qué?
		Está de sobra esta interrogacion, pues forma un contrasentido.
240	15	Échese dos ayudas de bolsa prieta.
		De bolsa *pliega* ponen las ediciones; pero lo consideramos yerro de imprenta.
270	14	En este entremés figura Un Yerno, que en la lista de los interlocutores omiten las ediciones antiguas, y que nosotros hemos añadido.
273	4	Yo soy tia, y *no* soy tia.
		Y *yo* soy tia, se imprimió en la primera edicion y las sucesivas, evidentemente por equivocacion.
Id.	últ.	Desalojen el mundo
		Desabahen el mundo. Otro yerro sin

Pág. Lín.

duda del primitivo texto, que nos hemos tomado la licencia de corregir.

284 Al pié de los nombres de los interlocutores falta una nota que diga : *Sale Tomas á bailar, y piden jácara desde el patio.*

Ib. 15 Por donde no se cantasen,

No *te* cantasen.

286 27 ¡Oh! ¡qué loco torbellino!

¡Qué *poco* torbellino! segun los textos antiguos.

287 1.ª ¡Oh! ¡qué pesca de bullaje!

De *bullaque*, segun los mismos.

Ib. 7 ¡Oste, morenica, oste!

Oxte, es como debe escribirse.

288 Se han añadido los personajes Roman y el Autor, que toman parte en el diálogo, y no citan las impresiones en la lista de los interlocutores, pero se ha omitido el nombre de Lobaco.

289 2 El hemistiquio *Madrid bella*..... lo dice Francisca Manso, y *Gran teatro*..... Todos.

Pág.	Lín.	
296	7	En cada tono un pasquin,
		Jusquin se lee en las ediciones, y lo hemos considerado como errata.
299	13	Para podella muflir,
		Muflir ó *muquir*, que dice el texto primitivo. Tanto vale: uno y otro en lenguaje germanesco equivalen á comer ó engullir.
302	17	Á quien sus rayos dió el sol.
		Hemos hecho esta enmienda fácil y conveniente, porque las ediciones estropean el concepto, escribiendo: *Quien sus rayos la dió el sol.*
335	14	Y saca un gifero.
		Con *j* debe ponerse esta voz, que es de germanía (cuchillo).
Ib.	27	Y córte el cólera el hipocras.
		Donosa equivocacion: *la cólera* dicen las demas impresiones y ha debido decir la nuestra.
347	últ.	Pues no: ¿y vos?
		¡Pues no! para que resulte la expresion enfática y afirmativa, como es en sí.
348	21	Bueno.
		¡Bueno!

Pág.	Lín.	
358	12	De las hizas y las marcas; *Izas* sin *h*, mujeres públicas.
378	3	Oripimiente. *Oropimente.*
385	2	Que á los que nos trajinan. Los que *los* trajinan.
419		En este entremés figuran á la cabeza los interlocutores, pero las impresiones sustituyen despues en el diálogo los nombres de los actores que tomaron parte en la representacion. Hemos conciliado ambas cosas, poniendo al lado de los primeros sus equivalentes.



DE ESTA OBRA SE HAN IMPRESO :

500	ejemplares	en papel blanco de tina.
12	—	en papel de china.
6	—	en papel amarillento de tina.
4	—	en vitela.



ÍNDICE

Advertencia sobre esta edicion. . . . Página 1.ª

Portada de la edicion de 1645. I

Aprobaciones. III

Poesías laudatorias. VIII

Prólogo al lector. XVII

Dedicatoria. XXIII

Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid, la segunda vez. 29

La Paga del Mundo. 37

Las Civilidades. 45

La Muerte. 55

El Tiempo. 62

El Talego-niño. 69

La Visita de la cárcel. 84

Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo. 90

Loa que representó Antonio de Prado. . 97

El Talego (*primera parte*). 109
Los cuatro Galanes. 115
El Talego (*segunda parte*). 127
El Guardainfante (*primera parte*). . . . 134
El Murmurador. 143
El Guardainfante (*segunda parte*). . . . 151
Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero, Francisca Paula. . . 162
Loa con que empezó en la córte Roque de Figueroa. 165
La Puente Segoviana (*primera parte*). . 174
Entremés famoso de Turrada. 181
La Puente Segoviana (*segunda parte*). . 193
El Licenciado y el Bachiller. 200
La Maya. 204
La Dueña. 214
Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero. 220
Loa segunda, con que volvió Roque de Figueroa á empezar en Madrid. . . . 224
El Doctor Juan Rana. 235
La Capeadora (*primera parte*). 242
El Martinillo (*primera parte*). 253
La Capeadora (*segunda parte*). 259
El Martinillo (*segunda parte*). 270
El Casamiento de la Calle Mayor con el Prado Viejo. 277
Jácara que se cantó en la compañía de Bartolomé Romero. 284

Loa con que empezó Tomas Fernandez en la córte. 288
Los Planetas. 301
El Borracho. 307
Entremés de las Dueñas, que se hizo en el estanque del Retiro, entre las compañías de Prado y Roque. 322
Las Manos y Cuajares. 330
El Retablo de las maravillas. 339
La Verdad.. 351
Jácara de doña Isabel, la Ladrona, que azotaron y cortaron las orejas en Madrid. 358
Loa con que empezaron Rueda y Ascanio. 366
El Mago. 381
El Abadejillo. 394
El Soldado.. 405
El Doctor. 412
Los Muertos vivos. 419
El Remediador. 432
Jácara que se cantó en la compañía de Ortegon.. 443
Observaciones. 449
Correcciones. 459



LISTA DE LOS SUSCRITORES

S. M. el Rey D. Amadeo I.
S. M. la Reina Doña María Victoria.
Biblioteca Real.
Biblioteca Nacional.
Academia Española.
Academia de la Historia.
Academia de San Fernando.
Universidad Central.
Senado.
Congreso de los Diputados.
Ministerio de Fomento.
Ministerio de Gracia y Justicia.
Ministerio de Ultramar.
Museo Naval.
Museo Arqueológico Nacional.
Ateneo científico y literario.



Biblioteca Colombina (Sevilla).
Museo Británico (Lóndres).
Biblioteca Nacional (París).
Biblioteca Imperial (Viena).
Biblioteca Imperial (Berlin).
Biblioteca Imperial (San Petersburgo).
Biblioteca Real (Roma).
Excmo. Sr. D. Juan Valera.
Juan Eugenio Hartzenbusch.
Marqués de la Fuensanta del Valle.
Sr. D. Pascual de Gayángos.
Cayetano Rosell.
Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
José María Escudero de la Peña.
José María Octavio de Toledo.
Mariano Zabálburu.
Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.
Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
Toribio del Campillo.
Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
Cándido Nocedal.
Antonio Cánovas del Castillo.
Sr. D. José Alarcon Lujan.
Ricardo Heredia.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
Sr. D. Luis de Eguílaz.
Excmo. Sr. D. Emilio Bernar.
Adelardo Lopez de Ayala.

Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
Sr. D. Francisco Barca.
Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas.
        Cirilo Álvarez.
        José de Echegaray.
        Eduardo Saavedra.
        Patricio de la Escosura.
Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
    Antonio María Segovia.
Excmo. Sr. Marqués de Molins.
Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.
Sr. D. Luis Vidart.
Ilmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio.
        Pedro de Madrazo.
Sr. D. Luis Fernandez-Guerra.
Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.
Sr. D. Jacobo de la Pezuela.
    Jesus María Muñoz y Rivero.
    Ángel Lasso de la Vega y Argüelles.
    José Sancho Rayon.
    Alonso Messía de la Cerda.
    Alfonso Durán.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Sr. D. Pedro Nolasco Oseñalde.
    Santos de Isasa y Valseca.
    Andres Domec.
    Vicente Vignau.
Ilmo. Sr. D. Fernando de Castro.
Sr. D. Gumersindo Laverde y Ruiz.

Excmo. Sr. D. Manuel Rivadeneyra.
Sr. D. Juan Uña y Gomez.
Francisco Bañáres.
Isidoro de Urzaiz y Garro.
Manuel Ibo Alfaro.
Juan Lasso de la Vega y Argüelles.
Conde de Roche.
Conde de Agramonte.
Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
Excmo. Sr. D. José Fernandez y Gimenez.
Sr. D. Bonifacio Montejo.
José Antonio de Balenchana.
F. M. Tubino.
Cándido Breton y Orozco.
Juan de D. de la Rada y Delgado.
Excmo. Sr. D. Agustin Pascual.
Ramon de Campoamor.
Marqués de Isasi.
Sr. D. Manuel Cerdá.
Sr. D. Cárlos Haes.
Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
Leopoldo Augusto de Cueto.
Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
Sr. D. Alfredo A. Camús.
Cayetano A. de la Barrera.
Ilmo. Sr. D. Antonio M. Fabié.
Sr. D. Florencio Janer.
J. M. Sbarbi.
Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.

Sr. D. Emilio Huelin.
Nicolas Gato de Lema.
Antonio Villalonga.
Eusebio Pascual.
Dámaso de Acha.
J. N. de Acha.
Juan Facundo Riaño.
Fermin Lasala.
Vicente Barrántes.
Eduardo Gasset y Matheu.
Fernando Fernandez de Velasco.
Enrique Suender y Rodriguez.
José de Fontagud y Gargollo.
José Coll y Vehí.
Manuel del Palacio.
Eduardo Bustillo.
Excmo. Sr. Conde de Villalobos.
Sr. D. José Anlló.
Joaquin Arjona.
Joaquin Azpiazu y Cuenca.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Sr. D. Dámaso Bueno.
Juan José Bueno.
Rafael R. de Carrera.
José Carranza y Valle.
Francisco Caballero Infante.
Félix Diaz.
Alejandro Duffield.
Luis Estrada.

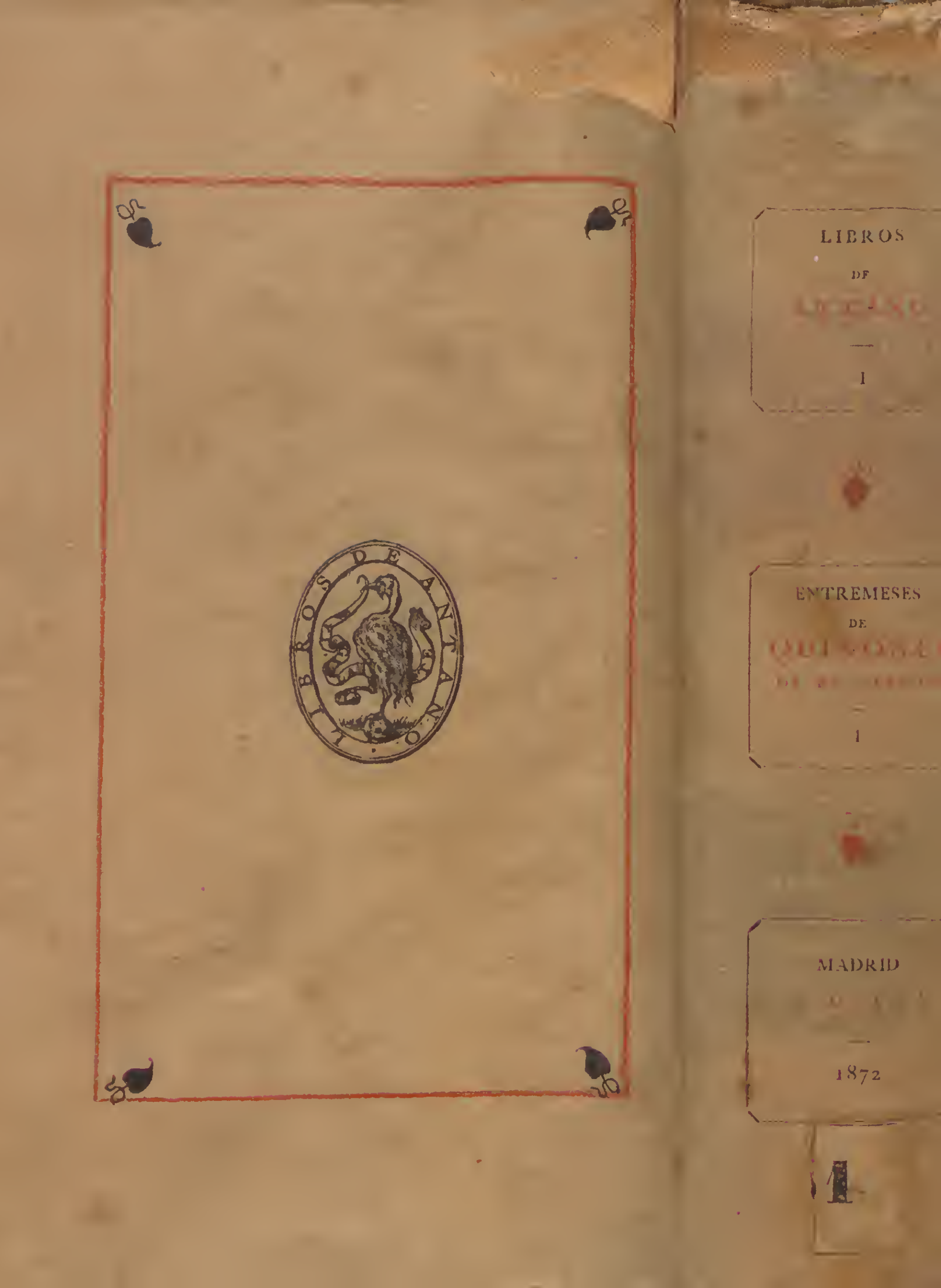
Sr. D. Cárlos Frontáura.
Cristóbal Ferriz.
Bernardino Fernandez de Velasco.
Sres. Hijos de Fe (Sevilla).
Sr. D. Manuel Goicoechea.
Rafael García Santistéban.
Excmo. Sr. Marqués de Guadalest.
Sr. D. Pedro Ibañez Pacheco.
Santiago Perez Junquera.
Excmo. Sr. D. Manuel Lasala.
Sr. D. Juan Llordachs.
Excmo. Sr. Marqués de Muros.
Sr. D. Guillermo Martinez.
Francisco de Moya.
Manuel Morillas.
Manuel Merelo.
Blas Osés.
Luis Olleros.
Escolástico de la Parra.
Juan Perez de Guzman.
Agustin Felipe Peró.
Excmo. Sr. Vizconde del Ponton.
Sr. D. Antonio Pineda y Ceballos Escalera.
Lino Peñuelas.
Eduardo Perez de la Fanosa.
Juan Manuel Ranero.
Juan Rodriguez.
Vicente Romero Giron.
Cárlos Ramirez de Arellano.

Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
Excmo. Sr. Conde de las Almenas.
Sr. D. Emilio Santos.
Eduardo Sanchez y Rubio.
Francisco Sanchez Molero.
José Sol Torrenz.
José María Santucho.
Braulio Saenz Yañez.
Gonzalo Segovia y Ardizone.
Fidel Sagarmínaga.
Sociedad Bilbaína.
Sr. D. Jacinto Sarrasí.
Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete.
Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
Excmo. Sr. D. Augusto de Ulloa.
Sr. D. Florencio Uhagon.
Enrique Villaroya.
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
Sr. D. Joaquin Valera.
Mariano Vazquez.
Excmo. Sr. Conde de Valencia.
Sr. D. Cayetano Vidal.
Excmo. Sr. Marqués de Yarayabo.
Excmo. Sr. D. José Elduayen.
Sr. D. Eusebio Blasco.
Santos María Robledo.
Mariano Catalina.

Ilmo. Sr. D. Sabino Herrero.
Sr. D. José María de Martos.
Joaquin María Sanromá.
José Arce y Luque.
Emilio Ruiz de Salazar.
Salvador Monserrat.
Sres. Maisonneuve y Compañía.
Sr. D. Domingo Perez Gallego.
Sres. Rosa y Bouret.
Sr. D. Francisco Brachet.
MM. Dulau y Compañía.
M. B. Quaritch.
Sr. D. Leocadio Lopez.
José de Carvajal-Hue.
Luis G. Búrgos.
Joaquin García Icazbalceta.






LIBROS DE ANTAÑO
LIBROS
DE
I
ENTREMESES
DE
I
MADRID
1872
1